

CÓMO DISFRUTAR LA BIBLIA

UNA GUÍA PARA UN MEJOR
ENTENDIMIENTO Y DISFRUTE DE LA
PALABRA DE DIOS

E.W. BULLINGER

EDICIÓN EN ESPAÑOL PARA ESTUDIO BÍBLICO

NOTA EDITORIAL

Este texto se basa en la obra original de E. W. Bullinger.

La presente edición en español ha sido revisada, corregida y adaptada con fines de estudio bíblico, procurando claridad en el lenguaje y fidelidad al sentido del texto original.

No se presenta como una traducción literal, sino como una edición de estudio destinada a facilitar la comprensión del contenido para el lector contemporáneo.

Prefacio

Será interesante con este trabajo que brevemente describa primero las circunstancias en las cuales, gracias a Dios, vino a dar origen. Nada mostrará mejor su albo y objetivo, o, que tan bien explique su único gran propósito como lo que lleva consigo su título: *Cómo disfrutar de la Biblia*.

En otoño de 1.905 me encontraba en una de las capitales más importantes de Europa. Había predicado por la mañana en la capilla de la embajada y al finalizar el servicio, mi amigo, el Capellán de Su Majestad Británica, expresó su profundo pesar por la ausencia de dos miembros de su congregación, cuyo desagrado, dijo él, sería muy grande cuando descubriesen que se habían marchado en el mismo domingo en que yo allí me encontraba.

Muy a pesar mío, como esa era una circunstancia que yo no podía alterar de forma alguna, me sentí obligado forzosamente a olvidarla, y regresé a mi hotel.

Por la tarde, me entregaron una tarjeta de visita en mi habitación, en la cual se anunciaba un caballero que ocupaba un alto cargo en el gobierno.

En la explicación del motivo de su visita, comenzó diciendo que había sido educado como un Católico Romano; y que, algunos años atrás, llegó a la oficina de su departamento una copia de *The Illustrated London News* y, una vez que estaba aprendiendo inglés en ese tiempo, se mostró naturalmente interesado en leerlo. El número contenía una referencia del funeral de Charles Haddon Spurgeon, ilustración que atrajo su atención. La noticia hacía algunas referencias a los sermones del Sr. Spurgeon y a la fama mundial que habían alcanzado. Esto le llevó a procurar algunas copias de sus sermones, y esas copias, por la gracia y bendición de Dios, fueron el motivo de su conversión.

Él estaba por ese tiempo pensando en contraer matrimonio, y sentía la importancia ahora de encontrar una señorita Cristiana para su vida. Al mismo tiempo, también había comenzado a frecuentar el servicio en lengua inglesa de aquel mi amigo el Capellán, y, pasado poco tiempo encontró una señorita inglesa, residiendo en aquel momento en..., y en su debido momento el noviazgo acabó en casamiento.

La señorita, no obstante, era, le dijo ella, "Anglicana"; pero no vio necesidad de que su futuro marido hiciese ninguna retractación formal, sino que, por privadas y públicas razones le avisó de que no hiciese cambios en su religión.

Pero la gracia le había hecho cambiar tanto que no era el caso, meramente, de que fuese él quien se aferrase a la verdad, sino que la verdad lo aseguraba a él; consecuentemente, no descansó hasta que hubo renunciado, no solamente a la religión Católica Romana, sino a todas las religiones que tuvieran que ver con la carne; pues él había encontrado su plenitud en Cristo y estaba muy satisfecho con esa plenitud que Dios le había otorgado en él.

Después de su casamiento comenzaron a leer juntos aquellos sermones que habían sido, por la gracia de Dios, de tan gran bendición para él y que, poco tiempo después, también produjo el mismo y feliz resultado en el caso de su esposa. Ambos se deleitaban juntos en el Señor.

Pero en poco tiempo, sin embargo, comenzaron a darse cuenta que tenían mucho que aprender. Leyendo los sermones y la Palabra de Dios, sospecharon que existían muchos temas en la Biblia de los que había muy pocas referencias en los sermones. Si bien era verdad que encontraron la misma sana doctrina, útiles enseñanzas y alimento

espiritual; también era verdad que se depararon con lagunas en relación a otras verdades que estaban lejos de conocer.

Ellos hablaron con mi amigo y su ministro, y le explicaron sus dificultades. El les prestó mi libro *Las Epístolas a la Iglesia* y comenzaron a estudiarlo juntos, y el marido me dijo, “lo repasamos tres veces, palabra por palabra.” Y eso produjo en nuestras vidas una gran edificación. “Pero,” dijo él, “en breve descubrimos que *usted* no nos cuenta todo, hay muchas cosas que asume como si nosotros conociésemos; por eso, naturalmente, deseamos saber más al respecto. Así que, unas semanas atrás, resolvimos tomarnos unas vacaciones en Londres con el fin de procurarlo y conversar consigo acerca de las cuestiones que habitaban en nuestro corazón.

Cuando llegamos a Londres, me dijo, averiguamos su dirección en la oficina de *The Cristian*, y preguntamos por usted. Y nos dimos cuenta, para nuestra desilusión, de que usted había viajado hasta aquí, a la misma ciudad de la que nosotros nos ausentamos para procurarle.

Así que decidimos volver, y solo regresamos ayer por la noche, pero estábamos demasiado cansados para asistir al servicio de esta mañana.”

Hasta ese momento no me había dado cuenta que, éstas, eran las dos personas a las que mi amigo el capellán se había referido diciendo estar desilusionado con sus ausencias en el servicio de aquella mañana, y con el disgusto que estaba seguro les causaría .

“No perdimos tiempo en procurarle (dijo él), Y estamos gratos de haberle encontrado. Debe venir a visitarnos a nuestra casa mañana.”

“Mañana (repliqué) voy a P----.”

“OH, no, no puede ir,” dijo él, y lo dijo en un tal tono de voz y maneras que me hizo ver que realmente no podía.

Y dije, “No estoy viajando solo, pero mi amigo está aquí cerca; voy a explicarle el asunto.”

Rápidamente concluí con mi amigo que el propósito de nuestro viaje fuera por puro placer, estaba claro que debíamos permanecer y dejar de lado nuestro viaje proyectado para el día siguiente. Así que volví a encontrarme con ellos y les dije que estaría con mucho placer en su casa a la mañana siguiente.

Esto le causó una gran felicidad; y habló, ahora más libremente, acerca del gran deseo que tenía, junto con su esposa, de saber más de la Palabra de Dios.

Nosotros queremos (dijo él) estudiarla juntos, y que sea tan independiente como pueda ser de las enseñanzas y tradiciones de los hombres, de hecho,

“Nosotros queremos disfrutar la Biblia.”

“¡Nosotros queremos leerla, y estudiarla, y entenderla y disfrutarla por nosotros mismos!”

Esto, por supuesto, sonaba muy dulce a mis oídos, y combinamos que vendría a la ciudad a la mañana siguiente temprano para llevarnos hasta su casa en los suburbios.

Llegó después de las ocho, y a las nueve estábamos sentados todos en vuelta de la Palabra. Allí estuvimos sentados hasta caer la tarde. En nuestra conversación preliminar se hicieron varios comentarios acerca de algunos trabajos que estaban en manos de su esposa en la ciudad. Y después abrimos nuestras Bibles en Mateos 10:5 y 6, donde leí las siguientes palabras:-

“*Por camino de Gentiles no vayáis... Sino id antes a las ovejas perdidas de la casa de Israel.*”

Yo no supe sino un año más tarde que mi amigo era partidario natural de la corriente anti-semítica del partido del gobierno de su país, de haberlo sabido, esta sería probablemente la última de las escrituras que habría escogido. Pero aunque, en aquel momento, yo tenía poca conciencia de lo que estaba haciendo, ahora sé que Dios estaba supervisándolo todo para que se cumpliese Su propio propósito.

La señora, rápidamente, exclamó muy honesta, “OH, pero yo voy a los Gentiles.”

Yo repliqué, “Pero usted ve lo que dice esta Escritura.”

Ella dijo, “¿No hay otro pasaje que diga para ir a todo el mundo?”

“Sí” (repliqué yo); y encontrando ese pasaje, pregunté, “¿Y ahora que hacemos con el otro?”

Ella confesó su perplejidad y me pidió que respondiera a mi propia pregunta.

Y contesté, “Ambos versículos son las palabras de Dios, y los dos deben ser absolutamente verdad. No podemos dejar un pasaje de fuera de la Biblia y quedarnos simplemente con el otro. Ambos son igualmente verdad, no debemos usar una verdad para suplantar a otra verdad.

Procedí a explicar, aludiendo al conocimiento universal del hecho - que “las circunstancias alteran los casos”:

Las circunstancias que están en conexión con el primer pasaje nos permitieron ver que el Señor estaba enviando a los doce Apóstoles a: *proclamar al Rey, y al Reino que estaba cerca*; mientras que las del otro pasaje nos enseñaron que aquella Proclamación había sido despreciada; el Reino rechazado, y el Rey crucificado. Y pregunté “¿No serían las circunstancias, tan diferentes en carácter y en tiempo, la verdadera causa para el hecho de que el primer mandato ya no fuese apropiado en la mudanza de las condiciones?”

Señalé que había un precepto que visa especialmente nuestra responsabilidad para con la Biblia siendo como es “La Palabra de Verdad” (2^a Timoteo 2:15), ese precepto impuesto es que debe ser *bien dividida*. Este mandamiento de dividirla correctamente, habiéndonos sido dado en conexión con el título específico “la Palabra de la Verdad,” nos habla, si tenemos oídos para oír, y nos dice que, a menos que dividamos correctamente la Palabra de Verdad, no solo no vamos a obtener la verdad; sino que además, como obreros de Dios que somos, deberá ser necesario que estemos “avergonzados.”

Les mostré que, si de hecho deseábamos *disfrutar la Biblia*, era absolutamente necesario que dividiésemos correctamente todo lo que lleva consigo, en relación con su contenido, así como también en relación con sus Tiempos y Dispensaciones.

Para ilustrar este importantísimo deber señalé el tal pasaje de Lucas 9:2 y 3, comparado con el capítulo 22:36 donde las palabras “PERO AHORA” nos dan el ejemplo del Señor mismo, mostrando cómo él distinguía la diferencia entre las dos ocasiones.

También hice referencia a Romanos 11 y les hice ver cómo, por “dividir correctamente” el contenido, se evita la grave dificultad de suponer que, aquellos de quién con total convicción se dice en Romanos 8:39, que es imposible separarles del amor de Dios, pudiesen ser las mismas personas a las que se refiere el capítulo 11:21, 22, a los que trata, utilizando términos de aviso, diciéndoles que pueden “ser cortados.” La llave para la solución del problema estaba en el capítulo 11:13, donde el apóstol establece significativamente que se estaba dirigiendo a los “Gentiles,” como tales, y por supuesto distintos de los Judíos, y, de la Iglesia de Dios:

“Porque a vosotros hablo Gentiles.”

También ilustré el asunto haciendo referencia a Hebreos 6:4-6; y 10:26-30. Pero, como éste y otros pasajes van a ser tratados al pormenor en las páginas siguientes, no necesito hacer más nada ahora que referirlos a mis lectores.

Nuestra conversación continuó (como ya dije) hasta el atardecer, y, como procedía, mis amigos difícilmente contenían el gran gozo que sentían. Yo, por mi parte, comencé a darme cuenta de la manera en que debería corresponder al deseo de mis amigos acerca de cómo “disfrutar de la Biblia.”

En mi viaje de vuelta a Inglaterra pensé mucho, y tendida y largamente, acerca de mi agradable relación con mis dos nuevos amigos; me quedé obsesionado pensando que, *lo que ellos necesitaban, miles de personas lo necesitaban también*; y que la basta mayoría de los lectores de la Biblia que están llenos del mismo profundo deseo de “disfrutar de la Biblia,” se encontraban las mismas dificultades para alcanzar ese deseo.

Poco tiempo después de mi regreso a Inglaterra mis pensamientos comenzaron a tomar forma y, finalmente se resolvieron en lo que ahora aparece en la “Lista de Contenidos”, y los cuales, en el Septiembre siguiente, tuve el grato placer de repasar con mis nuevos amigos.

Los visité otra vez en su hogar éste Septiembre (1.907), y tuve el placer de leer con ellos la prueba de este “Prefacio,” para que pueda registrar fielmente todo lo que felizmente había sucedido.

Esta explicación sobre el origen de este trabajo muestra que no se podría haber escogido mejor título, ni se hubiese podido, con otro, describir tan bien su objetivo o explicar su finalidad. Mi oración es que, el mismo Espíritu que inspiró las palabras en las Escrituras de la Verdad, las inspire también en el corazón de mis lectores y que sean la causa por la cual cada uno diga (con David), “Me regocijo en tu palabra como el que halla muchos tesoros” (Salmos 119:162): y a exclamar (con Jeremías), “Fueron halladas tus palabras y yo las comí, y Tu Palabra me fue por gozo y alegría de mi corazón” (Jeremías 15:16.)

Fue esta combinación de la “PALABRA” y de “LAS PALABRAS,” que se da tanto aquí como en Juan 17:8 y 17, que me sugirieron el subtítulo: “*La Palabra y las palabras; Cómo estudiarlas*”

La 1^a parte trata con la “Palabra” en su totalidad. La 2^a parte trata con las “palabras,” y bajo doce Cánones, se dan los métodos necesarios que deben ser observados y seguidos si deseamos entenderla, y disfrutarlas. Un variado número de ilustraciones son dados en cada una de sus divisiones; estas ilustraciones no son exhaustivas; y deben ser entendidas solamente como una guía para el estudio posterior.

Este trabajo debería ser seguido cuidadosamente con una Biblia a mano, para poder verificar las afirmaciones que contiene, y para introducir notas en sus márgenes de uso posterior.

Esto puede ser hecho individualmente; pero, aún sería mejor, en pequeñas reuniones de clases con el propósito de que, cada punto, pueda ser más claro y provechoso debido al estudio mutuo y su discusión.

Con la esperanza de que este curso será adoptado por sus muchos lectores en muchos países y regiones, ha sido diseñado finalmente este trabajo.

Mis agradecimientos van tanto para aquellos que, escuchando su proyección, ayuden financiera y voluntariamente a su publicación: y sobre todo al “Dios de toda gracia” y “al espíritu de sabiduría y entendimiento” para que se lleve a cabo con mucho éxito.

ETHELBERT BULLINGER.

INTRODUCCIÓN

“No solamente de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.”

Deuteronomio 8:3

Está declarado que la PALABRA y las PALABRAS de Jehová constituyen el alimento natural de la Nueva naturaleza.

Así como sucede en la esfera natural, así también en la espiritual, el deseo (o apetito) por la comida que es el soporte propio de cada uno respectivamente, es el signo de la salud natural y espiritual.

Tener atención a la *dieta* está llegando a ser cada vez más y más reconocido como esencial para la nutrición y el crecimiento.

Una baja condición en la salud física se produce cuando no tomamos en cuenta las leyes naturales de una dieta saludable. Así como eso nos lleva a adquirir “hábitos de drogas” o a un inmoderado uso de estimulantes en la esfera natural; así también, la mala condición en la salud espiritual se produce por una alimentación impropia o a la negligencia del alimento necesario, el cual es la Palabra de Dios; y al final se recurre a todas las incontables modas y nóveles métodos, así como a las pesadas advertencias que nos ofrece el mundo religioso, con el intento de remediar los inevitables resultados.

La Raíz de todos los males que abundan en la esfera espiritual, hoy en día, asientan en el hecho de que la Palabra y las palabras de Dios no están a ser comidas, digeridas, y asimiladas como deberían ser.

Si nos preguntamos, ¿Por qué sucede esto? La respuesta está en que: la Biblia no se disfruta *porque la Biblia no se entiende*. - Los métodos y reglas necesarios por los que se alcanza su buen entendimiento no han sido conocidos o seguidos; por eso la Biblia es un libro descuidado por la mayoría.

La pregunta que Felipe dirigió al Eunuco (Hechos 8:30, y 31) todavía se encuentra vigente hoy en día:

“Pero entiendes lo que lees?”

Y la respuesta del Eunuco también:

“ Y cómo podré si alguno no me enseñare?”

Las páginas siguientes fueron escritas con el propósito de fornecer esa “Guía.” Ciertos Cánones o principios son colocados, y se ilustra cada uno aplicándolo en ciertos pasajes por vía de ejemplos. Estos deben ser entendidos y tomados solamente como ejemplos; y los principios envueltos son entendidos para ser utilizados, con la elucidación de otros pasajes, en el curso del estudio de la Biblia.

La Palabra de Dios es inagotable, es, por eso, que ni es útil, ni de hecho practicable extender estos ejemplos más allá de ciertos límites.

Por la aplicación de estos doce simples cánones o reglas, otros pasajes y asuntos pueden ser tomados y seguidos tanto con placer como con provecho – asuntos que son muchas veces materia de controversias y conflictos.

Tenemos que recordar que la Biblia no es un libro de Ciencia pura por un lado, ni es un libro de Teología por el otro. Aunque toda su Ciencia no solamente sea verdad,

sino que, además, todos sus estatutos son los fundamentos de toda verdadera Ciencia. Y es Teología en sí misma; ya que contiene todo lo que podemos saber acerca de Dios.

La bruma que ahora parea sobre su inteligente estudio proviene actualmente de lo mismo que le sucedía a los Judíos de la antigüedad – “La Palabra de Dios ha sido invalidada por las tradiciones de los hombres” (Mateos 15:1-9).

Así sucede en algunas de las cuestiones más importantes, especialmente en cuestiones tales como la Psicología Bíblica, estamos, todavía, en lo que el gran Lord Bacon denominó “un desierto.” Y alude a aquellos “desiertos” en historia, donde el descubrimiento y la investigación han venido a quedarse estancados, y obtenemos escolares en vez de filósofos; y clérigos en vez de descubridores.

La Reforma vino como un oasis después de uno de esos desiertos. Hombres fueron enviados desde las pantanosas y podridas pozas de la tradición hasta el manantial de la fuente de la verdad, pero en tan solamente dos o tres generaciones la Iglesia se volvió al desierto otra vez; Credos, Confesiones, y Catecismos volvieron a ocupar el lugar de la Biblia; el método inductivo del estudio de la Biblia fue abandonado, y, como resultado, hoy en día muy raramente es entendida.

Una buena parte nace por “Católico consentimiento” o la “La Voz de la Iglesia.” Otras veces de la misma manera por el dictamen de algunas mentes más lúcidas. Agustín, Lutero, Calvino, Darby, y Newton se sorprenderían hoy en día al encontrar que aquellos que cuestionan lo que ellos creían, sean tratados como culpables de presunción, y de un pecado a ser punido con la excomunión!

Estos buenos hombres jamás pensaron que las inferencias que ellos trajeron de la Biblia pudiesen llegar a ocupar una posición de casi igualdad con la Biblia misma.

El resultado de todo esto es bastante previsible y evidente. Controversias, amarguras, y divisiones han sido engendradas. Estas han sustituido y tomado el lugar del simple estudio de la Palabra. Todo el estudio ha tenido que ver más con el objetivo de buscar un soporte para la defensa de una u otra parte de estas divisiones, en vez de con el objetivo de descubrir lo que Dios nos ha verdaderamente revelado y escrito para nuestro aprendizaje.

Si fracasamos a la hora de entender las Escrituras dejamos de alimentarnos de ellas; entonces, como consecuencia natural, y en proporción inversa, sucumbimos y nos sometemos a “las doctrinas de los hombres,” y finalmente obtenemos un desierto teológico.

El Obispo Butler ha apuntado el camino de vuelta a la tierra de la abundancia y del deleite. Ha mostrado que el único camino para el estudio de la Palabra de Dios es el mismo camino en que se estudia la ciencia física. El dice en su *Analógia* : “En sí mismo, el esquema total de la Escritura todavía no ha sido comprendido, por tanto, si alguna vez viene a ser entendido antes de la restauración de todas las cosas, y sin milagrosas interposiciones, *deberá ser por la misma vía* que se llega al conocimiento natural, por la perseverancia y progreso del aprendizaje en libertad, y por medio de personas particulares que atiendan, comparen, y persigan sugerencias y avisos dispersos en ella, las cuales son desecharadas y menospreciadas por casi todo el mundo en general.”

Sobre este mismo asunto otro escritor señaló, “Por tanto, el camino del descubrimiento todavía se mantiene abierto para nosotros en cuanto a los asuntos Divinos si tenemos simplemente el coraje moral de ir a donde mana la fuente de la verdad, en vez de llenar nuestros vasos con lo que diga este o aquel compendio de verdad de cualquier doctor... El método inductivo del Obispo Butler de investigar en el interior de la escritura sería más común si no hubiéramos llegado tan lejos, como encantados por la sombra de unos pocos grandes nombres. “Y no es para maravillarse,” añade el Obispo Butler, “que siendo un libro que ha estado tanto tiempo en posesión de

la humanidad, conteniendo tantas verdades, todavía se mantenga por descubrir?" Una tal declaración es propia y digna de Butler. Es solo un filósofo que puede permitirse el tiempo y la prescripción. La mayor parte de la humanidad piensa que piensa; consiente y supone que argumenta; se vanaglorian en sí propios pensando que se mantiene por sí mismos, cuando lo que han hecho verdaderamente ha sido ir desarrollando enseñanzas de naturaleza humana, con una convicción que difícilmente pueden llamar suya. Así ha sido y será siempre. Los asuntos Divinos de la Palabra no son excepción, sino antes bien un ejemplo. Mientras más difícil sea el asunto, y más serias las consecuencias del error, mayores las aversiones de la mayoría son a lo que se denomina "mentes de hombres perturbados," como si la verdad no pudiese ser defendida de otra manera contra el dominio de todos los asaltantes, que por medio del caballero andante. El Protestantismo actual no nos ha traído ningún alivio contra este torpe estado mental, porque, siendo el error tan profundo como la naturaleza del hombre, no podemos esperar de ella ninguna liberación mientras que la naturaleza del hombre continúe siendo la misma, y su natural amor de la verdad casi tan depravado como su poco natural amor de santidad."

Pero el camino al descubrimiento, como el Obispo Butler ha señalado, todavía se mantiene abierto delante de nosotros; y nuestro objetivo con este trabajo es adentrarnos por ese camino, y estudiar la Biblia *desde dentro* y no meramente desde fuera.

Nosotros creemos que solamente así forneceremos exactamente aquella ayuda que los estudiosos de la Biblia precisan.

Otros podrán dedicarse al trabajo de explorar Geografía, Historia, Historia Natural, Cronología y las antigüedades de Asiria, Palestina, Egipto, y Babilonia; todos estos asuntos se investigan sistemáticamente, los cuales no pueden ayudarnos, sino muy poco, en obtener un mayor entendimiento de la Palabra de Dios.

Pero nuestro objetivo es "Abrir el libro"; para dejarlo hablar por sí mismo; oír su voz; estudiarlo *desde dentro mismo*; y teniendo consideración a los demás objetivos y asuntos, teniendo solamente en cuenta lo que nos muestre acerca de ellos.

El método del "Más Alto" criticismo es desacreditar un Libro o un pasaje en su *evidencia interna*. Nuestro método es establecer y acreditar la Santa Escritura en su evidencia interna también, y así derivar y providenciar, a través de su propia farmacopea, un antídoto eficaz contra aquel sutil y maligno veneno.

Este método de estudio se revelará más convincente y "prueba infalible" de inspiración que los que puedan ser alegados a través de todos los razonamientos y argumentos humanos.

Como Esdras en la antigüedad, nuestro deseo será

"ABRIR EL LIBRO"

Y dejar que hable por sí mismo, con la total convicción de que, si así sucede, hablará más clara, y efectivamente que todo lo que cualquier hombre pueda pronunciar en su respaldo.

Quiera el Señor dignarse a usar estas páginas, y hacer que sirvan de aquella tal "guía" para un mejor entendimiento y un mayor regocijo de Su propia Palabra.

E. W. B.

COMO DISFRUTAR DE LA BIBLIA:

Una guía para Mejor entendimiento y Mayor Regocijo de la Palabra de Dios

NOTAS PRELIMINARES

Una revelación escrita debe necesariamente ser dada en “palabras.” Las palabras separadas, por tanto, con las cuales se hace deben tener la misma importancia y autoridad que la revelación en su totalidad. Si aceptamos la Biblia como una revelación proveniente de Dios, y la recibimos como inspirada por Dios, no podemos separar las palabras con las cuales se hizo esa revelación inspirada, ni podemos admitir lo que dicen algunos: “que la Biblia *contiene* la Palabra de Dios, pero *no es* la Palabra de Dios.” La posición que conlleva semejante expresión es tan ilógica como imposible.

Una vez que diseñamos esta obra para aquellos que aceptan a las Escrituras como siendo la Palabra de Dios, no nos proponemos ofrecer ningún argumento en prueba de su inspiración.

La Biblia por sí misma es la mejor prueba de su inspiración. Y proclama ser la “Palabra de Dios,” y si no es lo que proclama ser, entonces no solamente no es “un buen libro,” sino que, además, tampoco es digno de que continuemos prestándole atención.

No podemos entender la posición de aquellos que aseguran y creen que muchas de sus partes son mitos y falsificaciones, mientras que al mismo tiempo continúan a escribir comentarios sobre ella, y a aceptar sus sueldos y dignidades predicando o haciendo lecturas acerca de ella.

Si hubiésemos sido avisados y creído que poseíamos un billete de dinero falso, ciertamente que no iríamos a tirar partido de él, aunque fuese grande la pérdida que tuviéramos que soportar: Nuestras acciones tienen que estar de acuerdo y ser consistentes con nuestras creencias.

Escribimos, por tanto, para aquellos que, aceptando la proclamación de las Escrituras de ser la Palabra de Dios, deseen estudiarla, así como entenderla y disfrutarla.

Cuando se admite esta proclamación, y se cursa un estudio debajo de ese espíritu, nos veremos sorprendidos con las pruebas de su verdad; y en casi todas sus páginas encontramos abundante confirmación de nuestra fe .

La Biblia simplemente proclama ser la Palabra de Dios. No intenta establecer su clamor; ni procura probarlo. Está meramente asumido y afirmado Nos corresponde a nosotros creerla o dejarla de lado.

Por eso nosotros ahora tampoco tenemos intención de establecer ni de probar su proclamación; sino que, creyéndola, nuestro deseo es procurar entender lo que Dios ha escrito así para nuestro aprendizaje.

Ni tenemos el propósito de explicar el fenómeno asociado a la Inspiración. No tenemos teorías para ofrecer, o sugerencias que hacer, a su respecto.

Nosotros tenemos la Divina explicación en Hechos 3:18, donde leemos:

“Pero Dios ha cumplido así lo que había antes anunciado por sus profetas...”

“Lo que había anunciado” aquí particularmente es “Que Su Cristo había de padecer;” pero la declaración comprende e incluye todos los demás asuntos “anunciados” por Dios.

Observe bien que fue Dios quién, de antemano, los había anunciado. Fue Dios mismo quien los había cumplido. La “boca” fue la boca de “todos Sus profetas,” pero no fueron las palabras de los profetas. Fueron las palabras de Dios.

Por eso, concerniente a otras palabras, también está escrito:

“Convenía que se cumpliese la Escritura en que el Espíritu Santo habló antes por boca de David acerca de Judas” (Hechos 1:16)

Fue la “boca,” de David y la pluma de David, los órganos vocales de David, y la mano de David; pero *no fueron las palabras de David*. Fueron las palabras “que el Espíritu Santo habló acerca de Judas.” David no sabía nada acerca de Judas, David no pudo haber jamás tenido la posibilidad de decir nada sobre Judas. La “boca” de David habló al respecto de Ahitofel; pero fueron “las palabras que el Espíritu Santo habló acerca de Judas.”

David era “un profeta”: y siendo un profeta, “habló inspirado por el Espíritu Santo” (2^a Pedro 1:21). Por eso, en Salmos 16, él habló acerca de la resurrección del Señor Jesús (Hechos 2:30, 31) por la misma vía que “habló acerca de Judas.”

De igual manera, en el Libro de Éxodo Moisés escribió acerca del Tabernáculo, pero él propio no podía saber de antemano lo que entonces “El Espíritu Santo le daba a entender” (Hebreos 9:8).

Aquí, por tanto, tenemos todas las condescendencias que Dios tuvo por bien decirnos acerca del fenómeno de la inspiración.

Esta es la explicación Divina para la misma; y esto es todo lo que podemos saber acerca de ella.

No nos corresponde a nosotros explicar esa explicación, sino recibirla y creerla; y asumirla. A nosotros nos basta con saber que Dios nos habla; y que nos dice “Así dice Jehová.” No cuestionamos el hecho, lo creemos; y solo procuramos entender lo que nos dice.

Deseamos estar en la posición de aquellos santos Tesalonicenses los cuales, en esta materia, “fueron ejemplo a todos los creyentes,” y para los cuales se escribió: “Por lo cual también nosotros sin cesar damos gracias a Dios, de que cuando recibisteis la Palabra de Dios que oísteis de nosotros, la recibisteis no como palabra de hombres, sino según es en verdad, la Palabra de Dios, la cual actúa en vosotros los creyentes.” (1^a Tesalonicenses 2:13).

La Palabra de Dios es así para aquellos “que creen.” La “Palabra” como una unidad; y las “palabras” con las cuales se construye esa unidad. No se pueden separar.

Es Jeremías quien dice (Jeremías 15:16):

“Fueron halladas TUS PALABRAS, y yo las comí; Y TU PALABRA me fue por gozo y por alegría de mi corazón;
Porque tu nombre se invocó sobre mí, OH Jehová Dios de los ejércitos.”

Aquí una vez más, aquellos que son llamados por el nombre de Jehová son los que se alimentan de Sus “palabras,” y se regocijan en Su “Palabra.”

La misma distinción se hace en el Nuevo Testamento a través del Señor Jesús en Juan 17:

“Porque las PALABRAS que me diste les he dado” (vers. 8)
“Yo les he dado tu PALABRA” (vers. 14)

Acerca de los individuos que están incluidos en el pronombre “les” siete veces se repite que les habían sido “dados” a Cristo por el Padre (versículos. 2, 6, 9, 11, 12, 24)

Estos habían “recibido” las palabras; Estos habían “conocido de verdad.” Estos habían “creído” (vers.8)

Es para estos tales que ahora escribimos, quienes reciben, creen, leen, y desean alimentarse con las “palabras” de Dios; para los que la “palabra” de Dios pueda llegar a ser “el gozo y alegría de sus corazones.”(Jeremías 15:16, R. V.).

Es cierto, este gozo llevará consigo la tempera de conflictos externos. Jeremías comienza la declaración, que acabamos de citar, con las palabras que inmediatamente preceden a la misma en el versículo 15:

“ Por amor de ti sufro afrenta.”

Y el Señor Jesús después de decir (Juan 17:14):

“Yo les he dado Tu PALABRA”

Inmediatamente a seguir añade:

“Y el mundo los aborreció.”

Aquellos que así se alimentan y se regocijan en la Palabra de Dios muy a corto plazo se darán cuenta de su aislada posición; pero, por encima del “reproche” y del “odio” del mundo, estará siempre el “gozo y regocijo” del corazón.

Lo mismo sucedió en otra ocasión en la cual se encontró la Palabra de Dios que había estado perdida,

“Y ESDRAS ABRIÓ EL LIBRO,”

Al pueblo se le confirmó que “El gozo de Jehová era su fuerza” (Nehemías 8: 5, 10, 12, 17). Y se nos dice:

“Y leían el libro de la Ley de Dios claramente, y ponían el sentido, de modo que entendiesen la lectura” (vers.8)

Esto es lo que debe sucedernos también con nosotros si aquella “Palabra” y aquellas “palabras” van a ser la causa de nuestro gozo y regocijo. Y ese es nuestro objetivo para el cual escribimos. No escribimos para lectores casuales, ni para aquellos

que leen diariamente una porción de la Palabra meramente como entrenamiento de un deber y rutina externa, sino para aquellos que “escudriñan las Escrituras” y que procuran, dentro de ellas, por Aquel de quien las Escrituras testifican (Juan 5:39)

Como le sucedió al Eunuco que fue a Jerusalén desde Etiopía en Hechos 8. Él procuraba al Salvador, pero no lo encontró en Jerusalén. Allí encontró, eso sí, “religión”, y además en abundancia; pero no encontró Aquel Bendito que buscaba; pues había sido rechazado, “crucificado, y muerto.” Así que el Eunuco se dio la vuelta, y todavía estaba procurando por la Palabra *Viviente* en la Palabra *Ecrita*; “y, sentado en su carro, leía al profeta Isaías.”

Siendo avisado directamente por el Angel-mensajero Divino, Felipe “Acudiendo, le oyó que leía al profeta Isaías, y dijo”:

“¿PERO ENTIENDES LO QUE LEES?”

Y él dijo:

“¿Y cómo podré si alguno no me enseñare?

Y rogó a Felipe que subiese y se sentara con él.” (Hechos 8:27-31)

La pregunta de Felipe (vers.30) implica (en el Griego) una duda de parte de Felipe en cuanto al entendimiento del eunuco en la lectura. Y la réplica del eunuco (vers.31) implica una respuesta negativa –

“(No): ¿Cómo podré si alguno no me enseñare?”

Por supuesto, el Espíritu Santo Mismo es EL guía y maestro de Su propia Palabra. Pero algunas veces, como en este caso, Él manda un mensajero, y utiliza medios humanos y agentes.

La palabra *guiar* en Griego es la palabra *hodēgeō*, que significa *líder*, o *guiar en el camino*. Este es el tipo de guía que tanto precisa el lector habitual hoy en día; y nunca tanto como ahora, cuando abundan tantos “ciegos guías de ciegos.” Y cuando, por todas partes, surgen tantos atractivos para desviar del “camino” a sus lectores; y cuando tantos “buenos” libros y “ayudas” los guían al extravío.

No podemos pretender ser un Felipe, ni tener su especial comisión. Pero, sin que asumamos enseñar a otros en una materia tan importante, si que podemos por lo menos darles las líneas de estudio que hemos encontrado nosotros y que nos sirven de ayuda; y los principios que hemos hallado útiles en nuestra propia investigación de la Palabra de Dios.

Pero nada de esto será de provecho si primeramente no estamos dispuestos a *desaprender*.

Si alguno piensa que ya lo sabe todo. O que ya tiene agotado toda la Palabra Divina; o que lo que venga a aprender será solamente en *añadidura* de lo que ya sabe, en vez de por veces tener que sustituirlo, entonces vamos a ser de muy poca utilidad para ellos: Ya no precisan de seguirnos más adelante.

Cuando nos preguntamos a nosotros mismos, y decimos, “¿De donde he aprendido yo esto?” “¿De donde lo he sacado?” “¿Quién me lo ha enseñado?” es sorprendente encontrar la cantidad de cosas que hemos asimilado provenientes de los hombres, y de la tradición; pero no *directamente* y por nosotros mismos, proveniente de la Palabra de Dios.

Todo lo que hemos aprendido desde nuestra adolescencia debe ser puesto a prueba y examinado por la Palabra de Dios. Donde veamos que sea verdad debemos *aprenderlo otra vez, de Dios*. Y donde encontremos que no pase el examen de Su Palabra debemos no solamente darnos por satisfechos, sino también *agradecidos por mostrársenos*, y recibir la revelación Divina en lugar de las imaginaciones humanas.

Con estos comentarios de introducción procederemos a dividir lo que podemos denominar como nuestros esenciales y fundamentales principios del estudio de la Biblia en dos partes:

Primera, los que están en conexión con LA “PALABRA” en su total unidad; y

Segunda, los que están en conexión con LAS “PALABRAS” de las cuales está compuesta la Palabra.

1^a PARTE: LA PALABRA

1^o El primer gran objetivo de la Palabra

El primer gran y esencial principio que debemos tener siempre presente, cuando estudiamos la Palabra de Dios, en su totalidad, es el de no tratarla como si fuese algo que tengamos que interpretar, sino como siendo aquello que *Dios ha dado para interpretarse a Sí mismo y a Su voluntad*.

Esto se aplica a Cristo; como la Palabra Viva.

Cuando hablamos de la “Palabra” no podemos separar nunca la Palabra *Viva*, el Señor Jesucristo; y la palabra *escrita*, las Escrituras de la Verdad.

A cada uno se denominada la “Palabra,” pues la palabra griega *Logos* se utiliza para ambas.

Logos significa la palabra hablada o escrita, porque manifiesta, y nos revela los pensamientos invisibles.

Se utiliza para Cristo, la Palabra Viva, porque nos revela al Dios invisible. “A Dios nadie le vio jamás, el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer” (Juan 1:18).

No se trata de que nosotros demos a conocer a Cristo, sino que la misión que él tiene es darnos a conocer a Dios. Él interpreta al Padre. Y nosotros tenemos que creerle a Él.

Las palabras “dado a conocer” en Juan 1:18 es importante en esta conexión, y profundamente interesante. Proviene de *ek, proveniente de, o por, y hégeomai, guiar*. Por eso la forma verbal compuesta significa *guiar hacia, hacer conocido, revelar, reconocer, interpretar, y exponer* (Lucas 24:35). Es proveniente de este verbo que obtenemos la palabra *Exégesis* que significa *Exposición*. Wycliffe lo traduce “El nos ha mostrado.” La mejor traducción sería *hacer conocido*.

Esto es por lo que a Cristo se le denomina “La Palabra de Dios,” porque nos da a conocer, revela, y explica al Padre.

Esto es por lo que a las Escrituras se le denomina “la Palabra de Dios,” porque hacen conocer al Padre y al Hijo, a través del Espíritu Santo, el autor de la Palabra.

Cristo es “el Camino” al Padre (Juan 14.) El nos da a conocer a Dios en todos Sus atributos, voluntad, y palabras. “Yo les he dado Tu Palabra.” Es siempre “Su Palabra” (Juan 17:8, 14, 17).

II. De igual manera la Palabra Escrita, la Escritura, se da para interpretar, y testificar de Cristo; y esto es por lo que (como veremos en nuestro próximo principio esencial) Cristo es el gran sujeto de la Palabra.

Esto es por lo que el Espíritu Santo es quien interpreta a los dos. Su misión es glorificar a Cristo (Juan 16:14). Recibe y muestra los “asuntos de Cristo” (Juan 14:26). Pero los muestra en la Palabra Escrita (1^a Corintios 2:9-14). Y esto es por lo que debe ser Él, y solo Él, quien nos capacite para predicar esa Palabra.

Así que tenemos la Palabra en tres manifestaciones:-

La Palabra Encarnada,
La Palabra Escrita,
La Palabra Predicada.

Y no hay más. Cristo revela al Padre. La Escritura revela a Cristo. El Espíritu revela ambos en la Palabra predicada y escrita.

Que maravillosamente ha sido magnificada esta Palabra predicada; y nos muestra la solemnidad del encargo expuesto en 2º Timoteo 4:2, “Que prediques la Palabra.”

Y nos muestra también cuan pequeños y limitados son todos los esquemas, estratagemas y aparatos evangelistas de hoy en día y las misiones de los predicadores con sus siempre actuales modas y métodos modernos, cuando nos damos cuenta de cuan alto y digno lugar le ha dado Dios a la Palabra Predicada.

Cuan cuidadosos debemos ser para que nada en nuestra manera y trato rebaje aquella dignidad, ni que implique de modo alguno la postura aquella que dice que la Palabra Escrita ha perdido hoy en día parte de su poder; o que necesita que le echen una mano o ayuda.

“YO LES HE DADO TU PALABRA”

es la total y suficiente seguridad del Señor Jesucristo, hablándole al Padre. El no dijo yo les he dado Ayudas para que sean devotos. El no dijo yo les he dado himnos para cantar, o yo les he dado Tu Palabra Y más cualquier cosa.

Él no nos dio nada en vez de, o en añadidura de, aquella Palabra.

Y es así para que estemos seguros de que la Palabra que él nos dio es autosuficiente, en sí misma, para cumplir todos los designios de Dios.

La Palabra predicada da a conocer la Palabra Escrita; la Palabra escrita da a conocer a Cristo la Palabra Viva; y Cristo da a conocer a Dios nuestro Padre.

III Es por eso que se establecen las mismas cosas para ambas, para la Palabra Viva y la Escrita, como muy bien dijo Joseph Hart:-

Las Escrituras y la Palabra
Sustentan un tremendo portal,
La Viva y la Escrita Palabra
En todas las cosas son igual.

Esto puede ser observado notando cuidadosamente, en nuestra lectura, cuan precisamente son predicadas las mismas cosas de ambos, de uno y de otro. Vamos a dar unos pocos a título de ejemplos:-

PREDICADOS SIMILARES DE “CRISTO” Y DE “LAS ESCRITURAS.”

“Y su nombre es: El Verbo de Dios”. Apocalipsis 19:13.
Ellos “se agolpaban para oír la Palabra de Dios” Lucas 5:1.

El <i>Príncipe</i> de PAZ	Isaías 9:6.
El <i>Evangelio</i> de PAZ	Romanos 10:15.
<i>Jesús</i> dijo, . . . ‘Nadie viene al Padre si no POR MI’	Juan 14:6.
‘Guíame por la senda de <i>Tus mandamientos</i> .’	Salmos 119:35.
‘ <i>Jesús</i> le dijo, Yo soy EL CAMINO’	Juan 14:6.
‘Enséñame, OH Jehová EL CAMINO de <i>Tus Estatutos</i>	Salmos 119:33.
‘Yo soy . . . LA VERDAD’	Juan 14:6.
‘Tu Palabra es VERDAD’	Juan 17:17.
<i>Cristo</i> – ‘Lleno de gracia y de VERDAD’	Juan 1:14.
Todos <i>Tus Mandamientos</i> son VERDAD	Salmos 119:151.
‘Esto dice el Santo, el VERDADERO’	Apocalipsis 3: 7.
‘Los <i>Juicios</i> de Jehová son VERDAD.’	Salmos 19:9.
‘No será quebrado hueso suyo.’	Juan 19:36.
‘La Escritura no puede ser quebrantada.’	Juan 10:35.
‘Yo soy el Pan Vivo...si alguno comiere de <i>este Pan</i> vivirá para siempre.’	Juan 6:51.
‘No solamente de pan VIVIRÁ el hombre, sino de <i>toda palabra de Dios</i> .’	Lucas 4:4.
‘Contigo está el MANANTIAL de la vida.’	Salmos 36:9.
‘La ley del sabio es MANANTIAL de vida.’	Proverbios 13:14.
‘ <i>Jesús</i> dijo,’Yo soy la LUZ del mundo’	Juan 8:12.
David dijo ‘LAMPARA es a mis pies tu Palabra’	Salmos 119:105.
‘Yo seré para ella, dice Jehová, muro de FUEGO en derredor.’	Zacarías 2:5.
¿ No es Mi <i>palabra</i> como FUEGO? Dice Jehová.’	Jeremías 23:29.
‘ <i>Y la Luz de Israel</i> será por FUEGO.’	Isaías 10:17.
‘Yo pongo <i>Mis Palabras</i> en tu boca por FUEGO.’	Jeremías 5:14.
‘Para vosotros que creéis, <i>El</i> es PRECIOSO.’	2 ^a Pedro: 2:7.
‘Nos ha dado PRECIOSÍSIMAS y grandísimas promesas.’	2 ^a Pedro 1:4.
‘Mejor es la <i>Ley de Tu boca</i> que MILLARES de oro y plata.’	Salmos 119:72
‘ <i>Mi Amado</i> es... Señalado entre DIEZ MIL.’	Cantares 5: 10.
‘ <i>Su paladar</i> DULCISIMO.’	Cantares 5:16.
‘ ¡Cuan DULCES son a <i>mi paladar</i> tus palabras!’	Salmos 119:103

“Y se llamará su <i>Nombre ADMIRABLE.</i> ” “MARAVILLOSOS son <i>Tus testimonios.</i> ”	Isaías 9:6. Salmos 119:129
“ <i>Cristo, PODER DE DIOS.</i> ” “El <i>Evangelio PODER DE DIOS.</i> ”	1 ^a Corintios 1:24. Romanos 1:16.
“ <i>BUENO eres Tu, y Bienhechor.</i> ” “ <i>La Palabra de Jehová es BUENA.</i> ”	Salmos 119:68 Isaías 39:8.
“Porque conocéis <i>Al que es DESDE EL PRINCIPIO.</i> ” “ <i>Tu Palabra es verdad DESDE EL PRINCIPIO.</i> ”	1 ^a Juan 2:13. Salmos 119:160
“ <i>Desde el Siglo y hasta el SIGLO Tu eres Dios.</i> ” “ <i>Justicia ETERNA son Tus testimonios.</i> ”	Salmos 90:2. Salmos 119:144.
“ <i>Tu trono, OH Dios, POR EL SIGLO DEL SIGLO.</i> ” “ <i>Tus Testimonios, QUE PARA SIEMPRE los has establecido.</i> ”	Hebreos:1:8. Salmos 119:152
“ <i>Jehová PERMANECERÁ para siempre.</i> ” “ <i>La Palabra del Señor PERMANECE para siempre.</i> ”	Salmos 9:7. 1 ^a Pedro 1:25
“ <i>El Cristo PERMANECE para siempre.</i> ” “ <i>La Palabra PERMANECE para siempre.</i> ”	Juan 12:34. 1 ^a Pedro 1:23
“ <i>Adoran al que vive por los siglos.</i> ” “ <i>La Palabra de Dios VIVE por los siglos.</i> ”	Apocalipsis 6:10 1 ^a Pedro 1:23
<i>El Reino de Cristo</i> “ <i>SE MANTENDRÁ FIRME PARA SIEMPRE.</i> ” Daniel 2:44. “ <i>La Palabra de nuestro Dios SE MANTENDRÁ FIRME PARA SIEMPRE</i> ” Isaías 40:8.	
“ <i>Todo el que cayere sobre aquella PIEDRA, será quebrantado.</i> ” “ <i>¿No es Mi Palabra...como martillo que quebranta la PIEDRA?</i> ”	Lucas 20:18. Jeremías 23:29.
“ <i>Cristo, piedra de TROPIEZO.</i> ” Ellos “ <i>TROPIEZAN en Tu Palabra.</i> ”	Romanos 9:33 1 ^a Pedro 2:8.
“ <i>Yo estoy con vosotros SIEMPRE, hasta el final de los siglos.</i> ” “ <i>Tus mandamientos están SIEMPRE CONMIGO.</i> ”	Mateos 28:20. Salmos 119:98.
“ <i>Cristo HABITE por la fe en nuestros corazones.</i> ” “ <i>La Palabra de Cristo MORE abundantemente en vosotros.</i> ”	Efesios 3:17. Colosenses 3:16.
<i>Cristo</i> dijo “ <i>HABITAD en mí, y yo EN VOSOTROS.</i> ” “ <i>Si.... Mis Palabras HABITAN EN VOSOTROS.</i> ”	Juan 15:4. Juan 15:7.
“ <i>PERMANECE en Dios, y Dios en él.</i> ”	1 ^a Juan 3:24.

“La Palabra de Dios PERMANECE en vosotros.”

1^a Juan 2:14.

“Cristo, llamado FIEL y verdadero.”

Apocalipsis 19:11.

“Tus *Testimonios* ... son muy FIELES.”

Salmos 119:138.

“De *Su boca* sale una ESPADA aguda.”

Apocalipsis 19:15.

“La Palabra de Dios ... es aguda como ESPADA de dos filos.”

Hebreos 4:12.

“Jehová PRUEBA al Justo.”

Salmos 11:5.

“El *dicho* de Jehová le PROBÓ.”

Salmos 105:19.

EFECTOS SIMILARES ATRIBUIDOS A “CRISTO” Y A “LAS ESCRITURAS”

Nosotros somos “RENACIDOS de Dios
“RENACIDOS ... por la *Palabra* de Dios.”

1^a Juan 5:18.
1^a Pedro 1:23.

“ENGENDRADOS... por... *Jesucristo*. ”
“ENGENDRADOS... a través del *Evangelio*. ”

1^a Pedro 1:3.
1^a Corintios 4:15

“El *Hijo* a los que quiere da VIDA.”
“Tu *dicho* me ha VIVIFICADO.”

Juan 5:21.
Salmos 119:50.

“El os dio VIDA..... cuando estabais muertos.”
“Tus *Preceptos*” con ellos me has VIVIFICADO.”

Efesios 2:1
Salmos 19:93.

“Aquel que *me come* también VIVIRÁ por mi.”
“Desead la *leche espiritual* no adulterada, para que por ella CREZCAIS.”

Juan 6:57.
1^a Pedro 2:2.

“Cristo nos hizo LIBRES.”
La *Verdad* os hará LIBRES.”

Gálatas 5:1.
Juan 8:32.

“La *sangre* de Jesucristo... nos LÍMPIA de todo pecado.”
“Vosotros estáis LÍMPIOS por la *Palabra* que os he hablado.”

Juan 1:7.
Juan 15:3.

“Cristo, también puede SALVAR perpetuamente a los que por él se acercan a
Dios” Heb.7:25
“Recibid la *Palabra* implantada, que puede SANAR vuestras almas.” Santiago 1:21

“SANTIFICADOS en *Cristo Jesús*. ”
“SANTIFICADOS, por la *Palabra* de Dios.”

1^a Corintios 1:2
1^a Timoteo 4:5.

“SANTIFICADOS mediante la ofrenda completa de Jesucristo.” Hebreos 10:10.
“SANTIFICALOS en Tu VERDAD, Tu Palabra es verdad.” Juan 17:17.

“Cristo Jesús, quien ha sido hecho por Dios SABIDURÍA en nosotros.” 1^a Corintios 1:30.

“Las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer SABIO para la salvación” 2^a Timoteo 3:15

“Cristo los SANÓ.” Mateos 4:24.

“Envió Su Palabra y los SANÓ.” Salmos 107: 20

“Luchando según la *Potencia de él*, la cual actúa PODEROSAMENTE en mí” Colosenses. 1:29

“La *Palabra de Dios* que actúa en vosotros los creyentes.” Tesalonicenses 2:13.

“El Señor Jesucristo.....que JUZGARÁ a los vivos y a los muertos.” 2^a Timoteo 4:1.

“La *Palabra* que he hablado..... los JUZGARÁ.” Juan 12:48.

“Entraré al altar de Dios, el Dios de mi ALEGRÍA.” Salmos 43:4.

“Tu *Palabra* me fue por gozo y ALEGRÍA de mi corazón.” Jeremías 15:16

Así que, como podemos ver, la Palabra Viva y la Palabra Escrita no pueden ser separadas. Y podemos entender también porqué no pueden ser separadas en la predicación de la Palabra

Predicar la Palabra Escrita sin predicar a Cristo no es predicar. Ni en eso reside el poder del Espíritu.

Cuando Pablo fue a Tesalónica, (“como era su costumbre”) “discutió con ellos las ESCRITURAS” (y no como se hace hoy en día, los periódicos, o las experiencias de los propios predicadores); pero no se contentaba con eso. Se nos informa inmediatamente después que esta predicación consistió en “declarar y exponer por medio de las Escrituras, que era necesario que el CRISTO (La Palabra Viva) padeciese, y resucitase de los muertos, y que Jesús, a quien yo os anuncio, decía él, es el Cristo. (el Mesías)” (Hechos 17:1-3).

Si la Palabra Viva y la Palabra Escrita no pueden ser separadas, nos damos cuenta que sentarse a estudiar la Palabra y Palabras de Dios es oír Su voz, escoger aquella “mejor parte”; sentarse a los pies de Jesús, y escuchar su palabra (Lucas 10:39)

Y todo esto es solamente una “parte.” Lo mejor está para venir; cuando “veamos Su gloria” (Juan 17: 24.) La gloria de nuestro Señor Ascendido; como la gloria de nuestro Señor Encarnado se vio cuando estaba aquí sobre la Tierra (Juan 1:14). Entonces, en el futuro, igual que en el pasado, (así como ahora por el espíritu santo), la maravillosa “Palabra” – nuestro Señor Glorificado – continuará la obra bendita que comenzó como nuestro Señor Ascendido, “exponiendo a través de las Escrituras todo lo concerniente a Sí Mismo;” y declarará y dará a conocer al Padre a todos los Santos, los cuales serán reunidos para estar siempre juntos con El. (2^a Tesalonicenses 1:10; 2:1.)

2º EL GRAN SUJETO EN LA PALABRA

I. Cristo en la Palabra. Una sola Unidad

El gran sujeto que se extiende por toda la Palabra de Dios es Cristo: La simiente prometida de la mujer en Génesis 3:15.

Este versículo señala la profunda ruina en la que el hombre había descendido en la Caída; y viene a ser el fundamento del resto de la Biblia.

Toda esperanza de restauración para el hombre y para la creación se encuentra centrada en Cristo; quién en su momento debería nacer en el mundo, debería de padecer y morir; y, resucitado, debería pasar a ser la Cabeza de una nueva creación, y debería finalmente herir la cabeza de la Vieja Serpiente, que había sido la causante de toda la ruina. Cristo, por tanto, el Rey, y el Reino que deberá eventualmente ser erguido, vienen a ser el gran sujeto que ocupa la totalidad de la Palabra de Dios.

Así pues, Él es la llave de la revelación Divina en la Palabra; y sin Él no puede ser entendida.

Los contenidos de la Biblia deben, por eso, ser vistos y alineados teniendo a Él como referencia. Los consejos y propósitos de Dios están todos centrados en Cristo.

1 *En el Antiguo Testamento* tenemos al Rey y al Reino en Promesa y Profecía, Ilustración y Tipo.

2 *En los cuatro Evangelios* tenemos al Rey y al Reino presentados y proclamados por Juan Bautista y por el Cristo Mismo. Y vemos el Reino despreciado y al Rey crucificado.

3 *En los Hechos de los Apóstoles* tenemos la Transición del Reino a la Iglesia. El Reino fue, una vez más ofrecido a Israel a través de Pedro; y otra vez rechazado, Esteban es apedreado, y Pedro encarcelado (capítulo 12.).

Entonces Pablo, habiendo sido llamado y escogido (capítulo 9), es enviado para Su Ministerio (cap. 13.) y en el rechazo y desprecio último de su testimonio concerniente al Reino, pronunció por tercera y última vez la judicial frase de ceguera de Isaías 6; y declaró que “La salvación de Dios ahora se enviaría, a partir de entonces, a los Gentiles” (Hechos 28:25-28.).

En su comunicado final a los creyentes Hebreos está escrito que, aunque todos los consejos de Dios se han colocado a los pies de Cristo, “TODAVÍA no vemos que todas las cosas le estén sujetas a El.” (Hebreos 2:7-9).

Por eso el Reino Se mantiene ahora en suspense.

4 *En las Epístolas* tenemos al Rey exaltado, y (mientras que el Reino está en suspense) hecho la Cabeza sobre todas las cosas a la Iglesia, durante este presente intervalo; es decir, la Dispensación de la Gracia de Dios.

5 En el Apocalipsis tenemos la revelación del Rey en juicio; y vemos el Reino asentado, el Rey entronado en poder y gloria, la promesa cumplida, y la profecía acabada.

Podemos presentar todo lo anteriormente visto con la siguiente estructura:

El gran Sujeto en la totalidad de la Palabra:

- A| El Rey y el Reino en Promesa y Profecía (*El Antiguo Testamento.*)
- B | El Rey presentado, proclamado, y rechazado. Los Misterios (o Secretos) del Reino Revelados. Mateos 13:11, 34, 35. (*Los Cuatro Evangelios.*)
- C |Transición (*Hechos*). El Reino otra vez ofrecido y rechazado (*Las primeras Epístolas*)

B | El Rey exaltado y hecho la Cabeza sobre todas las cosas a la Iglesia, “la cual es su Cuerpo, la plenitud de aquel que todo lo llena en todo” (Efesios 1:22, 23). El Gran Misterio revelado (*Las últimas Epístolas Paulinas*). El Reino en suspense (Hebreos 2:8)

A | El Rey y el Reino desvelados. El Rey entronado, y el Reino levantado con juicio, Poder y gloria Divinos (Apocalipsis 19:20). Promesa y profecía cumplidas (*Apocalipsis*)

Así se puede observar la correspondencia entre estos cinco miembros.

En A y A tenemos al Rey y al Reino.

En B y B tenemos al Rey y los misterios (o secretos) del Reino (Mateos 13.).

En C, el miembro central, tenemos el presente Intervalo, en donde el Reino está ausente, el espíritu santo presente, el Reino en suspense, y el misterio de la Iglesia revelado (Efesios 3).

Por la estructura se puede observar que el gran Sujeto de la totalidad del libro es solo uno. Desde Génesis 3:15 a Apocalipsis 22. “EL QUE ESTABA PARA VENIR” llena todas sus páginas.

Esto nos muestra que la Venida de Cristo no es algo inventado por algunos fanáticos o excéntricos; sino que aquella venida de Cristo *ha sido siempre la esperanza de Su gente.*

Cuando se “cumplió el tiempo” El vino: pero después de haber sido despreciado y muerto se levantó de la muerte, y ascendió a los Cielos. Y allí está “sentado” y “esperando que todos sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies” (Hebreos 10:13).

Así pues, Cristo, “El que vino,” es el único gran sujeto que se extiende a través de toda la Palabra de Dios.

El es el contenido de aquel *pneuma* o “espíritu que vivifica” de la Palabra escrita, sin el cual todo está muerto. “Así como el cuerpo sin *pneuma* está muerto” (Santiago 2:26), así también la Palabra escrita está muerta sin *pneuma*. Cristo es aquel *pneuma* o espíritu. Este es el argumento de todo 2º Corintios 3

Esto es por lo que el Señor Jesús pudo decir refiriéndose a las Escrituras: “Porque ellas dan testimonio de MI” (Juan 1:45; 5:39. Lucas 24: 44, 45).

Su principal designio, el de la Escritura, es testificar de aquel que estaba para Venir. Todo lo demás está subordinado a esto. Eso es por lo que vemos los eventos comunes en una casa combinados con las grandes visiones de un profeta testificando acerca de aquel que llena toda la Escritura. Se puede decir sobre la Palabra escrita, como se dice de la Nueva Jerusalén, “El Cordero es su Lumbre” (Apocalipsis 21:23).

Aparte de Él, el ojo natural del hombre ve solamente los detalles históricos y las circunstancias externas; hay algunos que, en si mismos, le parecen insignificantes, otros ofensivos, y colocados con una finalidad que parece desproporcionada con su totalidad; mientras que los asuntos que “añoran mirar los ángeles” son pasados por alto con pocas palabras, o en silencio.

Pero una vez que se le permite “al entendimiento espiritual” ver al Cristo testificado “en Moisés y todos los profetas,” entonces todo se vuelve diferente: Las cosas insignificantes que parecían difíciles y sin valor nos encienden la luz de la Palabra escrita y se hacen brillantes con la gloria de la presencia Divina.

Entonces nos damos cuenta de porqué el escritor Inspirado se deleita en un asunto que parece tan trivial al ojo externo comparado con otras cosas que pueden parecer mucho más importantes para la vasta mayoría del mundo.

Entonces vemos en un evento, aparentemente casual y sin importancia, alguna cosa que nos muestra los consejos y los planes de Dios, a través del cual nos muestra la finalidad que Él tiene para todas las cosa. Nada nos parece entonces ni chico ni grande. Todo es visto como Divino cuando se reconoce al que estaba para Venir como el sujeto principal de toda la Palabra de Dios.

Esta es la llave maestra que abre todas las puertas en la Escritura de la Verdad,

“Porque ellas testifican de MÍ.” Sosteniendo esta llave en nuestras manos podemos admirar todos los tesoros de la Palabra; y entender las palabras, y sugerencias; aparentemente casuales expresiones, circunstancias, y eventos, que en sí mismos, y sin tener Cristo en cuenta, son incomprensibles.

Es el uso de esta llave maestra y este primer fundamental principio que debe ser observado en el estudio de la “Palabra” y de las “palabras” de Dios. Entonces, en todas partes, encontramos “Aquel de quien se escribió en la ley de Moisés, y en los profetas.” (Juan 1:45), entenderemos aquellas partes de la Escritura que son “piedra de tropiezo y de escándalo” para muchos; podremos explicar muchas cosas que de otra forma son obstáculos; ver claramente lo que antes era obscuro; responder a las objeciones que son hechas en contra de la Palabra; y “hacer callar a los hombres ignorantes.”

En el momento que esta llave maestra se usa, se verán los caracteres que reflejan la venida del Rey que vino. Se mostrarán Sus sufrimientos y Su Gloria. Los eventos y circunstancias testificarán sus maravillosas obras y nos hablará de la gloriosa venida de Su Reino.

II CRISTO EN LOS VARIOS LIBROS DE LA PALABRA.

En GÉNESIS entenderemos el registro de la Creación (cap.1), Porque la veremos a la luz de nuestra nueva creación en Cristo Jesús (2^a Corintios 5:17).

En “la luz que disipa las tinieblas” (Génesis 1:2, 3) veremos la luz que ha iluminado “en nuestros corazones para el conocimiento de Dios en la faz (o persona) de Jesucristo.” (2^a Corintios 4:6). No es de extrañar que aquellos que no saben nada sobre esta luz espiritual de la Nueva Creación no sepan tampoco nada de aquella luz que fue creada en el primer día como está revelada en el registro de la creación antigua. El hombre natural ve simplemente mitos y fábulas de viejas en el relato de la Creación, y

parece que actualmente prefiere la corrupción Babilónica antes que la verdad primitiva. Estos son aquellos “otros Gentiles que andan en la vanidad de sus mentes teniendo el entendimiento entenebrecidos ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de sus corazones” de Efesios 4. 17, 18. Desgraciado aquel que siga a estos guías ciegos, porque “ambos caerán en el hoyo” que ellos mismos han cavado a través de su conocimiento carnal y por su sabiduría mundana.

En el Creador veremos al Cristo (Juan 1:3. y Colosenses 1:16).

En el primer Adán veremos el último Adán (1^a Corintios 15:45. Romanos 5:14). En el primer hombre veremos “el segundo hombre que es el Señor, del cielo” (1^a Corintios 15:47).

En la “simiente de la mujer” (Génesis 3:15) veremos la venida del Hijo de Abraham, el Hijo de David, el Hijo del Hombre, el Hijo de Dios; mientras que aquellos que viven en las obscuras tinieblas de Roma ven tan solo un Niño desprotegido, o un hombre muerto, y una mujer que vive – la Virgen María –; estos han corrompido su Versión Autorizada Vulgata (en Génesis 3:15), y la han hecho el fundamento de su blasfemia.

En el escudo de Abraham veremos la Palabra Viva, el que estaba para venir, mostrando y revelándose a sí mismo (cap. 15:1. Juan 8:56).

En Isaac veremos a Cristo, la verdadera simiente de Abraham (Romanos 9:7. Gálatas 3:16). En la Anunciación a la Madre (Génesis 18:10. Lucas 1:30-33), la milagrosa concepción (Génesis 18:14 Lucas 1:35). En la proyectada muerte de aquel “uno” (Isaac) vemos la sombra de la muerte del otro, dos mil años antes, y sobre el mismo monte Moriah; y este Monte, que no fue escogido por decisión, o por conveniencia (pues estaba a tres días de camino), sino que había sido señalado por Divino consejo como el lugar del futuro altar de la ofrenda encendida (Génesis 22:2. 1^a Crónicas 21:28- 22:1. 2^a Crónicas 3:1). En la *leña* que cargó Isaac (Génesis 22:6), y no ningún siervo o burro, veremos a Aquel que fue llevado afuera cargando su acusación (Juan 19:17).

En José, a quien se le hizo la pregunta, “¿Querrás tu reinar sobre nosotros?” vemos a aquel de quien posteriormente sus hermanos dijeron, “Nosotros no queremos que este reine sobre nosotros” (Lucas 19:14). Pero también veremos los sufrimientos de aquel primero seguidos de la gloria, como seguramente veremos la gloria del verdadero José a seguir a Sus sufrimientos en la plenitud de los tiempos (1^a Pedro 1:11), gloria de la cual somos participantes y testigos (1^a Pedro 4:13. y 5:1.).

No podemos agotar este gran sujeto o principio en más detalles posteriores, a través de los cuales no hacemos otra cosa que tocarle la orla de Su manto, desde el libro de Génesis. Así como el Señor Jesús comenzó desde Moisés hemos hecho ahora nosotros solamente un comienzo, y debemos dejar que nuestros lectores continúen por este camino que les hemos trazado.

Será bueno, no obstante, y para ejemplo, que indiquemos uno o dos puntos de referencia en los demás Libros del Antiguo Testamento:

ÉXODO nos habla de los sufrimientos y de la gloria de Moisés, igual que Génesis lo hace de José, en ambos encontramos el símil de los sufrimientos y de la gloria de Cristo.

Los sufrimientos de José comienzan con el desprecio de sus propios hermanos preguntándole, ¿querrás tu también reinar sobre nosotros? O ¿Querrás tu tener dominio sobre nosotros? (Génesis 37:8). Así los sufrimientos de Moisés comienzan con el desprecio y la pregunta de “dos hermanos de los Hebreos,”-¿Quién te ha constituido a ti como señor y juez sobre nosotros? (Éxodo 2:14). En ambos reconocemos el rechazo y

el desprecio a Cristo por medio de preguntas similares, los pensamientos de sus corazones que pronunciaron con sus labios, en aquella parábola, donde está escrito “Sus conciudadanos le aborrecían, y enviaron tras él una embajada, diciendo; No queremos que éste reine sobre nosotros.” (Lucas 19:14).

Pero el resultado es el mismo en los tres casos. Es la verdad de cada uno. Así como se dijo de Moisés, “A éste Moisés, a quien habían rechazado, diciendo: ¿Quién te ha puesto por gobernante y juez? El mismo Dios lo envió como gobernante y libertador por manos del ángel que se le apareció en la zarza.” (Hechos 7:35).

Así mismo, con toda seguridad Dios “enviará a Jesucristo... a quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de todos sus santos profetas, que han sido desde tiempo antiguo.” (Hechos 3:20, 21).

Desde temprano, en Génesis y Éxodo, tenemos el gran sujeto de los sufrimientos y de la gloria de Cristo sobradamente ilustrados (1^a Pedro 1:11; 4:13; 5:1. Lucas 24:26).

Éxodo nos habla también de Cristo como el verdadero Cordero Pascual (1^a Corintios 5:7, 8); como el verdadero Sacerdote (Éxodo 30:10. Hebreos 5:4, 5); y el verdadero Tabernáculo que Dios envió y no de hombres (Hebreos 9).

LEVÍTICOS nos da, En las ofrendas, cuatro puntos de vista de la Muerte de Cristo (La ofrenda del el Pecado y de las Transgresiones es la misma ofrenda), Así como los Evangelios nos dan cuatro puntos de vista acerca de Su vida.

NÚMEROS nos ilustra al Hijo del Hombre “levantado” (cap. 21:9. Juan 3:14, 15) la Roca (cap. 20:11. 1^a Corintios 10:4); el Maná que ellos comieron (cap. 11: 7-9. Deuteronomio 8:2, 3. Juan 6:57, 58); y la futura Estrella que “saldrá de Jacob” (cap. 24:17. Lucas 1:78. 2^a Pedro 1:19. Apocalipsis 2:28; 22:16).

DEUTERONOMIO nos revela al Profeta que vendría “a semejanza de Moisés” (cap. 18:15. Hechos 7: 23-26); la Roca y el Refugio de Su gente (caps. 32:4; 33:27).

JOSUÉ habla del “Capitán de las huestes del Señor” (cap. 5:13-15. Hebreos 2:10; 12:2) que triunfará sobre todos Sus enemigos; entre tanto que la cuerda roja de Rahab (cap. 2:12-20) es el símil de Sus sufrimientos y de Su preciosa sangre que preserva a Su gente en el día venidero, en el día de Su batalla.

JUECES nos habla del Ángel del Pacto cuyo nombre es “Admirable” (cap. 13:18; comparar con Isaías 9:6, donde se usa la misma palabra).

RUT revela y tipifica a nuestro Redentor, el verdadero Booz; y la pregunta del capítulo 2:10 se responde en Proverbios 11:15.

SAMUEL revela los “sufrimientos” y el desprecio de David, que llegó a ser un “Salvador” y un “Capitán” para sus seguidores (1^a Samuel 22:1, 2), ilustrando al Hijo de David y al Señor de David” (Apocalipsis 22:16).

REYES nos muestra la “gloria que vendría” y al “Más grande que Salomón” (Mateos 12:42; el “Más grande que el Templo” Mateos 12:6), donde todas las cosas hablan de Su gloria (Salmos 29:9).

CRÓNICAS revela a Cristo como “el Hijo del Rey,” rescatado “de entre los muertos,” y habitando en la Casa de Dios, para ser manifestado a su debido tiempo, “como ha dicho Jehová” (2^a Crónicas 22:10 – 23:3).

ESDRAS nos habla de “un remanente en un lugar seguro” (cap. 9:8), que de acuerdo a Isaías 22:23 es también dicho sobre Eliaquim tipificando a Cristo.

NEHEMÍAS habla del “pan del Cielo” y del “agua de la Roca” (cap.9:15, 20), que también se dice en analogía a Cristo (Juan 6:57, 58. 1^a Corintios 10:4).

ESTER de la simiente preservada que vendría, a su tiempo, a nacer en el mundo. Su nombre está camuflado en este libro, pero Su voluntad y Su poder se manifiestan derrotando a todos Sus enemigos de acuerdo a la ley inalterable de Media y de Persia.

JOB lo revela como su “Mediador” (cap. 9:33); y como su “Redentor” volviendo en gloria otra vez a la tierra después de sus sufrimientos (cap. 19:25-27).

LOS SALMOS están llenos de Cristo. Vemos Su humillación, sufrimientos y muerte (Salmos 22), Su Resurrección (Salmos 16), Su ungimiento como Profeta con “sus labios llenos de gracia” (Salmos 45. Hebreos 5:6; 6:20; 7:17, 21); como el Rey entronizado sobre todas las cosas (Salmos 2), y Su reino establecido en la tierra (Salmos 103; 145; etc.).

PROVERBIOS revela a Cristo “Sabiduría de Dios” (cap. 8. 1^a Corintios 1:24); y “la Senda” y “Luz” de su Gente (cap. 4:18) La “Seguridad” que vela por Su gente, por cuanto son extranjeros en este mundo (cap.11:15. Romanos 5:8-10. Efesios 2:12. 1^a Pedro 2:11); la “torre fuerte” a la que correrá el justo y será salvo (cap.18:10); al amigo que ama en todo tiempo, y el hermano nacido para el tiempo de la adversidad (cap. 17:17).

ECLESIASTÉS habla de aquel “uno entre diez mil” en medio de todo lo que es vanidad de vanidades y aflicción de espíritu (cap. 7:28).

CANTAR DE LOS CANTARES lo revela a como el verdadero y fiel Pastor, Amante y Novio de la Novia, que permanece constantemente a su lado despreciando la grandeza real y las más groseras insinuaciones de Salomón.

ISAÍAS está lleno de los sufrimientos y de las glorias de Cristo. “Herido por nuestras rebeliones y molido por nuestros pecados” (cap. 53:5); entregado por nuestras transgresiones, oprimido, afligido, y llevado como cordero para el matadero; cortado de la tierra de los vivientes” (cap. 53:2-9). Y las glorias que se siguieron. “verá el fruto de la aflicción de su alma y quedará satisfecho” (cap. 53:11). La “Luz” de su gente (cap. 40:1, 2. Mateos 28:18); las Fuentes de la Salvación (cap. 12:3); el Rey que “reinará con Justicia” (cap. 32:1, 2); el Renuevo de Jehová hermoso y glorioso (cap.33:15).

JEREMÍAS habla del “Justo Renuevo,” y “Jehová nuestra Justicia” (cap. 23:5, 6) y del Rey que reinará y que será prosperado (cap. 33:15).

EZEQUIEL lo revela como el verdadero Pastor (cap. 34:23), y como el “Príncipe” (cap.37:25); la “Planta de Renombre” (cap. 36:29), y “Jehová – Sama.” (cap. 48:35).

DANIEL lo revela como la “Piedra” cabeza del Angulo (cap.2:34. Salmos 118:22). Isaías 8:14. 28:16. Mateos 21:42, 44. Hechos 4:11. 1^a Pedro 2:4, 6). También como el Hijo del Hombre (cap 7:13, 16); “El Príncipe Mesías” (cap. 9:24).

OSEAS lo revela como el verdadero David (3:5), y el Hijo que salió de Egipto (11:1)

JOEL nos habla del Santo Monte de Sión.

AMOS lo revela en el Tabernáculo de David Levantado (cap.9:11; Hechos 15:16, 17).

ABDÍAS “El libertador en el monte Sión” (vers. 17).

JONÁS “Salvación” (cap. 2:9); la “Señal” de la resurrección de Cristo (Mateos 12:39-41).

MIQUEAS “El que abre caminos,” “Rey,” y “Señor” (cap. 2:13; 5:2, 5).

NAHUM “La Fortaleza en el día de la angustia” (cap. 1:7).

HABACUC El “Gozo” y la “Confianza” (cap. 3:17 y 18);

SOFONÍAS “Jehová está en medio de Ti” (cap. 3:17).

HAGEO el “Deseado de todas las naciones” (cap. 2:7).

ZACARÍAS el “Pastor herido; el Hombre compañero de Jehová.” “Mi siervo – el Renuevo” (cap. 3:8); “el Hombre cuyo nombre es Renuevo” (cap. 6:12).

MALAQUÍAS El “Mensajero del Pacto” (cap.3:1) “el Afinador de los hijos de Leví” (cap.3:3); “el Hijo de Justicia”.(cap.4:2).

Como vemos, la “Palabra” de Dios lleva siempre consigo este gran sujeto.

Este gran sujeto que impregna todo completamente es Cristo; y todo lo demás está relacionado con El. “EL es el comienzo y el fin” de la Escritura, así como todo lo que la envuelve.

Por eso, la Palabra de Dios, en su última parte, nos muestra cómo se hicieron todas las cosas en el principio; y cómo, todo lo que está introducido en Génesis se encuentra acabado en Apocalipsis.

La primera rebelión de Satán se encuentra implícita entre el primer y segundo versículo de Génesis, y su rebelión final la vemos en Apocalipsis 20:7-9. Su condenación se encuentra pronunciada en Génesis 3:15, y cumplida en Apocalipsis 20:10.

Tenemos la primera Creación, “el mundo que era entonces,” en Génesis 1:1 (2^a Pedro 3:6). “Los Cielos y la Tierra que existen ahora” en Génesis 1:2, etc. (2^a Pedro 3:7). Y “los Nuevos Cielos y la Tierra Nueva” en Apocalipsis 21:1 (2^a Pedro 3:13).

Tenemos “noche” en Génesis 1:1; y que “no habrá más noche allí” en Apocalipsis 22:5.

Tenemos el “mar” en Génesis 1:10; y “el mar ya no existe” en Apocalipsis 21:1

Tenemos el “sol y la luna” en Génesis 1:16, y 17; y “ninguna necesidad de sol y de luna” en Apocalipsis 21:23; y 22:5.

Tenemos la introducción de los dolores, del sufrimiento y muerte en Génesis 3:16 y 17; y “no más muerte ni dolores” en Apocalipsis 22:2.

Tenemos “la maldición” pronunciada en Génesis 3:17; y “no hay más maldición” en Apocalipsis 22:3.

Tenemos la expulsión del Paraíso y el Árbol de la Vida en Génesis 3:22-24; y el regreso en Apocalipsis 22:2.

Esto será suficiente para mostrar la unidad de la “Palabra” en su totalidad; y para estimular a los estudiantes de la Biblia a una investigación más profunda utilizando los parámetros de este principio fundamental.

III El PRIMER REQUISITO DE LA PALABRA: “DIVIDIRLA CORRECTAMENTE”

El primer requisito de la Palabra asienta en el hecho de ser “la Palabra de verdad.” Y este factor se encuentra de tal manera establecido que, a menos que la dividamos correctamente, no podremos obtener la “verdad”; y de que, obtendremos esa única verdad en proporción y a medida que la dividamos correctamente.

Este requisito se encuentra establecido en 2^a Timoteo 2:15: “*Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de que avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad.*”

La palabra en cuestión que estamos tratando aquí es *orthotomounta*

Y esta palabra griega, que en la versión española se traduce por “usa bien,” no la utilizaron los escritores clásicos griegos, ni ocurre más veces en el Nuevo Testamento, así que no tenemos ningún soporte o ayuda exterior, se confina solamente a su uso Bíblico.

Se utiliza dos veces en la Séptima Quinta para la Hebreña *yâsar, reconocer, o enderezar*. En Proverbios 3:6; y 11:5, la Hebraica es *Piel (o causativa), hacerlo bien* (como aparece en 2^a Crónicas 32:30. Proverbios 15:21. Isaías 40:3; 45:2,13)

Sin embargo, es la palabra griega con la que tenemos que tratar aquí, en 2^a Timoteo 2:15; y no podemos huir al hecho de que *temnô* significa *cortar*; y, de que todo acto de cortar conlleva una *división*. *Dividir* pertenece a la naturaleza del acto de *cortar*. Mismo cuando la apliquemos como *tomando por un único camino*, eso implica que dividimos o separamos un camino de otros varios - porque deseamos seguir el camino correcto y abandonar los errados.

La única guía Bíblica que poseemos con respecto al *uso* de esta palabra se encuentra en Proverbios 3:6:

“Reconócelo en todos tus caminos
y él enderezará tus veredas.”

Nuestras veredas solamente pueden ser *enderezadas, o conducidas* a causa del proceder de Dios en nuestro buen camino, andando en el único que está correcto; por otras palabras, el camino correcto tiene que ser separado o dividido de todos los caminos errados.

¿Qué más se puede decir acerca del significado de la palabra en 2^a Timoteo 2:15?

No importa lo que otros piensen o digan. Podríamos llenar una página entera con sus nombres y sus puntos de vista, pero aprenderemos muy poco y nos quedaremos bastante confusos. No precisamos de salirnos del uso Bíblico, que asocia la palabra con *una guía en el camino correcto*.

El cuadro completo del versículo nos muestra que:

- (1) Nuestro único y gran estudio es procurar que nos presentemos aprobados ante DIOS, y no ante los hombres.
- (2) Debemos poner toda diligencia llevando a cabo este estudio.
- (3) Como obreros, nuestro trabajo no debe ser causa de vergüenza.
- (4) Para presentarnos aprobados ante Dios y sin avergonzarnos debemos dividir correctamente la palabra de verdad.

- (5) Para hacerlo debemos *dirigir nuestro estudio en el camino correcto.*
- (6) Este importantísimo requisito se asocia con la Palabra en su característica especial de ser la Palabra de verdad; “la VERDADERA Palabra.”

Todo lo que hemos visto nos muestra que no obtendremos la verdad si no la dividimos correctamente; y que obtendremos la verdad solamente en proporción directa a que la “dividamos correctamente.”

Otros títulos de la Palabra poseen sus requisitos particulares. Tales como “la Palabra Implantada” que debe ser *recibida con mansedumbre* (Santiago 1:21). “la Palabra Fiel” que debe ser *Retenida fielmente* (Tito 1:9) y la Palabra de Vida que debe ser *Asida firmemente* (Filipenses 2:16).

Pero, una vez que esta es “la Palabra de verdad,” sus veredas deben ser delimitadas, sus señales deben ser observadas, y las guías y direcciones que encontramos en la Palabra misma deben ser seguidas.

Tenemos que “poner diligencia” en este gran Requisito de la Palabra, justamente porque estamos tratando con, y es, “la Palabra de verdad.”

Es verdad que hay muchos que no tienen en cuenta e ignoran este precepto; y que no piensan obedecer este mandamiento en el estudio de la Palabra.

Hay muchos que desprecian nuestra insistencia en obedecer este precepto.

¿En que se basan? Preguntamos nosotros, ¿En que se basan para tratar este mandamiento importantísimo como si no existiera ni hubiese sido dado?

¿Por qué no habita este mandamiento en los hábitos de los estudiantes de la Biblia como otro cualquier mandamiento en la Palabra de Dios?

¿Qué motivo puede llevarlos a este punto y a embotar el filo de esta “Espada del Espíritu” de esta manera?

Es extraño que, aquellos que menosprecian nuestros esfuerzos en llevar a cabo y obedecer a este principio, se tengan que ver obligados, no solamente a aceptar sus divisiones en capítulos y versículos, y frases señaladas; sino que, además, van más allá, y adoptan la división de su sujeto principal colocando títulos al principio de los capítulos de acuerdo a la idea que se le ocurra al propio hombre.

La única pregunta que surge es, ¿La dividen correcta, o incorrectamente?

Por mero ejemplo, en la Biblia Inglesa (pero hay muchos en la Española) donde los escritores utilizan al comienzo de Isaías 29 la idea general de la página con el título “*Juicio sobre Jerusalén*”; y en la página siguiente sobre el capítulo 30. “*Las Misericordias de Dios a la Iglesia.*”

Y otra vez, sobre Isaías 59, le ponen “*La señal de los Judíos*”; y sobre el 60 vemos “*La gloria de la Iglesia.*” Toda esta estupidez se lleva a cabo sin tener en cuenta lo que se declara al principio, sin tener en cuenta que este libro contiene ni más ni menos que “la Visión de Isaías el hijo de Amoz, la cual vio *acerca de Judá y de Jerusalén*” (cap.1:1)

Por supuesto, lo que hacen es dividir la Palabra. Pero la pregunta que nos hacemos es: ¿La dividen “correcta”, o incorrectamente?

Cuando se considera este gran e importante requisito existen *cuatro esferas principales* en las cuales debemos poner diligencia para que podamos seguir el camino correcto que está tan claramente separado y señalado para nuestro estudio:

- I. En su Forma Literaria.
- II En su Sujeto Principal (o Asunto Principal.)
- III En sus Tiempos y Dispensaciones.
- IV En su Verdad y Enseñanza Dispensativa .

Vamos a considerarlas por orden.

X - DIVISIÓN CORRECTA DE LA PALABRA EN SU FORMA LITERARIA

La “Palabra” nos ha llegado a nosotros en nuestra Traducción Española. Pero mucho de lo que nos ha llegado en su División Literaria es de los hombres; y esta lejos de haber sido dividida correctamente.

1. LOS DOS TESTAMENTOS.

“LA PALABRA DE DIOS” en su totalidad nos ha llegado en dos partes separadas: una escrita, originalmente, en Hebreo; y la otra en Griego. Solamente en las subsecuentes Versiones se encuentran estas dos partes combinadas, y juntas en un solo Libro.

Estas divisiones, por supuesto, no son humanas, si bien los nombres por los que son comúnmente conocidos si que lo sean.

En el siglo II el término “Antiguo Testamento” fue utilizado por los Griegos para describir la Biblia Hebreo. Esto se traspuso en la Vulgata Latina como el “*Vetus Testamentum*,” de donde proviene nuestro término castellano “Viejo Testamento”

Para distinguirlos, la porción Griega se la denominó naturalmente de “Nuevo Testamento.” Pero ninguno de estos términos es de origen Divino.

2. LA SEPARACIÓN DE LOS LIBROS DE LA BIBLIA.

Cuando se llega a la Separación de los Libros, si bien que su origen sea Divino, el elemento humano se muestra en toda su apariencia.

(a) *LOS LIBROS DEL ANTIGUO TESTAMENTO*.- Los Libros, como los tenemos hoy en día, no son los mismos que en el Canon Hebreo, ni en su número, ni en sus nombres, ni en su orden.

Los cambios se dieron por primera vez cuando se hizo la primera Traducción de la Biblia Hebreo al Griego en la Versión que se conoce como la Septuaginta.

Esta Versión se realizó a finales del tercer siglo antes de Cristo. Pero no sabemos su fecha exacta, comúnmente se cree que entre 286 y 285 A. C.

Es la más antigua de las traducciones conocidas de los Textos Hebreos, y sus Divisiones y arreglos en los Libros fueron seguidas en todas las traducciones siguientes.

El hombre los ha dividido en cuatro clases: (1) La Ley, (2) Los Libros Históricos, (3) Los Libros Poéticos, y (4) Los Libros Proféticos.

El Señor Jesucristo los dividió, sin embargo, solamente en tres: (1) La Ley, (2) Los Profetas, y (3) Los Salmos. ¡Y quien somos nosotros para decir que ÉL no los dividió correctamente! Pero tenemos que tener en cuenta que Su división la hizo de acuerdo a la Biblia Hebreo que existía en Su tiempo, y no de acuerdo a la Traducción Griega hecha por el hombre – *que fue ejecutada* en aquel tiempo también.

En el Canon Hebreo estas tres divisiones contienen veinticuatro Libros, y se encuentran en el siguiente *orden*:-

(I) “La Ley” (*Torah*)

1.- Génesis

- 2.- Éxodo
- 3.- Levíticos
- 4.- Números
- 5.- Deuteronomio

Estos *cinco* libros forman el *Pentateuco*.

(II) “Los Profetas” (*Neviim*)

- 6.- Josué
- 7 - Jueces
- 8 - Samuel
- 9 - Reyes

Estos cuatro anteriores forman “*Los Primeros Profetas*” (Zacarías 7).

- 10 – Isaías
- 11.- Jeremías
- 12 – Ezequiel
- 13 – Y Los Profetas Menores

Estos cuatro anteriores formaban los Profetas Posteriores

(III) “Los Salmos”

- 14.- Salmos
- 15.- Proverbios
- 16 – Job
- 17.- Cantar de los Cantares
- 18.- Rut
- 19.- Lamentaciones
- 20 – Eclesiastés
- 21.- Ester
- 22 – Daniel
- 23 – Esdras – Nehemías
- 24 – Crónicas

Todos estos formaban los “*Cinco Rollos*”

Así es como los Libros están *correctamente divididos* en la Biblia Hebrea. Y es triste encontrar tantos buenos hombres sinceros esforzándose ingenuamente para encontrar alguna Divina enseñanza espiritual en el orden posterior y diferente de los Libros de la Biblia hecho por el hombre en las Traducciones. Uno de estos traductores manufacturó hace poco “cinco Pentateucos,” dislocando completamente los Libros de la Biblia; y re-arreglándolos para soportar su teoría. Otro los divide re-arreglando sus Libros en lo que él mismo ha concebido ser el orden *cronológico*, y ha tenido como resultado, además de otras calamidades, que los Salmos se encuentren dispersos entre los Libros Históricos.

Los “Altos” Críticos dicen que nos habrían dado un Hexateuco en vez de un Pentateuco.

Tememos que sea sin esperanza procurar que los libros hayan sido divididos y arreglados de acuerdo al orden del Canon Hebreo; así que bien podemos contentarnos con lo mejor que el hombre ha hecho dividiendo incorrectamente la Palabra de verdad desde fuera.

El número de Concordancias y de Comentarios que existen, así como de obras generales en las cuales todas sus referencias son hechas de acuerdo a los capítulos y versículos actuales, sería suficiente para que un tal cambio se nos haga imposible, aunque deseásemos otro fundamento.

Sin embargo, para aquellos que desean estudiar la Palabra de verdad, será bueno que estén al tanto de esta información, y que la tengan en cuenta de antemano, aunque sea solamente para que no le presten ninguna atención al orden actual de los libros, y que lo tomen proveniente de algunos esquemas de doctrina o teología basados en lo que solamente es de origen humano.

(b) *LOS LIBROS DEL NUEVO TESTAMENTO.*- Con los Libros del Nuevo Testamento se dan algunos problemas diferentes de los que hemos relatado anteriormente. Encontramos que, en los Manuscritos, se dividen generalmente en *cinco* grupos: (1) Los Evangelios, (2) Los Hechos de los Apóstoles, (3) Las Epístolas Generales, (4) Las Epístolas Paulinas, y (5) El Apocalipsis.

El orden de estos grupos varía en algunos Manuscritos, y el orden de los libros también varía en los diferentes grupos. Sin embargo, existe una excepción que debemos señalar: Las epístolas de Pablo que están dirigidas a la Iglesia se encuentran siempre en el mismo orden que tienen en nuestra Biblia Española hoy en día. Entre todos los cientos de manuscritos Griegos, no fue hallado ninguno que tenga un orden diferente del orden Canónico de estas Epístolas, y que es el mismo que tenemos actualmente.

Por eso podemos edificar nuestro aprendizaje con un firme fundamento, así como no lo podremos hacer en el orden de los demás libros del Nuevo testamento.

3. *LAS DIVISIONES DEL TEXTO HEBREO*

El Texto Hebreo se divide (en los Manuscritos.) en cinco formas diferentes:-

- (a) En Secciones abiertas y cerradas, que corresponden de alguna manera a nuestros párrafos. Y que nos ayudan y facilitan nuestra lectura.
- (b) En Porciones señaladas (*Peris copes* Trienales): como el Pentateuco que se divide en 167 *Peris copes* o “Lecciones”, que se completan en el curso de tres años de lectura. Existen 452 de estos *Seders* (arreglos de orden) en la Biblia Hebreo, indicados con una señal en el margen de cada uno de sus comienzos.
- (c) Al lado de estos el Pentateuco fue dividido en 54 *Par'shioth* o *Peris copes* Anuales, a través de los cuales la Ley se leía en el plazo de un año.
- (d) La división en *versículos*. Los versículos en la Biblia Hebreo son de origen muy antiguo y son señalados con una marca que se denomina *Silluk* y que se colocaba debajo de la última palabra de cada versículo.

Estas palabras eran cuidadosamente contadas para cada libro. Por eso los Escribas eran así denominados, no por causa de sus *escritos* (del Latín *Scribo*), sino que se les denominaba *Sopherim* o *Contadores* (Del Hebreo, *Sopher, contar*), El Massorah nos da el numero de versículos de 23.203.

4. LAS DIVISIONES DEL TEXTO GRIEGO

En los manuscritos Griegos, del Nuevo Testamento existe una indicación de las secciones en el margen, dividiendo el texto de acuerdo al sentido.

Existe también unas divisiones de los Evangelios atribuidos a TATIANO (Siglo II) denominada *Kephaliaia*, *cabezas* o sumarios: y que también eran conocidas como *Titloi* o títulos. AMONIUS, el siglo III, dividió el Texto de acuerdo a secciones, que son conocidas por su nombre: "Las secciones Amonias." En el siglo quinto EUTHALIUS, diácono de Alejandría, dividió las Epístolas de Pablo, los Hechos, y las Epístolas Generales en *Kephaliaia*; y ANDREAS (Arzobispo de Cesárea en Capadocia) completó la obra dividiendo el Apocalipsis en 24 *Logoi* o párrafos, cada uno de ellos se dividió a su vez en tres *Kephaliaia*.

Estas divisiones del Nuevo Testamento deben ser tomadas como autoría de hombres individuales, son todas esencialmente humanas.

5. LAS DIVISIONES DE LAS VERSIONES.

- (e) *LOS CAPÍTULOS*.-Existe otras divisiones más modernas en CAPÍTULOS. Y todas ellas extrañas y ajenas a los Textos Originales, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento. Durante mucho tiempo fueron atribuidas a HUGO DE ST. CHER (Hugo de San Caro). Que fue Provincial de los Dominicos en Francia, y después Cardenal en España: murió en 1.263 D.C. Pero ahora se cree que fueron hechas por STEPHEN LANGTON, Arzobispo de Canterbury, que murió en 1.227.
- (f) *LOS VERSÍCULOS*.- Hugo utilizó los capítulos de Langton y le adicionó unas subdivisiones que indicó por cartas. Esto sucedió en 1.248. ROBERT STEPHENS, las tachó de inadecuadas, e introdujo números para sustituirlas en su Nuevo Testamento Griego de 1.551. Este fue el origen de nuestras divisiones en versículos. Y estos versículos no corresponden siempre con los de la Biblia Hebreo.
- (g) *LAS SEPARACIONES EN LOS CAPÍTULOS*.- Que no son de origen Judío; y que no se asociaron con la Biblia Hebreo sino hasta 1.130 D.C. cuando RABÍ SALOMÓN BEN ISMAEL adoptó los capítulos Cristianos y les colocó numerales en el margen, para facilitar referencias y crear muchas controversias. En Muchos casos concuerdan con las divisiones Massotéricas de la Biblia Hebreo, si bien que algunas aparecen divergentes.

Por todo lo expuesto, se puede observar cuan modernas, humanas, y desprovistas de autoridad son las divisiones de los capítulos y de los versículos que pueblan la mayor parte de las versiones de la Biblia generalmente, y nuestra Biblia Española en particular. Y aunque las utilicemos con propósitos de *referencia*, debemos tener mucho cuidado para nunca utilizarlas para *interpretación*. O como enseñanzas doctrinales. Siempre deben ser

adaptadas de acuerdo al requisito Estructural, pues en algunos casos alteran la conexión de su verdadera unidad; y en otros afectan materialmente su verdadero *sentido*.

Como ejemplo de que las separaciones en los capítulos interfieren con la *Conexión* y el *Sentido*, debemos señalar Génesis 1 y 2, en donde la Introducción (cap.1:1-2:4) se corta y separa, y el comienzo de la primera de Once Divisiones (o “Generaciones”) es pasada por alto. Esta errada división y separación ha llevado a grandes disputas y confusiones. En vez de observar en el cap. 1:1-2:3 un Sumario separado de la Creación en forma de Introducción, muchos han supuesto dos creaciones, mientras que otros ven una discrepancia entre dos acontecimientos de la misma creación.

La separación entre 2^a Reyes 6 y 7 debería darse después del capítulo 7:2, o dicho de otra forma: los versículos 1 y 2 del capítulo 7 deberían ser los versículos 34, y 35 del capítulo 6.

La separación entre Isaías 8 y 9, es todavía más desafortunada, pues se ha dislocado, como está hecha, todo el sentido del pasaje.

Isaías 53 debería comenzar en el 52:13. Esa es la forma como concuerda con su Estructura:

A| 52:13-15 La exaltación anunciada del Siervo Jehová

B| 53:1-6 El desprecio que recibe.

B| 7-10-. Sus sufrimientos.

A| -10-12 La exaltación anunciada del Mesías.

Isaías 52:1-12 debería ser la parte que concluye el capítulo 51.

Jeremías 3:6 comienza una nueva profecía que solo acaba al final del capítulo sexto.

Mateos 9:35-38 debía pertenecer al capítulo décimo

Juan 3 debía comenzar con el capítulo 2:23, y así se conecta las marcas de los “hombres” con el “hombre de los Fariseos.”

Jun 8:1 debería ser el último versículo del capítulo 7 poniendo en contraste el destino de las personas y el del Señor.

En Hechos 4 los dos últimos versículos debían ser los dos primeros del 5.

También podemos observar que Hechos 7 es un largo capítulo; todavía, la separación entre este y el capítulo 6 es muy desafortunada, pues la conexión entre “estas cosas” en el capítulo 7:1 está relacionada con las “cosas” a las cuales se hace referencia en el capítulo 6.

Sucede lo mismo en Hechos 8:1. Y también en el 22:1

Romanos 4 debería seguir hasta el 5:11, como lo demuestra el argumento, y se observa en la Estructura.

Se comete el mismo error en Romanos 6 que debería acabar solamente en el capítulo 7:6 para concluir el sujeto que se está tratando. El comienzo del capítulo 7 versículo 7 “¿Qué diremos pues?” debería corresponder con el capítulo 6 versículo 1.

Romanos 15:1-7 pertenece realmente al capítulo 14.

1^a Corintios 11:1 debía ser el último versículo del capítulo 10.

2^a Corintios 6 debía finalizar con el 7:1; pues el capítulo 7:2 comienza un nuevo sujeto.

El mismo caso lo tenemos en Filipenses 3 que debería seguir hasta el 4:1 para completar el sentido.

Colosenses 3 debía finalizar con el 4:1. Pues “maestros” sigue, y está en conexión con la exhortación a los “siervos”; y el capítulo 4:2 comenzaría un nuevo sujeto.

En 1^a Pedro 2:1 la palabra “PUES” nos apunta al hecho de que este versículo esta fuertemente relacionado con el capítulo 1.

2^a Pedro 2:1, de la misma manera, debería concluir el primer capítulo, y “los falsos profetas” entonces se contrastan con los Profetas Inspirados divinamente.

Apocalipsis 3, como una separación, debe ser ignorado, pues así como está se dislocan las siete cartas a las Asambleas.

Apocalipsis 13:1 pertenece y es una conclusión del capítulo 12. La separación se encuentra actualmente hecha en algunas versiones; y la lectura correcta de los Manuscritos Griegos seguidos nos muestran la estrecha relación de las palabras “Y él (Satán) estaba sobre la arena del mar,” con el capítulo 12:17, y también con el capítulo 13, pues contiene la posición de Satanás.

El mismo error se comete en la separación de Apocalipsis 21 y 22, Es una lástima, la verdadera división debería corresponder con la Estructura y tenía que estar entre el versículo 5 y el 6.

Otros ejemplos pueden fácilmente ser hallados, pero estos ahora serán suficientes para enseñarnos la importancia que tiene el “Dividir correctamente la Palabra de Verdad,” en este punto de la División de Capítulos.

(d) LOS CAPÍTULOS, Y TÍTULOS DE TEMAS.-

Cuando a estas divisiones en capítulos se le añade, además, los (1) *títulos de capítulos*, y (2) *Títulos de temas de página*, viene a ser particularmente dañino, y pertenecen a la naturaleza de *interpretación* en vez de traducción. Se hace muy necesario proclamar que estamos en total desacuerdo con esta práctica, por el agravante que lleva consigo de empeorar las separaciones de capítulos y de confundir enormemente a los lectores menos informados.

Los *títulos de temas de página* son fructíferos senderos de error. Sobre Isaías 29 (como ya hemos señalado anteriormente) en una Biblia común pusieron el título “*El juicio de Dios sobre Jerusalén*,” y en la página opuesta sobre Isaías 30. *Las misericordias de Dios para Su Iglesia*,” y el mismo error se comete en los últimos capítulos de Isaías, tanto en los títulos de los capítulos como en los títulos de temas de página. Sin existir ninguna separación o cambio en el sujeto principal. El cual no es otro que “La visión de Isaías, hijo de Amoz, la cual vio acerca de Judá y de Jerusalén” (cap.1:1). Aquí tenemos una división de la Palabra. Pero la pregunta que nos hacemos es de si puede ser denominada de una “división correcta,” porque allí se reclaman las “misericordias” de Dios para la Iglesia, y los “juicios” son generosamente otorgados a los Judíos??? Una tal “división” de la Palabra muy difícilmente podrá ser catalogada de “sin parcialidad.”

(e) PUNTUACIÓN

Otro modo de dividir la Palabra en su Forma Literaria es a través de su Puntuación. La cual es la manera más importante de dividir la Palabra, una vez que afecta enormemente al Texto por la división de sus frases, y por darles el sentido.

La importancia de este asunto la veremos cuando nos demos cuenta de que sus efectos pertenecen, y se sujetan, a la *interpretación* de cada traductor sobre la Palabra de

Dios y su *traducción* particular de aquella Palabra. Y existen muchos lectores que los juzgan como parte integrante de la Verdad de Dios, mientras que son absolutamente arbitrarios y están totalmente desprovistos, tanto de autoridad Divina, como de humana

Los Manuscritos Griegos no tienen casi ningún sistema de puntuación: Los más antiguos, ninguno mismo; y los posteriores nada más que ocasionalmente un punto singular que se aplicaba a mitad, o sobre el comienzo de las cartas. Todo lo que sea más que esto puede ser considerado de obra humana posterior.

Así que tenemos que tener siempre en cuenta que los Manuscritos no poseen guías para la división del Texto, ni correctos ni incorrectos. De hecho, en los más antiguos Manuscritos, no solamente no existen divisiones de ningún tipo, sino que además no existen divisiones entre las palabras! Por tanto no podemos obtener ayuda con esas divisiones.

Cuando comenzaron a ser editadas e impresas, sus respectivos Editores le introdujeron un sistema de puntuación. Cada uno obedecía a su propio plano, y exponía su propio juicio humano. No hay dos Editores que tengan coincidido en la puntuación de los textos, no hay dos iguales, así que no podemos esperar ayuda de ellos a través de consenso.

Cuando estamos delante de una Versión Autorizada Española tampoco tenemos ninguna clase de guía o de ayuda.

La Antigua Versión de 1.569 de Casiodoro de Reina está desprovista de cualquier autoridad; pues la puntuación de los Traductores se hizo dependiendo exclusivamente en sus propias mejores opiniones y juicios. Y otra vez tenemos que señalar la poca cantidad de lectores que están al corriente del basto número de versiones que se han trazado desde la Edición original de 1.569; y de los muchos cambios que se han realizado en las subsecuentes Ediciones.

Algunas de estas diferencias, sin duda, fueron hechas sin intención, pero hay otras que han sido indudablemente añadidas con deliberada intención Acerca de quién las hizo, o cuándo fueron introducidas, nadie sabe. Pero unas pocas, no en tanto, pueden ser señaladas.

La Edición Inglesa de 1.616 fue la primera edición de la A. V. que muestra revisiones considerables. La primera Edición de Cambridge de 1.638 y 1.639 aparece con una revisión completa, hecha sin ninguna autoridad.

La Edición de 1.660 adicionó muchas notas marginales. La de 1.701 fue la primera a introducir fechas en su margen, tabla de pesos y medidas de la Escritura, etc.

La Edición de 1.762 contiene serias tentativas de mejorías hechas por el Doctor Paris. Esta edición se extendió considerablemente en el uso de letras Itálicas; y el Obispo Lloyd's le incorporó notas cronológicas.

La Edición del Dr. Blayney de 1.769 introdujo muchas alteraciones y muchos errores escandalosos que, desafortunadamente, han sido seguidos sin inquirirlos ni sospecharlos. Estas imperfecciones han sido la causa de muchas disputas y de un Inquérito Público, que incluyó el trabajo de policiamiento de Patente Real de la Universidad Impresa.

Una Revisión de la Sociedad Bíblica Americana (1.847-1.851) preparó el camino para la Versión Inglesa Revisada (1.881-1.885).

La "Advertencia" a la Edición de las Universidades denominada "La Biblia Paralela" (del R.V. y A.V.), respalda plenamente todo lo que hemos dicho:-

“La columna de la izquierda contiene el texto de la Versión Autorizada *usualmente impresa* con notas y referencias en el margen de la Edición de 1.611, la ortografía de estas se ha hecho conforme a la costumbre actual. En el lado izquierdo también se han ubicado, con otro tipo de letra, *las diferencias más importantes* entre la Edición de 1.611 y el texto *de uso actual*, tanto si estas diferencias se *deben a las correcciones* de la Edición de 1.611 o a los errores que han surgido subsecuentemente.”

A pesar de todos estos hechos muchos lectores menos informados de la Biblia toman la puntuación como “verdad Evangélica;” y no solamente construyen y basan sus propias teorías, y sus tradiciones sobre ellas, sino que, además, consideran de herejes, y tachan casi de apóstatas, a cualquiera que ponga en duda la autoridad de dichas interferencias humanas en la Palabra de verdad, sobre todo si descubren que van en contra de sus Tradiciones, las cuales se basan ordinariamente en tales tipos de fundamentos humanos.

Teniendo en cuenta esta indefensable actitud vamos a tener que mostrar su total falta de fundamentos.

Con este objetivo ahora, enumeraremos todos los casos donde la puntuación haya sido cambiada, puesto que todos son de interés, y la mayoría son importantes.

Estos cambios pueden ser clasificados en tres ramas.

- (1) Donde la Edición de 1.611 ha sido preferida a la Edición posterior.
- (2) Donde los cambios establecidos en la Edición posterior son mejores.
- (3) Donde existen otros cambios hechos de propósito los cuales sugerimos como más deseables.

(Nota del traductor.-En este punto de su libro, su autor se dedica a resaltar los casos más flagrantes de “puntuación indebida” que existen en la King James Version inglesa. Se me hace imposible hacer una tal traducción para el castellano de todos los pasajes que señala y sus posteriores correcciones, puesto que no son los mismos casos, ni muchas veces las mismas palabras que están en causa directa con la Revisión de Casiodoro de Reina castellana en sus “puntuaciones indebidas;” es una enorme perdida que sufre esta traducción, tal vez pueda ser reparada posteriormente por alguien que esté más familiarizado con los términos ingleses y castellano y que quiera emprender ese cometido.

De cualquier forma, todo lo que hemos visto nos muestra cuán desprovistas de autoridad están las puntuaciones que nos han llegado a nuestras manos, y nos sirve de alerta a los estudiantes de la Biblia, a la hora de “Dividir correctamente la Palabra de verdad”, tenemos que procurar esa Palabra de verdad teniendo esto en cuenta.)

(f) PARÉNTESIS.-

En la Edición de 1.611 abundan los paréntesis. Pero en las sucesivas Ediciones tienden a suprimirse muchos de ellos; y se sustituyen por una coma; o simplemente se ignoran completamente.

Pero un paréntesis indica un mayor énfasis que la puntuación ordinaria; y, si tomamos esto en cuenta, requieren una cuidada y atenta consideración; una vez que la indicación puede tanto destruir, cambiar, o hacer más claro al texto.

El verdadero paréntesis es una adición por vía de *explicación*, y es, en sí misma, completa.

Cuando no es por vía de explicación, sino que se hace por vía de una *declaración adicional*, y completa en sí misma, los Griegos lo denominaron *Inserción*; pues está más en la categoría de una digresión.

Cuando se usaba por vía de *sentimiento* lo llamaban *Interjección* (Ezequiel 16:23).

Cuando era por vía de *deseo* u *oración*, lo denominaban *Eyaculación* (Oseas 9:14.)

Cuando era por vía de *apología* o *excusa* lo denominaban *Hipotimesis*. (Romanos 3:5.

2^a Corintios 11:23.)

Cuando era por vía de *detracción* lo denominaban *Anoeresis*.

Cuando era por vía de *súbita exclamación* la denominaban *Cataploce*. (Ezequiel 26:23, 24. Romanos 9:3.)

Todas estas adiciones parentéticas son completas en sí mismas

Pero cuando la adición se *introduce* como si fuese casualmente, y no está completa en sí misma los Griegos la denominaron *Epitrechon*, o *Corrida aparte*.

En muchas ocasiones la Estructura de la Escritura ubica prácticamente al miembro en un paréntesis entre dos miembros correspondientes; tanto si se trata de un miembro largo y complejo, como si es una simple frase.

Por ejemplo:-

En Génesis 15:13, las palabras “(y será esclava allí; y será oprimida)” deberían estar entre paréntesis, como se ve claramente por su Estructura.

A | “Ten por cierto que tu descendencia morará en tierra ajena;

B | y será esclava allí;

B. | y será oprimida.

A. | cuatrocientos años.”

En los extremos “A” y “A” tenemos el tiempo de emigración total, mientras que en “B” y “B” tenemos la servidumbre en Egipto. Es esta servidumbre que debía presentarse en forma parentética (“*Epitrechon*”; *corrida aparte*); y se leería con el sentido de “A” para “A”; y no se afectaba al *tiempo* por causa de lo que ocurre en medio de ese tiempo. “Ten por cierto que tu descendencia morará en tierra ajena cuatrocientos años.”

Génesis 46:26, “Todas las personas que vinieron con Jacob a Egipto, (procedentes de sus lomos), sin las mujeres de los hijos de Jacob, que entraron en Egipto fueron sesenta y seis.” Este *Epitrechon* se debe a la explicación de la diferencia entre este número (66) y al número de 75 en Hechos 7:14, que incluye “toda su parentela” y que era lógicamente un número superior al de los descendientes directos de Jacob.

Exodo 12:40, “El tiempo que los hijos de Israel (habitaron en Egipto) fue cuatrocientos y treinta años.” Esto es un *Epitrechon* o señal introducido para adicionar el factor del sitio donde estas personas se encontraban “habitando”. Y nos libra de cometer el error de pensar que ellos *estuviesen siempre* en Egipto durante todos estos 430 años, (podemos “habitar” en Portugal y viajar hasta España durante un cierto tiempo)

Josué 6:1 es un verdadero paréntesis o una declaración independiente completa en sí misma que transporta un hecho adicional, pero que se inserta para explicar e introducir las palabras del Capitán de las huestes de Jehová, las cuales se dan en el versículo 2.

1^a Reyes 7:19 es un paréntesis y nos ayuda a conectar los versículos 18 y 20.

En 1^a Reyes 8:39 y 42 tenemos dos completos y separados paréntesis.

En 1^a Reyes 12:32 las palabras “así hizo en Bet-el” debían haber sido señaladas en paréntesis, como constaba en algunas revisiones más antiguas. Es la Figura *Epitrechon*.

1^a Reyes 21:25, 26 es una verdadera *Inserción*, así como Job 31:30.

En Salmos 68:18 tenemos otra *Epitrechon* – “Y también para los rebeldes”- que reseña y magnifica la libre gracia de Dios, que se aplica, no solamente sobre los buenos, sino también sobre los que se encuentran en rebelión.

En Salmos 109 los versículos de 6 a 19 deben ser incluidos en un paréntesis una vez que son expresiones de “la boca de los impíos” y de bocas de engañadores “con palabras de odio” (vers.2 y 3).

A seguir, el versículo 20 retoma desde el 5 y dice lo siguiente:-

“Sea este el pago de parte de Jehová a los que me calumnian
Y a los que hablan mal contra mi alma.”

En Isaías 22:21-24 se debe colocar un paréntesis; pues conlleva la idea de Aquel de quien Eliaquim es solamente un tipo y la historia del versículo 25.

La Estructura de Isaías nos muestra que los capítulos 36 –39 son un paréntesis parentético, una vez que relatan la historia de la enfermedad y del cerco del rey Ezequías; y están en correspondencia con los capítulos 7 y 12; los cuales también son un paréntesis, por ser la historia de los eventos y profecías de Acaz.

Mateos 9:20-22 es más un Episodio que una *Inserción*. Pero ha sido marcado con un paréntesis en algunas versiones antiguas, mientras que otras lo han rechazado.

Lucas 1, versículos 55 y 70 deben ser indicados entre paréntesis cada uno de ellos.

Romanos 8:20 “no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza” son un *Epitrechon*.

La *Ellipsis* debe ser suprimida por la repetición del verbo “aguardar,” en el versículo 20 y el 19.

Esto se demuestra a través de

La Estructura de Romanos 8:19-21.

A | 19. Esperar, aguardar

B | 20-. La razón: Creación sujeta.

A | -20. Esperar, aguardar.

B | 21 La razón: liberación de la Creación.

Y se puede observar mejor si lo transcribimos en su totalidad:-

Romanos 8:19-21.

A | 19 “Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios| Esperar, aguardar.

.B | -20 Porque la Creación fue sujetada a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó.| Razón.

A | 20- (*la sujetó digo*) en esperanza| Esperar, aguardar.

.B | 21 Porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción a la libertad gloriosa de los hijos de Dios| Razón.

En 1^a Corintios 10:3-5 existe un verdadero paréntesis; por ser una explicación de lo que antecede, y es completo en sí mismo.

“Y todos comieron el mismo alimento espiritual, y todos bebieron de la misma bebida espiritual. (porque bebían de la misma roca espiritual que los seguía; y la roca era Cristo). Pero de los más de ellos no se agradó Dios.”

En 2^a de Pedro 1:19 existe una *Epitrechon* que debería haber sido cuidadosamente señalada: “A la cual (a la palabra profética) hacéis bien en estar atentos (como a una antorcha que alumbría en lugar oscuro hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga) en vuestros corazones”

Las palabras “en vuestros corazones” deben hacer conexión con las palabras “hacéis bien en estar atentos”, y no con el Día que vendrá ni con la aparición del Lucero de la Mañana. Esa aparición no se va a dar en nuestros corazones, sino que será la manifestación gloriosa de Cristo a Israel y a todo el mundo (Lucas 1:78. Apocalipsis 22:16).

Este mundo en que vivimos es un lugar oscuro y de tinieblas, y la única luz que existe es la palabra profética a la cual hacemos bien en “estar atentos en nuestros corazones.”

La Tradición proclama que esa Profecía es un lugar oscuro, y que hacemos bien en ignorarla. Lo que simplemente prueba la verdad de la Escritura en la cual Jehová declara que, “Mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni Mis caminos son vuestros caminos, dice el SEÑOR” (Isaías 55:8).

Estos ejemplos serán suficientes para mostrarnos la importancia de este apartado, de “dividir correctamente la Palabra de verdad” en su Forma Literaria.

Y DIVIDIR CORRECTAMENTE LA PALABRA EN SU SUJETO PRINCIPAL

Comúnmente se cree que todas las partes de la Biblia se deben interpretar directamente como siendo referidas a la Iglesia de Dios; o como perteneciendo a todas las personas, en todas las fases de la historia de la Humanidad.

El descuido con este precepto de dividirla correctamente es un impedimento efectivo a la hora de entenderla y también para poder disfrutar de su estudio.

Este mal entendimiento de la Palabra es la causa de su negligencia, y esta negligencia es la razón por la cuál, muchos que deberían nutrirse y alimentarse con su alimento espiritual, se encuentren hoy en día tan débiles; y estén tan poco preparados para toda buena obra (2^a Timoteo 3:17)

Aunque la Palabra de Dios esté escrita PARA todas las personas, y PARA todos los tiempos, también es verdad que, no todas sus partes, estén dirigidas A todas las personas EN todas las edades sin distinción.

1. *LOS JUDÍOS, LOS GENTILES, Y LA IGLESIA DE DIOS.*- Toda la palabra está “escrita PARA nuestro aprendizaje,” y contiene todo lo que debemos saber: sin embargo, su sujeto principal está escrito de acuerdo al principio contenido en 1^a Corintios 10:32, y está escrita concerniendo a una u otra de estas tres clases distintas de personas, por separado, o combinadamente:-.

“Los Judíos
Los Gentiles, y
La Iglesia de Dios.”

De acuerdo a lo que cree la mayoría de las personas, todo lo que venga a resaltar el sujeto principal de la Palabra de Dios es relativo solamente a una de estas tres categorías: y, siempre que encontremos algo dicho acerca de las otras dos clases (los Judíos y los Gentiles), todo debe ser interpretado solamente como siendo de aquella única, la Iglesia de Dios.

Esto solo hace parte del orgulloso egoísmo propio de la naturaleza humana: el cual se comporta de la misma forma en este caso, es decir siempre lista para apropiarse de todo lo que pertenezca a los demás.

Pero no existe nada más pernicioso para el entendimiento de la Palabra que esta falta de discernimiento.

Somos conscientes de que, afirmando una cosa de estas, vamos a ser albo de una acusación que ya nos han dirigido algunos, difamando que estamos “asaltándoles sus Biblias”

Pero esta acusación se encuentra totalmente desprovista de fundamento alguno; y se basa en una total ignorancia de lo que queremos decir, y es una perversión de lo que afirmamos.

Será necesario, por tanto, que repitamos, que afirmemos categóricamente, que toda palabra, desde Génesis hasta Apocalipsis está escrita PARA la Iglesia de Dios. No hay ni una sola palabra que podamos dispensar, sin sufrir pérdida.

No nos privamos de ninguna parte de la Palabra de Verdad.

Protestamos contra cualquier sustracción en este caso, así como en todos los demás.

No somos nosotros que robamos a la Iglesia de Dios; si no que son nuestros acusadores los que roban a los judíos y a los gentiles. Nosotros exigimos firmemente que se restaure la propiedad robada a sus justos dueños; ¡Propiedad que ha sido robada por los que nos acusan a nosotros de ladrones!

Volvamos a leer, pues, lo que se declara en las palabras de Romanos 2:21: “Tu que predicas que no se ha de hurtar, ¿Hurtas?”

Estamos listos para llevar a cabo esta contra-acusación, y a sostenerla.

La acusación que se nos hace la refutamos; porque aquellos que la hacen son culpables de la misma ofensa con la cual nos condenan.

Sostenemos que lo que está escrito, a, y sobre los judíos, pertenece y debe ser interpretado de los judíos.

Sostenemos que lo que está escrito, de, y sobre los gentiles, pertenece y debe ser interpretado de los gentiles.

Sostenemos que lo que está escrito, a, y sobre la Iglesia de Dios debe ser interpretado de la Iglesia de Dios.

¿A esto se le llama robar? O se le llama justicia?

¿Esto es sustraer, o restituir?

Una evidencia de la apropiación indebida (usando un término más blando) la fornece la Biblia que tenemos delante, con lo que referimos acerca del *título de página* de Isaías capítulo 29 y capítulo 30 en las ediciones corrientes de la versión Inglesa, en donde sobre el primero colocan “*Los juicios sobre Jerusalén*” y en el posterior, “*Las misericordias de Dios sobre la Iglesia*”.

Qué puede ser esto sino una división completamente errada de la Palabra de Verdad y la introducción de errores, sustraen a Jerusalén de sus prometidas “misericordias” y las apropián indebidamente a la Iglesia, mientras que los “juicios” son atribuidos y dejados a Jerusalén; así se llevan siempre consigo lo apetecible y dejan aquello que les estorba para los Judíos.

Nosotros creemos lo que Dios dice: que son la visión que se mostró a Isaías “CONCERNIENTE a Judá y a Jerusalén.”

Es verdad que fue escrito PARA nosotros; pero solo “para nuestro aprendizaje” (Romanos 15:4); pero no nos está dirigido A nosotros, o escrito CONCERNIENTE A nosotros, sino “concerniente A Judá y A Jerusalén.”

Es un acto de deshonestidad, por tanto, que nos apropiemos, interpretando para nosotros, aquello que fue escrito sobre Israel.

De la misma manera, que si tomamos, como hacen algunos, las palabras de la Epístola a los Efesios como si hubiesen sido escritas o concernientes a los Gentiles (los inconversos del mundo), si se toma así, no solamente se le estará robando a la Iglesia de Dios de su más preciosa herencia, sino que, también, mal enseñamos la “universal Paternidad de Dios” en vez de Su verdadera Paternidad, que solamente se imputa sobre aquellos que son sus hijos en Cristo Jesús.

Vemos, por tanto que, hasta que no se divida correctamente el sujeto principal de la Palabra de verdad, lo único que vamos a cosechar son errores en vez de verdad

Todas las partes de la Biblia están escritas “concernientes” a una de estas tres categorías o clases de personas: Judíos, Gentiles o la Iglesia de Dios.

Algunas veces puede suceder que en un mismo pasaje o libro conlleve partes que sean concernientes a los tres.

Otras veces un libro entero puede ser solamente concerniente a uno de estos grupos, y que los otros dos se encuentren excluidos. Los tres grupos pueden, no obstante, *aprender* mucho sobre lo que está escrito solamente a uno de ellos; pues la Palabra inspirada de Dios es “útil para enseñar, redargüir, y corregir en justicia,” PARA todos aquellos que la lean (2^a Timoteo 3:16). Aquello que sucedió a Israel LES sucedió para que sirva de ejemplo para todos “y para amonestarnos a NOSOTROS” (1^a Corintios 10:11). “Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron” (Romanos 15:4).

Pero aunque esto sea verdad; lo que nosotros queremos decir es que toda la Escritura está escrita CONCERNIENTE a una o a otra de estas tres categorías; y que está dirigida especialmente A esa categoría particular. Esa clase tiene por eso prioridad en aquella Escritura. Su *Interpretación* pertenece a aquella clase; aunque las otras dos puedan también aplicarla para sí mismas, y puedan aprender de ella. Pero solamente se reduce a su *aplicación* y nunca a LA *interpretación*, y además, aquella aplicación debe ser hecha solamente cuando concuerde con la interpretación de aquellas Escrituras que son especialmente dirigidas y relacionadas con su propia clase o categoría. Esto es muy importante. De otra manera nos vamos a encontrar a nosotros mismos utilizando una verdad que se sobrepone a otra verdad; estaremos atribuyendo una verdad que pertenece a una de las clases en oposición a lo que es verdad para nuestra clase.

Todo lo que estamos tratando ahora tiene que ver con el *sujeto principal* de la Biblia, donde residen tres grupos de personas. Y el gran requisito de la Palabra a este respecto es, que deberíamos, y debemos, siempre que estudiemos una porción de la Palabra de Dios, hacernos la pregunta,

¿A QUIEN ESTÁ DIRIGIDA ESTA PARTE?
O
¿CONCERNIENTE A QUIEN ESTÁ ESTO ESCRITO?

Y cuando encontremos a cual de los tres grupos pertenece, debemos cuidadosamente confinar y limitar la *interpretación* de dicho pasaje a la clase que concierne; independientemente de si podemos, o no, hacer una *aplicación* del pasaje,

dependiendo de que no se entre en conflicto con los pasajes que están especialmente dirigidos y que son concernientes a “la Iglesia de Dios.”

No debemos tomar lo que está dirigido a los Judíos e interpretarlo de la Iglesia. No debemos tomar lo que está dirigido a la Iglesia e interpretarlo como de todo el mundo. No debemos tomar lo que está dirigido a los Gentiles e interpretarlo de la Iglesia.

Si lo hacemos así, vamos a tener tinieblas en vez de luz, confusión en vez de instrucción, problemas en vez de paz, y error en vez de verdad.

Para ilustrarlo podemos solamente notar el efecto que produce una Escritura como Romanos 11

2 LOS GENTILES –Cual es el hijo de Dios que tiene “entrada, por la fe, a esta GRACIA en la cual estamos firmes” que no se haya regocijado “en la esperanza de la GLORIA de Dios” (Romanos 5:2), cuando le fue dado a saber en el capítulo 8:1, que ahora “ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús”; y de que “ni la muerte ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro” (Romanos 8:38, 39)?

Sin embargo, al volver de la página, leemos, en el capítulo 11 acerca del “árbol del Olivo,” y de las solemnes amenazas, y avisos a las ramas (que fueron injertadas en lugar de las ramas naturales): “Porque si Dios no perdonó a las ramas naturales a ti tampoco te perdonará” (vers. 21) y “Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios; la severidad ciertamente para con los que cayeron, pero la bondad para contigo, si permaneces en esa bondad; pues de otra manera tu también serás cortado.” (vers.22).

Una vez leídas estas palabras en el capítulo 11 de Romanos, el lector recuerda lo que leyó antes en el octavo capítulo, y se queda perplejo. Pues se había imaginado que ambos pasajes estaban escritos “concernientes” y dirigidos a él mismo, y acaba por no entender ninguno de los dos. Dios le dijo que “nada podrá separar” a los hijos de Dios de Su amor en el capítulo 8, y sin embargo ahora le dice en el 11 que si no permanece será “cortado.”

¿Cómo va el lector a solucionar este problema?

Solamente “dividiendo correctamente” este capítulo de acuerdo a su sujeto principal; entonces, y solamente entonces, podrá no solo remover el dilema en que se encuentra, sino que, además y al mismo tiempo, encontrará una nueva belleza, luz, e instrucción, fuera de tinieblas y de confusiones.

Primeramente debe preguntarse ¿De qué trata el sujeto principal? Entonces procurará mirar el contexto, para ver si puede encontrarlo. Deberá también volver al capítulo 8 donde se recordará que está tratando con la Iglesia de Dios, y leyendo el capítulo siguiente (cap.9) encontrará que el sujeto principal ya no es la Iglesia, sino “los Judíos”, los Apóstoles “hermanos en cuanto a la carne” del Apóstol (cap.9:3). Y encontrará que sucede lo mismo en los capítulos 10 y 11, pero también se dará cuenta de que en el capítulo 11 y en el versículo 11 también se introduce a “los Gentiles” pues el Apóstol dice claramente,

“

“PUES A VOSOTROS HABLO GENTILES”

Y podrá darse cuenta que estas amenazas y avisos del capítulo 11:21 y 22 son “para que sepa”; pero que no están dirigidas ni fueron escritas *concerniente* a él como miembro de “la Iglesia de Dios.”

Siguiendo esta pista comienza a darse cuenta de la figura del Olivo, y recordará que es uno de los tres árboles conque se simboliza a Israel en el Antiguo Testamento, la

figura de la Higuera que es el símbolo de los privilegios nacionales de Israel; el Olivo, de los privilegios religiosos de Israel; y la Viña, de los privilegios espirituales de Israel.

De todo esto podríamos concluir que las ramas naturales son cortadas por un tiempo, y las ramas del Olivo silvestre (como son denominados los Gentiles), son injertadas en vez de ellas, también por un tiempo.

A Israel se le ha mostrado que sus privilegios religiosos han sido cortados, y que han sido extendidos a los Gentiles. Israel tuvo una vez su propia tierra, su propia capital, su propio gobierno, sus propios privilegios religiosos, los cuales han sido suprimidos en este contexto (cap.9:4, 5), y en la pregunta que se hace en el capítulo 3 versículos 1 y 2, “¿Qué ventaja tiene, pues, el Judío?” La respuesta dice, “Mucha, en todas maneras. Primero, ciertamente, que les ha sido confiada la Palabra de Dios.”

Hasta el rechazo (Hechos 28:25, 26) de la oferta de Pedro (Hechos 3:19, 20) ningún Gentil podría haber obtenido ninguna bendición excepto en conexión con Israel. En Hechos capítulos 8, 9, y 10 tenemos tres ejemplos típicos juntamente agrupados, queriendo enfatizar el hecho dándonos uno de cada, de los tres grandes ramos de la familia humana: El Etiópe (de Cam), Saulo (de Set), y Cornelio (de Jafet).

En la presente dispensación ningún Judío puede estar debajo de bendición excepto solamente los que están en Cristo, en conexión con los Gentiles.

Pero en la Nueva Dispensación de los Hechos de los Apóstoles las ramas Israelitas fueron completamente “cortadas,” y la rama Gentil completamente injertada. Y estos últimos no tenían mayores privilegios por ser Gentiles que los que tenían los Israelitas (por ser israelitas). Por eso las palabras de Romanos 11:18-21 se aplican a los dos; pues aunque el fundamento doctrinal del Misterio haya estado configurado en los capítulos de Romanos de 1 a 8; el Misterio propiamente dicho no fue revelado hasta que se dio a escribir a Pablo en las Epístolas que hizo en Prisión (Efesios, Filipenses, y Colosenses). La Epístola misma no fue escrita sino aproximadamente al final del libro de Hechos, y poco tiempo antes de Efesios.

Ahora se puede ver la causa de tanta confusión. El árbol del olivo es casi universalmente tomado como un símbolo de la Iglesia. No sabemos de ningún comentario en contra. La Palabra de verdad no está correctamente dividida en este sujeto principal; y aunque el Apóstol dice, “a vosotros hablo Gentiles,” aún así, lo que dice se ha interpretado como si fuese dirigido a la Iglesia de Dios. Por eso, la verdad inmutable concerniente a la posición de la Iglesia de Dios en Cristo Jesús es sustituida por la también verdad concerniente a los Gentiles; y todo este daño proviene por no seguir el precepto Divino de 2º Timoteo 2:15.

Es verdad, todo está escrito *para* nosotros, *para* la Iglesia, “para nuestra enseñanza.” Puede que haya una especie de *aplicación general* en el uso de *algún* privilegio que Dios nos haya concedido individualmente; pero la verdadera interpretación en sí concierne a los Gentiles, y solamente haciendo así, se nos mostrará la “Verdad” de esta porción de la Palabra.

¡OH, cuanta confusión se le pone a la Palabra, y cuantas dificultades se presentan cuando no se divide correctamente el sujeto principal de esta Escritura!

Tenemos solamente tocado algunos puntos en este capítulo, y ya podemos darnos cuenta del daño que se ocasiona al intentar poner Romanos 11 en armonía con Romanos 8. Tal armonía es imposible, por eso un tal esfuerzo es tan patéticamente obvio.

Vea por ejemplo, a uno de los mejores comentaristas del Libro de Romanos (el Obispo de Durham, Hadley Moule). El se dio cuenta de la dificultad, y contendió con ella. El no se atrevió a ignorar la verdad del capítulo 8; pero trató el capítulo 11 de una manera que prácticamente se le sobrepone. Estas son sus palabras:-

“Aquí se encuentran los hombres que se vuelven atrás, a sus propios quehaceres y responsabilidades de antaño, de las contingencias, por hablar de una cierta manera, que se aleja de su seguridad en ser fiel, - Si te mantienes verdadero y fiel a la misericordia, la misericordia te asegurará fielmente a ti; de otra manera tu también serás cortado,-...Mira que no se te atraviese ninguna traba de razones teóricas entre aquella afilada amenaza y tu alma. Penitente, desespera de ti mismo, descansa en Cristo solamente, y deja que el habite por la bondad de Dios.”

Estas palabras podrían ser ciertas si fuesen ligeramente modificadas y dichas sobre los Gentiles. Pero no son correctas cuando se toman como si fuesen dirigidas a todos los “hombres”; sobre todo y mucho menos cuando se toman como si fuesen dirigidas a los individuos hijos de Dios, los cuales jamás podrán ser separados de la bondad y del amor de Dios, ni tan siquiera a través de todo el poder de la tierra y del infierno juntos (Romanos 8:38, 39)

Difícilmente podremos encontrar otro tan acomodado y poderoso ejemplo sobre la importancia de atender al gran requisito de la “Palabra de Verdad”; en su división correcta del sujeto principal con el cual se trata en sus pasajes.

En asunto de cartas, o epístolas, se hace muy importante en nuestra vida social observar cuidadosamente la *dirección* escrita en el sobre. Y lo hacemos para estar en paz y armonía, previniendo desastrosos errores y mal entendidos.

Es un error que algunas veces se comete, y sucede que, cuando abrimos una carta que no nos está dirigida, comenzamos a leerla; Y cuando la estamos leyendo encontramos en ella algunos asuntos extremamente interesantes y muy instructivos; pero al mismo tiempo también observamos otros en que existen referencias que no entendemos y que no podemos aplicar, con circunstancias completamente desconocidas y ajenas, pues nosotros no somos las personas para quien fue directamente escrita esa carta.

Entonces, si somos sensatos, volvemos a ver la dirección, y descubriremos el error que hemos cometido, y la causa de la confusión. Pues ocurre exactamente igual.

La verdad es que los capítulos 9, 10, y 11 son un gran paréntesis. Y el capítulo 8 debe ser conectado directamente con el 12, haga la prueba y verá su verdadera armonía. Aunque siempre podamos aprender, y mucho, de los capítulos intercalares.

3. *LAS EPÍSTOLAS A LA DISPERSIÓN*.- Ninguna Epístola ha causado ni ha sido fuente de tanta confusión, ninguna ha sido tan maltratada como la que ha sido escrita por Santiago.

(a) *La Epístola de Santiago* está dirigida a:-

LAS DOCE TRIBUS QUE ESTÁN EN LA DISPERSIÓN

Sin margen para dudas que eran creyentes, hasta un cierto punto; pero exactamente en lo que creían o hasta cuanto creían no se nos refiere.

Es evidente que, siendo Judíos, creyeron que Cristo era el Mesías, y poseían algunas luces: pero la pregunta que nos surge es, ¿Creerían ellos, *como pecadores*, en Cristo *como su Salvador*? o ¿Sabían que “Cristo es el fin de la ley para la justicia a todo aquel que en El cree”? Es evidente, a través de lo que está por detrás de la Epístola, que no poseían el estatuto de aquellos que fueron “llamados a ser santos”: o de los

miembros del Cuerpo espiritual de Cristo, como está establecido en las Epístolas dirigidas a las Iglesias de Éfeso, Filipo, y Colosas.

Eran “Cristianos” distinguidos de entre los Judíos y de los Gentiles, pero ¿serían miembros de “la Iglesia de Dios”? ¿Quiénes eran aquellos “vosotros” del capítulo 4? ¿Quién son los “ricos” del capítulo 5:1? El estándar de la epístola es completamente Judío. Su lugar de adoración era la “Sinagoga” (en el cap.2:2 la palabra congregación ha sido traducida de Sinagogue)

En el cap. 5:12 la prohibición de juramento está totalmente de acuerdo a la norma Judía; y en el versículo 14 la unción con aceite era la práctica corriente de los Judíos de la época.

La Espiritualidad y vitalidad Cristiana no se encuentra por ninguna parte. “Cristo” es solamente nombrado dos veces (cap.1:1 y 2:1). La palabra “Evangelio” no se utiliza, y el “Misterio” se desconoce. Las doctrinas fundamentales del Evangelio no son aludidas: tales como la Encarnación de la Palabra en Cristo, su Sufrimiento, la Redención, Resurrección, o Ascensión.

Trata con la moralidad de la Ley (2:8 y 13). La venida del Señor como Juez (5:8, 9). La Justificación por las obras (2:20-26).

Todos los errores que se combaten refieren al Judaísmo. Allí se encuentra la Religión (*thereskeia*), pero se resalta que las obras de misericordia y el amor de Dios son mejores que las señales externas de la adoración religiosa. Fatalismo, formalismo, e hipocresía, arrogancia y opresión, se tratan especialmente; pero no son estos pecados que distinguen y caracterizan a la Iglesia de Dios.

Todos los fenómenos son Palestinos y Orientales, como se puede ver en las referencias a la lluvia temprana y a la tardía (cap.5:7); a la higuera, aceite, y al vino (cap.3:12); a la sequía (cap.5:17 y 18); a las fuentes dulces y a las amargas (cap. 3:11 y 12); y al calor abrasador (cap.1:11).

La Epístola está llena de referencias al Sermón de la Montaña, (Que ya trataremos posteriormente) y a la pasada Dispensación, no a la presente. Podemos comparar

Santiago 1:2; y 5:10 y 11.....	con Mateos.. 5:10-12
.....”.....1:4.....	”..... 5:48.
.....”.....1:5, 17; 5:15.....	”.....7:7, 11.
.....”.....1:9; 2:5.....	”.....5:3.
.....”.....1:22-25; 2:10, 11.....	”.....5:19.
.....”.....1:20.....	”.....5:22
.....”.....1:22; 2:14; 5:7-9.....	”.....7:21-26.
.....”.....2:1-3.....	”.....6:2, 5.
.....”.....2:8.....	”.....7:12.
.....”.....2:10, 11.....	”.....7:12.
.....”.....2:13.....	”.....6:14, 15; 7:2.
.....”.....2:14.....	”.....7:21.
.....”.....3:1; 4:11.....	”.....7:1.
.....”.....3:12.....	”.....7:16.
.....”.....3:17, 18.....	”.....5:9.
.....”.....4:3.....	”.....7:8.
.....”.....4:4.....	”.....6:24.
.....”.....4:8.....	”.....5:8.
.....”.....4:9.....	”.....5:4.
.....”.....4:10.....	”.....5:3, 4.
.....”.....4:11.....	”.....7:1.

.....”	4:13-16.....	”	6:25.
.....”	5:2.....	”	6:19.
.....”	5:10.....	”	5:12.
.....”	5:12.....	”	5:34.

Y tomando en cuenta las enseñanzas del Señor referentes al Reino podemos comparar

Santiago 1:14.	” con Mateos 15:19.
.....”	4:12.....”
.....”	5:1.....Lucas 6:24.

Este fenómeno en el sujeto principal, cuando se ha interpretado de la Iglesia de Dios, y apropiado para aquellos que están “en Cristo,” y “completos en El,” lleva a una tal confusión que, aunque la Epístola estuvo en la primitiva versión Siriaca desde el principio (siglo II), y fuese catalogada de Canónica por los Grandes Padres Griegos del siglo IV; existieron siempre grandes dudas acerca de su autoridad canónica, y recelos en recibirla.

Estas dudas fueron reavivadas cuando las traducciones de la Biblia comenzaron a ser hechas por la Reforma. Erasmo, Lutero, y otros más cuestionaron la autoridad canónica de la Epístola; y es de sobra conocido que Lutero llegó a denominarla de “la diferente Epístola de paja.”

Las mismas dificultades y dudas persisten hasta hoy. Sin embargo todas ellas son ocasionadas por interpretar de la Iglesia de Dios aquello que está escrito para una clase muy diferente de personas que pertenecían a “las Doce Tribus.”

La cuestión es esta, ¿Pertenecemos nosotros a “las Doce Tribus”? ¿Adoramos en una Sinagoga? ¿Tenemos por costumbre ungir con aceite a las personas?

Las respuestas a estas preguntas nos muestra que no es a nosotros a quien se dirige esta Epístola, es decir, a los que “están en Cristo” y que son “la Iglesia de Dios.”

En el momento en que discernamos esto, y dividamos correctamente la clase de personas a quien se dirige, se coloca un punto final en todos los elaborados argumentos y esfuerzos que visan poner de acuerdo y en armonía la Epístola de Santiago con la Epístola de los Romanos; y con todas las tentativas de reconciliar sus enseñanzas con las de Efesios o Colosenses. No existe nada que la armonice o reconcilie. Se verá que Santiago es verdad en lo que escribió para aquellos a quien fue dirigida, y se verá que Pablo está cierto en sus escritos. Ambos son verdad en aquello que dicen para aquellos que respectivamente escribieron por inspiración, cuando dividimos correctamente estas partes de la Palabra de verdad.

b) LA EPÍSTOLA A LOS HEBREOS.- Tenemos otro ejemplo, muy similar al anterior, en la Epístola dirigida a los creyentes Hebreos.

Esta Epístola es evidentemente más avanzada que aquella dirigida por Santiago, y tal vez, que aquellas que fueron dirigidas por Pedro. Estas tres hacen parte de las Epístolas dirigidas a la misma clase; la *Diáspora* o *Dispersión*, de Israel.

La Epístola de Santiago fue dirigida a la *Diáspora*. Dos fueron escritas por Pedro (compare 1^a Pedro 1:1 con 2^a Pedro 3:1); y otra les fue escrita por Pablo. Sobre esta se hace una referencia en 2^a Pedro 3:15, donde Pedro dice “nuestro amado hermano Pablo según la sabiduría que le ha sido dada OS HA ESCRITO;” (a los creyentes en la *Diáspora*.)

Pablo fue el escritor de la Epístola a los Hebreos que estaban en la Dispersión; y nadie más sabía de esta Epístola o había oído hablar de ella. Acerca de la identidad de estos Hebreos, en lo que ellos creían, o cuál era su posición anterior, observamos en Hechos 21:20, donde Santiago le dice a Pablo a su llegada a Jerusalén: “Ya ves hermano, cuantos millares de Judíos han creído, y *todos son celosos por la Ley*.” Si eran “*todos celosos por la Ley*,” y continuaban ofreciendo sacrificios por los pecados (como se puede ver claramente que hacían en el versículo 26), entonces es porque no creían que Cristo fuese “el fin de la Ley para justicia a todo aquel que cree.” (Romanos 10:4); y no podían tener conocimiento de su posición en Cristo. En Hechos 21, no se distinguen de aquellos que golpeaban a Pablo (vers.32), y que le gritaban ¡Muera! (vers.36): y su celo por la Ley era tan grande, que, no solamente la observaban ellos mismos, sino que también perseguían y destruían a los que la habían abandonado (Hechos 21:21-24; y compare con 1^a Tesalonicenses 2:14-16).

Era para Hebreos como estos, que creían tan poquísimo, y que obraban tan arduamente, para los que Pablo fue inspirado posteriormente a escribirles una Epístola.

Está dirigida para aquellos que “tienen celo por Dios, pero no conforme a ciencia. Porque ignorando la justicia de Dios y procurando establecer la suya propia no se han sujetado a la justicia de Dios. Porque el fin de la Ley es Cristo para justicia a todo aquel que cree” (Romanos 10:2-4).

La Epístola a los Hebreos fue escrita para que se les diera a saber esto. Pues el nombre de Pablo debía haberse prefijado en ella, así como lo está en todas sus Epístolas, pero su nombre hubiese sido (humanamente hablando) fatalmente recibido, pues sabemos lo que había sucedido antes y que está descrito en Hechos 21:17-40): Esos sucesos acabaron con su ministerio público.

Por eso el Espíritu Santo suprimió el nombre de Pablo, y colocó en su lugar el nombre de “Dios” al principio de la Epístola. Pues, “Dios,” que había dado la Ley, fue el mismo Dios que mostró como había sido cumplida y acabada en Cristo.

Descuidando todo esto, los Cristianos, actualmente, se toman la Epístola como si hubiese sido dirigida directamente a ellos mismos; cuando llegan a pasajes tales como Hebreos 6:6, y leen acerca de “recayeron” o al capítulo 10 versículo 26 como “ya no queda más sacrificio por los pecados” para los que “pecan voluntariamente,” se quedan gravemente perplejos y perturbados naturalmente: pues esto está en contradicción a todo lo que está escrito y especialmente dirigido a ellos concerniente a su apropiada posición en Cristo, en Romanos 8, y en las demás Epístolas de la Iglesia.

Toda esta confusión proviene por no “dividir correctamente” la clase de personas *A quien, y concerniente a quien*, está dirigida la Epístola a los hebreos.

Puede ser aplicada a cualquier creyente que sea todavía “celoso por la Ley”; y por eso concierne solamente a este tipo, y solamente ese tipo de creyente, hoy en día, tanto da si son Romanistas, Romanizadores, o Sacramentarios.

Por supuesto que también está escrita “para” nosotros, si, pero “para que sepamos.”

En la Epístola a los Romanos aprendimos el *hecho*, de que “Cristo ES el fin de la ley para todos los que creen,” pero en Hebreos aprendemos *cómo* Cristo LLEGÓ A SER el fin de la ley, y el fin de los Sacerdotes y de los Sacrificios. Aprendimos el verdadero significado de los modelos de Éxodo y Levíticos; que de otra manera no hubiésemos podido conocer.

Pero interpretar la Epístola a los Hebreos ahora como si estuviese hablando de, o fuese dirigida a, los que están “completos en Cristo” “Hallados en El, no teniendo su propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la creencia” (Filipenses 3:9), será solamente una fuente de confusión y de

conflictos. Y, tomar aquello que fue perfectamente la verdad de tales creyentes Hebreos que eran todavía “celosos por la ley,” y entenderla como si fuese de aquellos que ya han muerto a la ley en Cristo, no es solamente desobedecer al principio de “dividir correctamente” la Palabra de verdad, sino que también es pervertir aquella verdadera Palabra y colocar errores en el lugar de la verdad.

Podemos dar otros muchos ejemplos; pero algunos de ellos vamos a verlos mejor cuando estudiemos la cuarta parte de este GRAN Y ÚNICO REQUISITO.

En 2^a Timoteo 2:15 los hijos de Dios son comparados a obreros, cuyo principal trabajo se basa y está en conexión con Su “Palabra de verdad.” El que dio esta Palabra también dio las directrices para llevar a cabo este trabajo, para que puedan distinguirse como Sus obreros; y para que no tengan nada de lo que avergonzarse en la venida de Su Hijo. Dios les ha enviado un mensaje muy especial en donde les muestra como tienen que trabajar para que consigan los mejores resultados. Les ha enviado una instrucción inspirada para que puedan extraer la “verdad” que procuran; y al mismo tiempo tener la bendición asegurada mostrándoles como presentarse a sí mismos y a su trabajo, igualmente, “aprobados ante Dios”.

Z LA CORRECTA DIVISIÓN DE LA PALABRA EN SUS TIEMPOS Y DISPENSACIONES

“*Oid, cielos, y escucha tú, tierra; porque habla Jehová.*” (Isaías 1:2).

1. *La Palabra “Dispensación”*

Dios ha hablado “en diferentes tiempos”, así como, “de diversas maneras” (Hebreos 1:1).

Y, si vamos a entender lo que Él ha dicho, debemos aprender a distinguir, no solamente las personas a las que habló, sino también, los “diferentes tiempos” en los cuales les habló, y, además, las “diversas maneras” en que les habló.

Es cierto que la palabra Griega *polumerōs* significa estrictamente, *en muchas partes, o, porciones*. Pero es igualmente cierto que esas partes fueron habladas en diferentes, o “separados tiempos;” así que la traducción que nos rinde la Versión Castellana es literal de acuerdo al hecho, y con el sentido – si bien que no literal a las *Palabras*.

El “tiempo” en que Dios habló “a los padres” está claramente en contraste con el tiempo en que “nos ha hablado a nosotros”. El “tiempo” en el cual “El habló por los profetas” se mantiene en contraste con el tiempo en que “ha hablado por Su Hijo” Y el “tiempo que pasó” es obviamente distinto de “estos posteriores tiempos” (Hebreos. 1-1).

Por tanto, estos Tiempos y Dispensaciones son inseparables de la Divina Palabra; No solamente los Tiempos en los cuales las Palabras fueron habladas, sino que, además, los Tiempos acerca de los cuales se hablaba, y a lo qué se refieren.

Estos diferentes tiempos son denominados Dispensaciones.

La palabra Griega traducida por Dispensación es *oikonomia*, y se refiere al *acto de administrar*. A través de la Figura *Metonimia*, el *acto de administrar*, es transferido al *tiempo durante el cual aquella administración* se lleva a cabo.

La palabra en sí misma proviene de *oikos, casa, y nemō, dispensar, medida, o tratamiento*, como la labor de un mayordomo o administrador dentro de una casa. Por eso la palabra era utilizada para referir la gestión o administración de los bienes de una casa.

Nuestra palabra castellana “Dispensación” proviene del latín: *dis* (aparte), y *pendere* (distribuir): *una distribución*. Todavía utilizamos esta palabra con este particular significado en conexión con la medicina en sus *dispensas, atendimientos*,: al lugar donde se realizan lo denominamos de “un Dispensario”

La palabra griega *oikonomia* es transliterada en nuestra palabra castellana *Economía*; y todavía preservamos su significado original cuando hablamos de Política, Doméstica o Economía Social, o en la Economía, etc. Este era el significado que poseía en 1569, cuando se hizo la versión que estudiamos, y se utilizaba con el sentido de *administración*. Pero, igual que muchas otras palabras, también esta se degeneró con su uso; y, una tal administración ahora tiene que ver más bien con *economizar* que con gastar, Así que *Economía* ha venido a significar frugalidad, sobriedad o ahorro.

Pero su significado en el griego del Nuevo Testamento todavía no había sido afectado por estos usos actuales.

Es siempre *Administración*.

En Isaías 22:21 se traduce por “potestad” y en el versículo 19 por “puesto (de Posición)”

En el Nuevo Testamento es una cuestión de saber si la palabra no tiene otro sentido que aquel de *administración*. Puede referirse tanto al ACTO de administrar como al TIEMPO durante el cual se lleva a cabo tal acto de administración.

Encontramos su ocurrencia en Lucas – 16: 2, 3, y 4, donde se traduce como “mayordomo” y “mayordomía”.

En otras cuatro partes se traduce por “comisión” y “dispensación”.

En 1^a de Corintios 9: 17, Pablo dice que “una *comisión* me ha sido impuesta”.

En Efesios 1: 10 aprendemos que el propósito secreto de Dios (este es el significado de las palabras empleadas “misterio de su voluntad”) en Sí mismo, de reunir todas las cosas, no es en otra, sino en la Dispensación, o, Administración del cumplimiento de los tiempos.

En Efesios 3: 2 aprendemos que la “administración de la gracia de Dios” fue encomendada específicamente a Pablo, lo que significa que fue a él a quien se dio primeramente a conocer el Misterio (o Secreto).

Esto se ve también más adelante en el versículo 9, donde se traduce por “Dispensación”: “Y de aclarar a todos CUAL SEA la dispensación del Misterio escondido (o Secreto).”

En Colosenses 1: 25 leemos “fui hecho ministro, según la administración de Dios que me fue dada para con vosotros, para que anuncie cumplidamente la palabra de Dios.”

En 1^a- Timoteo 1: 4, “ni presten atención a fábulas y genealogías interminables, que acarrean disputas más bien que edificación (*oikonomia*) de Dios que es por fe”

Estos son todos los lugares donde la palabra *oikonomia* ocurre, y, en cada uno de estos lugares, la idea es la misma.

Nuestro uso del término, ahora, en estas páginas, concuerda con este significado, tanto el *acto de la administración* o, por una simple transición (*Metonimia*), el *tiempo o periodo* durante el cual se lleva a cabo una forma especial de administración.

Esta suficientemente claro que los principios de administración de Dios deben estar siempre perfectamente adaptados a los “tiempos y estaciones” durante los cuales han sido llevados a cabo respectivamente.

Los principios de administración de Dios con Adán, antes de su Caída, deben haber sido muy diferentes de aquellos que aplicó inmediatamente después de la Caída.

Su administración con Israel “debajo de la Ley” fue llevada a cabo con

principios diferentes de los que tenemos ahora, durante la presente administración de la gracia.

AA estos, otra vez, es evidente que serán muy diferentes de aquellos que caracterizarán la venida de la administración del Juicio de Dios en el futuro.

Y estos a su vez, de nuevo, serán diferentes de aquellos que se darán en su posterior administración de gloria en el “cumplimiento de los tiempos” cuando todas las cosas se reunirán en Cristo (Efesios –1: 10).

La presente administración en la que nos encontramos es en la Gracia; no en la Ley, Juicio, o Gloria. Pertenece al tiempo denominado “la administración del Misterio” (o Secreto): Aquel secreto, “que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres,” (Efesios –3: 5). Fue “escondido desde los siglos en Dios” (Efesios – 3: 9) Fue “guardado en secreto y mantenido en oculto desde tiempos eternos” (Romanos- 16: 25) Pero Pablo fue hecho administrador especial de toda la verdad referente al mismo. A él le fue encomendado por Dios: y la Palabra de Dios no puede ser *anunciada cumplidamente* sin ella (Colosenses- 1:25). La Palabra de verdad puede ser anunciada hoy, pero no puede ser “cumplidamente anunciada” si le falta su conexión con este Secreto.

De ahí que, por lo que hemos visto, tenemos varias administraciones acomodadas a sus varios y correspondientes Tiempos y Dispensaciones. En “otras edades” ciertas verdades fueron ocultadas, lo que está en contraste con las verdades que, ahora, “han sido reveladas”.

De la misma manera el Señor Jesús dijo, “Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobre llevar” (Juan – 16:12).

Está claro por tanto que, lo que “Dios ha hablado”, todo lo que El ha dicho, pertenece a sus propios Tiempos y Dispensaciones. Estos tiempos en los cuales, o concernientes a los cuales, El habló, deben ser, por eso, cuidadosamente distinguidos. “La Palabra de verdad” debe ser correctamente dividida en este principio fundamental, o, sin lugar a duda, *no poseeremos la verdad*.

Si nosotros leemos de un Tiempo o Dispensación, aquello que pertenece a otra, no habrá otra cosa en nosotros mismos sino confusión; y una confusión tan grande, que será completamente imposible hacernos una idea acerca del verdadero propósito que tiene lo que “Dios ha dicho”.

Nosotros hemos sido especialmente avisados por el Señor a no separar aquello que Dios juntó; y es igualmente verdad que *no debemos juntar nosotros aquello que Dios separó*.

Si tomamos lo que Dios dijo e hizo en una determinada Dispensación, y lo transportamos a otra en la cual Sus Administraciones son diferentes en cuanto a principios; o, si tomamos una verdad subsecuentemente “revelada”, y la malentendemos poniéndola en el Tiempo en que estaba “ocultada de los hijos de los hombres,” se nos hace imposible que entendamos lo que leemos: Nos encontramos tomando lo que es bien verdad acerca de cierto Tiempo, y la usaremos para contradecir lo que también es bien verdad para otro determinado Tiempo.

Dios no solamente trata con las tres distintas clases de personas (los Judíos, Los Gentiles, y la Iglesia de Dios), sino que trata también con ellos de una manera diferente en las distintas edades y épocas; Y con diferentes principios de Administración. Así que si los mezclamos todos juntos, e indiscriminadamente tomamos lo que se dijo de un tiempo y lo interpretamos de otro, lo único que creamos son dificultades insuperables, y se nos hace imposible llegar al conocimiento de la verdad de la Palabra revelada.

Cuando el Señor Jesús en Lucas – 21: 24 habla de “el tiempo de los Gentiles,” necesariamente, por implicación, contrasta esos “tiempos” con otros tiempos que son,

obviamente, “tiempos de los Judíos”. Por eso hizo aquella división, de una manera tan señalada, de estos dos “tiempos,” y colocó en contraste el uno con el otro.

Dejando bien clara esta en consideración en su propio lugar y orden, debemos notar que una división correcta de este sujeto activo de “la Palabra de verdad” nos llevará necesariamente después a dividir bien

2 LOS SIETE TIEMPOS O DISPENSACIONES

Encontraremos que hay en total siete distintas Administraciones, y que cada una de ellas tiene su propio principio y final claramente revelados y señalados.

Estas siete son, recapitulando, caracterizadas por los principios de Administración de Dios, que marcan todo lo que Él dijo e hizo durante cada especial y distinto periodo.

Tenemos por ejemplo, la Administración Teocrática que corresponde al tiempo de la Inocencia anterior a la Caída (Génesis – 1: 2).

Tenemos la Administración Patriarcal acoplada a la humanidad después de la Caída, pero antes que fuese dada la Ley (Génesis- 4. -Éxodo- 20).

Tenemos la Administración Legal acoplada solamente a Israel debajo de la Ley.

Tenemos la presente Administración de Gracia la cual está disponible tanto para Judíos como para Gentiles por igual, para individuos provenientes de ambos, sin la distinción previamente hecha.

Después de ésta vendrá la Administración Judicial preparatoria a la restauración de todas las cosas que fueron dichas por los profetas.

Entonces le seguirá la Dispensación del Milenio: terminando con la Administración de Gloria en el Estado Eterno.

Estas pueden ser ilustradas así:

- A| El estado Edénico (Inocencia)
- B| La Humanidad en su totalidad (Patriarcal)
- C| Israel (debajo de la Ley)
- D| La Iglesia de Dios. El Secreto. La Dispensación de la Gracia.
- C| Israel (Judicial)
- B| La Humanidad en su totalidad (Milenial)
- A| El Estado Eterno (Gloria)

Así podemos observar que estos tiempos y periodos de diferentes Administraciones tienen su correspondencia: en la cual

La *primera*, corresponde con la *séptima*;

La *segunda*, con la *sexta*;

La *tercera* con la *quinta*;

La *cuarta*, ocupando una posición central, se mantiene de parte por sí misma, y no tiene correspondencia con ninguna de las demás.

La *primera* y la *séptima* corresponden, cada una está caracterizada como Divina, en sus orígenes y principios, Dios está en directa comunión e interrelación con el hombre; la primera antes de la entrada del *pecado*, y la última después de acabar con el pecado.

La *segunda* y la *sexta* están ocupadas cada una con la humanidad en su totalidad, siendo la inicial Patriarcal y la posterior Milenial.

La *tercera* y la *quinta* están ocupadas por Israel; en la primera siendo gobernada debajo de la Ley, en la última juzgada “por la Ley”.

La *cuarta*, La Iglesia de Dios, se mantiene aparte y por sí misma, ocupando la privilegiada posición central, mostrando el “propósito de Dios” – que se mueve en el círculo completo de Sus consejos, haciendo referencia a que todas las cosas son, y existen, de acuerdo a Su eterno propósito.

Vamos a verlas por orden: -

La Dispensación Edénica. – Su inicio tiene lugar claramente en Génesis 1:26 y va hasta el final del capítulo dos del mismo libro. Es perfectamente única. No encontramos ninguna igual hasta que llegamos a la última, o séptima Dispensación, la cual es la del estado Eterno. Solamente en éstas dos se da la inocencia del hombre; y las dos se caracterizan por la ausencia de pecado y la presencia de Dios. Dios se aproximó y estableció comunión con Adán, Se dio a conocer a Si mismo por revelación: y la marca del estado Eterno se encuentra inserida en las palabras, “He aquí el Tabernáculo de Dios con los hombres, y El morará con ellos” (Apocalipsis – 21:3).

Adán estaba directamente debajo de la *Administración Divina* y bajo la tutela del propio Dios. Dios fue su maestro, dándose a Si mismo a conocer y a Su obra maravillosa. Visitó a Adán en ciertos y determinados tiempos, con sonidos audibles a través de los cuales el hombre sabía de Su presencia (Génesis – 3: 8); El se acercaba al hombre con el único propósito de enseñarle. El trajo los animales a la presencia de Adán para instruirlo (Génesis – 2: 19 y 20); El le dio una compañera (Génesis – 2: 21 y 22); y no sabemos cuantas cosas más hizo y le daría hasta que toda esta Divina comunión se quebrase y suspendiese de repente por la Caída. Aquella comunión directa del hombre con Dios, a partir de ese momento, ha quedado suspensa, y continuará suspensa hasta que la maldición haya sido removida, y el Edénico estado de Buenaventura no se volverá a encontrar hasta su contrapartida en el estado Eterno de Gloria.

En esta primera administración Adán es tratado como inocente; y el hombre nunca más podrá ser tratado de manera correspondiente durante todas las sucesivas Dispensaciones, hasta que la maldición y todos sus efectos hayan sido quitados.

El hombre estaba entonces lo que se denomina “bajo prueba,” o, “examinado”. Esto enmarca aquella Administración de una manera profunda y absoluta; porque *el hombre no está ahora siendo examinado*. Suponer que lo está, es una mentirosa ilusión popular la cual ataca a la raíz de las doctrinas de la Gracia. El hombre ya fue probado y examinado, y ya probó ser una ruina. Desde ese momento el hombre fue hallado y tratado en falta, con culpa, ruinoso, desahuciado, sucio, y deshecho; y todo esto por causa de lo que él *es*, y no meramente por causa de lo que él *hizo*. Es decir, el hombre no es solo un *pecador* arruinado, sino también una arruinada *criatura*. El hombre fracasó, igual que Satanás y sus ángeles fracasaron, antes que él, en sus pruebas y exámenes. El hombre mostró el mismo resultado, y probó que, apartado de su Creador, nada de lo creado permanece estable. A través del Creador no solamente todas las cosas *existen*; sino que además, solo en El *subsisten* (Colosenses – 1: 16 y 17)

El único examen que se le hizo fue LA PALABRA DE DIOS. Dios habló; y la pregunta que se formuló fue; ¿Irá el hombre a creer a Dios o a Satanás?

Este fue el único y sencillo examen. No fue por el desvarío mental aquel del

hombre que tradicionalmente se conoce por “comió la manzana”; sino que, en Génesis 3, las primeras palabras, que son cruciales, fueron: “¿Con que Dios os ha dicho...?”

Satanás se nos presenta usando estas palabras, y sustituyendo aquello que Dios dijo por dos *mentiras*

1^a “seréis como Dios”;
2^a “ciertamente no morirás”

Estas dos mentiras son la base de las viejas religiones de Satanás y de la “Nueva Teología” de los hombres, y son las marcas de la Bestia de Apocalipsis 13 en la Apostasía venidera.

Nuestros primeros padres creyeron las mentiras de Satanás, y sus descendientes siguieron sus pasos. Una parte de ellos no cree ni en Dios ni en la Vieja Serpiente; la mayor parte solamente en Satanás.

Las enseñanzas de demonios están hoy en día abrazadas en el rigor de Evangelistas y Protestantes, así como de Paganos, Romanistas y Espiritistas: y todos ellos tienen en común la introducción de estas dos grandes mentiras de la Vieja Serpiente. Todos ellos creen y sostienen (1) Que todo hombre tiene en sí mismo parte de Divino (“seréis como Dios”); (2) Que “no hay muerte” (“ciertamente no moriréis”).

El hombre estaba bajo examen, y fracasó en la prueba.

Nunca más en las sucesivas Dispensaciones ha sido, o será, por tanto, examinado.

La teología popular todavía enseña que “el hombre está a ser probado” ¡Eso es completamente falso!

El hombre, habiendo sido probado, fue declarado, en consecuencia, expresamente arruinado, y “enemigo de Dios;” él “no se sujeta a la ley de Dios, ni tampoco puede” y no tiene “nada de bueno” en él.

La humanidad no necesita más examen para verificar este hecho solemne.

Debemos volver al punto de partida esencial, el cual es este: Todo aquello que fue dicho y hecho por Dios en aquella primera Administración, el Estado Edénico, fue peculiar, y solamente apropiado para aquel estado, y no para otro. No pueden ser las características de cualquier otra Dispensación.

Dios fue el maestro de los hombres. Dios fue Su único Revelador. El fue quien le dio al hombre la prueba y el examen, y después que estos hicieron su trabajo, Dios pronunció Su sentencia en el hombre y Su condena en la Vieja Serpiente.

La Dispensación Patriarcal. – En la segunda Administración, el gran principio fundamental con el cual se trató a la humanidad fue colectivamente y sin distinciones titulares, y en consecuencia de haber ya fracasado completamente en el examen que le fue colocado. Teniendo perdido las enseñanzas Divinas, la Dispensación es caracterizada por “los Tiempos de la Ignorancia” (Hechos 17: 30)

La humanidad frasasó colectivamente, así como el hombre frasasó individualmente; y providenció otro ejemplo para el hecho de que, nada de lo que ha sido creado, puede subsistir apartado del soporte de Su Creador (Colosenses – 1: 16 y 17).

Todas las palabras y los hechos de Jehová fueron apropiados a esta segunda Administración.

Los “Tiempos de la ignorancia” están contrastados en Hechos 17: 30 con tiempos posteriores, los cuales son distinguidos por las palabras, “pero ahora”.

En aquellos tiempos Dios “pasó por alto” lo que no pasa por alto después de dar la Ley; lo que pasó por alto en aquellos tiempos, anteriores a la Ley, fueron “pecados”,

y los que fueron cometidos posteriormente, después de dar la ley, se denominan “trasgresiones”.

Los principios que gobernaron en la Administración de Dios de estos “tiempos de ignorancia,” no pueden ser apropiados a los tiempos en que El reveló Su Ley a través de Moisés e hizo conocer Su voluntad a los hijos de los hombres.

Está claro, por tanto, que estas Dispensaciones deben ser correctamente divididas; pues también los juicios futuros de la humanidad están basados en la distinción que debemos hacer entre estos dos períodos, “sin ley” y “debajo de la ley” por eso leemos en Romanos 2: 12.

“Porque todos los que SIN LEY han pecado, sin ley también PERECERÁN;

Y todos los que BAJO LA LEY han pecado, por la ley también serán JUZGADOS.”

Es evidente que estos dos principios pertenecen a dos Administraciones diferentes (antes y después de la ley) respectivamente. Con ellas aprendemos que, los mismos principios que se usaron en cada una, deben prevalecer en el juicio final que vendrá sobre aquellos que vivieron en las dos Dispensaciones.

Podemos bien creer también que el mismo *principio* estará en vigor en el juicio futuro de todos aquellos que están viviendo en esta presente Dispensación; pues hay, hoy en día, aquellos que pecan sin haber oído el Evangelio, y hay aquellos que han oído y no le han obedecido (2^a de Tesalonicenses -1: 8)

Si dividimos correctamente a éstos, y también a sus juicios, como se declara en Romanos 2: 10 y 12, obtendremos la llave del problema que ha mantenido perplejos a muchos inocentes de Dios.

Estos son entonces los grandes principios con los cuales el tratamiento de Dios gobierna a la humanidad; aquellos que estuvieron “sin ley”, y aquellos que estuvieron “debajo de la ley”: aquellos que están sin el Evangelio, y aquellos que están debajo del Evangelio.

No fue meramente, o solamente, la dispensación que estaba “sin ley” y la otra que estaba “debajo de la ley,” sino también aquellos de cada uno que conoció la ley y de aquellos que no la conocieron; de aquellos que obedecieron y de los que no obedecieron

Y Dios trata con la humanidad con estos principios de juicio en todas las dispensaciones subsecuentes: pues todos ellos estuvieron como principios de gobierno debajo de Su administración.

La segunda Dispensación, que se sucedió a la Caída, se gobernó por la Ley Patriarcal, así como la que le siguió se gobernó por la Ley Mosaica.

Las dos leyes fueron dadas por Dios.

Generalmente se supone que antes de la Ley Mosaica la humanidad fue abandonada a sí misma.

Pero ya hemos visto que no fue así. Toda la humanidad sin distinción estuvo de alguna forma “bajo la ley”, pero con una ley “no escrita” como la de Israel, que se encontraba debajo de una ley, “escrita con el dedo de Dios” (Éxodo – 31: 18).

No sino antes de que nuestros primeros padres fueran expulsados de su inicial morada, se pasó de la administración de Dios, que corresponde y fue marcada con el estado de inocencia del hombre, para otra en donde se observa y tiene un carácter muy diferente; Su nueva administración.

Lo primero que hizo Dios en esta nueva fue apuntarle EL CAMINO DE VUELTA a Sí mismo y a la paz con Dios.

Inmediatamente después de la Caída, y de la perdida de la presencia de Dios y

de sus consejos, el camino de vuelta a Su favor fue abierto por Él mismo.

(1) Es evidente que *el camino de vuelta* fue declarado ser *por sacrificio*, por un sustituto, y por sangre.

Los que creyeron a Dios obedecieron a los mandatos que El les dio a conocer.

Fue “por fe” que Abel trajo su sustituto -el Sacrificio del Cordero- en vez del suyo propio. Pero la “fe viene por el oír, y el oír por la Palabra de Dios” (Romanos – 10: 17). Abel por tanto, como el resto de la humanidad, debe de haber oído y conocido los mandamientos de Dios. Abel los obedeció, y fue “por fe”: de otra manera hubiera sido por su propia imaginación. Por eso, Abel “alcanzó testimonio de que era justo, dando Dios testimonio de sus ofrendas” (Hebreos – 11: 4).

Dios testificó de la ofrenda de Abel al ser consumida con “fuego del cielo”.

Solamente por aquel fuego y prueba sabemos que “aceptó” Dios su sacrificio (Salmos – 20: 3, y compare con Levíticos –9:24. Jueces 6: 21. 1^a de Reyes 18: 38. 1^a de Crónicas 21: 26. y “2^a de Crónicas 7: 1): no por ningún fuego que emanase proveniente de los hombres que había sobre el mundo. Solamente con aquella aceptación formal del “fuego del cielo” hizo Dios Su “testificación” y tuvo respeto por la ofrenda de Abel. Solo por aquella formal aceptación “alcanzó testimonio de que era justo” Abel. Solo por aquel testimonio que mostró Dios, y del cual Caín tenía conocimiento, es que “no vio con agrado” la ofrenda que Caín trajo también a la presencia del Señor.

El fuego se abatió sobre el cordero de Abel, en vez de sobre la ofrenda de Caín; sobre el sustituto, en vez de sobre la obra del pecador.

No se abatió sobre la ofrenda de Caín - porque no fue de Su agrado. Fue del “fruto de la tierra” (Génesis 4 : 2 y 3), el fruto proveniente de lo que, justo antes, Dios había declarado, “maldita será la tierra” (Génesis – 3:17).

Una vez que el camino de vuelta a Dios fue abierto y mostrado claramente; se manifestó la desobediencia del hombre y no quiso entrar por él, quiso entrar por sus propios caminos.

Había el camino de Dios, que Abel tomó; y había el camino del hombre, que Caín se inventó. Y hay solamente estos dos caminos de vuelta a Dios desde aquel día hasta hoy.

Uno era de Dios, y el otro de los hombres.

Uno era por fe, y el otro por obras.

Uno era Cristo, y el otro era Religión.

Uno era por la gracia de Dios, y el otro por los méritos humanos.

Nunca hubo otros además de estos dos caminos.

Este es el camino de Dios ahora, por fe a través de la Gracia – fe en Cristo – el Salvador que Dios ha providenciado, este camino se resume en las palabras,

“NADA traigo en mis manos.”

Todos los otros caminos son uno; pues aunque puedan diferir, todos declaran igualmente,

“ALGO traigo en mis manos.”

La única diferencia que tienen está en lo que sea aquel “algo”; y aquellos que piensen de manera diferente, como hizo Abel, que no traía nada de su parte, están siempre en grave peligro de ser asesinados, como lo fue Abel. Pues no existe nada más

cruel que la “Religión.”

Así que, el primer acto que Dios realizó en Su cambio de administración después de la caída fue abrir el camino de vuelta a Sí mismo; y está localizado, sin margen de error, sobre la parte frontal de la revelación.

Pero existen otras muchas marcas que caracterizan esta administración de Dios.

Si investigamos estos principios encontraremos varias palabras, expresiones, y sugerencias, intencionalmente colocadas, de las cuales extraemos la sustancia que caracterizan a los principios de esta administración. Cada uno debe encontrarlas por sí mismo una vez que no disponemos del espacio necesario dentro de este trabajo para realizarlas detalladamente. Y en todas ellas se nos revela la existencia de una administración ordenada, la cual fue Divinamente promulgada y exactamente aplicada para esa Dispensación. Ninguna de ellas nos confunden como los lectores menos observadores nos quieren hacer suponer. Los hombres debajo de esta Dispensación Patriarcal no fueron dejados al acaso y por ellos mismos como estos lectores nos quieren hacer creer.

Pero traer las leyes de esta administración para otra dispensación, tanto con un propósito limitado o complementar, no es otra cosa que mezclar y juntar cosas que son perfectamente distintas, e introducir confusión donde solo había un orden perfecto.

La Dispensación Israelita “debajo de la Ley” – En la tercera Administración tenemos un principio totalmente diferente envuelto. Todo muda con la venida de la Ley. Esta tercera Dispensación se mantiene distinta y en contraste con la anterior, la cual estaba “sin ley” (escrita); como también se distingue de la presente Dispensación, la cual se caracteriza por Gracia.

Las comunicaciones de Dios, y Su tratamiento con Israel, fueron apropiados a, y en armonía con, los principios de Su administración “debajo de la Ley”.

Si leemos todos esos principios como siendo de la presente Dispensación y los interpretamos así por nosotros mismos, vamos a colocarnos, a nosotros mismos, debajo de un pacto de obras, y negaremos prácticamente nuestro estado actual de gracia.

Hasta que no dividamos correctamente la Palabra en esta materia vamos a estar llenos de confusión.

Era verdad, en esta Dispensación de Obras, decir “Y apartándose el impío de su impiedad que hizo, y haciendo según el derecho y la justicia, hará vivir su alma.” (Ezequiel – 18: 27). Pero *interpretar* lo que dice para nosotros, ahora, contraría el hecho: “Nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia...” (Tito 3: 5) y “ya no es por obras...” (Romanos – 11: 6). Así que, si guardamos aquella verdad incluida en la administración de la Ley, hoy, negamos el verdadero fundamento de nuestra Iglesia el cual declara, que no fuimos salvos por obras, sino por gracia.

La Ley Ceremonial fue dada a Israel; no a Siria o a Egipto, o a cualquier otra nación. Algunos preceptos, por supuesto, podrán ser de aplicación universal cuando sabiamente aplicados. Como los mandamientos sobre la comida podrán ser usados o evitados, quiera en parte o arbitrariamente, pero fueron dados por Dios y de acuerdo a Su infinito conocimiento. Será nuestra sabiduría, por tanto, la que determine si nos guiamos por ellos para nuestros cuidados de salud, pero jamás para nuestra salvación.

La Ley Ceremonial se mantuvo hasta la destrucción de Jerusalén, y el incendio del Templo hecho con manos de hombres, cuando cesó por completo, y así se mantiene acabada, por la muerte y el sacrificio de Cristo, quien cumplió la Ley (Colosenses – 2 14, etc.).

Los cuatro Evangelios y los Hechos de los Apóstoles no pertenecen a este Evangelio de la Dispensación de la Gracia en que nos encontramos, sino que, más apropiadamente, terminan con la Dispensación de la Ley (siendo el libro de Hechos de transición entre ambas).

Jesucristo no vino “a fundar una iglesia” como aseguran aquellos que no prestan atención entre las varias Dispensaciones. Eso es lo que afirma constantemente el hombre y los de Roma. Pero la revelación de Dios nos dice que “Jesucristo fue un MINISTRO DE LA CIRCUNCISIÓN, para la verdad de Dios, a confirmar las promesas dadas a los Padres, y para que los Gentiles (después de la salvación de Israel) puedan glorificar a Dios por su misericordia” (Romanos – 15: 8 y 9).

La venida de Cristo referencia a Judíos y a Gentiles, no a la fundación de una iglesia.

Los Judíos despreciaron el Reino y crucificaron a su Rey. Y los Gentiles (como tales) todavía no han glorificado a Dios por Su misericordia.

Volvió a ser proclamado posteriormente por Pedro, al cual le fueron dadas “las llaves del Reino” (no de la Iglesia, sino del Reino). El Reino fue proclamado una vez más en el Libro de Hechos, y la promesa del retorno de Cristo acerca del arrepentimiento nacional fue repetido (Hechos 3:19-21).

Pero el mandamiento a arrepentirse fue desechado por Israel y sus gobernantes; y por tanto, en el libro de los Hechos de los Apóstoles, vemos como toma lugar una gradual transición, hasta la declaración final que pronunció Pablo formalmente en Hechos – 28: 24 a 28 sobre el repudio de Dios de la nación israelita.

La Iglesia: La Dispensación de la Gracia. - En esta cuarta Dispensación ni los Judíos ni los Gentiles son tratados *como tales*: sino como individuos, ambos, “trasgresores” de los Judíos y “pecadores de los Gentiles,” son los llamados aparte, y hechos participantes un nuevo cuerpo, una tercera Persona, denominada “la Iglesia de Dios” en la cual ahora “ya no hay ni Judíos ni Gentiles... sino que todos son uno en Cristo Jesús”; siendo bautizados en el Cuerpo de Cristo, no con el viejo elemento *material* del agua, sino con el nuevo medio o elemento espiritual de *pneuma hagion* (poder desde lo alto) (Gálatas – 3:27 y 28)

Todo esto se mantuvo en secreto hasta que le fue revelado a Pablo y dado a conocer por los profetas y apóstoles en los “escritos proféticos” (Romanos- 16: 25 y 26).

Si hubiese sido el sujeto de alguna profecía los Judíos, hoy en día, podían replicar contra Dios y decirle que estaba obligado a cumplir aquella profecía. Por eso estaba “guardado o escondido en Dios” (Efesios-3: 9). Dios la guardó en secreto para Sí mismo. Así pudo darle a la nación de Israel el mandato para que obedeciesen a su arrepentimiento, en Hechos 3:19 y 20, para que no pudiesen decir, Dios es soberano, nosotros no obedecimos porque estábamos perfectamente seguros de que la Escritura se cumpliría de todas maneras. Nada fue previamente declarado, o dado a conocer, porque los miembros de la Iglesia del cuerpo fueron “escogidos ANTES de la fundación del mundo” (Efesios-1: 4). A esto, todo lo que podemos decir es que “las cosas secretas pertenecen a Dios.” Solamente aquellas que fueron reveladas nos pertenecen a nosotros.

Uno de estos secretos “el más grande” (1^a de Timoteo-3: 16, y Efesios-5: 32) ya fue revelado, y nosotros ahora disfrutamos en su revelación.

Esta Dispensación acabará cuando los miembros del cuerpo de Cristo, la Iglesia del Dios viviente; sean, “recibidos en gloria” (1^a de Timoteo-3: 16); “arrebatados en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor” (1^a de Tesalonicenses-4: 17. y Filipenses 3: 20 y 21). Esto es llamado en 2^a Tesalonicenses-2:

1, “nuestra reunión con él”; y este rapto glorioso cerrará la cuarta Dispensación. El objetivo principal, por tanto, de esta Dispensación no es, como popularmente se supone, la conversión del mundo; todavía permanece en su progreso social: sino la formación de aquel único Cuerpo de Cristo espiritual por el llamamiento aparte de aquellos que fueron elegidos en Él “antes de la fundación del mundo”

Con esta finalidad, y solo con esta, son dadas a conocer estas buenas nuevas hoy en día en todo el mundo. En ninguna otra Dispensación anterior fue jamás predicado un tal Evangelio; y en ninguna otra siguiente serán las buenas nuevas de tal libre gracia proclamadas.

Antes de esta Dispensación, y después de ella, todo está conectado con el hombre, y con lo que él es. Y con lo que hace. Pero en esta Dispensación es una cuestión de lo que Cristo es, y de lo que Él ha hecho.

Esta Dispensación de la Gracia será seguida por:

La Dispensación del juicio. - En la quinta Dispensación, la cual se caracteriza por el juicio, pasa a ser de nuevo Israel el objetivo principal.

Cuando la Iglesia, el cuerpo místico cuya cabeza es Cristo, haya sido “recibido arriba en gloria”, los días de la gracia habrán acabado. Entonces Israel será tratado, no ya debajo de la ley otra vez, sino bajo juicio.

La presente Dispensación es (aparte del propósito de Dios en la elección de la gracia) denominada “el Día del Hombre” (1^a de Corintios-4: 3), porque durante éste presente periodo es el hombre quien juzga. Pero, la próxima Dispensación, es denominada “el Día del Señor” (Apocalipsis- 1: 10) porque ese será el tiempo en que Él mismo será quien juzgue. El día del juicio del hombre se cerrará y el día del juicio del Señor se abrirá.

Es por eso que “el Día del Señor” es el día del juicio y del gobierno del Señor; y la primera vez que aparece este término o expresión nos da su propio esencial significado; y el objetivo y propósito de aquellos juicios. Llegará un día en que:

“La altivez de los ojos de los hombres será abatida,
Y la soberbia de los hombres será humillada.
Y el Señor Jehová solo será exaltado en aquel día.”
(Isaías-2:11, 12, y 17)

Cualquiera que sea el tratamiento de Dios con los hombres, y cualquiera que sean Sus juicios, este es el objetivo y la meta de todos ellos:

El abatimiento del hombre
Y
La exaltación de Jehová.

La totalidad de esta dispensación se denomina “el Día del Señor”. Es el día que tiene que ver con “tiempos y las estaciones”; con Israel y los Gentiles. Pero que nada tiene que ver con “la Iglesia de Dios.”

Eso está claro en 1^a Tesalonicenses- 5: del 1 al 5. Aquel día no puede sorprender a la Iglesia de Dios “como ladrón” porque la Iglesia no tiene nada que ver con “tiempos y estaciones” Ese día tiene que ver con aquellos que van a ser “sorprendidos”.

Todo lo que está dicho y hecho en aquella futura dispensación es apropiado a, y en armonía con, el gran principio que caracterizará la administración de Dios en aquel día.

Será bueno para Israel en aquel día regocijarse en los juicios pronunciados sobre todos sus enemigos.

Entonces, el “Salmo Imprecatorio” estará en su debido lugar.

Esta dispensación de juicio tendrá sus propias y particulares características; y por eso se utiliza y tiene un peculiar lenguaje que jamás podría haber sido utilizado en cualquier otra dispensación anterior.

Israel no estará otra vez debajo de la ley; sino que estará debajo de “una nueva alianza,” cuando el pedregoso y duro corazón de los hombres sea removido, y un nuevo corazón se implante dentro de ellos, y un nuevo espíritu les sea impartido (Jeremías-31: 31 a 34. Ezequiel- 36: 24 a 38) haciendo entonces de Israel una indefectible nación como el mundo no haya visto jamás.

Esto pertenece, con la Dispensación que le sigue, a “los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por sus santos profetas que han sido desde tiempos antiguos” (la traducción inglesa traduce: Desde que el mundo comenzó) (Hechos-3: 21).

Después de lo visto, admitamos ahora que existen ciertos y definitivos tiempos pronunciados.

Estos “tiempos de la restauración” incluyen a la siguiente, la denominada:

Dispensación Teocrática o del Milenio. – La sexta dispensación, en donde la humanidad vuelve a ser tratada en su totalidad. Comenzará cuando Satanás sea encadenado (Apocalipsis- 20: 1, 2) y terminará con el gran trono blanco y el lago de fuego (Apocalipsis – 20: 15). Mil años será el tiempo de su duración.

El principio con el cual Dios tratará con los hombres durante estos días del Milenio no será ni con Ley, ni con Gracia, ni tampoco con Juicios; sino con Justicia, Poder, y Gloria. Será la administración de Justicia en toda su pureza. La oración por el Reino venidero entonces, a su debido tiempo, encontrará sus abundantes respuestas; el Reino de Dios vendrá al final; y Su voluntad será hecha en la tierra así como en el cielo.

Esta dispensación se caracteriza por la prisión de Satanás, será encadenado. Es evidente, por tanto, que el peculiar lenguaje atribuido a aquel tiempo no podría ajustarse a ninguna otra dispensación precedente, en las cuales Satanás no se encuentra encadenado.

Se mantiene aislada, única; y termina en la última o *séptima* Dispensación, que corresponde con el primer Estado Edénico, y que puede ser denominada

El Estado Eterno. – Muy poca cosa se dice de esta última, a este respecto es igual que la primera. Comienza en Apocalipsis –21: 1, con “los nuevos Cielos y la nueva Tierra” y nada sabemos acerca de su fin.

Además de esto, por tanto, no podemos ir más lejos. En estos dos capítulos finales de Apocalipsis tenemos todo lo que podemos saber.

Estos, por tanto, son los siete Tiempos o Dispensaciones; Cada una de ellos tiene su propio principio y final definido; y sus propias características especiales. Es necesario que los dividamos correctamente, y que dividamos correctamente la Palabra de verdad que nos habla acerca de ellos.

Las Características Especiales de las Dispensaciones.

Será provechoso y de ayuda hacer un sumario de ellas, conectando cada una con la palabra que la define, o la idea que la caracteriza.

a) De acuerdo a la *condición humana* en cada una, es, en la:

- 1^a. Inocencia.
- 2^a. Sin Ley.
- 3^a. Debajo de la Ley.
- 4^a. Debajo de la Gracia.
- 5^a. Debajo del Juicio.
- 6^a. Milenial.
- 7^a .Gloria.

(b) De acuerdo a las *crisis*, o Juicios, con los que acaba cada una:

- 1^a. El estado Edénico o del Paraíso terminó con la expulsión del hombre del Edén.
- 2^a. El periodo sin Ley termina con el Diluvio y el Juicio sobre Babel.
- 3^a. El periodo debajo de la Ley acaba con el Repudio de Israel.
- 4^a. La Dispensación de la Gracia acabará con el Rapto de la Iglesia, y “el Día del Señor”
- 5^a. La Dispensación del Juicio finalizará con la destrucción del Anti- Cristo.
- 6^a. El Milenio con la Destrucción de Satanás, y el Juicio del gran Trono Blanco.
- 7^a. No tendrá fin.

Es evidente que, en todas estas siete Dispensaciones, tenemos una clara variedad de diferentes características en las que se necesita poner la más cuidada atención que podamos de nuestra parte.

Hay también, sin embargo, dos posteriores asuntos de los que tenemos que hablar; porque junto con estas distintas marcas de lugar por las que son conocidas estas Dispensaciones, existen además más “tiempos” ocupados que abarcan o sobrepasan a más de una de estas divisiones.

“Los tiempos de los Gentiles”

Tenemos “los tiempos de los Gentiles,” los cuales no abarcan solamente esta presente Dispensación de la Iglesia, sino que, además, se mantiene especialmente en contraste con los Judíos. Comienzan con la caída de Jerusalén bajo el poder de Babilonia; y continuarán durante todo el periodo mientras el cual Jerusalén esté “a ser hollada por los Gentiles” (Lucas-21: 24); y solamente acabarán cuando los Gentiles cesen de hollar a Jerusalén, y sus calles sean otra vez holladas por sus propios juicios, los del Pueblo de Israel. Entonces aquellos “tiempos de los Gentiles,” serán mudados por *Los tiempos de los Judíos*.

Estos tiempos, por tanto, no están correlacionados en su final con ninguna de las siete dispensaciones mencionadas anteriormente, sino sobrepuertos. Comenzaron antes del presente periodo de la Iglesia, y no se acabarán después de que ésta se acabe.

Estos mismos tiempos están referidos en Romanos-11: 25: “Endurecimiento en parte ha acontecido a Israel, hasta que haya entrado la plenitud de los Gentiles”. Este pasaje es entendido, de una manera general, como perteneciente a la Iglesia. Pero la Iglesia no tiene nada que ver con esto. Trata, eso sí, acerca de la relación entre Judíos y Gentiles; y la Iglesia no está compuesta por Gentiles diferenciados de los Judíos, O Judíos diferenciados de los Gentiles. Sino que está formada por ambos, tanto por Judíos como por Gentiles, que, pasando a ser miembros de “la Iglesia de Dios,” perdieron todas sus distinciones, pasaron a ser parte de un Cuerpo en el cual ahora ya no hay ni Judíos ni Gentiles. Esto está expresamente establecido en Gálatas-3:28. y en

Colosenses-3:11. (que deben ser comparados con Romanos-10:12; 1^a de Corintios-12:13; Gálatas-5:6; y Efesios-2:15.). Esto se refiere, por tanto, al cumplimiento o finalización de los *tiempos* de los Gentiles; y la palabra “Gentiles” debe ser entendida y puesta en los “tiempos” en los cuales se sitúa.

Además, Israel no obtendrá la salvación por el Rapto de la Iglesia, sino por la venida de “el Redentor a Sión, para los que se volvieron de la iniquidad en Jacob.” Esta citación, que se encuentra situada en Isaías 59:20 es a la que se refiere Romanos 11:26 y no 1^a de Tesalonicenses 4:16; y no hay nada que nos hable acerca del “cumplimiento” o el fin de la Iglesia en Isaías.

Antes que el Libertador venga tiene que darse aquello por lo cual Israel precisará de ser librado, y eso será la gran Tribulación, “cuando el enemigo llegará como río.” (Lea Isaías-59: de 19 a 21).

Se hace claro, por tanto, que Romanos-11: 25 se refiere a lo mismos “tiempos de los Gentiles” de los que el Señor habla en Lucas 21:24.

El Paréntesis de la Presente Dispensación.

Hay otro asunto que dice respecto a estos Tiempos y Dispensaciones y que se revela en la actitud que tomó nuestro Señor en la sinagoga de Nazaret. (Lucas 4: 16 a 20). Se levantó y se puso a leer Isaías 61-1, 2. Y leyó el primer versículo; pero, después de leer la primera frase del segundo, “CERRÓ EL LIBRO”, y se lo volvió a dar otra vez al Ministro, y se sentó.” (Lucas 4:20)

¿Por qué cerró el Señor el libro en aquel punto? La respuesta a esta pregunta es la revelación para nosotros de este gran principio sobre el cual estamos aquí, y ahora, insistiendo. La frase siguiente pertenecía, y aún pertenece, a una dispensación todavía futura. Esto es, “El año aceptable de el Señor” ya ha venido. Pero “el día de la venganza de nuestro Dios” aún está para llegar. El Señor dividió estas dos Dispensaciones *cerrando el libro*, y esto es lo que tenemos que hacer nosotros si no queremos mezclarlas y que sirva de confusión y vergüenza nuestra lo que Dios ha separado y distinguido con tanta claridad. Desgraciadamente la mayor parte de los Cristianos insiste en mantener el libro abierto, se recusa a creer la lección que aquí está tan claramente expuesta y señalada por Dios.

No hay marcas de puntuación en el texto Hebreo que indiquen una tal ruptura, la cual conlleva, sin embargo, un intervalo de cerca de 2.000 años: y sin embargo la ruptura se sitúa con toda seguridad allí.

Así como en “el año aceptable del Señor” Cristo pudo decir y dijo: “Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros” (Lucas-4:21) pero no podría haberlo dicho si hubiese leído la frase siguiente - “y el día de la venganza de nuestro Dios,” una vez que la totalidad de la presente Dispensación de la Iglesia, el presente intervalo de la Dispensación de la Gracia, viene entre estas dos sentencias.

Esta es la razón por la cual el Misterio (o Secreto) de la Iglesia se mantuvo “oculto en Dios” y por lo que todavía no podía haber sido revelado a los hijos de los hombres. ¿Cómo podría haber sido mencionado? ¡Era imposible! Fue necesariamente pasado por alto. Por eso el Señor “cerró el libro” y “se sentó.”

Por eso los profetas que hablaron y escribieron “inspirados por el Espíritu Santo”(2^a Pedro-1:21) “inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación, escudriñando que persona Y QUE TIEMPO indicaba el espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaría de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos” (1^a Pedro-1:10 y 11). No les fue revelado nada acerca del “tiempo” que se daría, entre “los sufrimientos y la gloria”; ni de si la gloria seguiría

inmediatamente después de los sufrimientos; o si habría algún intervalo entre ellos, Por eso inquirían y diligentemente indagaban. En los profetas están revelados los sufrimientos; ellos los vieron, así como alguien vislumbra la silueta de una montaña, y ve el diseño de otra por detrás, así es como ellos testificaron de la “gloria”: Pero acerca de la distancia que mediaba entre una montaña y otra, o que valles y laderas, y ciudades y lagos, se encontraban entre ellas, ellos no lo podían ver. De igual manera, los acontecimientos que existen entre los “sufrimientos” y la gloria que se seguiría, no les fueron revelados, ni a ellos, ni para ellos. Nosotros sabemos, ahora, que han pasado cerca de 2.000 años desde la primera venida y los “sufrimientos” de Cristo; pero la “gloria” todavía no ha sido revelada. Por no tomar esto en cuenta, muchos tratan estos tiempos y dispensaciones como si no hubiesen ocurrido, y no le dan importancia a su estudio en las Escrituras. La mayor parte de los estudiantes de la Biblia no “inquierte” nada; no investiga ni tampoco “indagan diligentemente” acerca de esos tiempos; y, además, reprochan a los que investigan. Aquellos que, como nosotros, humildemente investigan, son objeto de sus burlas; y a este tiempo especial, entre la presente y la futura Dispensación, lo titulan de “la teoría del Intervalo”. Pero no tiene nada que ver con teorías. La actitud de nuestro Señor en la sinagoga de Nazaret al “cerrar el libro” no fue “teoría”. El indicó que hay un intervalo, y ese intervalo es un hecho y no una ficción.

Estamos muy satisfechos de seguir su ejemplo y de compartir el rechazo que sufrió él, cuando leyó así en la sinagoga de Nazaret. Nosotros debemos aprender la lección que allí enseñó. Deberíamos “abrir el libro” e inquirir e intentar comprender porqué el Señor “cerró el libro” de Isaías; e, igual que los profetas antiguos, indagar diligentemente acerca de “qué tiempo” nos indica el Espíritu Santo de Dios en esta Escritura de verdad.

En la Biblia española hay solamente una coma entre los “sufrimientos y la gloria” de 1^a de Pedro-1:11. Vea también 1^a de Pedro 4:13; y 5:1; y Lucas 24:26, donde tenemos los mismos dos “tiempos”, con el “intervalo” de nuestra presente Dispensación pasado por alto, como también pasó en silencio para los que hablaron inspirados y escribieron como si esta presente Dispensación no existiese.

Esto es por lo que las palabras con que acaban los Cuatro Evangelios NO nos llevan *hasta* esta presente Dispensación, sino que la *pasa por alto*. Siendo ocupados por la proclamación del Reino, los Cuatro Evangelios “cierran el libro”, y cuando se abre de nuevo, se abre en Apocalipsis, donde vemos el Reino erguido con Divino poder y gloria.

El periodo durante el cual, el reino rechazado, se encuentra *en suspense*, no se toma en consideración dentro de los Cuatro Evangelios, pues todavía no había sido revelado.

Es uno de los “secretos del Reino” de los que habló nuestro Señor en Mateos-13:11. y que puso en evidencia entonces.

Las siete parábolas del Reino en Mateos 13 pasan por alto esta presente Dispensación, como si no existiese. Transportan las verdades pertenecientes al Reino, y las desarrolla de una punta a otra como si el Reino nunca hubiese estado en este intervalo suspenso. Para entender estas siete parábolas correctamente debemos excluir completamente la Iglesia de Dios y el periodo de su Dispensación y leerlas como si no existiera. Entonces podemos ver con facilidad las partes de cada parábola que pertenecen a la pasada Dispensación, y las partes que corresponden a la siguiente.

Hay muchos lugares en las Escrituras en los cuales se da este salto y se hace omisión de la presente Dispensación, y son hechos por el Espíritu Santo evidentes; y tenemos que hacer como nuestro Señor, “cerrar el libro”. Si ignoramos esto, y nos

recusamos a notificar esos ignorados “intervalos”, no podremos entender las Escrituras cuando nos tropecemos con ellos.

Vamos a dar solamente unos cuantos ejemplos, colocando esta marca (--) para indicar el paréntesis de esta presente Dispensación, la cual se encuentra ahora, entre la Dispensación anterior de La Ley, y la siguiente Dispensación del Juicio, que sucede a esta Presente Dispensación de La Gracia..

Salmos 118:22, “La piedra que desecharon los edificadores (--) ha venido a ser la cabeza del ángulo”.

Isaías 9:6, “Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, (--) y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre Eterno, Príncipe de paz.” (Compare con Lucas-1:31 y 32)

Isaías-53: 10 y 11, “Con todo eso Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento. Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado, (--) verá linaje, vivirá por largos días, y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada. Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho.”

Zacarías-9: 9 y 10, “Alégrate mucho hija de Sión; da voces de júbilo, hija de Jerusalén; he aquí tu rey vendrá a ti, justo y salvador, humilde, y cabalgando sobre un asno, sobre un pollino hijo de asna. (--) Y de Efraín destruiré los carros, y los caballos de Jerusalén y los arcos de guerra serán quebrados; y hablará paz a las naciones, y su señorío será de mar a mar, y desde el río hasta los confines de la tierra.”

Lucas-1: 31 y 32, “Y ahora concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús. (--) Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre.”

Todo esto nos muestra cuán lejos llegan las consecuencias del ejemplo del Señor de “cerrar el libro” a la mitad de una declaración que, si no se corta correctamente, no coincide con el ejemplo del Señor en la Sinagoga de Nazaret. Y además, cuán lejos llegan las confusiones de aquellos que no lo tienen en cuenta; Y cuán lejos llega también la felicidad que resulta de aplicar el mismo principio que El empleó en Isaías-61- 1 y 2, y en todos los otros pasajes donde la Presente Dispensación es pasada por alto, e indicada solamente por una coma.

Esto se aplica solamente a las Escrituras donde las otras dos Dispensaciones son actualmente referidas. Pero hay muchas donde solamente una está en causa; y más cuidado se requiere entonces para detectarlas. Para no interpretar de una Dispensación aquello que se refiere a otra.

El trato de Dios en cada periodo corresponde con sus distintos caracteres; y si vamos a entender estos tratos debemos estar dispuestos y preparados para clasificar la verdad apropiada para cada una de ellas.

Esta clasificación forma un tema distinto de las Dispensaciones en sí mismas, y requiere un tratamiento separado, el cual nos proponemos ofrecer en nuestro próximo capítulo

IV. DIVIDIR CORRECTAMENTE LA PALABRA EN SUS VERDADES Y ENSEÑANZAS DISPENSATIVAS

Esta parte del gran Requisito de la Palabra proviene de, y, al mismo tiempo, está dependiente de un riguroso entendimiento de los Tiempos y Dispensaciones en sí mismas.

Cuando estos son divididos correctamente entonces nos será muy fácil guardar la verdad que pertenece a cada una tan distintamente.

Existen completos departamentos de Verdad que pertenecen exclusivamente a una o a otra de estas Dispensaciones, y no a las demás.

Si nosotros tomamos una verdad que pertenece a una Dispensación y la interpretamos como si fuese de otra, eso nos llevará, no solamente a una gran confusión en nuestra mente y a imputarle contradicciones a la Palabra; sino que, además, también nos llevará al desastre nuestras vidas. Puesto que, si no entendemos la Palabra, tampoco podremos disfrutar de su estudio; consecuentemente, su lectura será puesta de parte y dejaremos de alimentarnos de ella; nuestro esfuerzo espiritual se verá debilitado y seremos inútiles para el servicio que Dios pretende que hagamos, considerándonos miserables a nosotros mismos.

No solamente, por tanto, debemos dividir correctamente la Palabra de verdad en sus Tiempos y Dispensaciones, sino que también debemos hacerlo en su Verdad y Enseñanza: debemos aprender a corresponder cada verdad con la particular Dispensación a la que pertenece.

Hasta que no nos habituemos a ejercitarnos en este cometido no vamos a “crecer en el conocimiento”: pues debemos crecer en conocimiento así como en “la gracia” (2^a Pedro 3.18).

Para que llevemos a cabo lo que hemos dicho tenemos que vaciarnos de toda la Tradición. Debemos cuestionarnos acerca de todo lo que hayamos aprendido; y estar dispuestos a *desaprender* todo lo que se nos haya enseñado anteriormente a través de los hombres si no tiene en cuenta y no reconocemos este gran requisito de la Palabra de la verdad.

Si pensamos que sabemos todo, será imposible que aprendamos. Si un vaso se encuentra lleno es imposible añadirle alguna cosa. Debemos hacer un sitio para este bendecido aumento de reemplazar continuamente aquello que aprendimos de los hombres con lo que estamos aprendiendo del Señor. Y mismo que lo que hayamos aprendido proveniente de los hombres *esté de acuerdo* con la Palabra, entonces tenemos que estar preparados a aprenderlo de nuevo, directamente de la Palabra, para que la Verdad pueda asegurarnos, en vez de ser nosotros los que la aseguremos.

Existen seis departamentos distintos en los cuales la verdad de la Palabra tiene que ser correctamente dividida para que obtengamos su enseñanza en conexión con los Tiempos y Dispensaciones.

Para poder mantener esta verdad y enseñanza en sus dispensación apropiada correctamente divididas -

1. *No debemos tomar una Verdad que pertenezca a UNA PARTE de una PASADA Dispensación y entenderla como si fuese procedente DE OTRA PARTE del PASADO*

La totalidad de los Cuatro Evangelios pertenece a la Antigua Dispensación; al periodo especial de Tiempo durante el cual el Reino fue proclamado y posteriormente despreciado.

La Verdad que pertenece a ese periodo durante el cual fue proclamado no es verdad para el periodo en el cual fue despreciado.

(a) Por ejemplo, en Mateos 10:5y 6 encontramos el mandamiento, “Por camino de Gentiles no vayáis, y en ciudad de Samaritanos no entréis, sino id antes a las ovejas perdidas de la casa de Israel.”

Si la Palabra no se puede dividir de ninguna forma, correcta o incorrectamente, como algunos que se oponen a lo que afirma nuestra enseñanza, entonces este mandamiento todavía se encuentra vigente para todos los siervos del Señor.

Si pertenece a todas las personas, y a todos los tiempos, entonces es de universal interpretación. De acuerdo a eso, no debería haber Sociedades Misioneras para trabajar entre los Gentiles; sino que, toda Sociedad Misionera debería dirigirse solamente a los Judíos.

Sin embargo éste no es, de ninguna manera, el principio que rige o gobierna las operaciones misioneras actuales.

Así que debe de haber algo errado en alguna parte. O bien este mandamiento permanece vigente y los misioneros no lo acatan, y están desafiándolo; o, debe haber alguna explicación que nos aclare este jaleo.

Si se ha dicho, en defensa, que hay mandamientos posteriores, tales como “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura” (Marcos 16:15); entonces podemos argumentar: (1) que la Palabra de Dios, o bien se contradice a sí misma totalmente como principio fundamental de la obra misionera; o (2) que debe ser echada *alguna* división entre los dos mandamientos.

Pero esta última es por todo lo que estamos argumentando. Solamente, la división que debe ser hecha, permite que no ignoremos a ninguno de los mandamientos, sino que coloquemos a cada uno en su debido y apropiado lugar, significado, e importancia. No realza uno a expensas del otro, sino que asigna a cada cual su propia esfera.

El primer mandamiento, “No vayáis,” etc., fue dado en conexión con la proclamación del Rey y del Reino: sin embargo, cuando ambos fueron rechazados, y el Rey fue crucificado, entonces este mandamiento ya no fue por más tiempo apropiado, pues las circunstancias habían sido modificadas.

Tuvo que ser pronunciado un segundo mandamiento, “Id,” en vez de “No vayáis.”

Los dos fueron igualmente verdad. El primero fue verdad en su relación específica a las ovejas perdidas de la casa de Israel; el segundo es verdad en su relación general con todos sin distinción. Pero ambos mandamientos fueron dados en la pasada Dispensación.

(b) Lucas 9:3. En conexión con el mandamiento anterior hubo otros preceptos otorgados. “No toméis nada para el camino, ni bordón, ni alforja, ni pan, ni dinero; ni llevéis dos túnicas” Mateos 10:9 y 10.

Pero cuando el reino había sido despreciado, y el rey se encontraba en la inminencia de ser crucificado, *estos mandamientos fueron formalmente abrogados* por el Señor mismo; una vez que ya no eran apropiados con la mudanza de la circunstancia. El Señor les repite, y les pregunta si no se habían cumplido sus promesas: “¿Cuándo yo os mandé que fueseis sin nada para el camino, ni bordón, ni dos túnicas, ni alforja, os faltó alguna cosa? Y ellos respondieron, Nada.”

“Y les dijo: PUES AHORA, el que tiene bolsa, tómela, y también la alforja; y el que no tiene espada, venda su capa y compre una.” (Lucas 22:36).

Estas dos palabras “Pues ahora” anuncian el hecho de que, aún dentro de una misma Dispensación, y con solamente un breve intervalo de tiempo entre ambos, estos dos opuestos mandamientos tienen que ser bien divididos.

Todo el principio por el cual contendemos está sujeto en esas dos palabras “Pero ahora.” De acuerdo a este principio, aquello que pertenece a una parte de la pasada Dispensación, no debe necesariamente ser interpretado como si fuese de otra parte de la misma Dispensación. ¿Cuánto más cuidado, entonces, debemos poner a la hora de dividir correctamente la verdad y la enseñanza que corresponde a cada una de las diferentes Dispensaciones?: En donde no solamente prevalecen diferentes circunstancias, sino que, además, también la totalidad del medio o esfera ha sido mudada: no solamente ha sido cambiado el trato con las personas, sino que, además, también los principios con los cuales ellos eran tratados por Dios, ahora son diferentes.

Y claro, si despreciamos estos dos ejemplos de Mateos 10 y de Lucas 9, toda la Biblia anda amontonada en un lío, con Ley, Evangelio, Gracia, Juicios, Gloria, Judíos, Gentiles, Iglesia de Dios, Tiempos y Dispensaciones, todo confundido en una Babel, así no nos sorprende que haya miles de lectores que, si todavía no han caído en desespero, ignoren todo esto y sufren la perdida de paz y gozo y esfuerzo.

2. NO DEBEMOS TOMAR UNA VERDAD QUE PERTENEZCA A UNA PASADA DISPENSACIÓN E INTERPRETARLA COMO SI FUENSE DE LA PRESENTE

Si esto sucede nos mantendremos a nosotros mismos debajo de la Ley, a la que estamos muertos con Cristo, y de la que ya fuimos hechos libres con Cristo; la Ley no tiene poder alguno sobre alguien que esté muerto.

(a) *LA LEY Y LA GRACIA* – Para aquellos que vivieron debajo de la Ley se escribió con toda claridad: “Y tendremos justicia cuando cuidemos de poner por obra todos estos mandamientos delante de Jehová nuestro Dios, como El nos ha mandado.” (Deuteronomio 6: 25).

Pero, para aquellos que viven en la presente Dispensación de la Gracia, también está con toda claridad y certeza escrito: “Ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de El”. (Romanos – 3: 20) y: “Sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley.” (Gálatas 2: 16) y: “Que por la ley ninguno se justifica para con Dios.” (Gálatas 3: 11). Sin embargo, la verdad que declaran todos estos es exactamente la opuesta que Deuteronomio 6: 25. ¿Qué podemos hacer o decir sobre esto? ¿Cuál de estas dos declaraciones es correcta? ¿Y cuál es la falsa?

La respuesta es que ninguna es falsa; sino que las dos son verdad si dividimos correctamente la Palabra de verdad, dentro de su enseñanza y verdad Dispensaria.

Deuteronomio 6: 25 fue verdad, por tanto, en aquella Dispensación “concerniente” a Israel; y está en armonía con el pacto de las obras, debajo de las cuales, se encontraba Israel. Pero Romanos 3:20 y Gálatas 2:16 son verdad ahora “concerniente” a los tres grupos que Dios determina – Judíos, Gentiles, y la Iglesia de Dios. Las declaraciones en estos dos pasajes concernientes “a toda carne”, fueron pronunciadas después de que Israel quebrase aquel pacto (Hebreos 10: 29); y después de

que Cristo introdujese el incondicional “pacto eterno” (Hebreos 13: 20) de gracia, el cual entró él por Su gente “antes de la fundación del mundo” (Efesios 1: 3 y 4).

Estas son dos declaraciones completamente opuestas. ¿Será posible que una de ellas sea verdadera y la otra falsa? ¡Claro que no!, las dos son verdaderas; absolutamente verdaderas. Y se hacen perfectamente transparentes cuando apropiamos cada una de ellas, y cuando interpretamos cada una de ellas en su debida Dispensación.

La primera no es verdad ahora, en esta presente Dispensación. Fue verdad para los que estaban *DEBAJO DE LA LEY*. Y las últimas, que concuerdan en una sola declaración, es verdad para los que viven en esta Dispensación, los que viven *DEBAJO DE LA GRACIA*.

Pero tememos que, aquellas multitudes que oyen el Antiguo Testamento en nuestras Iglesias, no sean capaces de dividirlas correctamente, y leen su interpretación como si les perteneciese a ellos mismos ahora, y se colocan así, por sí mismos, debajo de la ley, y niegan el estatuto debajo del cual Dios los ha colocado en Cristo; porque haciendo así no pueden disfrutar de la libertad con que Cristo ha hecho libres a Su gente por Su Gracia. (Gálatas 5:1).

En la Antigua Dispensación Dios trató y lidió con una nación solamente; pero en la Presente Dispensación jamás trató con ninguna nación, sino con individuos de todas las naciones. Esta es la clave para poder entender una gran cantidad de pasajes donde son usadas la palabras “todo” y “todos” y “mundo” en el Nuevo Testamento. “Todo” puede ser entendido de dos formas: tanto puede ser “todo” *CON EXCEPCIÓN* como “todo” *SIN DISTINCIÓN*; y es con este último sentido que se usa constantemente en contraste con la sola nación de Israel.

“Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mi mismo” (Juan 12: 32). Si esto significa “todos” *SIN DISTINCIÓN*, entonces no es verdad, pues no todos los hombres han sido atraídos a él. Pero es más bendita verdad, si significa “todos” *con excepción*, como seguramente significa.

La expresión gustase la muerte por “todos” de Hebreos 2: 9 debe ser entendida con el justo sentido; no se debe limitar a Israel solamente; sino que se extiende a todos *SIN DISTINCIÓN*, ya sean Judíos o Gentiles. Y esto concuerda con 1^a de Juan 2: 1 y 2.

En la Antigua Dispensación la luz de Dios brillaba solamente sobre Israel; pero ahora, habiendo venido Su luz al mundo, Cristo, ilumina a “todo hombre” sin distinción de naciones, razas, ni credos (Juan 1: 9; comparar a Tito 2: 11).

En la Antigua Dispensación Dios trató de acuerdo a las obras del hombre: ahora trata de acuerdo a la obra de Cristo.

En la Antigua Dispensación, Israel tenía que hacer obras para vivir, ahora nuestras obras provienen de la vida del Hombre interior que llevamos dentro, el Cristo en nosotros.

La Ley obligó al hombre a *obrar*: la Gracia nos trajo *palabras* para que el hombre crea..

Dos palabras distinguen a las dos Dispensaciones. “Hacer” para la primera; “Hecho” para la posterior. Por eso la salvación antes dependía de lo que el hombre *hacía*; y ahora depende de lo que ya *hizo* Cristo.

(b) *LOS SALMOS POLÉMICOS*.- Que siempre ha sido una fuente de problemas para la mayor parte de los Cristianos. ¿Quién de nosotros no ha sido atribulado por alguno de ellos? Los Críticos hablan y dicen que son: “muy inadecuados para los labios de nuestro Señor.” Debe haber muy, muy pocos, que no hayan sentido dificultad buscando una salida en sus raciocinios para salir de la confusión que los

gobierna: Ni saldrán ni podrán abrir una salida, hasta que no aprendan a dividir la Palabra de verdad e interpreten estos Salmos apropiándolos debidamente a la Dispensación que pertenecen. Deben ubicarlos en la Antigua Dispensación de la Ley. Allí se ajustan perfectamente, como también se ajustarán en la Dispensación venidera del Juicio.

“Se alegrará el justo cuando viere la venganza” (Salmos 53:10 y 11). Así será la voz de muchos en el cielo diciendo “¡Aleluya! ...porque sus Juicios son verdaderos” (Apocalipsis 19:1, 2). Por tanto, es evidente que estas, y otras tales “Maldiciones” de las Escrituras (como ellos las denominan), están perfectamente acopladas a la Dispensación que pertenecen.

Otra cosa sería si, en el salmo 109, encontrásemos entre paréntesis los versículos 6 a 19, pues así obtendríamos una posible explicación; en cuyo caso el versículo 20 se leería así :-

“Sea este el pago de parte de Jehová a los que me calumnian,
Y a los que hablan mal contra mi alma”

Los versículos 6 a 19 podrían ser entonces el “mal” que los enemigos de David le devolvían contra él. Podrían ser las palabras que salían de la boca de los adversarios, (vers.4). Y las “palabras de odio” (vers.3) de los que le devolvían mal por bien a David y a los cuales David trataba con amor (vers.5).

Pero el Salmo 137:8 y 9 no admite una tal explicación. El espíritu es apropiado a la Dispensación de la Ley y la del Juicio, pero no es apropiado a la presente Dispensación de la Gracia:-

“OH Jehová, recuerda contra los hijos de Edom el día de Jerusalén
Cuando decían Arrasadla, arrasadla hasta los cimientos
Hija de Babilonia la desolada.
Bienaventurado el que te diere el pago de lo que tu me hiciste
Dichoso el que tomare y estrellare tus hijos contra la peña.”
(Salmos 137: 7, 8, y 9).

Esta para llegar un tiempo de Juicio para el cual será apropiado este lenguaje (Isaías 26:9. Apocalipsis 2:26, 27); pero este lenguaje no es apropiado para la Dispensación actual de la Gracia, y si la interpretamos así, entonces se acabó la esperanza de encontrar cualquier “verdad”: y así se destruye toda esperanza de que entendamos alguna vez la Palabra de Dios.

(c) EL SÁBADO – Cuando se obedece a 2^a Timoteo 2:15 se disipan montones de confusión, y libra de la esclavitud de la ley, en donde muchos, que desobedeciendo a este gran precepto de “dividir correctamente la Palabra de verdad,” son todavía esclavos: Algunos de los cuales “atados de pies y manos.”

Las Leyes Ceremoniales del Sábado fueron dadas a Israel, y no a las naciones Gentiles de la tierra, ya sean Paganas o de otra clase. Por eso su interpretación pertenece a Israel, sería prudente para cada una de las naciones que hiciese uso y *aplicación del gran principio* envuelto en la Ley, como descansar del trabajo esclavo en un día de semana. Pero la ley del Sábado nunca fue abrogada, cambiada ni transferida a ningún otro día de la semana. Y si alguno cree que la Ley debe ser obedecida hoy en día, no tiene libertad para alterar esta ley, o modificarla en ninguna manera; sino que es

esclavo a “guardar el séptimo día santo”. No tienen otra posibilidad en el asunto, y no se pueden tomar la libertad de alterar la ley de Dios.

Pero, por otro lado, los Cristianos en esta Dispensación “no están debajo de la ley, sino bajo la gracia”. Estamos “muertos a la ley,” en Cristo (Romanos 7: 4), y la ley no tiene poder alguno sobre alguien que está muerto. “Pero ahora estamos libre de la ley, por haber muerto para aquella en que estábamos sujetos” (vers. 6). Estamos “bajo (obedeciendo a) la ley de Cristo” (1^a de Corintios 9:21).

Para aquellos en Gálatas que querían volver a “estar debajo de la ley” (Gálatas 4: 21) escribió el Apóstol, “¿Cómo es que os volvéis de nuevo a los débiles y pobres rudimentos (ordenanzas religiosas), a los cuales os queréis volver a esclavizar? Guardáis los días, los meses, los tiempos y los años. Me temo de vosotros, que haya trabajado en vano con vosotros” (Gálatas 4: 9 – 11).

Esta Escritura está especialmente dirigida a la Iglesia de Dios, y se interpreta para la Iglesia de Dios, hoy; Así que, de todos aquellos que nos quieran hacer volver a ponernos debajo de la ley, tenemos una gran necesidad de “temerles”.

Tanto para otros como para sí mismo, El Cristiano puede aplicar aquellas leyes, en lo que tengan de compatible con sus propias Epístolas a la Iglesia. Y allí está escrito que “Uno hace diferencia entre día y día; otro juzga iguales todos los días. Cada uno esté plenamente convencido en su propia mente. El que hace caso del día, lo hace para el Señor; y el que no hace caso del día, para el Señor no lo hace” (Romanos 14: 5 y 6).

Es una cuestión de estar plenamente convencido en la propia mente de cada cual, y no de colocarse debajo de una ley; dejemos en paz y no juzguemos a nuestros hermanos creyentes con estos asuntos. “Nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o días de reposo” (Colosenses 2: 16). No le permitimos a nadie que “nos juzgue”, pero ellos hacen eso. Seremos juzgados, si, y condenados por muchos por escribir cosas como estas; y aunque lo que hagamos no sea sino citar la Palabra de Dios, vamos a ser confrontados por argumentos de conveniencias, los cuales están todos basados en un total menosprecio a otro mandamiento, igualmente instaurado, perteneciente a esta presente Dispensación. Y éste es el mandamiento, que “dividamos correctamente la Palabra de Verdad” (2^a de Timoteo 2:15).

Las leyes Sabáticas ¿Están, o, no están todavía atadas a nosotros? Si todavía están, entonces aquellos que guardan “el séptimo día” y no “el primero” están ciertos. Si no están atadas, entonces todos nosotros estamos “libres de la ley” y nos guiamos por Romanos 14: 5 y 6; Colosenses 2:16 y Gálatas 4: 1 – 11.

Pero, si leemos dentro de la presente Dispensación aquello que pertenece solamente a la anterior, no habrá más que una enorme confusión en nosotros mismos, y conflictos y argumentos con nuestros hermanos Cristianos.

Y, junto a este conflicto con ellos, estaremos procurando poner no solamente a la Iglesia de Dios, sino también a todos los gentiles debajo de las leyes que fueron dadas por Moisés a Israel solamente.

Podremos observar que al “dividir correctamente la Palabra de Verdad” acerca de guardar el Sábado surge la única respuesta efectiva para el largo número del cuerpo denominado Cristianos del “Séptimo Día”; los cuales, no viendo la bendita verdad que nosotros tenemos ya libres de la ley de Moisés, y bajo la ley de Cristo, quien es el Señor del Sábado, no están solamente observando el séptimo día de Sábado para ellos mismos, sino que además llevan a cabo una propaganda activa para inducir a todos los Cristianos a que se alisten en sus filas.

(d) *Como en el Reino.* - Hay algunas verdades de la Dispensación Pasada, como las *concernientes al Reino*, que saltan por encima el Presente y que pertenecen a ambas tanto a la Pasada como a la Futura Dispensación.

Fueron verdad en la Pasada Dispensación, y serán verdad en la Futura: pero no son verdades en o para esta Presente Dispensación.

Esta Presente Dispensación, en lo que dice respecto a la verdad perteneciente a las otras dos, no está reconocida, y este presente intervalo pasa desapercibido como si no existiera.

La Dispensaciones Pasada y Venidera tienen que ver con el Reino. Esta Presente Dispensación tiene que ver con la Iglesia de Dios.

La primera tiene que ver con la Ley, la próxima con el Juicio: pero, la Presente Dispensación tiene que ver con la Gracia.

Por tanto, si leemos dentro del presente aquello que tiene que ver con ambas, la pasada y la futura; y, si leemos en la Dispensación de la Gracia aquello que tiene que ver con la Ley y al Juicio, entonces abandonaremos de un golpe el superior estatuto de Gracia en el que Dios nos ha puesto; perdemos todas las bendiciones de aquella posición que es nuestra en Cristo; e interpretamos para nosotros, lenguaje específico, que es apropiado solamente a la Dispensación del Juicio o la de Gloria. Eso significa, no solo la pérdida de las bendiciones que tenemos, sino también la introducción de muchas confusiones en nuestras mentes, y de contradicciones en la Palabra de Dios.

Esto se hace más especialmente notorio si tomamos lo que se ha dicho del Reino y lo entendemos como si fuese de la IGLESIA de Dios.

Por supuesto, si alguien sostiene que el Reino ES la Iglesia, lo sostiene consistentemente. Pero aquellos que hacen así no le prestan ninguna atención a dividir correctamente la Palabra de Verdad: y tratan el lenguaje como si fuese inútil para los propósitos de Revelación.

Si, diciendo Dios una cosa, quiere siempre decir otra, entonces la Biblia es un libro lleno de Enigmas en vez de Iluminación; y la puerta está abierta para todas aquellas diferencias de interpretación que no solamente son un puzzle o rompecabezas para los hijos de Dios, sino que, además, también son una fuente de todas las divisiones entre Cristianos que son una mancha para el edificio de Dios (1^a de Corintios 3: 17); y de todas aquellas controversias que son un escándalo y una piedra de tropiezo para los que están de fuera.

Debería ser suficiente respuesta para los que dicen que el Reino es la Iglesia, contestarles, “Vosotros lo decís.” O, para aquellos que dicen que la Iglesia es el Reino, responderles: “Lo decís vosotros”: Porque ninguna de esas afirmaciones está hecha en la Palabra de verdad. Se trata solamente de una interferencia; y está completamente errada, porque proviene de una incorrecta división en la Palabra de la verdad.

Pero, una vez que escribimos, no para enfrentarnos a nadie, sino para instruir, debemos mencionar seguidamente algunos hechos palpables en la Palabra que sirvan de guía para aquellos que deseen, como el Eunuco de Etiopía, entender lo que leen.

El Reino, como ya hemos referido, pertenece a la Pasada Dispensación. Fue proclamado por Juan el Bautista; y posteriormente estando “a las puertas,” fue el primer objetivo del ministerio de nuestro Señor mismo (Mateos 4:17); pero, habiendo sido menospreciado, se encuentra ahora en suspense hasta el tiempo de su restauración, cuando sea afirmado en poder Divino y en Gloria.

Está claro, por tanto, que la verdad apropiada para aquel Reino, tanto en el pasado como en el futuro, no es una verdad apropiada para la Presente Dispensación de la Iglesia. Aún las expresiones usadas y la terminología empleada no son las mismas. Lo que está dicho acerca del Reino no es verdad cuando hablamos de la Iglesia.

Sobre el Reino se dijo estar “asentado” (Daniel 2:44. Hechos 15: 16). La Iglesia es “edificada” (Efesios 2: 20-22. 1^a Corintios 3: 9. Colosenses 2: 7).

Oímos hablar muchas veces de la “expansión del Reino” y de la “extensión del Reino”; pero estas son expresiones adecuadas escrituralmente cuando se refieren al Reino y no tienen base escritural cuando se usan de la Iglesia.

Leemos sobre aquellos que son los “herederos del Reino” (Santiago 2:5), pero nunca de la Iglesia; sobre los “hijos del Reino” (Mateos 8:12) pero nunca de la Iglesia.

Leemos de haber “recibido un Reino” (Lucas 19: 12, 15); y de “entrando” en él (Mateos 18:3); de “verlo” (Juan 3:3); y de “heredarlo” (Mateos 25: 34). ¡Pero nunca encontraremos ni tan siquiera una vez estas expresiones usadas en las Escrituras sobre la Iglesia de Dios! De ninguna manera puede nadie “heredar” o “ver” o “recibir” la Iglesia.

Ninguna de las Figuras que se utilizan para la Iglesia se emplea para el *REINO*. Encontramos a la Iglesia con términos de comparación a una “*CASA*” (1^a Timoteo 3: 15); a un “*TEMPLO*” (1^a Corintios 3: 16 y 17); un “*CUERPO*” (1^a Corintios 12: 27), pero nunca se utilizan para el Reino estas expresiones.

El Reino, proclamado en el pasado, y ahora en suspense, todavía está para venir; y todos los Cristianos rezan “Venga a nosotros tu Reino” Pero la Iglesia está aquí, ahora; y en breve se irá *MARCHANDO*: pues está esperando ser “Arrebatada en las nubes para recibir al Señor, y estar siempre con el Señor” (1^a Tesalonicenses 4: 14-17). Así que, si la Iglesia es el Reino, la oración debería ser ¡“Márchese tu Reino”!

Repetimos, La Iglesia es una *ELECCIÓN*, por eso se llama *ECCLESIA*, que significa *LLAMADOS PARA UN PROPÓSITO*. Sin embargo, el Reino, cuando venga y sea asentado, será universal y lo abarcará todo (Salmos 103: 19. Apocalipsis 11: 15).

Cristo es ahora la Cabeza sobre todas las cosas a su Cuerpo, que es la Iglesia (Efesios 1: 22; 4: 15; Colosenses 1: 18); pero nunca se le denomina de su Rey. La gran cantidad de errores y confusiones que se han creado por el uso de expresiones que no son adecuadas con las escrituras son imposibles de enumerar.

Podemos entender fácilmente que, una vez que la palabra (*BASILEA*), *REINO*, no se refiere, a un país material o los dominios, sino a la *SOBERANÍA* o *REGLA ADMINISTRATIVA* del Rey, la Iglesia necesariamente se encuentra en su esfera y lugar dentro de esa regla. Pero, en este caso es siempre “el Reino (o soberanía) de Dios” (Romanos 14:17; 1^a Corintios 4:20. Colosenses 4:11); o “el Reino (o soberanía) de Su amado Hijo” (Colosenses 1:13). En medio de todas las esferas de esta omnipresente Soberanía de Dios en los cielos y sobre la tierra, entre ángeles y hombres, la Iglesia tiene su propia, distinta, y única plaza; igual que en la soberanía de una casa, existe el lugar de la Cabeza, de la Esposa, de los Hijos, los Amigos, los Visitantes, los Huéspedes, los Oficiales, y los Sirvientes. Esto no quiere decir que los unos SEAN los otros. Cada uno tiene su posición particular dentro de esa soberanía universal; y la Iglesia de Dios tiene su posición única dentro de ella. Hace parte del “Cuerpo” cuya “Cabeza” es Cristo- parte integrante, por tanto, de la Cabeza, “un NUEVO HOMBRE” (Efesios 2:15), “un HOMBRE PERFECTO” al nivel “de la estatura de la plenitud de Cristo” (Efesios 4:13). Si estas expresiones en las Escrituras se tomasen en cuenta, jamás escucharíamos decir de la Iglesia, en Himnos y Sermones, usando el femenino “ella” o “de ella”; como si la Iglesia fuese “una nueva mujer,” o “una mujer perfecta”.

Pero, aunque eso es verdad, como la Iglesia tiene su lugar especialmente particular en la vasta y universal soberanía de Dios, aún así, nunca se encuentra incluida en la más limitada expresión “el reino de los cielos” como aparece en el Evangelio de Mateos, que pertenece peculiarmente a Israel. Tampoco se incluye en el más amplio, aunque todavía limitado, Reino de los Cielos al cual se refiere la oración del Señor; porque la esfera de éste se sitúa sobre la tierra.

“EL REINO (O SOBERANÍA) DE LOS CIELOS”

Tiene al Mesías como Rey
Es del cielo, y debajo de los cielos sobre la tierra.
Es limitado en su alcance.
Es Político en su esfera.
Es Judío y Exclusivo en su carácter.
Es Nacional en su aspecto.
Y es el sujeto especial de la profecía del Antiguo Testamento.

“EL REINO (O SOBERANÍA) DE DIOS”

Tiene a Dios por su gobernante.
Está en los Cielos, por encima de la Tierra.
Es Ilimitado en su Alcance.
Es Moral en su esfera.
Es Inclusivo en su carácter (incluyendo también a la Iglesia).
Es Universal en su aspecto.
Y en su vasto aspecto es el sujeto de la revelación del Nuevo Testamento.

Todo esto es verdad, y es igualmente verdad que, si llamamos a la Iglesia el Reino, no estamos “dividiendo correctamente la Palabra de verdad.”

Por eso, y aunque la Iglesia, como hemos visto, se encuentra dentro de la Divina y universal Soberanía de Dios, no se debe tomar una parte de esa Soberanía como si fuese otra sin afectar injuriosamente su conjunto o totalidad.

Cuando Jesucristo le dijo a Pedro “y a ti te daré las llaves del reino de los cielos” (Mateos 16:19), no se refería a *las llaves de la Iglesia*. Esto, de una vez por todas, acaba con el disparatado y ridículo clamor de la Iglesia de Roma, Las llaves se utilizan para abrir y para admitir. Pedro utilizó estas llaves cuando volvió a proclamar el Reino a Israel (Hechos 2:7), y posteriormente a los gentiles (Hechos 8:12).

(e) *LOS VARIOS EVANGELIOS* - Proveniente de esta confusión entre el Reino y la Iglesia sale también la confusión entre los varios EVANGELIOS de los cuales habla la Escritura.

No hay dudas sobre el significado de la palabra. La palabra castellana Evangelio puede querer decir tanto *buenas nuevas* como *Nuevas de Dios*. Pero la palabra griega significa solamente *buenas nuevas*. Esto no nos lleva más lejos. Esto nos dice solamente el hecho de que las noticias son buenas. Ahora surge una pregunta que debemos hacernos; *¿Cuáles son las nuevas noticias tan buenas?*

Las nuevas noticias son de diferentes clases. En nuestros periódicos encontramos Noticias Políticas, Noticias de Economía, Noticias Sociales, Noticias Deportivas, y se incluyen todo tipo de Noticias.

Por eso tenemos que responder a nuestra pregunta sobre lo que son estas “Noticias” de Dios y qué es lo que hace que sean tan “buenas.”

Leemos por ejemplo sobre-

El Evangelio del Reino.
El Evangelio de Dios.
El Evangelio de la Gracia de Dios.
El Evangelio de la Gloria
El Evangelio Eterno.

La pregunta es, ¿Tienen todas estas expresiones el mismo significado? ¿Las “buenas nuevas” son siempre las mismas en cada caso? Si Dios ha puesto estos cinco Evangelios separados, ¿Podremos nosotros libremente juntarlos? Una vez que Dios los ha distinguido, ¿Podremos decir nosotros que no son distintos?

Es bastante frecuente no solo para aquellos que leen, sino también para los que enseñan, decir que solo existe un tipo de Evangelio, y aquellos que lo afirman no dudan en ofender a los que procuran dividir correctamente estos Evangelios e incentivan a apropiarlos, con sus peculiares buenas nuevas, al Tiempo o Dispensación a los cuales pertenecen respectivamente.

“El Evangelio del Reino”

Fue la *buena nueva* de que, el Reino, que había sido el sujeto principal de la promesa y de la profecía del Antiguo Testamento, se encontraba cerca, “a la mano.” Esta fue una buena noticia para aquellos que esperaban “por la consolación de Israel” (Lucas 2:25); los cuales “esperaban la redención en Jerusalén” (vers. 38); y quienes “esperaban el Reino de Dios” (Marcos 15:43). Muchos creyeron esta buena nueva concerniente a Cristo el Rey, y “esperaban que él había de redimir a Israel” (Lucas 24:21).

Pero, después de que el Reino hubiese sido despreciado, y el Rey crucificado, volvió a ser nuevamente proclamado a Israel, y lo que se les anunció fue que el Rey estaba dispuesto a volver (Hechos 2:38; 3:19 – 21), con la condición de que Israel se arrepintiese. Pero también el contenido de esta afirmación fue desechado por el Pueblo a través de sus gobernantes (Hechos 4:17 y 18) y los que anunciaban este “Evangelio del Reino” fueron “amenazados” (vers. 21).

Cuando el Ministerio de Pedro a la Circuncisión acabó con su encarcelamiento (Hechos 12), se levantó Pablo y fue enviado para incluir la *buena nueva* de la Gracia. De la cual repite, una y otra vez, que es “mi Evangelio”. Después de todo esto: después del menospicio y crucifixión del Rey, después del martirio de Esteban, y después del encarcelamiento de Pedro, la Epístola a los Romanos (que se mantiene siempre primera en los escritos Canónicos subsecuentes) comienza con las palabras, “Pablo, siervo de Jesucristo, llamado a ser (o, por Llamamiento Divino) Apóstol, apartado para....”:

“El Evangelio de Dios”

Esta fue una buena noticia con un carácter *diferente*. Esta fue la buena nueva proclamada de la *gracia*, no solamente para Israel, o cualquier otra nación, sino para todos los individuos transgresores de entre los Judíos y pecadores de entre los Gentiles igualmente; para todos *sin distinción*. Fue proclamada *gracia* para los Judíos merecedores de la ira, y para los Gentiles que no merecían nada. Por eso se le denomina

El Evangelio de la Gracia de Dios

Y aquí tenemos *buenas noticias* acrecentadas a la anterior, que están expandidas por la Epístola de Romanos y por todas las Epístolas dirigidas a la Iglesia. Son las buenas noticias para aquellos que son reconocidos por Dios (y por eso tenemos que reconocernos a nosotros mismos) como muertos con Cristo y resucitados con él; y cuando este Evangelio haya cumplido su objetivo de separar a todos los miembros escogidos de entre los Judíos y Gentiles en un nuevo y mismo Cuerpo, serán reunidos a Cristo quien es su Gloriosa Cabeza. (2^a de Tesalonicenses 2:1).

Estas *buenas noticias* son denominadas EL GLORIOSO EVANGELIO, o mejor dicho,

“El Evangelio de la Gloria”

Del Dios bendito que (dice Pablo) me ha sido encomendado” (1^a Timoteo 1-11). En 2^a Corintios 4:4 es llamado “el Evangelio de la gloria de Cristo”, y nos da las buenas nuevas de la “gloria” que siguió a los “sufrimientos” de Cristo, y cuales fueron los provechos conquistados por esos sufrimientos. Estas son las buenas noticias que ahora proclamamos y predicamos. Hacen parte de las buenas nuevas de la Gracia de Dios; una vez que la gracia y la gloria son siempre inseparables. No existe Evangelio de la gracia de Dios, sin Evangelio de la gloria de Dios. Gracia es la flor, y Gloria será el fruto. La Iglesia no estará siempre en peligros y vicisitudes; y la buena nueva que dice respecto de la gloria es “el conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo” (2^a Corintios 4:6).

Pero cuando la proclamación de este doble Evangelio de la Gracia y de la Gloria haya finalizado, sabemos que habrá otro Evangelio que será predicado en medio de la Dispensación del Juicio. El llamado

“El Evangelio Eterno”

Que no será proclamado antes de la crisis de los juicios del Apocalipsis; a seguir a los Juicios de los Siete Sellos, de los Juicios de las Siete Trompetas, y de la revelación de la Bestia sobrehumana (Apocalipsis 13). Entonces, y antes de los juicios finales de los siete Recipientes, siete ángeles harán siete declaraciones (Apocalipsis 14:6 – 20). La primera será la proclamación del “Evangelio eterno”; de misericordia en medio del juicio. Es el mandamiento a la humanidad simplemente de “Temer a Dios” como Creador. No con palabras como Redentor, o gracia, o gloria, sino con el simple mandamiento de “Temer a Dios”. No sabemos más acerca de los contenidos de este Evangelio del Día del Juicio

Se denomina “eterno” porque el conocimiento de Dios como Creador era anterior a todas las otras nuevas; y se mantendrán después de que se hayan acabado las nuevas del reino, gracia y gloria

Dios será nombrado como Creador; no como Señor, o como Jehová (el Dios de Alianza), sino como “Dios” (Creador). No se dirá “Arrepentíos” o “haced esto”, o “haced aquello,” sino simplemente “Temed a Dios y dadle gloria a El, porque la hora de Su juicio ha llegado; y adoradlo a Él que hizo la tierra, y el mar, y las fuentes de las aguas” (comparar Éxodo 9:30. con Salmos 33:8).

¿No es extraño que se consideren y se supongan estas nuevas como si fuese el mismo Evangelio de la Gracia de Dios? ¿No será de extrañar que las nuevas de Dios en la gracia presente, se hayan tomado como siendo las mismas nuevas de la misericordia de Dios en medio del juicio?

No puede haber nada más perverso que toda esta confusión de origen humana, y que la necesidad de juntar todo, pasado, presente, y futuro, como si perteneciera a, o teniendo que ver con, la Iglesia de Dios.

Cuando son correctamente divididos estos diferentes Evangelios, de acuerdo a las Dispensaciones a las que pertenece cada uno, solo encontramos armonía, consistencia, y verdad.

(f) EL SERMÓN DE LA MONTAÑA .- Pocas partes de la Palabra de Dios han sido tan maltratadas por no tomar en cuenta el gran requisito de la Palabra de verdad expuesto en 2º Timoteo 2:15

Se encuentra inserto en la parte más importante del primero entre cuatro períodos del ministerio del Señor.

Este primer periodo fue ocupado con la Proclamación del Rey y del Reino.

Comienza en Mateos 4:17, y se extiende hasta el final del capítulo 7 y ocupa todos los capítulos 5; 6; y 7.

Estos capítulos relatan lo que se conoce como “el Sermón de la Montaña” (que no es otra cosa que un nombre dado por los hombres) y tiene que ver con el Reino. Nos enseña que las leyes de aquel Reino, objetivo único de aquel primer periodo en el ministerio de Cristo, tuvieron que ser diferentes de las leyes dadas por Dios a través de Moisés en el monte Sinaí; y también muy diferentes de las tradiciones, que le quitan una gran parte de su eficacia a las leyes. Las enseñanzas que lleva, naturalmente, están en armonía con la verdad relativa al Reino, y no a la que pertenece a la Iglesia de Dios. Se debe apropiar a la Dispensación de la Ley y nunca a la Dispensación de la Gracia; A una Pasada, o a una Futura Dispensación, pero jamás a la Presente Dispensación.

Por supuesto que estamos hablando de su *INTERPRETACIÓN*. Pero cuando se trata de su *APLICACIÓN*, entonces, si tiene verdades que se encuentren en armonía con aplicaciones eternas, por supuesto que debemos aplicarlas; y si además, existen verdades que se encuentren en armonía con las verdades dirigidas especialmente a la Iglesia de Dios en sus Epístolas, con más razón, si es así, debemos aplicarlas, pero sin sobrepasarlas ni adicionarles nada.

“Ni una iota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido” (Mateos 5:18). Esta es una verdad de aplicación eterna.

“Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón” (Mateos 6:21) Es otra verdad de aplicación eterna.

Pero por ejemplo instrucciones como “Ponte de acuerdo con tu adversario” (cap. 5:25) o “ayunar” (cap. 6:16-18) o expresiones como “culpable ante el concilio” (cap. 5:22); el “juez” el “alguacil” o el “Altar” (cap. 5:24 y 25); el “procurar el Reino” (cap.

6:33), o declaraciones como “nunca os conocí” (cap.7:23), y las obras y las ocupaciones (cap. 7:21-24); hacen parte todas de un lenguaje diferente del que se emplea en las Epístolas dirigidas a la Iglesia.

Pero además, aquellos que dicen que aquel lenguaje se debe interpretar como si fuese de la Iglesia de Dios, no le prestan atención ni obedecen a sus preceptos. En vez de amar a sus enemigos (cap.5:44) no aman ni tan siquiera a sus hermanos, sobretodo si estos se encuentran entre los que cometan el imperdonable pecado de sostener una opinión diferente de las suyas.

En vez de intentar ponerse de acuerdo rápidamente con su adversario (5:25) no intentan ni tan siquiera despacio ponerse de acuerdo con sus amigos.

En vez de no juzgar a otros (7:1) es exactamente de lo que son más adictos y que mejor practican. Si alguien los pone a pleito y les quita sus túnicas (cap.5:40) en vez de dejarle también la capa, les imponen la ley.

Leen así (cap.5:42) “Al que te pida, dale; y al que quiera tomar de ti prestado, no se lo rehúses,” pero, lo único que nosotros decimos es, “*Inténtenlo; vayan y preguntén*, y vean como cumplen ellos estos preceptos de los cuales mantienen que están escritos y *DIRIGIDOS PARA ELLOS.*” Porque, en cuanto a nosotros, no nos sentimos debajo de tales obligaciones, tanto nos da por un lado dar o prestar *SIEMPRE Y CUANDO* nos lo pidan; o, por otro lado, *A ESPERAR HASTA QUE NOS LO PIDAN.*

Además, ¿Cuál es el altar donde ellos depositan sus regalos y ofrendas (cap.5:23-24)? A no ser que cuenten como “Sacrificios”, Flores, Y Huevos, e Imágenes de Muñecos, Y sus Mesas de Comunión como Altares.

¿Quién les pide para que lleven su carga una milla y ellos la cargan dos? (Mateos 5:41).

Para acabar avisamos seriamente a nuestros lectores que, si hieren a aquellos que interpretan éste “Sermón” para la Iglesia en una de sus mejillas (cap.5:39), no se esperen para ver si le devuelve también la otra, sino que se pongan lo más lejos de ellos que puedan rápidamente.

Oran con mucha elocuencia “venga a nosotros tu Reino” (cap.6:10), pero con la misma inspiración, y con la misma inconsistencia permanente enseñan por todas partes, y oran por “la expansión” y la “edificación” de ese mismo Reino que según dicen *ya ha venido* y se encuentra aquí!

Ellos no quieren pensar midiendo el perdón que le piden a Dios, conforme el perdón que ellos extienden a todos aquellos que pecan contra ellos.

En cuanto a preguntar por qué ellos observan tanto la paja en el ojo de sus hermanos (cap. 7:3), nos gustaría preguntar por qué observan tantas donde no las hay.

Toda esta confusión viene por interpretar lo que está escrito del *REINO*, y que fue dicho para aquellos a quien se proclamó, y colocarlo debajo de una condición de cosas completamente diferentes. El Reino, cuyas leyes el Rey dictaminó allí, fue, después de eso, despreciado y rechazado. Y habiendo sido crucificado el Rey, el Reino se ha quedado ahora por tanto en suspenso. Los preceptos que le pertenecen también se encuentran en suspense. Sus propias palabras “*PERO AHORA*” en Lucas 22:36 no solamente son suficientes para garantizarnos la única interpretación posible del “Sermón de la Montaña,” sino que, además, son suficientes *para obligarnos* a hacer así.

Si no le damos la debida atención a la instrucción correctiva que se encuentra en las palabras “*PERO AHORA,*” y no nos regimos por los principios que la envuelven, entonces se vuelve todo una gran confusión.

Todo el mundo puede ver claramente la gran inconsistencia que eso produce; y, consecuentemente, se lo reprochan a la Iglesia, y contra los Cristianos; y usan esa gran

inconsistencia, la cual es tan evidente, como argumento contra la verdadera esencia de la Cristiandad misma.

Aquellos Cristianos que dicen que estos capítulos han sido dirigidos a ellos son acusados por el mundo de no sobrellevar sus preceptos y de desobedecerlos. Y Cristo también es acusado de inconsistencia por dar mandamientos que no pueden ser sobrellevados.

Pero cuando se divide correctamente la Dispensación, y *LA VERDAD QUE LE PERTENECE*, observamos que “el Sermón de la Montaña” pertenece a una instrucción de una pasada Dispensación, en donde el Reino estaba siendo proclamado; y también será apropiado para la siguiente Dispensación, cuando venga y haya llegado el Reino: pero jamás perteneció a, ni puede ser interpretado de, ni tan siquiera aplicado dentro de las circunstancias actuales que son bien diferentes, la presente Dispensación de la Gracia.

Todos aquellos que están conscientes de los peculiares preceptos dirigidos a la Iglesia de Dios en sus Epístolas, nunca deberían, ni por un momento, cometer el gravísimo error de colocarse a si mismos debajo de estas leyes del Reino que son *INFINITAMENTE MÁS SEVERAS Y ESPIRITUALES QUE LAS LEYES DE SINAI*; ni tampoco deberían inducir en error la palabra dándole a estas leyes más fuerte argumento que a la verdad misma del Evangelio de la Gracia de Dios.

(g) *LA ORACIÓN DEL SEÑOR (el padrenuestro)* .- Que se encuentra dentro del “Sermón de la Montaña,” y se integra claramente dentro del mismo.

Que pertenece en su totalidad al Reino es más que evidente. Es una oración por la venida del aquel Reino, para que Dios haga aquí Su voluntad, como la ha hecho en el cielo.

Su emblema es la Ley, y no la Gracia

Perdonar no es visto en las bases de la gracia, sino de las obras; tampoco en base a la misericordia, sino de los méritos.

La futura y cercana Tribulación se la describe como inminente, si no presente.

El Maligno y la Bestia, se encuentran presentes en poderío. “Ninguno podrá comprar o vender sin tener su marca” (Apocalipsis 13:17). El pan deberá ser “dado” milagrosamente si todos aquellos que utilizan esta oración quieren guardar su vida.

No se encuentra el nombre de Jesucristo dentro de ella, ni se ofrece en Su nombre o por sus méritos, como él propio declara que debería ser (Juan 16:23-24.)

Es una oración que se ajusta al tiempo, mientras el Reino estaba siendo proclamado como estando “cerca” o “a mano”. Y cuando la Iglesia sea separada se verá cuan apropiada es también para cuando el Reino sea nuevamente anunciado como estando “a mano”; y el “Evangelio del Reino” sea nuevamente predicado en los días venideros de “la Gran Tribulación”.

(h) *LOS SACERDOTES*.-Todas las falsas doctrinas relacionadas con el pretencioso Sacerdocio hoy en día tienen su origen en esta mala dislocación de la verdad, que toma lo que fue verdad para una Pasada o Futura Dispensación, y equivocadamente la colocan como siendo verdad en la Presente Dispensación, lo que es completamente falso.

No solamente hacen daño a los asuntos del sacerdocio y a todos sus servicios con este mal desplazamiento, sino que también, el daño que causan solo puede ser

entendido y reparado ubicando la verdad en la Dispensación a la que pertenece verdaderamente.

La dificultad se hace patente, y para pasar por encima de ella, se toma la verdad proveniente de la siguiente Dispensación y se coloca dentro de la presente para poder corregir el error que surge habiendo tomado primero la verdad del Pasado y puesto dentro de la Presente Dispensación. Este es el tipo de confusiones que tienen que ser resueltas siempre que no se toma en cuenta 2^a Timoteo 2:15.

Se proclama que en esta presente Dispensación, “todos somos sacerdotes”, pero esto está tan equivocado como decir que algunos, o alguien, sean sacerdotes.

En la tierra, Dios no ha reconocido a nadie sacerdote exceptuando aquellos a quienes El propio ordenó y que están confinados a la nación de Israel (Éxodo 19:6), y a la tribu de Leví (Éxodo 29:9). Para los que estaban debajo de la ley se dijo “Ahora pues, si diereis oídos a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa” (Éxodo 19:5 y 6).

Esta fue una verdadera promesa y profecía de y para Israel en la pasada Dispensación. Pero Israel no cumplió el requisito necesario para llegar a ser una nación de sacerdotes como le había sido anunciado en Éxodo 19:5. Israel no guardó el pacto. Y por eso la promesa condicional de “me seréis un reino de sacerdotes”, no llegó a realizarse. La tribu de Leví fue sustituida por la nación, y el cumplimiento de la promesa se mantiene en suspense ahora hasta que Israel se convierta al Señor. Por eso, la profecía se repitió en un periodo posterior en la profecía de Isaías del capítulo 61:1, la cual el Señor leyó, solamente en parte, en la sinagoga de Nazaret, cuando “cerró el libro,” y paró de leer en la parte de la profecía que ya se había cumplido (Lucas 4: 18-20). Después de donde Jesucristo paró de leer venía, y todavía está por venir, el “día de la venganza” (que el Señor omitió, por ser todavía futuro), entonces será proclamado a todo Israel como una sola nación aquello de:—“Y vosotros seréis llamados sacerdotes de Jehová, ministros de nuestro Dios seréis llamados” (Isaías 61:6 y 66:21).

Juan vio en visión, por anticipado, el todavía futuro cumplimiento de ésta profecía. En Apocalipsis 1:6 hace el anuncio dando gloria a Dios por los dones concedidos a Israel “Al que nos hizo (a Juan y a sus hermanos según la carne) reyes y sacerdotes para Dios”.

En Apocalipsis 5: 9 y 10 Juan escuchó a los cuatro *ZOA* (o Criaturas Vivientes), y a los Veinticuatro Ancianos cantar un nuevo cántico donde se hace referencia a ese todavía futuro día; “Y con tu sangre nos has redimido (un Pueblo) para Dios, de todo linaje, pueblo y nación; y has hecho de ellos para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinarán sobre la tierra.”

Esta es la lectura correcta y la traducción de Apocalipsis 5:9, y 10; y con la cual la versión castellana está de acuerdo.

Pedro, que dirigió sus escritos especialmente a los creyentes que se encontraban en la Dispensación (*DIASPORA*) de Israel, pudo utilizar el término refiriéndose a *ellos* como casa espiritual (de Israel) y llamarlos “santo sacerdote para ofrecer sacrificios espirituales.”

Pero en ningún caso podría haber utilizado este término para los pecadores de entre los Gentiles ni entonces, ni ahora, ni en el futuro.

¿No es extraño que todos los que dividen incorrectamente este sujeto no se den cuenta de que son obligados a tomar solamente una de las dos clases mencionadas? ¡Solamente el de “sacerdotes!” Nunca los vemos mencionar nada sobre “Reyes,” ahora, en este día de gracia. Dividiendo incorrectamente la Palabra, o no dividiéndola de forma

alguna, introducen “sacerdotes” en la Iglesia de Dios, y aquellos que así lo hacen se conducen con una gran inconsistencia y se ven, obligatoriamente, a dejar de lado Los “Reyes” de un golpe!

Naturalmente, esto será suficiente para demostrarnos el error de los Sacerdotiales así como también el error de todos sus oponentes. Ambos están equivocados. El primero se equivoca afirmando algo sin fundamentos, y el otro se equivoca intentando contradecir al primero con argumentos sin fundamento. Tanto la falsa afirmación como el falso argumento proceden igualmente de la misma causa.

La verdad nos dice que no existen sacerdotes reconocidos por Dios durante esta presente Dispensación, donde Israel se encuentra excluida como nación.

Fue dicho por el Señor Jesús mismo, que ahora, “SI EL ESTUVIESE SOBRE LA TIERRA, ni siquiera sería sacerdote” (Hebreos 8:4).

Y la razón que nos muestra es porque, en la tierra, el sacerdocio pertenece a la tribu de Leví solamente; y “nuestro Señor proviene de la de Judá; de la cual tribu jamás dijo nada Moisés concerniente al sacerdocio” (Hebreos 7:12-14).

Cristo es un Sacerdote, pero su sacerdocio pertenece a los Celestiales, y no a la tierra; y es “según el orden de Melquisedec”, y no “según el orden de Aarón.”

Ver la verdad sobre el sacerdocio, tomando en cuenta su Dispensación, coloca un punto final en todas las confusiones que provocan las afirmaciones de los Sacerdotiales, así como también a todas las débiles réplicas de los Protestantes, que solamente sirven para fortalecer aquellas afirmaciones, en vez de sofocarlas.

Ver esta verdad en su Dispensación hace imposible que se establezca un sacerdocio en la Iglesia de Dios. Porque *CRISTO NO FUE NUNCA SACERDOTE AQUÍ EN LA TIERRA*; y no sería sacerdote si estuviera *SOBRE LA TIERRA* hoy en día.

Una vez que se divide correctamente la verdad sobre el sacerdocio, desaparecen todas las Prelacías y Prelados, que ha creado el “Cristeranismo,” que se ha convertido en una Babilonia; “la habitación de demonios y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de toda ave inmunda y aborrecible” (Apocalipsis 18:2).

Es verdad que Pedro pudo escribir a los creyentes israelitas que se encontraban en “La Dispersión” (1^a Pedro 1:1; comparar Juan 7:35) y *APLICAR* entonces Éxodo 19:6, de la misma manera que el Señor aplicó Isaías 61:1 en la Sinagoga de Nazaret, y mostró cómo aquellos creyentes Israelitas a quienes escribió el pasado cumplido y terminado, y les anticipó el futuro de una manera “espiritual” (1^a Pedro: 2: 4-10). Todo esto puede ser aplicado a ellos, a Israel, pero jamás puede *aplicarse* a nosotros, porque, aquí y ahora, hay algo que no les puede ser aplicado. Ellos eran sacerdote solamente en sentido “espiritual”; Pero no eran “Reyes” bajo ningún sentido. Así que la referencia a la pasada Dispensación tiene que ser correctamente dividida tanto cuanto pueda ser *aplicada* a la nueva (y transitoria) condición de dispensas.

Aquí tenemos por tanto, otro ejemplo de cómo, y hasta qué punto, podemos *APLICAR* una escritura sobre aquello que no puede ser *INTERPRETADO*.

(i) *SOBRE EL BAUTISMO*.- Aquí tenemos la misma confusión en la Verdad y en la Enseñanza, y todo tipo de controversias con su doctrina y práctica.

Es muy evidente, en los Evangelios, que es un asunto que dice respecto al Reino. La primera vez que aparece y se menciona se hace en conexión con el Reino (Mateos 3:1-6).

Fue proclamado por Juan, quien era conocido como “el Bautista”; y Juan no era un ministro del Evangelio de la Gracia de Dios, sino un profeta que estaba debajo del

pacto antiguo y fue separado para “preparar el camino del Señor,” que venía “a confirmarles las promesas hechas a los padres” (Romanos 15:8).

El ministerio de este hombre fue único; y su mensaje decía “Arrepentíos porque el Reino de Dios se os ha acercado”: y bautizaba a todos los que creyeron en su predicación y confesaron sus pecados. La razón por la cual bautizaba era por que el Cristo debía brevemente “manifestarse a Israel” (Juan 1:31).

Sobretodo testificó de Aquel que venía tras él, y que también bautizaría; no ya con agua material, como lo hacía Juan, sino con *pneuma hagion* o aguas espirituales, esto es, con “poder desde lo alto.”

Esto confirmó el Señor mismo en Hechos 1:4, 5.

Pero, como ya hemos repetido diversas veces y demostrado, el reino fue despreciado y el Rey crucificado.

Juan, como dijimos, bautizó a individuos que “creyeron en Aquel que venía tras él” (ver Hechos 19:4).

Pero en Mateos 28:19, 20, el Señor habla de un futuro bautismo, no de individuos, sino de todas las “naciones,” no en el nombre de Aquel que estaba para venir, pues ya había venido, y estaría con ellos; sino “en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.”

¡Es extraño! Este mandamiento nunca fue obedecido en ninguna de las ocasiones relatadas en el Nuevo Testamento, cuando el bautismo fue “administrado.” Ni una sola vez a alguno de los Apóstoles, ni a ninguno de los primeros predicadores del Evangelio haciendo alguna excepción en cuanto al uso de esta formula peculiar. Esta práctica era *invariable*.

En Hechos 2:38 Pedro manda a aquellos creyentes que se encontraban en la Dispersión: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros *en el nombre de Jesucristo.*”

En Hechos 8:16 Pedro y Juan “bautizaron *en el nombre del Señor Jesús.*”

En Hechos 10:48 Pedro “mandó bautizarles *en el nombre del Señor Jesús.*”

En Hechos 19:5 (tanto si se refiere a los que oyeron a Juan o a los que oyeron a Pablo, o si se refiere al acto de Juan o de Pablo) lo que es cierto es que fueron bautizados *en el nombre del Señor Jesús.*”

En Romanos 6:3 Pablo habla de los muchos que fueron bautizados *en Jesucristo.*”

Y en 1^a Corintios 1:13, 15, “bautizados *en el nombre de Pablo*” está claramente en contraste con *en el nombre de Cristo.*

No hay excepción alguna a esta práctica.

Y también es cierto que Mateos 28:19,20 manda definitivamente HACER DISCÍPULOS a todas “LAS NACIONES” bautizándoles en los tres nombres: Padre, Hijo, y Espíritu Santo.

El mandamiento completo es el siguiente:

“Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado: y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.”

Este mandamiento habla de “naciones” (o Gentiles), y eso excluye a los Judíos, pues acerca de ellos se declaró específicamente que “no serían reconocidos entre las naciones” (Números 23:9). Mientras que, el Evangelio de la Gracia de Dios se predica hoy en día tanto a Judíos como a Gentiles de igual manera.

Este mandato habla de “todas las naciones” y dice “haced discípulos a todas las naciones” o “disciplinad a todas las naciones” como tales; mientras que esta presente

Dispensación es ecléctica, y compuesta por individuos de los Judíos y de los Gentiles que están siendo escogidos de entre *todas las naciones*.

Los términos “haced discípulos” del versículo 19 y “enseñándoles que guarden estas cosas” en el 20 no son términos peculiares de esta *presente* Dispensación. La obra del Ministerio actual es, de acuerdo a las Epístolas de la Iglesia, no a “disciplinar naciones” o Gentiles, sino proclamar y predicar el Evangelio de la Gracia de Dios a individuos, pecadores perdidos, y no solamente a los que estén entre los Judíos, sino también ENTRE las naciones. Es “que prediques la Palabra”; y debemos hacerlo con empeño porque los días se van tornando más oscuros y los hombres “no sufrirán la sana doctrina” (2^a Timoteo 4:1-4).

El mandamiento en Mateos 18 se aplica claramente dentro de una condición muy diferente de cosas que aquellas que son comunes a nuestra experiencia.

El único suelo donde asienta este mandamiento es aquel “Todo el poder me ha sido dado en los cielos y en la tierra”. Porque, mientras que, en el consejo Divino, se pudo decir, “Todo lo sujetaste debajo de sus pies,” todavía, inmediatamente luego añade, (Hebreo 2:8), “PERO TODAVÍA NO VEMOS que todas las cosas le sean sujetas”. Las referencias hechas en el margen de Mateos 28:18 (en la Biblia inglesa) confirma esto mismo. Hasta que no se abran los escenarios de la Dispensación venidera de Juicio no será “todo el poder” *en la tierra* formalmente hecho y recibido, y se entonará el cántico celestial “El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder,” etc.(Apocalipsis 5:12, etc.)

Pero esta es la única razón dada para la obediencia a este mandamiento: “POR TANTO id.”

Además, se nos señalan ciertos y definitivos días; y esto, al final de la era, o de aquella Dispensación del reino, cuando la proclamación del “evangelio del reino” vuelve a hacerse y se acompañe de su ordenanza de bautismo.

Ese bautismo ya no será hecho en el nombre de Aquel que estaba para venir (como en los Evangelios); ni tampoco en el nombre de Aquel que vino y fue despreciado (como en el libro de los Hechos de los Apóstoles); sino en los tres nombres “del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo.” Esta será de hecho una obra en la cual se precisará “todo el poder” para poder asegurar la sumisión de Judíos y de Mahometanos, como naciones, para recibir este bautizo como señal y sello de que han reconocido y se han sometido a sí mismos a Cristo, el Mesías, como su Rey y Señor.

Esta obra nacional es a la que se refiere Mateos 24:13, 14, “Más el que persevera hasta el FIN, este será salvo. Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones y entonces vendrá el FIN”; el fin de los días a los cuales se refiere Mateos 28:20.

Este es el “fin” aquí referido en Mateos 28:19, 20.

La totalidad de esta Dispensación es omitida, igual que sucedió en Isaías 61:2, y en muchos otros pasajes, como ya hemos visto anteriormente (ver páginas 61 a 63).

Este Mandamiento dicho sobre el futuro, en una Dispensación pasada, no tiene para nada en cuenta este presente intervalo y contempla obedecerlo y llevarlo a cabo no en esta Presente, sino en la Futura Dispensación.

Nos encontramos con el mismo fenómeno en Mateos 10. Allí el Señor envía a sus doce Apóstoles para que hiciesen su inmediata proclamación del Reino a Israel solamente, distinguiéndolos de los Gentiles (Mateos 10:1-15) El Señor entonces sobrepasó, pasó por alto esta presente Dispensación, y contempla la todavía futura proclamación en donde sus heraldos serán enviados como “ovejas en medio de lobos.” Este Evangelio del Reino será proclamado “para testimonio” a las naciones (o Gentiles,) así como también a Israel; y tenemos la misma promesa hecha a los predicadores tanto

en Mateos 10:22 como en 24:13. Las palabras son exactamente las mismas en ambos pasajes (en el Griego): “Más el que perseverare hasta el FIN este será salvo.” El mandato continua en el versículo siguiente (10:23): “Cuando os persigan en esta ciudad, huid a la otra; porque de cierto os digo, que no acabaréis de recorrer todas las ciudades de Israel, antes que venga el Hijo del Hombre.”

Si esta venida fuese la misma que la destrucción del templo de Jerusalén (como generalmente se supone) entonces está perfectamente claro que los Doce no podían haber ido proclamando que el Reino “estaba cerca”, “a la mano” porque hacía cerca de cuarenta años que el rey ya había sido rechazado, y el Rey crucificado!

Además, en el ministerio de los Discípulos como está registrado en los Evangelios, no tenemos ni la más mínima referencia de que hubiesen sido enviados en medio de “lobos,” ni tampoco vemos que fuesen “perseguidos” ni que tuviesen que “huir” de una ciudad a otra. Todo lo contrario, ese ministerio parece haber sido lo más pacífico y apacible posible, y lo que reportaron al Maestro en su vuelta no contiene nada de ese tipo de angustias y durezas. Todo lo contrario: volvieron llenos de gozo por el éxito alcanzado.(Lucas 10:17-19)

De hecho, esta misión debió haber sido muy breve, pues sabemos por el registro del Evangelio que ellos estuvieron con el Señor en la mayor parte de Su ministerio.

Y lo que se dice acerca de la promesa que hizo de estar “con” ellos “todos los días” en aquella proclamación y bautismo, se cumple, si él estaba para irse inmediatamente, enviando el espíritu santo para que estuviese con ellos durante su ausencia. Cuando la promesa es tan ahincadamente personal y definitiva nos parece demasiado forzado interpretar aquella presencia como si fuese espiritual o delegada al Espíritu Santo. El pronombre (*Ego,*) *Yo*, es demasiado enfático y evidente: “Y he aquí *YO* estoy con vosotros hasta el fin de los días, hasta la plenitud de las edades (*Sunteleia, o Dispensación*).” (R.V. *hasta la consumación de las edades*.)

Parece evidente, por tanto, que la proclamación referida en Mateos 28:19, 20, aún se encuentra en el futuro; y que se conecta muy de cerca con el entonces inminente aparecimiento en persona y prometida presencia del Hijo del Hombre.

Con todo esto se hace bastante manifiesto que, tomar un mandamiento que pertenece a una Pasada y Futura Dispensación e interpretarlo como si fuese efectivo durante la totalidad de esta Presente Dispensación solo nos puede llevar a dificultades y contradicciones.

De hecho, poner el bautismo de Juan, que pertenece al reino, dentro de este presente periodo de la Iglesia ha llevado a la confusión y a la ruptura. Está probado que ha sido una bomba que ha partido a la Iglesia en pedazos.

Ha guiado a controversias y divisiones, a odios y contenciones, las cuales se suceden hoy en día con renovado vigor, y con la misma amargura que antaño. Ha llevado al derribo de la Iglesia en vez de a su edificación. Es la ceremonia que ha dividido a la Iglesia en vez de unirla.

¿No será de extrañar el hecho de que, si el mandamiento en Mateos 28:19, 20 perteneciese a esta Dispensación, los propios Apóstoles, a quien fueron dados este mandamiento, no llegasen ni una sola vez a ejecutarlo; y ni una sola vez lo obedeciesen?

El Señor permaneció con ellos durante cuarenta días “hablándoles acerca del Reino de Dios” (Hechos 1:3). Alguno podía haber pensado (juzgando según se interpreta el día presente) que él hubiese hablado solamente sobre los asuntos que pertenecen a la Iglesia, que de acuerdo con la interpretación que ofrecen la mayor parte de los cristianos fue erguida, dentro de los diez días posteriores, Pero en absoluto! Ni una sola palabra refirió sobre la Iglesia. Todo lo que dijo fue acerca del Reino. La

Iglesia todavía permanecía guardada en “Secreto.” Se encontraba “escondida en Dios” (Efesios 3:9). No había sido aún “dada a conocer a los hijos de los hombres” (Efesios 3:5). Estaba todavía “guardada en secreto desde la fundación del mundo” (Romanos 16:25).

La única pregunta que los Apóstoles le formularon fue acerca del Reino, no acerca de la Iglesia. Ellos no le preguntaron *Si sería o no* restaurado el Reino a Israel. Ellos le preguntaron solamente *por el “tiempo” en que* sería restaurado; si sería *ahora*, “en este tiempo,” o en algún otro tiempo futuro. Nunca dudaron del *hecho consumado* de su restauración.

¿No es verdaderamente extraño que Pedro, quien escuchó estas palabras, *pocos días después*, se pusiese en pie y dijera, “arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros EN EL NOMBRE DE JESUCRISTO” (Hechos 2:38)?

Se nos hace imposible suponer que Pedro, y todos aquellos que bautizaron posteriormente, se hubiesen olvidado y desobedeciesen el mandamiento del Señor *pocos días después* de haber sido dado.

Una vez que fueron instruidos por el Señor Mismo en este asunto tan importante, tendríamos que ver su puesta en práctica inmediata en los Hechos de los Apóstoles.

Si dividimos correctamente esta porción de la Palabra de verdad, nos daremos cuenta que todo está cierto. No hay confusión. No se le ha hecho ninguna injuria a la Palabra de Dios. El mandamiento de Cristo permanece intocable. Se mantiene firme a través de todos estos siglos, con todo su poder y verdad, esperando por el momento en que tenga que ser obedecido (como todavía no ha sido obedecido), y la promesa cumplida a la letra.

La acción de los discípulos se encuentra intacta, Su obediencia no se discute. No hemos sido llamados a acusarlos, o a excusarlos; ni a condenarlos, ni a defenderlos. Ellos siguieron la proclamación que hizo Juan Bautista del Reino, y continuaron a usar el mismo bautismo con que habían bautizado

Mientras se encontraba en abierto la oferta Divina del reino hecha través de Pedro en hechos 3:19-21 (R.V.) se llevó a cabo el bautismo con agua material, lado a lado, con el bautismo de aguas espirituales (*pneuma hagion*), que se administraba por la imposición de las manos (compare Hechos 19:6) el primero fue *menguando*, y el segundo *creciendo*, basado en el principio de Juan 3:30

Este cambio que estaba realizándose fue pronosticado cuatro veces (Mateos 3:11. Marcos 1:8. Lucas 3:16 y Hechos 1:5), y vemos cómo va tomando lugar gradualmente; pero el cambio completo no se da hasta que la oferta del reino que se hace en Hechos 3:19, 20 fuese final y formalmente cerrada y desaparece en Hechos 28:25, 26. Hasta entonces se continuó con el bautismo con agua, aunque siempre fue *menguando*. Y solo se menciona en las epístolas Paulinas que fueron escritas durante ese periodo (1^a Corintios y Romanos 6) pero nunca más posteriormente. En las Epístolas escritas después de ese solemne periodo no se encuentra ninguna referencia que no sea al “un solo bautismo” con *pneuma hagion*. En Efesios, Filipenses, Colosenses, y las Epístolas Pastorales no hay mención de ninguna ceremonia; sino para enfatizar el hecho de que ya no existen, todo se puso de parte en aquella plenitud que ahora tenemos “en Cristo”.

Las ordenanzas que tenían que ver con la carne no tienen lugar en el Secreto o misterio que le fue revelado a Pablo. Ahora todo es espiritual.

Cuando el Misterio le fue revelado a Pablo, y a través suya “se dio a conocer a los hijos de los hombres” la “doctrina de bautismo” Hebrea se dejó de parte al igual que

muchas otras cosas, y la nueva doctrina de “un solo bautismo” con *pneuma hagion* o medio espiritual (en vez de material) se introdujo.

Cuando se aclara la precisión de la Palabra de verdad de toda confusión, las “tradiciones de los hombres” son volcadas de raíz.

Las iglesias hoy en día profesan tomar los Hechos de los Apóstoles como guía doctrinal y práctica (en vez de las Epístolas que están específicamente dirigidas a las iglesias) e ignoran su enseñanza correcta aunque todos concuerdan y dicen que son fundamentales, pero al mismo tiempo difieren enormemente en su administración.

Así que luchan con un mandamiento de Cristo, el cual fue dado con referencia a una totalmente diferente y futura Dispensación y perduran en obedecerlo ahora en esta presente Dispensación donde no tiene cabida.

Por eso se colocan a ellos mismos en una posición insostenible; y levantan barreras que traen la división de la Iglesia visible y la ponen en campos hostiles.

Por no dividir la Palabra de verdad correctamente, recogen el error en vez de la verdad; y creyendo que obedecen a la Palabra de Dios, lo único que realmente siguen son las tradiciones de los hombres.

¿Cuál es el verdadero estado de este asunto históricamente?

Por el libro de Hechos de los Apóstoles sabemos que ellos bautizaban en un solo nombre.

Sabemos también que se practicó hasta un determinado tiempo.

No se oyó hablar en el bautizo con los tres nombres hasta Justino Mártir (114-165 D.C.), y en el Sínodo de Londres, reunido por Agustín en 605, cualquier otra fórmula de palabras se sentenció que era inválida. Esto fue posteriormente confirmado por el Papa Zacarías (741-752).

Por otra parte, tenemos evidencia del bautismo con un nombre en los días de Cipriano, quien condenó a todos aquellos que consideraban suficiente decir “en el nombre de Jesucristo.” Pero luego se decidió que era válido por el concilio de Frejus, 792 D. C. y también por el Papa Nicolás I (858-867).

Como podemos ver había una confusión evidente en cuanto a la práctica así como en la doctrina en tiempos posteriores al libro de Hechos.

Varias explicaciones son dadas para justificar todas estas variaciones, pero se basan todas en razonamientos y probabilidades.

No podemos creer que tales diferencias entre el mandamiento de Mateos 28 y lo practicado por los Apóstoles en los Hechos se base en que no haya diferencia alguna entre el uso de uno o de tres nombres. Porque en ese caso debemos preguntarnos ¿para qué son entonces las *palabras*? Pues serían inútiles con el propósito de revelación, si en un caso tan simple, y al mismo tiempo tan crucial como este, no significasen lo que dicen.

Podíamos entenderlo mejor si el mandamiento hubiese sido dado en *un* nombre, y la práctica llevada en los *tres nombres*, pues entonces el más grande abarcaba al más pequeño. Pero ¿Cómo puede el más pequeño abarcar al más grande? ¿Cómo puede *uno* abarcar *tres*? Y ¿A que respecto difiere tanto del bautismo de Juan? Juan bautizaba con un solo nombre. ¿Incluía este a los tres? Si no, ¿Porqué no? Y ¿Por qué se incluirían los tres nombres en el bautizo de Pedro, si Juan no lo hizo?

Esto no tiene explicación posible de ninguna forma. El conflicto se mantiene actual entre la tradición y la revelación.

Tenemos que escoger siempre entre estas dos opciones. Podemos desobedecer 2^a Timoteo 2:15 y seguir las tradiciones de los hombres con sus confusiones consecuentes; o, podemos dividir correctamente la Palabra de verdad, y encontrar luz y paz mental.

No existe bautismo de bebés, o aspersiones, purgas, o inmersiones, donde todo es espiritual y Divino.

Debemos incluir los últimos versículos del Evangelio de Marcos considerando el efecto de dividir correctamente la Palabra de verdad, pues toca en la cuestión del bautismo

Aquí, una vez más, nos encontramos en graves dificultades, si estos versículos que se refieren al Reino y a su proclamación en una todavía futura Dispensación, son tomados y leídos como si fuesen de la Presente.

Algunos que así lo hacen, lógicamente insisten en el punto de que deberíamos ver aquellas maravillosas señales y dones en la Iglesia de hoy; pero como no las observamos, concluyen que debe de haber algo de errado en la vida de los creyentes Cristianos; y por eso es urgente, dicen ellos, un incremento de santidad adquirido de una forma o de otra.

Otros, no viendo estas maravillosas señales y dones, concluyen que el pasaje se refiere solamente al pasado, y que no se hacen ahora.

Mientras que otros, dándose cuenta de las dificultades que se dan, tratan todo el pasaje como si fuese profano, y dicen que se trata de una corrupción del texto que debe ser suprimida.

Estas son las dificultades que resultan cuando se lee el mandamiento que refiere a la Pasada y a la Futura Dispensación como si fuese de la Presente; Mientras que todas esas confusiones desaparecen cuando lo dividimos correctamente.

(k) *LA PROFECÍA DE AMÓS*.- Hechos 15:14-18, en donde la profecía de Amós 9:11 y 12, es referida, fue escrito en una pasada Dispensación, y solo se cumplirá y tendrá lugar en la Futura. Por lo cual, no debe ser leída como si fuese de la Presente Dispensación.

Cuando Jacobo (Santiago) la citó en el concilio de Jerusalén, todavía no se había dado a conocer el Misterio para obediencia a la fe, pues (como ya hemos visto) ese no era el sujeto de la profecía del Antiguo Testamento.

La profecía de Amós se refiere a lo que tendrá lugar “en aquel día” (cap.9:11). El “día” del que se habla es el día (dice Jehová) en que “Yo traeré del cautiverio a mi pueblo Israel, y edificarán ellos las ciudades asoladas, y las habitarán” (vers.14). Entonces:

“En aquel día yo levantaré el tabernáculo caído de David
Y cerraré sus portillos
Y levantaré sus ruinas,
Y lo edificaré como en el tiempo pasado;
Para que aquellos sobre los cuales es invocado mi nombre posean el resto de Edom.
Y a todas las naciones
Dice Jehová que hace esto.”

Esta profecía ni se refiere a la Iglesia de Dios ni al templo de Jerusalén; sino al “Tabernáculo de David,” Que se encontraba en el Monte Sión antes de que fuese levantado el Templo en el Monte Moriat (2^a Samuel 6:17).

Se refiere también a las naciones Gentiles, que sean llamadas “en aquel día” por el Nombre del SEÑOR.

Cuando Pedro declaró en el Concilio cómo Dios lo había escogido, para que de su boca los Gentiles escuchasen la palabra del Evangelio (a él le fue comisionado) y creyesen; y después de que Pablo y Bernabé les tomaron la palabra declarando las señales y maravillas que Dios había realizado entre los Gentiles a través de ellos: entonces profirió Jacobo que las palabras de la profecía *concordaban con esto*, que los dos habían dicho, pues Dios había declarado por Amós que volvería a edificar el Tabernáculo de David, y traería a los Gentiles a las bendiciones junto con Israel.

Dios acababa de mostrar eso mismo utilizando a Pedro para proclamar las buenas nuevas del Reino, primeramente a Israel (Hechos 6 y 7.) y posteriormente a los Gentiles (Hechos 8.-12).

El momento había llegado, por tanto, para la llamada al Arrepentimiento, que era la única condición de esta bendición nacional de Judíos así como de Gentiles por igual.

Pero sabemos que la proclamación fue menospreciada, y la llamada que hizo Pedro no fue obedecida. Y después fue seguido, en un corto espacio de tiempo posterior (Hechos 38:25-28) por la solemne y formal declaración de Isaías 6:9, y el cumplimiento del aviso de la ceguera judicial que ha, desde ese día, cubierto el corazón de Israel (2^a Corintios 3:15. Romanos 11:25).

La bendición de los Gentiles en asociación con Israel se encuentra suspensa en este momento: y Hechos 15 no se refiere al Misterio, o a la Iglesia de Dios, sino a las naciones Gentiles como tales

El Misterio no había todavía sido dado a conocer, pero “estas cosas” ya “fueron dadas a conocer desde el principio.”

Vamos a ver la traducción correcta que poseía el texto Primitivo Griego de Hechos 15:17 y 18, de acuerdo a R.V; Rotherham, J.N.Darby, y otros traductores:-

“Para que el resto de los hombres puedan seguir al Señor,
Y todos los Gentiles, sobre los que es invocado mi nombre,
Dice el Señor, que da a conocer estas cosas desde el principio del mundo.”

Por aquí se ve claramente que esta Escritura, escrita en el Pasado, y refiriéndose al Futuro, no debe ser leída como si fuese de la Presente Dispensación del Misterio, pues estaba “escondida en Dios desde el principio del mundo.”

¶) “*EL HIJO DEL HOMBRE*”- El título del Señor Jesucristo que le trata como “Hijo del Hombre” es un título suyo en la Pasada Dispensación y que le pertenecerá también en la Futura como “el Segundo Hombre,” “el último Adán” que tiene *dominio en la tierra*; y no a la Presente Dispensación.

Su primera ocurrencia se encuentra en Salmos 8; y se da por primera vez en el Nuevo Testamento en Mateos 8:20, y su última en Apocalipsis 14:14-16. En todas ellas se muestra su conexión con la tierra.

De las ochenta y cuatro veces que se utiliza este título en el Nuevo Testamento, ochenta de ellas se encuentran en los cuatro Evangelios y ni una sola vez en las *Epístolas a la Iglesia*. Hay una única mención en el libro de Hechos (7:56), y otra citación posterior en Hebreos 2:6, y no la volvemos a encontrar hasta que llegamos al Apocalipsis que lo refiere en dos ocasiones: Apocalipsis 1:13 y 14:14, y estas están en conexión con su venida, en la cual tomará su gran poder y ejercitara su *dominio en la tierra*.

Esto es suficiente en sí mismo para mostrarnos el significado y lo que enseña este título; y para, teniendo en cuenta el tema que estamos tratando, que no interpretemos el *pasado* y el *futuro* Dispensario dentro del *presente*.

Nosotros no tenemos nada que ver con el Señor Jesús en su título de “Hijo del Hombre,” de la misma forma que la mujer Cananea, por tanto Gentil, tampoco tenía que ver nada con él bajo el título de “Hijo de David.” Cuando ella hizo su ruego y se basó en esa relación, respondió Jesús replicándole “No soy enviado sino a las ovejas perdidas de Israel” (Mateos 15:21-24).

La Iglesia de Dios ha sido unida y puesta junto con el Cristo levantado y exaltado bajo el título de “EL HIJO DE DIOS,” y bajo ningún sentido estamos asociados con él en su título “Hijo del Hombre.”

Esto coloca de una vez por todas a la Iglesia fuera de los Evangelios, y fuera de la Tribulación de Mateos 24 (de la cual hablaremos más tarde), y fuera de todos los pasajes en los cuales encontraremos el título del “Hijo del Hombre.”

Si estamos familiarizados con las palabras que se emplean en las Epístolas a la Iglesia, y las retenemos firmemente en nuestras mentes, debíamos dejar de lado de forma instintiva cualquier enseñanza que nos quiera unir a Cristo en relación a su título de “Hijo del Hombre,” o dentro de escenas de Tribulación y Juicio con los cuales ese título está, y estará, tan apropiado.

3 EL PRESENTE NO DEBE SER LEÍDO DENTRO DEL PASADO

Así como no se debe leer el Pasado como siendo el Presente, de igual modo no se debe entender el Presente como siendo del Pasado.

Algunos ejemplos serán suficientes.

(a) *EL MISTERIO, O SECRETO, CONCERNIENTE A LA “IGLESIA DE DIOS”*.-Se dio por primera vez “a conocer a los hijos de los hombres” directamente, por especial revelación de Dios al Apóstol Pablo, y a través de los “Apóstoles y Profetas” especialmente escogidos para este propósito.

Antes de eso, estaba “mantenido oculto desde tiempos eternos” (Romanos 16: 25).

“En otras edades no se dio a conocer a los hijos de los hombres” (Efesios 3: 5). “Desde el principio del mundo se encontraba guardado en Dios” (vers.-9).

Y fue “oculto desde los siglos y edades” (Colosenses 1:26).

Estas declaraciones son tan contundentes que no admiten cualquier tipo de discusión.

Se ha llegado a sugerir que este secreto se refiere a la bendición de los Gentiles, así como, a Israel; pero la clarísima respuesta a este comentario es, que tal bendición a los Gentiles nunca llegó a ser un *SECRETO*, sino que se dio a conocer al mismo tiempo que fueron dadas a conocer las bendiciones para Israel.

En Génesis 12:3 se encuentra incluida, y hacen parte integrante de, la primera promesa que se le hizo a Abrahán: “En ti serán benditas todas las naciones de la tierra.”

Esto se repite varias veces y en diversos tiempo. En Génesis 18: 18, Jehová dice de Abrahán, “Habiendo de ser benditas en él todas las naciones de la tierra.” (Vea

también Génesis 22:18; 26:4, etc. Deuteronomio 32:43. Salmos 18:49; 67:2; Isaías 11:10, 49:6. Lucas 2:32. Romanos 15:8 etc.)

Estas fueron las bendiciones para todos los Gentiles como tales, en contraste, y al mismo tiempo en conjunción con Israel. Pero este es un asunto muy diferente de aquel otro que había sido “guardado en secreto.” El secreto, o misterio, no era concerniente ni a Judíos ni a Gentiles como tales, sino concerniente a un cuerpo formado por individuos provenientes de ambos, y hechos “coherederos” y miembros de “un mismo cuerpo” (Efesios 3:6,) el cuerpo espiritual de Cristo, que es el tema principal de la Epístola a los Efesios, y en donde ya no hay ni Judíos ni Gentiles (Romanos 10:12. 1^a Corintios 12:13. Gálatas 3: 28. Colosenses 3:11).

Se hace casi innecesario acrecentar cualquier cosa más, pues si estas clarísimas Escrituras no sirven para convencernos, nada de lo que nosotros podamos añadir a su respecto lo hará más efectivamente. Lenguaje, con el propósito de revelación, se hace inútil si cuando dice “escondido” ya se hubiese dado a conocer; o lo que se denomina un “secreto” no se haya siempre guardado en silencio.

Si, por otro lado, aceptamos el testamento de que el Misterio se había guardado en secreto hasta que se le dio por revelación a Pablo, entonces en vano buscaremos referencias del mismo en el Antiguo Testamento, o en los cuatro Evangelios, o en cualquier otra parte anterior a su revelación a través del Apóstol Pablo.

Si se cree que se puede encontrar, entonces, con la consecuente confusión, vamos a crearnos muchas contradicciones en las Escrituras que pertenecen al pasado, pues arbitrariamente y de propia voluntad, dislocaremos las Escrituras de la verdad y leeremos como del Antiguo Testamento lo que Dios, muy cuidadosamente, nos ha dicho que ha mantenido allí ocultado.

La Iglesia de Dios recibe su instrucción, especialmente, de las Epístolas que le son dirigidas.

En estas Epístolas el Espíritu Santo cumple la promesa hecha por nuestro Señor en Juan 16:12-15. Allí, dice Cristo, “Tomará de lo mío y os lo hará saber.” Dos veces repite estas palabras (verss. 14 y 15.) Estas cosas, que se refieren a Cristo, incluyen todo lo que Dios ha hecho en Cristo en nosotros que somos salvos y todo lo que ha hecho en nosotros en Cristo. Acerca de esta verdad dijo el Señor, “Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobre llevar. Pero cuando venga el Espíritu de verdad, el os guiará a toda la verdad” (Juan 16: 12 y 13).

Si, entonces, tomamos la verdad que posteriormente fue revelada, y que no podía en otro tiempo ser sobre llevada o entendida, y la colocamos en los Evangelios, de donde fue excluida intencional y consabidamente por Dios, desechamos Su propósito; ponemos de parte Su Sabiduría; estaremos haciendo aquello que Él declara que no se debe hacer.

Sus oyentes no podían haber entendido Sus palabras si se las hubiese dado a conocer entonces, pues los grandes hechos fundamentales de su muerte y resurrección en los cuales se basaba todavía no habían sido consumados. Pero hay personas que juzgan que pueden entender los cuatro Evangelios si leen esta subsecuente verdad revelada dentro de ellos *ahora*.

Es exactamente esto que nos lleva a toda confusión en nuestra lectura de los Evangelios, y nos lleva a que utilicemos una verdad para destruir otra verdad, y nos impide que entendamos ambas.

Esto es lo que hace con que se exalte mucho lo que ellos irreverentemente denominan “la enseñanza de Jesús” en los Evangelios, y la colocan en oposición con la enseñanza de Pablo.

Sin embargo, los dos hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo: Los dos hablaron conforme se les daba que hablasen.

El Señor Jesucristo dijo de sí mismo:-

“Porque el que Dios envió, las palabras de Dios habla” (Juan 3:34).

“Mi doctrina no es mía, sino de Aquel que me envió” (Juan 7:16)

“Porque las palabras que me diste les he dado” (Juan 17:8).

Pero el Apóstol Pablo también habló las palabras que le fueron dadas y también dijo que eran “las palabras... que el Espíritu Santo enseña” (1^a Corintios 2:13).

Pablo recibió una comisión para hablar y escribir la verdad que, en Juan 16:12, se encontraba todavía oculta de propósito. Por eso, si retiramos lo que Pablo escribió, y lo colocamos donde el Señor lo ocultó, ¿Cuál podrá ser el resultado sino una enorme confusión, y un burlarse del propósito expreso y diseñado por el Espíritu Santo, donde Él la guardó y donde Él la reveló?

Eso es por lo que, si se coloca a la Iglesia en la Gran Tribulación de Mateos 24; se destruye aquella “esperanza bendita”, que debería ser nuestro consuelo y confort en este momento presente.

A esto se debe que Juan 6 sea interpretado de la Cena del Señor, que fue el sujeto de una revelación subsecuente, y no podría por tanto tener ninguna enseñanza posible a su respecto

Esto es por lo que la Iglesia de las Epístolas Paulinas ha sido entendida como estando dentro de las profecías del Antiguo Testamento ocupando el lugar de la Novia. (ver Salmos 45. Isaías 54:5-8; 62:4. Jeremías 3:14. Oseas 2:16-19 etc.)

Por eso se habla de la Iglesia como de “ella” mientras que en las Epístolas sus miembros son edificados para llegar a ser “un HOMBRE perfecto”; y hacen parte integrante de él, quien es el Novio; y en él son hechos “un nuevo hombre,” y no “una nueva mujer.”

(b) *LOS HIJOS DE DIOS*.- El título de “hijos de Dios” está estrechamente ligado con la Iglesia de Dios; pues, de acuerdo al uso que le da Pablo, se refiere al título peculiar de aquellos que son una nueva criatura en Cristo Jesús. Esto lo observamos a lo largo de sus Epístolas, especialmente en el capítulo ocho de Romanos.

No debemos por tanto leer este uso como si fuese del Antiguo Testamento, e interpretar con el mismo sentido la expresión “hijos de Dios” que allí vemos apareciendo ocho veces: Génesis 6:2 y 4. Job 1:6; 2:1; y 38:7. Salmos 29:1; y 89:6. Daniel 3:25.

En todos estos pasajes (Antiguo Testamento) la expresión “hijos de Dios” debe ser entendida como *ANGELES*.

El punto convergente y común de estos dos usos dentro de distintas clases de seres es el siguiente: Que “un hijo de Dios” denota siempre una criatura cuya existencia proviene de un acto creador de Dios; es decir, producido por El y no por el hombre.

A los Ángeles se les denomina de “hijos de Dios” porque ellos son una creación Suya separada y diferente de todas las demás. El primer hombre, Adán, pudo ser denominado, con este mismo sentido, de “hijo de Dios” (Lucas 3:38), porque Dios lo creó. Pero los descendientes de Adán ya no fueron una creación especial de Dios; Una vez que Adán fue, “creado... a semejanza de Dios” (Génesis 5:1) después ENGENDRÓ un hijo a “SU SEMEJANZA” (vers. 3). Por eso, nosotros todos sin excepción, siendo hijos del primer Adán, nosotros somos “hijos de los hombres”, y no podemos ser

llamados Hijos de Dios en esa generación natural. Pero, y, no en tanto, somos Sus colaboradores, CREADOS NUEVAMENTE en Cristo Jesús” (Efesios 2:10); “nueva creación” en Cristo (2^a Corintios 5:17), así que, EN CRISTO, Podemos ser legalmente denominados “Hijos de Dios.” Nosotros somos, por tanto, Sus hijos por el acto de regeneración espiritual, puesto que Dios ha creado dentro de nosotros una Nueva naturaleza, y nos ha dado un “espíritu de filiación”, por medio del cual ahora estamos capacitados para clamar “Abba” Padre. (Romanos 8:15. Gálatas 4:6.)

Este uso que hace Pablo del término es, por tanto, muy diferente de los usos que encontramos en el Antiguo Testamento. Una vez entendido esto, y no leyendo la presente Dispensación en la Pasada, no puede caber en la cabeza de nadie pensar que la expresión “los Hijos de Dios” en Génesis 6:2,4, pudieran ser considerados como si fuesen de “*LOS HIJOS DE SET*”.

(c) La palabra “*IGLESIA*”.- Debe ser aquí considerada; debido a los cambios en su significado; por eso debe ser clasificado según su *uso*, depende tanto de los cambios de Dispensación en su uso, como tal; y depende también de la Gramática empleada según la Cronología.

En las Epístolas Paulinas esta palabra adquiere un significado que nunca había tenido anteriormente. El significado que tiene particularmente especial para esta Dispensación presente no debe, por tanto, ser entendida así en la Palabra cuando se usa en la Pasada Dispensación.

En su Etimología, la palabra griega *ECLESIA* significa *ASAMBLEA*, o una Congregación de *LLAMADOS*. Pero existen muchas clases de gentes que son *Llamados* de entre otros.

Israel fue una *ECCLESIA*, o una Asamblea de personas *escogidas* de entre otros Pueblos o Naciones. Ver Génesis 28:3 (su primera ocurrencia) donde esta palabra se traduce por *MULTITUD* y se usa para referir a la totalidad de Israel, como *LLAMADOS* o *ESCOGIDOS* y distinguidos de las demás naciones.

También se utiliza, en Génesis 49:6 refiriéndose a una pequeña compañía de Israelitas, o asamblea de personas *LLAMADAS* de entre el pueblo de Israel, del Consejo Tribal de Simeón y de Leví.

Mas tarde, en la misma Dispensación Pasada, encontramos esta misma palabra tratándose de otro tipo de asamblea, refiriéndose a aquellos que fueron *LLAMADOS* de todo Israel como adoradores reunidos en asamblea delante del Tabernáculo y del Templo. Este es el mismo significado que tiene esta palabra en Salmos 22: 22 y 25, en los Evangelios, en Hechos 7:38, etc. Un desarrollo posterior del uso de esta palabra ocurrió en el periodo de cierre o transición de la Pasada Dispensación, el cual afecta al significado de la palabra en su uso dentro de los Evangelios, y en el de los Hechos de los Apóstoles: De cualquier forma, en la primera parte del libro de Hechos, que es un Libro de transición. Durante ese periodo (cubierto con los Evangelios y el libro de Hechos) los *LLAMADOS*, pasan a ser: “las ovejas dispersas” de Juan 10. La asamblea estaba compuesta por “las ovejas perdidas de la casa de Israel.” “El Portero” (Juan el Bautista) la *ABRIÓ*, y admitió al verdadero Pastor y a las ovejas que él reunió; El Bautismo (la inmersión por la puerta de las ovejas) era el requisito de admisión. Cristo fue el buen Pastor de esas “ovejas perdidas de la casa de Israel” que entonces fueron *LLAMADAS*. Por eso Cristo era tanto la “puerta” (vers. 7) como el “pastor” (vers. 14).

Pedro *LLAMÓ* a las “otras ovejas” que el Pastor tenía (Hechos 8:12), para juntarlas en “un solo rebaño” (vers.16). Y estas ovejas “no eran de este (Judío) rebaño”

sino Gentiles, (como tales) que junto con los Israelitas de la Dispensación (Diáspora), confesaron a Jesús como al Cristo, el Hijo de Dios.

Estas son la *ECCLESIA* o “Iglesia” de los Evangelios y de Hechos.

Ellos fueron puestos en este rebaño pero necesitaban de ser pastoreados (Juan 10:9), y esa comisión le fue encomendada a Pablo. En Hechos 19:9, cuando comenzó su trabajo “separando a los discípulos,” y el “endurecimiento” de Isaías 6 llegó en su “cumplimiento”. Cuando esta profecía se cumplió en Hechos 28 el cambio de Dispensación quedó completamente establecido.

Desde este momento la palabra *ECCLESIA* adquiere un significado más restricto y especial, y se utiliza para denominar a “la Iglesia de Dios” once veces en las Epístolas Paulinas.

No debemos, por tanto, confundir la verdad inherente y peculiar que pertenece a cada una de estas Dispensaciones, las cuales se ven en los varios usos de la palabra *ECCLESIA*.

No hay más que cinco distintos usos de la palabra *ECCLESIA*.

1º - Su primer uso se refiere a la *LLAMADA* de Israel de entre las demás naciones.

2º - Se refiere sobre aquellos de Israel que temían al Señor y que fueron *CONGREGADOS* para ser Sus adoradores (Hechos 7:38).

3º - Se utiliza acerca de aquella compañía de *ESCOJIDOS* en los Evangelios y en los primeros capítulos de Hechos.

En Mateos 16:18 la referencia se hizo acerca de un futuro llamamiento de gente. “Sobre esta roca *EDIFICARÉ*.”

No se podría haber hecho entonces ninguna referencia acerca de la “*ECCLESIA en el desierto*” (Hechos 7:38); ni tampoco de la *ECCLESIA* de la Iglesia de Dios de esta Dispensación. Aquellos que oyeron las palabras de esta promesa dichas por el Señor no las podían haber relacionado con el Secreto o Misterio que todavía se encontraba “guardado en Dios”, y todavía no se había dado a conocer a los hijos de los hombres. Pero si que las podían conectar con Oseas 1:10; y 2:23. Esta es la promesa que los oyentes del Señor conocían. Solamente con aquella promesa en Oseas podrían ellos relacionar la promesa que el Señor les estaba dando en Mateos 16:18.

La revelación aquí fue un añadido a la promesa en Oseas. El Hijo del Hombre iba a ser menospreciado. Las profecías que dijeron acerca de él mismo “la piedra que los edificadores desecharon” iban a cumplirse. No obstante, se estaba acercando el tiempo en que sería el “seguro fundamento” de acuerdo a Isaías 28:16: “Por tanto, Jehová el Señor dice así: He aquí que yo he puesto en Sión por fundamento una piedra, piedra probada, angular, preciosa, y de cemento estable” etc. Esto puede querer decir tanto “Yo he puesto” (como traducen algunas versiones) como “Yo pondré.” Ambas son verdad. Cristo había sido puesto justo entonces, en las intenciones o consejos de Dios, y todavía estaría para ser puesto en su cumplimiento a través de Dios.

El Señor vuelve aquí a repetir esa promesa, y la suma de todo era “¿Quién era éste Hijo del Hombre?” Unos decían una cosa y otros decían otra, y el Señor preguntó entonces: “¿Y VOSOTROS quien decís que soy yo? Y respondiendo Simón Pedro le dijo: Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios viviente. A lo que Jesús respondió: Bienaventurado eres tú, Simón hijo de Jonás, porque no te lo ha revelado carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo también te digo, que tú eres *Petros* (una piedra pequeña) y sobre esta *Petra* (una roca) edificaré mi *ECCLESIA*, y las puertas

del Hades no prevalecerán contra ella. Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos” (Mateos 16:15-19).

En las palabras siguientes nos damos cuenta de que los edificadores estaban a desechar la fundación de Dios; pues a seguir, en el próximo versículo leemos “DESDE ENTONCES comenzó Jesús a declarar a sus discípulos que le era necesario ir a Jerusalén y PADECER mucho” (vers.21)

Por tanto, sus sufrimientos no fueron mencionados antes de que se hiciese este anuncio, es decir, aquella piedra fundamental que estaba en ese momento a ser rechazada, sería también levantada. Este “Hijo del Hombre” desechado es realmente el Cristo, “El Ungido” de Dios, y vendría después a ser “la piedra angular.”

En él, el Mesías, su Ecclesia o Asamblea, de la que hablaron los Profetas, sería a su tiempo edificada. “Yo edificaré” son sus palabras. “Yo llamaré” son las palabras de Jehová en Oseas: “Yo llamaré pueblo mío, al que no era mi pueblo, y a la no amada, amada.” Y sucederá que, en lugar de lo que se dijo acerca de ellos: Vosotros no sois mi pueblo: allí serán llamados hijos del Dios viviente. También Isaías clamó TOCANTE A ISRAEL: Si fuere el número de los hijos de Israel como la arena del mar, TAN SOLO EL REMANENTE SERÁ SALVO.” (Romanos 9:25-27).

Este Remanente es la Ecclesia mencionada por el Señor en Mateos 16:18.

Las puertas del infierno pelearán contra ella, como lo testifica Romanos 9:29, pero el remanente será salvo. Esta futura Ecclesia de Israel será edificada SOBRE Cristo, el Mesías, como Piedra Angular

La Iglesia de Dios, como una Asamblea que es, también es comparada a un edificio; sus miembros son edificados individualmente *sobre* una fundación doctrinal, pero el edificio en sí mismo es “Un templo santo EN el Señor; EN quien también somos edificados juntamente en el Espíritu.”

La Iglesia de Dios es ahora un edificio espiritual EN Cristo: pero la Ecclesia de Mateos 16:18 es el futuro, corporativo, y salvo “remanente” de Israel.

La presente Iglesia de Dios está compuesta de Judíos Y Gentiles, pero la Iglesia de Mateos 16:18 junto con Oseas 2:23, Isaías 10:22, 23. y Romanos 9:27, es un “remanente” DE “los hijos de Israel.”

4º - En Hechos 19:32, y 41 se utiliza la palabra para referirse a un gremio o “conurrencia” de ciudadanos artífices Efesios distinguidos del resto de la población de Éfeso (comparar vers. 25).

5º - En Hechos 19:39 se usa sobre lo que podríamos denominar hoy en día un “debate popular abierto” a la suma total de ciudadanos reunidos en una asamblea.

Así pues, por todo lo que hemos visto, se hace muy necesario confinar el significado de la palabra *Ecclesia*, o Iglesia, a la Dispensación en que se utiliza; y señalar si se utiliza, en la pasada Dispensación, de todo Israel; o de los Israelitas Devotos; o de todo el pueblo de Dios; o de una porción de ellos en cierto Distrito, Ciudad, o Casa.

El uso especial de esta palabra *Ecclesia*, en esta Presente Dispensación, que le da el Espíritu Santo no fue conocida hasta que se le dio por revelación a Pablo en el Secreto (o Misterio) que había estado “escondido en Dios” (Efesios 3:9); “oculto desde los siglos y edades” (Colosenses 1:26) “Mantenido oculto desde tiempos eternos.” (Romanos 16:25).

¡No! El “gran Misterio,” o Secreto, es concerniente a la unidad espiritual única de “Cristo y su iglesia” y su final pertenece a esta presente dispensación, y se acabará cuando los miembros de este Cuerpo sean

“Recibidos arriba en gloria” (1^a Timoteo 3:16

4. EL FUTURO NO SE DEBE LEER DENTRO DEL PRESENTE

(a) La Gran Tribulación, está asumida unánimemente que todavía se encuentra en el futuro; pero aún así, muchos Predicadores y Maestros sostienen y enseñan que la Iglesia de Dios, toda junta o en parte, pasará por ella en su conjunto o en parte.

Algunos enseñan que *TODA* la Iglesia pasará por *TODA* la Tribulación; otros enseñan que *SOLO UNA PARTE* de la Iglesia pasará por la totalidad de la Tribulación; mientras que también hay los que enseñan que *TODA* la Iglesia pasará *PARTE* de la Tribulación. Estos últimos sostienen lo que se conoce como “la visión de las primicias,” que identifica a la Iglesia con los 144.000 de Apocalipsis 14; y ubican el Rapto de la Iglesia en o después de la mitad de la Gran Tribulación, y posterior a la revelación de la Bestia en su forma sobrehumana, en el capítulo 13.

Aquí vemos, una vez más, la confusión y la contradicción que se da cuando se lee lo que se refiere a Israel en la Futura dentro de la Presente Dispensación, y se interpreta como siendo de la Iglesia de Dios, con la consiguiente destrucción de su presente esperanza de estar vivos y permanecer hasta la *VENIDA* del Señor en el aire con el propósito de recibir y de reunir, en sí mismo, a sus miembros, antes de que el Día del Señor llegue de repente como ladrón sobre un mundo cuyo lema sea “paz y seguridad.”

La Iglesia de Dios no será sorprendida como un ladrón en la noche, pues así lo afirma 1^a Tesalonicenses. 5:1-4.

Las primicias que se citan en Apocalipsis 14 son las primicias de aquellos que son redimidos “de entre los de la tierra” (vers. 3); redimidos “de entre los hombres.” Esos *ESTAN FIRMES* “delante del Trono” (veerss.1,3); “y seguían al cordero por donde quiera que fuese” (vers.4). Pero todo este tipo de lenguaje con sus términos y expresiones particulares es extraño a la Iglesia de Dios. Nosotros que somos miembros del Cuerpo espiritual de Cristo ya estamos “sentados en los lugares celestiales en Cristo Jesús” (Efesios 2:6); y no “estaremos en pie delante del trono,” sino que estamos actualmente sentados con él, y seremos recibidos junto con él en gloria.

El otro punto de vista, que coloca parte de la Iglesia pasando a través de la Tribulación también está igualmente equivocado. El Cuerpo es “uno.” No puede haber amputaciones del cuerpo espiritual de Cristo. No puede tener deformidades como la que causaría la ausencia de cualquier uno de sus miembros. Si la cabeza “no puede decir al pie no te necesito,” mientras se encuentra aquí en la tierra, cuanto más imposible podrá ser dicho en el día en que “el número de los elegidos esté completo” y la totalidad del cuerpo se presente perfecto, completo, y “sin mancha” en Gloria. Se hace imposible para cualquiera que esté familiarizado con el lenguaje de las Epístolas Paulinas imaginar alguna conexión entre la Iglesia de Dios y la Gran Tribulación.

Decir que la Iglesia de Dios será dividida, y que una parte de la misma atravesará por la Gran Tribulación, y parte no; y que esta división esta basada sobre peldaños de santidad, o de visiones, o de algún tipo de luz, o de puntos de vista doctrinales, significa destruir todas las fundaciones de la Gracia, y sobreponer los méritos humanos en su lugar. La comunidad de los miembros en el cuerpo de Cristo se encuentra basada en *VIDA*, no en *LUZ*. No depende sobre salarios ni obras; sino sobre “el regalo o don de Dios,” No sobre la adquisición de conocimientos; sino sobre la aceptación de la Gracia de Dios, no en la aceptación de las tradiciones de los hombres.

No hay absolutamente nada que sustente la creencia de que la Iglesia de Dios deba pasar a través de toda, o de alguna parte, de la Tribulación.

Si fracasamos a la hora de dividir correctamente la Palabra de verdad con esto traeremos la deshonra sobre la libre gracia de Dios.

De hecho, el Espíritu de Dios parece que ha tenido un cuidado especial para que no caigamos en semejante engaño.

La Tribulación se encuentra en todas partes o bien distintamente establecida, o especialmente señalada en conexión con Israel. Las palabras fueron referidas “acerca de Israel y de Judá” (Jeremías 30:4) Este hecho, por si solo, nos muestra que no tiene conexión alguna con la Iglesia de Dios.

En Jeremías 30:7 es denominada “el tiempo de la angustia para Jacob.” ¿Y porqué “Jacob”? Porque este nombre nos hace retroceder a aquella noche de tribulación de Jacob en Génesis 32:24-30, cuando, después de muchos años en el exilio, se volvía de nuevo a su tierra de origen, y se encontraba al borde de sus fronteras. Allí escuchó la noticia de que Esaú se preparaba con una compañía de 400 hombres armados para venir a encontrarse con él. Cuando lo oyó, “Jacob tuvo gran temor, y se angustió” (vers. 7), y clamó al Señor en su angustia, y rogó por la “misericordia” de Dios, y la liberación de las manos de Esaú para que no viniese y lo aniquilase. Fue la crisis de la vida de Jacob, en donde temió que “la madre con sus hijos” fuese aniquilada de un golpe, lo que sería el fin de la futura nación de Israel, cuyo nombre fue, por primera vez, revelado en los acontecimientos de aquella noche.

De igual manera la Tribulación que viene será el tiempo de “La tribulación de Jacob,” la crisis de la nación venidera. Y no sucederá hasta que Israel haya vuelto a su tierra. Esto se ve muy claramente en Jeremías 30:3, que procede a describir “el temor” y “la angustia,” y añade “¡Ha, cuan grande es ese día! Tanto que no hay otro semejante a él; tiempo de angustia para Jacob; pero de ella será librado” (vers.7). La totalidad de este versículo debe ser cuidadosamente estudiado; y junto con él, Daniel 12:1: “En aquel tiempo (en la crisis del poder del Anticristo, ver el final del capítulo 11) se levantará Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo (de Daniel); y será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces; pero en aquel tiempo será librado tu pueblo (de Daniel), todos los que se hallen inscritos en el libro.”

Es absolutamente cierto que este tiempo todavía no ha llegado; pues, en el tiempo de la destrucción de Jerusalén, (que algunos suponen que fuese la Tribulación), en vez de volver a su tierra las personas fueron deportadas; en vez de ser “juntadas” fueron “dispersas” en vez de “salvadas” y “libertadas,” huyeron por el terror que tenían.

Existen muchas escrituras que hablan de ese tiempo de tribulación. Daniel 7:8; 8:9-12, 23-26; 11:30-39. Apocalipsis 6; y 29. Todas ellas hacen referencia a aquellos días; pero es en Mateos 24 que el Señor mismo nos describe sus detalles, y los conecta con el escenario del Apocalipsis.

En los versículos 4 a 6 están descritos sus comienzos “en esa generación;” pero esta introducción se cierra con las palabras “PERO AÚN NO ES EL FIN (TELOS)” esto es enfático, y se vuelve a repetir en Marcos 13:7, y en Lucas 21:9. A esto mismo es a lo que también se refiere en Mateos 24:34, y en Lucas 21:32 donde la palabra es *GENÉTAI, comenzar a ser, surgir*. Aquella generación no pasaría sin que se diese *EL COMIENZO* de estas cosas que el Señor menciona en Mateos 24:4-6.

Entonces, en el versículo 7 (Marcos 13:8, Lucas 21:10, 11) el Señor describe *LAS ESCENAS DE APERTURA* de la Gran Tribulación misma, que corresponden exactamente con la apertura de los sellos en Apocalipsis 6.

El 1º Sello (versículos 1 y 2) Será la repetición de lo que tuvo lugar en aquella pasada generación, la venida de *MUCHOS FALSOS MESIAS*.

El 2º Sello: *GUERRAS* (versículos 3 y 4). “Nación se levantará contra nación y Reino contra Reino”

“PERO AUN NO ES EL FIN” (Mateos 24: 4-6).

Entonces:

El 3º Sello: *HAMBRE* (vers. 5 y 6).

El 4º Sello: *PESTILENCIA* (vers. 7 y 8).

El 5º Sello: *MARTIRIOS* (vers. de 9 a 11).

El 6º Sello: *SEÑALES EN LOS CIELOS Y EN LA TIERRA* (verss. de 12 a 17).

Y entonces se añade en Mateos 24: 7 y 8, y en Marcos 8:8,

“ESTO SERÁ PRINCIPIO DE DOLORES”

Pero en Lucas 21:12 no se continúa describiendo estos eventos, los cuales pertenecen a la Gran Tribulación, sino que *VUELVE ATRÁS*, a lo que sucederá

“ANTES DE TODAS ESTAS COSAS,”

Y describe los acontecimientos de la destrucción de Jerusalén en el año 70 después de Cristo en los versículos de 12 a 24. Entonces la descripción (habiéndolo pasado por alto los detalles de la Tribulación en sí misma dada en Mateos 24:9-28 y Marcos 13: 9-23) coincide con ellos en la descripción del fin, y sobre lo que vendrá “inmediatamente después de la tribulación de esos días,” y que culminan con la venida del Hijo del Hombre, la cual es el sujeto de la revelación de Mateos 24: 9-28. Marcos 13: 24-27 y de Lucas 21: 25-28.

El propio título de Cristo “el Hijo del Hombre” en esta descripción de la Tribulación nos muestra que la Iglesia de Dios no se encuentra aquí. Ese título, como ya hemos visto en un estudio previo, no tiene nada que ver con la Iglesia ni con la Dispensación de la Gracia. Tiene que ver con la tierra, y con el dominio de Cristo en la tierra. Incluye a los Judíos ya vueltos a su tierra, observando sus propias leyes Sabáticas (Mateos 24:20) Conciérne a aquellos que estén “en Judea” (vers.16). Todas las expresiones que utiliza apuntan para un pueblo que se encuentra debajo de la ley Mosaica. Por eso no puede referirse a la Iglesia de Dios, porque la Iglesia no se encuentra “debajo de la ley” (Romanos 4:14. 1^a Corintios 9:21).

Es verdad que la Iglesia de Dios sufre tribulaciones AHORA, en el mundo, o por lo menos muchos de sus miembros las padecen, pero no La Iglesia, como tal. Pero todo esto es algo muy diferente de que la Iglesia, o alguna parte suya, se encuentre EN “la Tribulación, la mayor.”

Por otra parte, las Escrituras, sin contar con las epístolas que están dirigidas a la Iglesia de Dios, se refieren constantemente a aquel periodo que está para venir de tribulación (Mateos 10: 16 a 23. Apocalipsis 1: 9; 2: 9, 10, y 13; 3: 10; 7:13 a 17).

Por tanto, en el momento que reconozcamos el gran deber de “dividir correctamente” los diferentes principios de administración, apropiando a cada uno de ellos en su lugar específico y Dispensación, nos damos cuenta de que la Iglesia de Dios no tiene lugar ni cabida en la Gran Tribulación; y de que, estando “no debajo de la ley,” debe ser excluida de todas esas Escrituras que tienen a la ley como principio de gobierno, y a Judea como escenario de su administración.

4. EL FUTURO NO SE DEBE COLOCAR EN EL PRESENTE: LOS 144.000

(b) De la misma manera, no debemos interpretar los 144.000 de Apocalipsis capítulos 7 o 14 como si fuesen de la Iglesia de Dios. Los encontramos envueltos en los horrores de la Gran Tribulación, y en la Dispensación del Juicio; y especialmente sellados para que puedan subsistir a través de ese sello; mientras que la promesa dirigida a los que pertenecen a la Iglesia de Dios es muy positiva acerca de que, aquel Día, no les sorprenderá, ni vendrá sobre ellos (1^a Tesalonicenses 5: 4).

Pero además, junto con estos argumentos, esa misma numeración que hace de ellos excluye a todos los que no pertenezcan a las *TRIBUS DE LOS HIJOS DE ISRAEL*. No solamente son así mencionadas estas tribus, colectivamente, en Apocalipsis 7:4, sino que, además, en los versículos de 5 a 8, cada una de esas tribus se menciona posteriormente en separado y por su nombre.

La promesa hecha a Daniel fue, que cuando aquel tiempo de tribulación llegase, “su pueblo sería libertado.” Aquí vemos como esa liberación será asegurada. Esa es la liberación anunciada en Joel 2 de 28 a 32.

De la misma forma que el Señor se reservó a 7.000 almas que no habían doblado sus rodillas a Baal, en los días de Acab y Jezabel, así también se reservará a las 144.000 de aquellos que se recusarán a doblar sus rodillas a la Bestia, o reciban su marca en los días de la Gran Tribulación.

En Apocalipsis 7 tenemos dos de las tres clases de personas con las que tratan las Escrituras. En los versículos de 1 a 8 tenemos los Judíos; y en los versículos de 9 a 17 tenemos los Gentiles. Está claro, por tanto, que no debemos nosotros colocar en la Iglesia de Dios lo que Dios ha dejado de fuera. De la misma manera que para los Judíos, se nos dijo que “no serían contados entre las naciones” (o Gentiles), Números 23: 9, así también de la Iglesia de Dios, no tiene Judíos ni Gentiles (como tales) (Gálatas 3: 28; 5: 6; 6: 15. Colosenses 3:11).

Si nosotros, por tanto, juntamos todo aquello que Dios ha puesto separado y distinto, vamos a encontrarnos en error en vez de verdad. ¿Qué ganamos cuando desobedecemos a 2^a de Timoteo 2:15? ¿Qué ventajas tenemos colocando a la Iglesia de Dios en todas partes, mientras que las Escrituras hablan de Israel o de los Gentiles, o del Querubín, o de los 24 ancianos, La Esposa, Sión, y la Nueva Jerusalén, y en todo lo demás? ¿Cuánta no deberá ser la pérdida que sufriremos de lo que Dios quiera enseñarnos acerca de estos asuntos de revelación?

Aquí, por tanto, tenemos otro ejemplo de cómo no debemos leer aquello que se encuentra todavía en el futuro dentro de la presente Dispensación. No necesitamos colocar a la Iglesia de Dios entre aquellos que son contados de las doce Tribus de Israel, ni tampoco con la innumerable multitud de los Gentiles. Viene un tiempo en que las naciones “aprenderán justicia,” no por la gracia de Dios, sino por los juicios de Dios; no por la predicación del Evangelio, sino por la proclamación de la ira. “OH SEÑOR... porque luego que hay juicios tuyos en la tierra, los moradores del mundo aprenden justicia” (Isaías 26: 9). Estos son los oidores que componen la “gran multitud que nadie puede contar.” Muchos de ellos podrán ser del número aquel que será dejado para atrás cuando los miembros del “Cuerpo” sean recibidos arriba en gloria. Muchos que hayan sido miembros de iglesias, pero no miembros de la Iglesia de Dios. Muchos que hayan estado obrando e intentando producir la unidad del Cuerpo, en vez de “guardar la unidad del espíritu” Todos ellos aprenderán entonces a través de los juicios de Dios aquello que no quisieron aprender a través de Su gracia; ellos pasarán por y serán librados de la Gran Tribulación y estarán en frente del Trono de Dios.

Aquellos que creen que pasarán a través de la Gran Tribulación no se deben después sorprender de que Dios los trate “conforme a su fe”!

(C) Diversas Profecías relativas a la Dispensación Futura son interpretadas de la Presente, y así se pierde la coherencia de la Palabra, y se gana perplejidad en la mente; para no hablar de los males que se producen por la perversión, y mismo por la “contienda” que se hace a ciertas Escrituras retirándole su específica enseñanza.

“POR HERENCIA LAS NACIONES.-Cuantas veces escuchamos, por ejemplo, el Salmo 2:8 mencionado en los púlpitos de los servicios misioneros:-

“Pídeme y te daré por herencia las naciones,
Y como posesión tuya los confines de la tierra”

Esta promesa hecha a Cristo, como Mesías, es citada, suponiendo que debe ser cumplida a través de la predicación del Evangelio de la gracia de Dios en esta presente Dispensación; si bien que, justo en el versículo siguiente, si también se mencionase juntamente, haría de una tal interpretación, y mismo aplicación, imposible; puesto que nos mostraría exactamente cómo aquella promesa se va a llevar a cabo; y será por juicio, en vez de por gracia.

“Los quebrantarás con vara de hierro;
Como vasija de alfarero los desmenuzarás.”

Cuando los misioneros vayan equipados con varas de hierro, en vez de con el evangelio de la paz, podremos aplicar entonces este versículo con más consistencia.

Esto, realmente, se encuentra debajo de otro apartado, que nos hemos propuesto considerar más adelante; la Importancia del Contexto; y las injurias que se dan cuando se viola cualquier pasaje retirándolo de su contexto. El contexto de Salmos 2:8, cuando leemos el versículo 9, nos enseña decisivamente cual debería ser la verdadera interpretación del versículo 8; y el objetivo de todo el Salmos serviría para confirmarlo.

“EL MONTE DE LA CASA DE JEHOVÁ.”-Isaías 2. es otro ejemplo. Todos debemos haber oido montones de veces el versículo 2 citado y cantado como si fuese de la Iglesia de Dios: -

“Acontecerá en lo postrero de los tiempos,
que será confirmado el monte de la casa de Jehová como cabeza de los montes,
y será exaltado sobre los collados,
y correrán a él todas las naciones.” Etc.

Esto se supone que muestra la futura extensión de la Iglesia de Dios, y su bendición universal a las naciones; y esto, a despecho de los muchos pasajes en las Epístolas que claramente nos describen la oscuridad y el carácter horrible de los últimos días de la Iglesia sobre la tierra: hombres perversos irán de mal a peor, burladores andando en los designios de su malvado corazón, muchos apostatarán de la fe,

apartando sus oídos de la verdad, y volviéndose a las fábulas, y todo esto culminando en “la apostasía” y la revelación del Anticristo (1^a Timoteo 4. 2^a Timoteo 4. 2^a Tesalonicenses 2. 2^a Pedro 3; Etc.)

Pero además, el contexto inmediato de Isaías 2:2 haría imposible una tal interpretación (o mismo, aplicación); porque el versículo previo establece sin lugar a dudas que fue “lo que vio Isaías hijo de Amoz acerca de Judá y de Jerusalén,” y no lo que vio de la Iglesia de Dios.

No se debe llevar a la práctica ninguna Escritura que no esté en harmonía con aquello que es revelado en cualquier otra parte. Una tal *APLICACIÓN* se encuentra impedida por el contexto

“*HA VENIDO LA LUZ*”- Isaías 60:1, 3, 11 y 12 es otra porción que continuamente se aplica a la Iglesia, y usada como el comienzo del triunfo final del Evangelio, que sirve para incentivar los viajes misioneros:

“Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz,
y la gloria de Jehová ha venido sobre ti” (Isaías 60:1).

¿Cuál luz? Y ¿Ha venido sobre quien? No sobre la Iglesia de Dios, sino sobre la simiente de Jacob, y a las simientes de su simiente (Isaías 59: 20) cuando “el Redentor haya vuelto a Sión.”

Muy lejos de la Iglesia se encuentra esta escritura, el versículo 3 distingue tanto a Judíos como a Gentiles; y Gálatas 3: 27 y 28 separa a la Iglesia de estos otros dos grupos de personas:

“Y andarán las naciones (Gentiles) a tu luz,
y los reyes al resplandor de tu nacimiento”

Aquí encontramos que el sujeto principal son los Judíos y los Gentiles; mientras que en la Iglesia de Dios no se encuentran ni unos ni otros. El profeta está hablando de la Dispensación Futura, después de que la Iglesia haya sido “recibida arriba en Gloria”; está hablando acerca de aquel momento dentro de la Dispensación del Milenio, cuando los Judíos ya no sean la cola sino la cabeza de las naciones; y cuando los Gentiles traigan su riqueza y su gloria a Israel. Esta contribución de las naciones para el engrandecimiento de Israel se encuentra anunciado en otras profecías, y con tales términos que hacen imposible mismo que sean aplicados; por no hablar de su interpretación. Ver Isaías 61: 3-6, y Zacarías 14: 16-24, donde está debidamente señalado que todo esto sucederá cuando “el SEÑOR reine sobre la tierra” (Zacarías 14: 9); y cuando “Jerusalén será habitada confiadamente” (vers. 11); y nada de esto sucederá hasta que se hayan afirmado los pies del Mesías “sobre el monte de los olivos”; el mismo monte “que esta en frente de Jerusalén y al Oriente” (vers. 4).

(d) *EL DÍA DEL SEÑOR* -Es el Día en el que el Señor gobernará al mundo en Justicia y en Juicios.

Vamos a ver más tarde, dentro de la sección que trata con la importancia que tiene la primera ocurrencia de palabras y expresiones (Canon 5), como el hecho más significativo que caracterizará aquel día será que el hombre será humillado y Jehová enaltecido (Isaías 2: 11, 17). Cualquiera que sean los juicios, o los métodos empleados, el resultado será que en aquel día las obras y las actividades de los hombres cesarán, y

la voluntad de Dios comenzará su labor: y verdaderamente, nuestros corazones dirán desde ahora:

“Tiempo es de actuar, OH Jehová:
Porque han invalidado tu ley.” (Salmos 119: 126).

En este día de hoy, y en todas las Dispensaciones anteriores, los juicios, los gobiernos y todo el poder en la tierra han sido depositados en el hombre. Se le denomina “el Día del Hombre” en 1^a de Corintios 4:3, donde se traduce por “tribunal humano”. Aunque la palabra griega sea “día”, se puede considerar una hermosa traducción; puesto que, éste es el día en el cual el hombre está juzgando, nacional e individualmente. Nacionalmente es un fracaso; pues, al fin de cerca de seis mil años, procurar buenas formas de gobierno es el mayor deseo todavía vigente, y el gran problema de las naciones. Individualmente, el hombre es un obrero de males innombrables, y esto tanto dentro de la Iglesia como en el mundo, o aún más también. Porque los juicios de otros hombres en vez de los propios parecen ser su mayor objetivo, mientras que el naufragio de corazones partidos y de vidas arruinadas testifican bien sobre la extensión de la maldad a que ha llegado.

Si, este es el “día del hombre.” Pero, “el Día del Señor” se está acercando, y Juan lo vio espantado en una visión delante de él, cuando a través del espíritu le fue mostrado su principio y su final (Apocalipsis 1:10)

Este es el día que concierne al mundo, y se acabará de repente, en el momento que su clamor sea “paz, paz”, y cuando su lema sea “seguridad.”

Pero nosotros no debemos leer ese Día futuro en la presente esperanza de la Iglesia de Dios, para destrucción de aquella esperanza, y la pérdida de nuestra paz, y la extinción de nuestra alegría interior. Pues las promesas que tenemos no nos han sido dadas con sonido incierto: “para que aquel día nos sorprenda como ladrón.” La razón se debe, a que nosotros “no estamos en tinieblas” concerniente a esto; nosotros tenemos la palabra profética más segura, la cual es la luz que resplandece en las tinieblas (2^a Pedro 1: 19); y por esta verdadera razón es que somos llamados “hijos de la luz e hijos del día” (1^a Tesalonicenses 5: 1-5).

Por dividir correctamente la Palabra de verdad nosotros distinguimos entre el día del Hombre y el día del Señor; y también entre el día del Señor y “el Día de Cristo” (Filipenses 1: 6; 2: 16) cuando El que comenzó la buena obra en nosotros la perfeccione; y estemos siempre con Cristo; y nos regocijemos al encontrar que “no hemos corrido en vano, ni en vano hemos trabajado.”

5.- UNA PARTE DEL FUTURO NO TIENE PORQUE SER LEÍDA NECESARIAMENTE EN OTRA PARTE DEL FUTURO

Existen Advientos, y Resurrecciones, y Juicios que están todos en el futuro todavía, y deben ser correctamente divididos unos de otros, respectivamente, si queremos aprender y conocer la verdad que conlleva cada uno.

(a) *LOS ADVIENTOS.*- Tenemos la “Parousia,” o Presencia de Cristo, que es el sujeto de las primeras Epístolas Paulinas, incluyendo el Rapto de los santos que estén vivos y los muertos en Cristo (1^a Tesalonicenses 4), y “nuestra reunión junto con El” (2^a Tesalonicenses 2:1) antes de su Adviento en juicio glorioso en conexión con “el Día del Señor” (Isaías 2:11,17. 1^a Tesalonicenses 5:2).

Estos dos deben ser cuidadosa y correctamente divididos.

La Parousia será “nuestra reunión junto con” Cristo, mientras que el Adviento será la reunión de Israel a su Mesías y a su Tierra (Génesis 49:10. Isaías 40:11; 43:5; 54:7. Jeremías 29:14; 31:10; 32:37. Ezequiel 20:34, 41; 34:12-14, Etc.).

La Iglesia de Dios no tiene nada que ver con el Día del Señor. Aquel Día sorprenderá al mundo como un ladrón en la noche (1^a Tesalonicenses 5:2).

Pero la Iglesia de Dios ha sido dicho distintamente que “aquel Día no va a sorprenderte como ladrón” (vers. 4).

De la Iglesia está asegurado que se encontrará “en reposo...CUANDO el Señor Jesús sea revelado desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios” (2^a Tesalonicenses 1:7,8). Estos van a “sufrir pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder, CUANDO VENGA para ser glorificado en sus santos, y admirado por todos los que creyeron” (vers. 9 y 10).

Existen dos marcas de tiempo “CUANDO” en 2^a Tesalonicenses 1:7 y 10; pero no se expresan del mismo modo en el griego. El primero significa “en el momento”; y el segundo significa “cuando.”

El versículo 7 relata la Revelación de Cristo a sus enemigos; el versículo 10 se refiere a la glorificación de Cristo con Sus santos.

Los santos estarán *EN SU REPOSO EN* el momento de Su revelación (vers.7).

Y CUANDO se haya revelado, estará listo para venir y para ser glorificado con sus santos (vers. 10).

Las Escrituras no pueden ser más transparentes a este respecto.

Para que no se cometan errores, el mismo hecho se pone de dos maneras diferentes: *PRIMERO*, el “reposo” que ya tendremos *EN EL MOMENTO* de su Adviento (Su revelación en Juicio); y *SEGUNDO*, el hecho de que ya nos habrá sido dado ese reposo, CUANDO él sea revelado.

Este era el Adviento que fue el sujeto de la profecía del Antiguo Testamento. No encontramos nada escrito sobre el Rapto hasta que fue revelado en 1^a Tesalonicenses 4:13 – 5: 11. Esta revelación fue dada con el propósito de que no seamos “ignorantes”, como lo son todos, y deben seguir siendo, respecto a estos asuntos, a menos que sepan lo que aquí se da a conocer.

Fue revelado con el propósito especial, no solamente de informar a la Iglesia de Dios de lo que antes era ignorante, sino para que le sirva también de consuelo. Dos veces nos deparamos con la exhortación, “por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras” (1^a Tesalonicenses 4: 18); y “por lo cual animaos unos a otros, y edificaos unos a otros” (1^a tesalonicenses 5:11). Las dos exhortaciones se introducen con la expresión “por tanto,” mostrando la necesaria conexión entre causa y efecto; ligando una con la otra.

Si nosotros leemos las Escrituras que se refieren al Rapto, y las interpretamos como del Adviento, aquello que fue diseñado para nuestro “consuelo,” hará que le temamos, y lo que nos fue dado como “bendita esperanza” (Tito 2:13) será tomado así como nuestro miedo.

Eso es lo que sucede en la vida de muchos. Y todo este engaño sucede por no “dividir correctamente” dos verdades que pertenecen a la misma Dispensación.

En el momento presente que escribimos, ambas son, por supuesto, futuras. Por eso hay muchos que las mezclan juntas. Ambas tienen que ver con la Venida del Señor, eso es lo que les confunde.

Es el propio Cristo quien reunirá en sí mismo a sus santos en el Rapto; y quien posteriormente reunirá a Israel en su Tierra.

Su venida, desde Génesis 3:15, para delante, ha sido siempre la esperanza de la Creación (Romanos 8:19-23), y la esperanza de Israel (Jeremías 14:8), así como ahora es la esperanza de la Iglesia de Dios (Tito 2:13). Pero, con respecto a las Resurrecciones, cada una tiene “su debido orden.”

El vino a su debido tiempo, pero fue desechado y crucificado. Israel “no fue reunido” en aquella venida (Isaías 49:5); consecuentemente aquella reunificación se mantiene ahora en suspenso, hasta el Adviento del Señor, el Día del Señor.

En aquella, a la cual denominamos (por conveniencia) como la “*PRIMERA* venida”, tenemos una ilustración de lo que llamamos la “*SEGUNDA* venida.”

Fueron hechas profecías aún de aquella *PRIMERA* misma venida que deben ser correctamente divididas para ser entendidas, aún cuando leídas por aquellos que vivieron en la Pasada Dispensación; y los cuales deben haber entendido las palabras que estas profecías contenían cuidadosamente señaladas. Una vez que estas profecías sirven para ilustrar el orden de los eventos conectados con la *SEGUNDA* venida será bueno que las observemos más de cerca:

En Miqueas 5:2, y en Zacarías 9:9, tenemos dos pasajes que se refieren y relatan aquella primera venida, y afortunadamente en castellano se encuentran igual de claros que en el hebreo en ambos casos.

En Miqueas 5:2 la palabra es *YÂTZÂ'*, *SALIR*.

En Zacarías 9:9 es *BÒ*, *VENDRÀ*

En Miqueas 5:2 la forma se traduce “su salida” y en Zacarías 9:9 la posterior se traduce por “vendrá”.

Las dos eran entonces futuras. La primera profetizó la “salida” de Cristo en Belén, y la otra profetizó la “venida” de Cristo a Jerusalén.

Hasta que no llegó el tiempo de sus cumplimientos, no había nada en estas profecías que dijese a los lectores cual sería el intervalo entre estas dos venidas, o si habría algún intervalo. No existía nada que les dijese que estaban separadas, como lo sabemos ahora, por más de treinta años.

Algunos lectores de hecho las interpretan como una y el mismo evento, y llegan a la conclusión de que había una “contradicción”; o que el texto había sido profanado, o que habría cualquier error en la traducción.

Estas son las conclusiones que salen tan apresadas de los más Altos y de los más Bajos Críticos, quienes primero crean la dificultad por no dividir correctamente la Palabra, y después se atreven a explicarla cortándola en pedazos con sus plumas, como el rey Joacín la cortó con su cortaplumas.

Ambas Escrituras hablan de la misma venida del Señor; pero las dos están separadas por más o menos treinta años. El “*SALIÒ*” de Belén en el momento de su nacimiento (Mateos 2:1). Y “*VINO*” a Jerusalén seis días antes de Su crucifixión (Mateos 21:1-10)

Si hubiesen los Judíos leído y recibido cuidadosamente estas palabras de Dios como fueron conocidas y entendidas por muchos en su tiempo (Mateos 2:4-6) no habrían subestimado su nacimiento con tanta humillación.

Todos los eventos que conectan estos treinta años son a los que nos referimos que tuvieron lugar en su primera venida.

De la misma manera, todos los eventos que tendrán lugar entre la “salida” de Cristo en el aire y su “venida” a Jerusalén en el Día del Señor son a los que van a componer la que denominamos su segunda venida

Pero estos eventos son todos perfectamente diferentes, y tienen que ser correctamente divididos unos de otros, y no pueden ser ni confusos ni confundidos.

Todos los eventos que sucederán entre la *SALIDA* o Descenso del Señor en el aire, para nuestra “reunión junto con él” allí, y Su *VENIDA* a la tierra, en gran poder y gloria para ejecutar juicios, deben ser correctamente divididos para que puedan ser correctamente entendidos.

No podemos, por supuesto, hablar exactamente sobre la duración de este intervalo entre “la salida” y “la venida.”

Aquellos que no dividen de ninguna manera la Palabra no hacen ningún intervalo, sino que saltean la Palabra con grande confusión.

Otros, que ponen alguna atención en dividirla, cometan el error, creemos, de limitar ese intervalo a “siete años” como si fuese “la última semana de Daniel.”

Es verdad, existe un tal periodo de “siete años” (Daniel 9:27): pero no necesariamente como límite de aquel intervalo. Pueden muy bien ser los últimos siete años de un largo número de años: porque son muchos los eventos que se tendrán que dar y muchas las cosas que tienen que suceder durante aquel intervalo.

Además, tenemos la *SUNTELEIA*, *LA CONSUMACIÓN DE LOS TIEMPOS*, y tenemos el *TELOS*, la *CRISIS* o *FINAL* de los tiempos. (para la primera ver Mateos 13:39, 40, y 49; y 24:3; y para la segunda compare con Mateos 24: 6, 13, 14.)

Si toda la totalidad de la *SUNTELEIA* se extiende por cuarenta años, y todo el *TELOS* fuesen los últimos siete años, entonces tenemos dos periodos, uno con treinta y tres años y otro con siete años.

(b) *LAS RESURRECCIONES*.- Varias resurrecciones son referidas en el Nuevo Testamento.

Estas tienen todas que ser divididas correctamente si queremos aprender la verdad de la Palabra.

Igual que la Venida de Cristo, la Resurrección fue siempre la esperanza del pueblo de Dios.

Y esta resurrección era dupla, y su esperanza constituida de una primera resurrección distinta de otra segunda (ver Salmos 69:15 y Daniel 12:2). Estas fueron distinguidas como la de los “justos” y la de los “injustos” (Hechos 24:15), “vida” y “condenación” (Juan 5:29)

Y también fueron distinguidas en cuanto al orden en que se van a suceder y tendrán lugar.

Las dos se conectan con el Adviento: la primera siendo inmediatamente *ANTES* de los mil años, y la otra al final de los mil años (Apocalipsis 20:4-6, 13)

Estas están referidas por nuestro Señor: y tanto sus tiempos como el orden de cada una están muy claramente definidos y establecidos en 1^a Corintios 15: 20-28.

Cristo las primicias ya levantado.

Después serán aquellos que serán levantados en su debido orden, en su debido lugar: “Luego los que son de Cristo” en “la primera resurrección” de Apocalipsis 20:5 y 6.

Entonces llegará “el fin” o el último en el orden, al final de los mil años (1^a Corintios 15:23, 24); cuando, después del juicio del gran trono blanco, Cristo entregue el reino al Padre.

Pero en 1^a Tesalonicenses 4 nos encontramos con una revelación especial acerca de otra resurrección en el momento del Rapto. No debemos confundir esta, ni con la “primera,” ni con la “segunda” resurrección de Apocalipsis 20. Esas están ambas conectadas con el Adviento, la primera, como vimos, inmediatamente *ANTES* de los mil

años, y la otra inmediatamente *DESPUÉS. AMBAS FUERON EL SUJETO DE LA PROFECÍA DEL ANTIGUO TESTAMENTO*; mientras que la resurrección de 1^a Tesalonicenses 4:16 fue guardada en secreto, hasta que, por primera vez, se dio a conocer en una revelación especial “por la palabra del Señor.” Esta fórmula siempre que aparece, denota un anuncio profético especial y específico. Además, no se denomina como “Resurrección”. La palabra no es un Nombre, sino un Verbo, y aunque la traducción castellana es “los muertos en Cristo resucitarán primero” el verbo griego se debería haber traducido por “levantarán,” como lo hacen otras traducciones (los muertos en Cristo se levantarán primero); y la palabra “primero” nada tiene que ver con la “primera resurrección” de Apocalipsis 20:5 y 6; sino solamente con el hecho de que sería la primera de dos cosas allí dichas; se menciona a una siguiendo de cerca a la otra. Pero en 1^a Tesalonicenses 4 se relatan dos eventos, no dos resurrecciones: *PRIMERO* “Los muertos en Cristo serán levantados”; y *SEGUNDO*, Los que se encuentren vivos, los que hallan quedado serán arrebatados juntamente con ellos para recibir al Señor en el aire; “y así (de esta manera) estaremos siempre con el Señor.”

Así pues, el levantamiento revelado en 1^a Tesalonicenses 4; aunque sea todavía futura, en el momento de escribirlo, será el gran acontecimiento que cerrará la Presente Dispensación e introducirá la siguiente Dispensación del Juicio.

Hay algunos que creen que, en Filipenses 3:11-14, tenemos una posterior revelación refiriéndose tanto a una más temprana recogida de los Santos; como a la esperanza de nuestra “mudanza” (vers. 14) sin pasar por la muerte; como la especial esperanza de el “premio de nuestro llamamiento de Dios” (vers.14) Esto sería entonces, o bien una expansión de, o una adición a, lo que está revelado en 1^a Tesalonicenses 4 concerniente a todos aquellos que se encuentren vivos y permanezcan, o una revelación reciente de otro y tal vez más temprano “llamamiento arriba.”

Por supuesto que no pensamos que tengamos alcanzado plenamente o agotado las revelaciones de todo aquel maravilloso capítulo (Filipenses 3). Parecen estar conectados específicamente con la gloriosa revelación hecha posteriormente en Efesios y Colosenses: y por tanto con el Misterio de Cristo y la Iglesia en Efesios 5.

Debemos cuestionarnos si 1^a Tesalonicenses 4 y 1^a Corintios 15 completaron todo lo que Dios tenía entonces para revelar acerca de las riquezas de Su gloria: y si “el premio de nuestro supremo llamamiento” no se podría referir a algo especial que Dios haya sacado para incentivar a Pablo cuando se encontraba preso en Roma.

La *EXANASTASIS* de Filipenses 3:11 parece ciertamente ser algo que sobrepasa la *RESURRECCIÓN* revelada en la primera y más temprana Escritura. Significa, etimológicamente, *DE FUERA DE RESURRECCIÓN*, y seguida como está por el pronombre *EK, Sacada de*, apunta para algo muy diferente y especial.

La palabra no vuelve a aparecer en ninguna otra parte del Nuevo Testamento. La utiliza Polibio con el sentido de *ARREBATADOS*, y por Estrabo con el sentido de *MIGRACIÓN*. En cualquiera de los casos fue algo por lo cual Pablo esperó y aguardó a que llegase.

Puede que señale nuestra *RECOGIDA* (traducido. Arrebato) sin pasar por la muerte, o un más especial, maravilloso, y glorioso cambio, correspondiendo con 1^a Tesalonicenses 3:16, “recibidos arriba en gloria” refiriéndose solamente a los que quedarán vivos y permanezcan.

¿No es esto, nuestra *RECOGIDA*, algo que esperemos? ¿No es un gran y glorioso cambio por el que esperar?

En cualquiera de los casos, una vez que una palabra especial de este tipo se usa posteriormente, en Filipenses 3:11, ¿Estaremos correctos si tomamos la conclusión de

que nada diferente significa, y que no hay una posterior verdad más para recibir o para dividir correctamente?

Ciertamente tenemos varias resurrecciones reveladas: y estas resurrecciones pertenecen todas al futuro, y todas tienen su debido orden, se hace imposible evitar confusiones si las mezclamos a todas juntas y hacemos solamente una “resurrección general” en vez de “dividirlas correctamente” de acuerdo al “orden” en que Dios las ha revelado.

(c) *LOS JUICIOS* – Los credos de las iglesias no reconocen sino un solo juicio, al que ellos denominan como el “juicio general,” así como también creen y hablan solamente de una “resurrección general.” Sin embargo, en las Escrituras está revelado más que un juicio; y todos pertenecen todavía al futuro. Pero, cada uno sucederá “en su debido orden,” tiempo, y lugar (Eclesiastés 3:1, 17) :-

(1) 2^a Corintios 5:10.- Primeramente, comparecerán ante el *BEMA* de Cristo los santos que sean levantados y transformados.

El *TIEMPO* para este acontecimiento es “el Día de Cristo,” en el aire, en cuanto sobre la tierra ese es el día del Anticristo.

El *LUGAR* es en el *BEMA* de Cristo: Ese será el estrado donde se repartirán los premios y las recompensas; no el Tribunal desde donde se pronuncien juicios o sentencias.

La *RAZÓN* por la cual “nosotros” apareceremos es para “recibir” recompensas por “lo que hallamos hecho,” servicios prestados, y obras realizadas: así como la “corona de justicia” que el Juez justo dará en aquel día. No “apareceremos” allí para recibir condenación (Romanos 8:1); sino para “recibir la alabanza de Dios” (1^a Corintios 4:5): “no vendremos a condenación” a causa de comportamientos o cosas similares (Juan 5:24); porque los más endebles, bajos y pobres hijos de Dios irán a “aparecer” allí habiendo sido ya *JUZGADOS ANTERIORMENTE* en la persona de su Substituto.

Las *PERSONAS* que estarán presentes ya se encontrarán en la gloria y en la perfección de sus cuerpos resucitados. Nosotros estamos, mismo aquí, y ahora, “en Cristo;” y no seremos menos cuando seamos transformados y hechos a la imagen del Cristo mismo. Ciertamente, “todos compareceremos delante del Bema de Cristo” (Romanos 14: 9-13), pero compareceremos ya salvos: con y en nuestros cuerpos resucitados y hechos de acuerdo al glorioso cuerpo de Cristo (Filipenses 3: 20, 21).

(2) Mateos 25: 31-46.- En este pasaje encontramos un juicio diferente.

El “*TIEMPO*” de este juicio será “cuando el Hijo del Hombre venga...y se siente en su trono de gloria y sean reunidas delante de él todas las naciones” (*TA ETHNÉ*).

Las personas serán las naciones. La palabra *ETHNÉ* se traduce *NACIONES* 64 veces, y *GENTILES* 93 veces; *PAGANOS*, 5 veces, y *GENTE*, dos veces. En la King James Version inglesa. Los Judíos por tanto no se encontrarán en este juicio, porque ellos no están “reconocidos entre las naciones” (Números 23:9); y la Iglesia de Dios no estará incluida en él porque su natura no tiene relación alguna a Cristo como “el Hijo del Hombre” como ya hemos visto y porque no vendrá a pasar por juicio alguno (Juan 5:24. Romanos 8:1).

El *LUGAR* es “delante del trono de su gloria.” Está muy claro que aquel trono va a situarse en la tierra como está señalado en Isaías 34:1,2. Ezequiel 39:21. Joel 3:1, 2, 11, 12.

EL *FUNDAMENTO* del juicio no será ni en justicia, ni mucho menos en santidad. No será el fundamento ni de la gracia, o de la fe. Y de acuerdo a las obras, tampoco será en “las buenas obras” de una manera general, y como tales, sino solamente una obra específica, exactamente será en la manera en que *TRATARON* a la “hermandad” del Juez, los Judíos. Esto solamente se puede referir a aquellas naciones que se encuentren vivas para presentarse ante aquel Juez, y que tengan tratado o maltratado a Su “hermandad.” Puesto que no hay ninguna palabra acerca de resurrección, y no conviene que la introduzcamos nosotros en un pasaje tan importante cuando el Espíritu Santo la ha dejado de fuera tan escrupulosamente. Sin embargo hay muchos que lo hacen así, y además, con una extraña perversión la quieren retirar de Apocalipsis 20: 4-6, en donde Dios la ha colocado con total énfasis de reiteración.

La *RECOMPENSA* es peculiar. Es la entrada en “el Reino preparado DESDE la fundación del mundo.”

El cómo la Iglesia, que se encuentra “en Cristo” ANTES de la fundación del mundo (Efesios 1:4) pueda, “ocupar el Reino,” es un problema, que los que la colocan así deben solucionar lo mejor que puedan.

Este reino se encuentra “debajo de todos los cielos” (Salmos 115:16), sobre la tierra, y antes del Milenio cuando aparezca con Sus santos ángeles “a ejecutar el juicio” (Zacarías 14:5. 2^a Tesalonicenses 2:8. Judas 14).

Pero este juicio aún no será ni total, ni final, porque después de los mil años, Satanás “será suelto durante algún tiempo,” para demostrar que el hombre sigue siendo el mismo a pesar de todas las evidencias de la Gloria del reinado del Milenio.

Las naciones de los Gentiles se alistarán inmediatamente y se pondrán al servicio de la bandera rebelde de Satanás; y serán todos a una aniquilados sin rechistar, a través del especial juicio de “fuego de los cielos” (Apocalipsis 20 7-10).

(3) Apocalipsis 20: 11-15. Este es el gran escenario del juicio final.

En su *TIEMPO*, es inmediatamente después de los mil años. Eso lo distingue de todos los demás.

El cuanto a su *LUGAR*, se encuentra delante de “el gran trono blanco.”

Las *PERSONAS* que aparecen ante él tienen que ser levantadas de la muerte para este especial propósito. Esas personas vivieron antes de los mil años, pero ellos “no volvieron a vivir hasta que se cumplieron los mil años” (vers. 4, 5). Aquellos que murieron durante los mil años deben también encontrarse allí, y nadie podrá encontrarse allí que no haya muerto. Esta es “la resurrección de juicio” (Juan 5:29) o condenación.

Aquellos que introducen la *MUERTE* entre las naciones vivientes en Mateos 25 no dudan en introducir la vida entre la muerte en Apocalipsis 20

Hemos por tanto visto que hay estos diversos juicios: y una vez que todos son todavía futuro, tenemos que dividirlos correctamente en su orden, naturaleza, y carácter.

6 LA VERDAD Y LA ENSEÑANZA DEL ORDEN CANÓNICO TIENE QUE SER DISTINGUIDA DE SU ORDEN HISTÓRICO Y CRONOLÓGICO

Entendemos por orden Canónico el orden en el cual nos han llegado las enseñanzas en el Canon de la Escritura. Este orden es más o menos Divino, al menos en lo que dice respecto al Antiguo Testamento; y respecto a las Epístolas Paulinas.

Por orden Cronológico e Histórico entendemos el orden en el cual los libros fueron escritos y sucedieron los eventos.

Estos dos no tienen por qué ser iguales en sus respectivas enseñanzas. Uno puede ser *DISPENSAL*, y el otro *EXPERIMENTAL*.

Todas las “obras” de Dios son perfectas, y también todos Sus “caminos.” Todos los individuos pueden ver Sus obras, pero El Mismo tiene que dar a conocer Sus propios caminos; así como sus escritos. (Salmos 103:7),

“Sus caminos notificó a Moisés,
Y a los hijos de Israel sus obras”

(a) *EL TABERNÁCULO*.-Cuando El ordenó la construcción del tabernáculo comenzó sus instrucciones con el Arca del Pacto (Éxodo 25:10); después el Propiciatorio (vers. 17); después la Mesa (vers. 23); después los Candelabros (vers. 31); después el Tabernáculo (capítulo 26); después el Altar de la Ofrenda Encendida, y la Puerta del Atrio (capítulo 27: 1, 9, 16). Pero este fue el orden *HISTORICO*, como fueron dados los planos originalmente de parte de Dios. Comienza con y de Él mismo. Sin embargo, aquellos para quienes fueron dadas las instrucciones, y que se acercaron para recibir sus beneficios y bendiciones, experimentalmente, comenzaron en el orden contrario; por la Puerta del Atrio; y después sobre el lugar de la adoración de Dios, terminando con la comunió n del Propiciatorio.

(b) *LA OFRENDA ENCENDIDA*.- Sucede lo mismo con las cuatro Grandes Ofrendas (las Ofrendas por los Pecados y Transgresiones se reconoce como una sola). Dios comienza (Levítico 1.) con la Ofrenda Encendida, empezando por el valor de la ofrenda de Cristo en relación a Si mismo; seguida de la Ofrenda de Comida (Levítico 2), la Ofrenda de Paz (Levíticos 3), la Ofrenda de Delitos y Pecados (Levíticos capítulos 4; y 5), hasta la más profunda necesidad de su pueblo. Pero Su pueblo comenzó con el orden contrario, y pusieron primero la ofrenda de pecado, comenzando con el sentido experimental de sus necesidades (Salmos 32:1,2).

(C).-*LOS CUATRO EVANGELIOS*.- Así, también, igual que se requieren cuatro Grandes Ofrendas para cubrir los varios aspectos de la muerte de Cristo, también así, se requieren cuatro relatos de Evangelio que cubran su vida aquí en la tierra, y sería tan razonable intentar hacer de las cuatro Ofrendas una como intentar vanamente hacer “armonizar” los cuatro Evangelios en uno; pensando que no hay ninguna “armonía” dentro de ellos.

(d) - *1^a SAMUEL*.- Son bien conocidas las objeciones que han sido hechas contra los textos del libro de Samuel porque los relatos no están colocados por orden Cronológico. Pero ¿Dónde está escrito que lo son? ¿Y porqué tienen que ser así necesariamente?

Un escritor humano escribe su tema como bien le place; y después de desarrollar su asunto hasta un cierto punto, puede volver atrás y desarrollar otro asunto y llevarlo hasta el mismo punto .

O puede introducir un suceso posterior y colocarlo donde le plazca para dar un cierto contraste enfatizándolo, dejando al lector que descubra la razón por la cual lo hizo así, y por ese medio hace que la lección se quede más fija y segura en su mente.

Un autor humano, repetimos, lo puede hacer; pero el Espíritu Santo no debe hacerlo así, claro que no, sin que se levanten objeciones contra su Inspiración, dicen algunos!

Notablemente, este es el caso en 1^a Samuel 16:1 hasta 18:30.

Aquí los comentadores no dudan de tachar el texto de corrupto, interpolado o traspuesto; y lo acusan de contradicciones y discrepancias que están puestas contra la genuina autoridad de la Escritura.

Por qué no reconocer el hecho de que tenemos cuatro eventos o sucesos de los cuales su orden Cronológico e Histórico es el siguiente:

- (1) 1^a Samuel 16:1-13. El llamamiento de Dios a David.
- (2) 1^a Samuel 17:1 hasta 18:4. El llamamiento de Saúl a David.
- (3) 1^a Samuel 16: 14-23. La entrada de David en la casa de Saúl.
- (4) 1^a Samuel 18:5-30. La salida de David de la casa de Saúl.

Este es su orden histórico; ¿Por qué no puede el Espíritu Santo colocarlos en tal orden que consiga llamar la atención a Sus movimientos secretos los cuales moldan toda la historia? ¿Y porqué no podría Dios alternar DAVID y SAÚL con el objetivo de enfatizar la venida del espíritu a David, y la salida del espíritu de Saúl? Para mostrarnos esto se nos dan los cuatro eventos con su espiritual significado y enseñanza, de acuerdo a lo siguiente:

ESTRUCTURA DE ORDEN CANÓNICO: 1^a SAMUEL CAP. DE 16 a 18

- | | |
|---|--|
| A | 16: 1-13 El Llamamiento de Dios a DAVID. El Espíritu viene sobre El. |
| B | 16 14-23. SAÚL: El Espíritu se aparta de él. |
| A | 17:1 a 18: 4 DAVID es llamado por Saúl. |
| B | 18: 5-30. SAÚL: El Espíritu se aparta de él. |

Aquí, en vez de los salteados hechos históricos y eventos esotéricos, hemos llegado a la razón esotérica para todas ellas. Con las cuales se explica el consejo de Dios en entrelíneas, quien habiendo desechado a Saúl, le retira de él Su espíritu

Con eso obtenemos una doble lección; y retenemos la posterior sin perder la primera.

Si comparamos el orden histórico externo con la enseñanza espiritual e interna nos damos cuenta de porqué en el cap. 16:14-23, donde el espíritu sale de Saúl, se ha retirado de su lugar cronológico, y se ha colocado en Yuxtaposición cercana con 16:1-13, en donde el espíritu viene sobre David.

(e) “*LAS PALABRAS DE JEREMÍAS.*” Pocos libros han sufrido tanto con este tratamiento que el del Profeta Jeremías.

Todos estamos de acuerdo en que los capítulos como nos han sido dados en la Escritura no están necesariamente dados en su orden Histórico y Cronológico.

Esto es tan evidente que no hay de él insinuación alguna dada en el texto. Aún el hombre natural puede fácilmente ordenar sus capítulos de acuerdo a su cronología

Pero en este caso otra vez la enseñanza *Experimental* depende enteramente del orden *Canónico* de los capítulos. Y el orden canónico solo puede ser visto a través de su estructura:

La Profecía de Jeremías en su totalidad.

A | 1:1-3. Introducción

B | 1:4-19. La comisión dada a Jeremías.

C | del cap. 2 al 20. Profecías dirigidas a los Judíos (Josías)

D | del cap. 21 al 35 Historia etc. (Joacín) *Sin orden cronológico.*

E | Baruc. Su envío a Joaquín

D | de 37 a 45 Historia etc. (Sedequías) *Por orden cronológico.*

C | del 46 al 51:64-. Profecías dirigidas a los Gentiles.

B | La comisión de Jeremías acabada.

A | 53 Apéndice.

Por la estructura anterior se puede observar que es la historia conectada con Joacín la que no se encuentra en su orden cronológico.

El miembro D se encuentra en contraste con el miembro D, y la historia de SEDEQUÍAS, se hace en orden cronológico, lo que enfatiza y nos llama la atención para el hecho de ser la historia de Joacín la que *no se encuentre en orden cronológico*

¿Y porqué será? ¿Quién fue este Joacín? ¿No fue el mismo que cortó en pedazos las palabras de Jehová con su cortaplumas? ¿Por qué no puede ser contada su historia hecha en pedazos con la pluma? ¿Qué importa cómo se trate su historia? Note el contraste entre este rey y el rey Josías. Josías, cuando fue encontrado el libro de la Ley y el rey oyó sus palabras, rasgó sus vestidos (2^a Crónicas 34:14, 19, 21, 30) y se sometió a él humildemente. Reinó con honor, y cuando murió “lo sepultaron en los sepulcros de sus padres. Y todo Judá y Jerusalén hicieron duelo por Josías.” (2^a Crónicas 35:24).

Por otro lado, Joacín, que se recusó a escuchar la palabra del SEÑOR, y la rasgó en pedazos “en sepultura de asno será enterrado, arrastrándole y echándole fuera de las puertas de Jerusalén” ; y su cuerpo muerto fue “echado al calor del día y al hielo de la noche.” (de acuerdo a las profecías en Jeremías 22:18, 19 y 36:30).

Y, por si quedasen dudas sobre la razón de porqué no debe perderse la lección de esta profecía de Jeremías, y su enseñanza experimental ocultada y desfigurada, vamos a ver la estructura de su porción Canónica que se relaciona con Joacín más cuidadosamente estudiada; y se podrá apreciar debidamente su perfección

D (*JEREMÍAS. 21.-35.*) *La Historia Canónica en relación a Joacín (No cronológica)*

D | F | cap.21 Proclamación de Derrota y de Cautividad.

G | 22-23:8. Promesa del RENUEVO.

H | 23:9 –a vers. 40 La Tempestad. Falsos Profetas. Afrenta.

J | cap.24 Figuras, Discriminación. (Cautivos y Remanente.)

K | 25:1-11. Tiempo: Setenta años.

L | 25: 12 a 38 Naciones (la copa)

M | 26 Proclamación en el Atrio de la Casa de Jehová.

L | 27 Naciones. (Coyundas, y Yugos)

K | 28 Tiempo: Dos años.

J | cap. 29 Figuras. Discriminación. (Cautivos y Remanente.)

H | caps. 30 y 31 La Tempestad. El Libro. Restauración.

G | caps 32 y 33 Promesa del RENUEVO.

F | caps. 34 y 35 Proclamación de Derrota y Cautividad.

¿No se ve ahora porqué este, el orden Canónico, está así, tan perfectamente construido? ¿Y no se ve mejor y más resaltada su enseñanza *Experimental* así que meramente en su orden Cronológico y Literario?

(f) *LAS EPÍSTOLAS PAULINAS.*- En nuestro trabajo sobre las Epístolas a la Iglesia hemos tratado la enseñanza experimental de su orden canónico: y hemos visto que nos están presentadas en el orden con el cual las estudiamos.

Dentro de ellas se encuentra el cumplimiento de la propia promesa del Señor, dada en Juan 16:12-15: “Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobre llevar, pero cuando venga el espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará de su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. El me glorificará; porque tomará de lo mío y os lo hará saber.”

Eso quiere decir, que lo que el Señor tenía para contarles entonces sus discípulos no estarían capacitados para sobre llevarlo.

Cualquiera que sea la influencia de la palabra “sobre llevar,” el contraste se centra sobre lo que no podían hacer “ahora,” en aquel tiempo, y lo que estarían capacitados para hacer en algún momento posterior.

El Tiempo, por tanto, se introduce en la interpretación de las palabras.

No podía haber doctrina hasta que los hechos hubiesen tenido lugar en donde fuesen basados.

No podía haber Epístolas hasta que la historia de los Evangelios no hubiese sido concluida.

No podía haber doctrina de Redención hasta que su sangre no hubiese sido derramada; y que él, igual que la semilla del trigo, no tuviera caído en tierra y muerto (Juan 12:24).

“Los cosas de Cristo” fueron las doctrinas concernientes a él y que fueron posteriormente “tomadas” y reveladas a través del Espíritu Santo en las Epístolas especialmente dirigidas a las iglesias como tales. Si no es así, ¿Dónde, Cómo, y Cuándo se ha cumplido esta promesa Divina? ¿Donde nos ha guiado él a “toda la verdad”? ¿Dónde tenemos que procurar esta verdad, si no en estas Epístolas que fueran escritas cuando él, el espíritu de verdad ya había sido enviado?

Aquellos que negligencian la enseñanza de las Epístolas afrentan estas palabras de Cristo. “No las pueden oír,” ni tan siquiera ahora. Se colocan a sí mismos en una Dispensación que ya ha terminado, y se recusan a sobre llevar las palabras que ahora han sido escritas y dichas para nuestro aprendizaje.

Muchos, gracias a Dios, están obedeciendo a lo que se les ha revelado. Muchos se están regocijando en estas “cosas de Cristo” las cuales ha recibido el espíritu de verdad, y ha enseñado lo que Dios a hecho en Cristo en nosotros, y lo que ha hecho de nosotros “en Cristo.” Muchos están leyendo y estudiando las Epístolas que el espíritu de verdad ha dirigido a las iglesias a través del Apóstol Pablo.

Ya hemos hablado de algunas Epístolas a la Dispensación en nuestro apartado que trataba sobre la división correcta del sujeto principal; y vimos que las Epístolas de Pablo deben ser separadas de aquellas otras Epístolas que no están específicamente dirigidas a la Iglesia de Dios.

Ahora vamos a centrarnos especialmente, por tanto, con

Las Epístolas Paulinas.

Junto con el grupo de Epístolas dirigidas a la Dispersión (1^a y 2^a Pedro, y Santiago), existe otro grupo de Epístolas Generales (1^a, 2^a, y 3^a de Juan y Judas); y, además, otro grupo de Epístolas Paulinas.

Estos grupos, cualquiera que fuese su orden en los antiguos manuscritos Griegos, están siempre constituidos de las mismas Epístolas, y se encuentran así preservadas distintas y separadas de las otras.

En algunos Manuscritos, el grupo de la *Dispersión* se encuentra a seguir al libro de Hechos; y es seguida del grupo de las *Generales*, y acaban con el grupo *Paulino*.

Dentro del grupo Paulino el orden de estas Epístolas varía en esta extensión; las Epístolas dirigidas a las iglesias (en las cuales incluimos Romanos y Efesios, aunque no estén tan específicamente dirigidas) se encuentran siempre juntas, y en el orden en que las tenemos en nuestras Biblias hoy en día. No se ha encontrado ni un solo Manuscrito Griego en el cual este orden varíe. Sin embargo, en algunos Manuscritos, el orden de las otras Epístolas Paulinas sufre variaciones; las Epístolas Pastorales algunas veces preceden y otras están después de la Epístola a los Hebreos. Nosotros creemos que el lugar apropiado de Hebreos es al final, tanto canónica como cronológicamente, puesto que acaba efectivamente el Judaísmo y lo abandona completamente.

Muchos han observado la importancia de la época que marcó la Destrucción del Templo en 70 D.C, y el gran impacto que ha debido suponer tanto para el Judaísmo como para el Cristianismo. Esta época es señalada en el Nuevo Testamento por la Epístola a los Hebreos, escrita en el año 68 D.C.

En nuestro trabajo sobre *Las Epístolas a la Iglesia* hemos tratado solamente su orden Canónico; pero su orden Cronológico no deja de tener su propia y directa enseñanza.

El Espíritu Santo de Dios las ha preservado especialmente, y nos las ha dado a nosotros en su orden Canónico, pues ese es el orden en que tenemos que aprender sus verdades, las cuales son *Experimentales*, y son por tanto más importantes para nuestra vida espiritual.

Este orden Canónico es el siguiente:-

A 1 | ROMANOS. *Doctrinal*. Instrucción dogmática. (en la que solo Pablo escribe).

B | CORINTIOS. Reprobación por errores *prácticos* en las enseñanzas de Romanos. (Pablo, Sostenes y Timoteo).

C | GALATAS. Corrección por errores *doctrinales* en las enseñanzas de Romanos. (Pablo y todos los hermanos).

A 2 | EFESIOS. *Doctrinal*. Instrucción Dogmática (en la que solo Pablo escribe).

B | FILIPENSES. Reprobación por errores *prácticos* en las enseñanzas de Efesios. (Pablo y Timoteo).

C | COLOSENSES. Corrección por errores *doctrinales* en las enseñanzas de Efesios (Pablo y Timoteo).

A 3| TESALONICENSES. Oraciones y acción de gracias por un modelo de Iglesia, manifestando los frutos de las enseñanzas de Pablo en Hechos 17:1-3, en santidad de vida y con celo misionero (Pablo, Silvano, y Timoteo).

Estas son las lecciones *experimentales* del orden Canónico.

Pero también tenemos que tener en cuenta igualmente el hecho del orden Cronológico. Y de su propia y especial enseñanza para nosotros, que es *Dispensacional*.

Estas Epístolas no nos han sido dadas por este orden, porque la enseñanza Dispensacional no es tan importante ni esencial para nuestra salvación.

La verdad experimental, que es esencial, se nos garantiza por el orden *Canónico* en que nos han llegado; pero las enseñanzas *Dispensacionales* de su orden *Cronológico* deben ser exploradas, dividiéndolas correctamente de acuerdo a los *tiempos* en que fueron respectivamente escritas.

Ambos órdenes son Divinos; y cada uno de ellos tiene sus distintas y separadas enseñanzas.

Este elemento *tiempo*, a la hora de interpretar, nos recuerda que Pablo nunca llegó a ver ninguno de los escritos de Juan! Ninguna de las iglesias a las que él dirigió sus Epístolas había visto todavía el Evangelio de Juan! Este Evangelio, por tanto, no debe ser esencial o necesario para que se entiendan las Epístolas, ni para la formación de las iglesias.

No sino pasados unos veinte años después de la muerte de Pablo fue Juan inspirado a escribir. Cuan real debe de haber sido esa inspiración para darnos aquellas conversaciones como la del Señor con Nicodemo, o la de la mujer Samaritana y otras en las que el mismo Juan no había estado presente, aunque ya fuese un discípulo en esa altura.

Todo esto nos muestra que no estamos a leer revelaciones subsecuentes en escritos previos. Aquel “todavía no” de Hebreos 2:8. y el “ahora no podéis” de Juan 16:12, deben ser considerados teniendo mucho peso a la hora de interpretar las Escrituras de verdad; y, especialmente en las Epístolas de Pablo, si queremos “entender las Escrituras.”

Las iglesias a las que se dirigió no podían errar a la hora de dividir las palabras de verdad que recibieron. No podían mezclar los cuatro Evangelios con las Epístolas que escribió estando preso. Los Tesalonicenses no podían confundir sus enseñanzas y lecciones con las que se escribieron muy posteriormente a los Efesios, o a los Hebreos; las cuales nunca habían visto.

Sin embargo nosotros ahora tenemos “Toda la Escritura” y por eso nuestra responsabilidad es más grande.

Si no dividimos correctamente “toda Escritura” de acuerdo a los tiempos, cuando, y como fue escrita, será imposible que seamos guiados a “toda verdad.”

Mismo cuando se pone en práctica esta división de la Palabra de verdad de acuerdo a su sujeto principal, ha habido negligencia en llevarlo a cabo plenamente con respecto a su enseñanza dispensacional o cronológica.

Y por eso muy pocos han observado plenamente este importantísimo precepto, y cumplido este gran requisito de la Palabra Divina, es del todo necesario que prestemos atención para realizarlo, con alguna medida, aquí y ahora.

El orden Cronológico, de acuerdo a las fechas en que fueron recibidas, es el siguiente:-

1^a Tesalonicenses 52 D.C. desde Corintia.

2^a Tesalonicenses 53....”.....”

1^a Corintios.....57....”desde Efeso (primavera)
2^a Corintios.....57....””” (otoño).
Galatas..... 57....”desde Corintia (invierno).
Romanos.....58....”””

HECHOS 28:25, 26 (62 D.C.).

Efesios.....62 D.C. primavera. Desde la prisión en Roma
Colosenses.....62....”primavera. desde la prisión en Roma
Filipenses.....62....”otoño desde la prisión en Roma
1^a Timoteo.....67....” desde Corintia
Tito.....67 D.C. desde Corintia
2^a Timoteo68 ...” ... desde la Prisión en Roma.

Es evidente que no debemos leer dentro del libro de Hechos o de las primeras Epístolas de Pablo aquello que le fue revelado y escribió posteriormente, mientras estaba en la prisión en Roma.

Hasta que no se dio Hechos 28. la oferta del reino hecha por Pedro en Hechos 3:19-21) todavía se encontraba vigente.

Esteban (33 D.C.) vio al Señor “en pie” (Hechos 7:55), pues todavía no se había “sentado” a la diestra del Padre (Hebreos 10:12, año 68 D.C.).

Isaías 6 fue citado dos veces por Cristo como no estando aún cumplida, Mateos 13:15 (Marcos 4:12. Lucas 8:10) y Juan 12:40.

Solamente cuando se llega a Hechos 28:25 y 26, es que se le encarga a Pablo que pronunciase la sentencia de la ceguera judicial, por tercera, y última vez.

Es evidente que nunca hasta después de Hechos 28, se podría haber hecho una declaración del Misterio. Hasta entonces no se podría haber dicho nada que fuese incompatible con la posible aceptación de la oferta de Pedro.

Suficiente hemos hablado ya sobre la totalidad de este sujeto de dividir correctamente la verdad y la enseñanza Dispensacional para demostrar la importancia de obedecer el precepto dentro de estas diversas particularidades.

Fin 1^a parte

2^a PARTE: LAS PALABRAS

Notas preliminares

Habiendo considerado hasta aquí el estudio de la PALABRA como una unidad, ahora vamos a estudiar las PALABRAS con las cuales se forma dicha unidad.

El Señor Jesucristo no solamente dijo, “Yo les he dado Tu PALABRA” (Juan 17:14); sino también, “Yo les he dado las PALABRAS que Tu me distes” (vers.8).

En la primera de estas dos solemnes sentencias se utiliza *Logos*; y en la segunda *Rhēma*.

La diferencia entre las dos es la siguiente: *Logos*, generalmente hablando, se toma con el significado de una *palabra* formada por letras; y *Rhēma*, sobre un *dicho* formado de palabras.

Es interesante que notemos que es con esta segunda conexión que el señor Jesucristo habló acerca todo aquello que le fue dado por el Padre para que hablara: Él no habló nada de, o proveniente de, si mismo.

Este gran y solemne hecho lo declaró siete veces: así que aquellos que acusan al señor de ignorancia en lo que dijo, o que sabiéndolo lo acomodan a él mismo conforme a la creencia tradicional popular, están dirigiendo sus acusaciones sobre Dios Mismo; pues las palabras de Cristo fueron “No son mías, sino del Padre que me envió.”

Los “Altos” críticos, por tanto, que dicen que David no escribió el Salmos 110 lo que hacen realmente es llamar a “Dios mentiroso.”

Pero este no será nuestro objetivo ahora, aunque sería insensato pasarlo por alto.

Acerca de la “Palabra” como una unidad, se refirió Cristo en su última oración al Padre como siendo “TUS PALABRAS”; y tanto el asunto, como las palabras con que se forma, son las palabras que le dio el Padre para que hablara.

Tanto si son “dichos” como si son “palabras,” una revelación, por escrito, no es posible hacerla sino con palabras; de aquí se deduce la importancia que tiene estudiar, no meramente la Palabra en su totalidad, sino también las mismas actuales palabras con las cuales la recibimos.

Por supuesto que, cuando hablamos de las “palabras” se debe tener en cuenta que nos referimos a palabras Griegas y Hebreas; pues fueron estas, las lenguas originales, en los cuales las palabras nos han sido dadas.

No podemos hacer responsable al Espíritu Santo por la vía en que hombres individuales han decidido traducir las palabras originales a sus lenguas respectivas.

Ha sido referido por el Arzobispo Whately que “la Biblia está constituida en Hebreo el Antiguo Testamento y en Griego el Nuevo Testamento; y que una traducción de ambos no deja de ser sino solamente una *interpretación* de acuerdo a los mejores juicios del traductor.”

Cada cual, sin duda, ha hecho lo mejor que ha podido, y han puesto su mejor habilidad para llevar a cabo su obra.

Sin embargo, a menos que se hayan guiado de principios como los que fueron considerados en la primera parte de este trabajo, sus mejores esfuerzos serán de muy

poco valor para nosotros; pues solo nos darán sus propios juicios y sus propios puntos de vista.

Esos puntos de vista son, la mayor parte de las veces, basados en la tradición. La persona se acerca a trabajar el estudio de la Biblia con sus puntos de vista ya más o menos determinados. Esos puntos de vista derivan a su vez de lo que anteriormente ha recibido de alguna otra persona igual que él. Puede suceder, tal vez, que lea y llegue más lejos de lo que otros han dicho antes que él, pero la mayoría de las veces prefiere mantenerse, mismo así, más o menos apegado a los puntos de vista tradicionales.

Llega a ser sorprendente, cuando realmente nos damos cuenta y examinamos este tema detalladamente, cuando vemos la cantidad de creencias que nos han sido delegadas “provenientes de las tradiciones de nuestros padres.” Cuan pocas derivan efectivamente de nuestro estudio personal de la Palabra de Dios misma. Creemos aquello que recibimos de los hombres; y luego hacemos verdaderos esfuerzos para confirmarlo con la Biblia. Y cuando no somos capaces de encontrar la confirmación que estamos procurando, entonces decimos que estamos delante de lo que se llama una “dificultad.” Sin embargo, la única dificultad reside en nuestro entendimiento; no en la Palabra de Dios. La dificultad verdaderamente se da cuando transportamos nuestro propio punto de vista, y erramos al intentar conformar la Biblia con nuestras creencias. Nunca se nos ocurre, por lo menos al principio, que tendremos que abandonar algunos puntos de vista si queremos que la dificultad desaparezca.

Mismo que no se de la dificultad, y nuestro punto de vista esté de acuerdo algunas veces con la Palabra de Dios, veremos que es mejor estudiar la Palabra de verdad de nuevo, siempre será mejor aprenderla otra vez *directamente de las Escrituras*.

Esto es lo que debemos hacer si deseamos verdaderamente tener provecho de la Palabra y disfrutarla. Es mejor que la verdad nos mantenga a nosotros que nosotros tener que mantener a la verdad. Las dos cosas son muy distintas.

Por eso es importante este tema que estamos tratando, cómo estudiar las “PALABRAS que el Espíritu Santo enseña” (1^a Corintios 2:13.)

Con respecto a las palabras originales debemos considerarlas más adelante. Aunque, por un lado, esa consideración debería lógicamente estar primero, pero, una vez que escribimos para lectores castellanos, podemos muy bien dejar las palabras Griegas y Hebreas para nuestra sección sobre “El Uso de las Palabras Griegas” (Canon III.), y “El Lugar de las Varias Lecturas” (Canon XII.), en donde daremos a nuestros lectores castellanos todo aquello que sea esencial y que precisen saber.

Ahora estamos tratando con las palabras en la versión Castellana, y nuestro objetivo es ver hasta que punto concuerdan con las palabras en el original, sin que tengamos que tener un previo conocimiento específico de ese origen, es decir, hasta dónde puede un lector castellano, a través de observar ciertos principios, los cuales nos proponemos exponer, encontrar por sí mismo el significado del original, y descubrir el pensamiento de Dios Mismo consigo.

Nuestra labor no es fácil, porque generalmente, mientras estamos discerniendo un principio particular, el pasaje en cuestión puede requerir la aplicación de varios de esos principios o Cánones, para que podamos entenderlo apropiada y plenamente.

Queríamos por tanto pasar ahora a exponer nuestro primer gran principio: que el significado de las palabras tiene que ser extraído del cuadro completo del pasaje, y no hacer la interpretación de un pasaje extraído de las palabras.

CANON 1

El Significado de las Palabras debe ser Extraído del Cuadro completo del Pasaje; y No el Cuadro completo Extraído de las Palabras

1 “*Interpretación Privada*” – Un pasaje que nos ofrece una buena ilustración es 2^a Pedro 1:20: “Ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada.”

Estas palabras, tomadas como son, no representarían ninguna dificultad a un Católico Romano, porque le parece que concuerdan con la tradición que ha recibido. Pero si que presentan una grave dificultad a un Protestante que haya sido enseñado, y el cual crea, que la palabra de Dios es para todos.

“Oíd, cielos, y
escucha tú, tierra;
porque habla Jehová”

Estas palabras de Isaías 1:2 contienen el fundamento de lo que hemos dicho y creemos; y por eso fue impreso este texto por los Reformadores sirviendo de título de primera página en las ediciones más antiguas de nuestras Biblias inglesas.

La cuestión que se presenta por sí misma aquí es: ¿Cómo vamos a resolver esta dificultad aparente?

Estamos estudiando las “Palabras,” y deseamos saber cuál es el significado de estas dos palabras “privada,” e “interpretación.”

Nuestro primer principio viene ahora en nuestro socorro: y ese principio afirma que el significado de estas palabras debe ser extraído del cuadro total del pasaje en el cual las encontramos. La aplicación de nuestro primer Canon en este pasaje en particular debe entenderse simplemente como un ejemplo de la forma con la cual debe ser utilizado posteriormente para elucidar otros pasajes.

Cuando nos referimos al “Cuadro completo” queremos decir – *De qué está hablando todo esto;* el sujeto principal que está siendo tratado, o del cual se está escribiendo. Eso es lo que siempre nos ofrece una llave para el entendimiento de las palabras empleadas.

Esto no es exactamente lo mismo que “La Importancia del *Contexto*,” que forma parte del tercer gran Principio o Canon de esta segunda parte, porque el Contexto tiene que ver con la interpretación y el sentido de un pasaje, en distinción del significado actual de sus *palabras* por separado.

Si examinamos este pasaje en particular (2^a Pedro 1:20) en donde se encuentran nuestras palabras, encontramos que el versículo forma parte de un vasto contexto en el Cuadro completo el cual es, *no lo que la Escritura significa, sino de donde proviene.*

Esto se hace evidente a través de una lectura corrida de todo el pasaje. No existe ninguna palabra acerca del significado, sino un trato significativo acerca del *origen* de la profecía; ni una sola palabra acerca de su interpretación, sino acerca de su *proveniencia*.

Por una mera apreciación del pasaje se puede ver perfectamente que ese es el Cuadro; y es retirado de la *estructura*, que es el tema del segundo gran principio que deseamos exponer (ver Canon 2, posterior).

Esto es suficiente para colocarnos en la pista cierta y para deducir el significado de las palabras “privada” e “interpretación.” Y nuestro cometido, por tanto, es ver si pueden tener un significado que pueda armonizarse con el cuadro general del pasaje.

De la palabra traducida por “privada” encontramos que es *idios* y que se utiliza 114 veces. Fuera de estas 114 veces vemos que casi siempre se traduce *de sí mismo*; “sus propias ovejas,” “sus propios siervos,” “su propia casa,” “su propia nación,” etc.; pero en ninguna se traduce “privada” salvo en este pasaje. Eso nos muestra que la traducción “privada” es suficientemente anormal como para ser tomada por sospechosa; y que sería más consistente traducirla *de sí propio* (o literalmente *por sí mismo*).

De la palabra traducida por “interpretación” vemos que no ocurre en ninguna otra parte; ni en el Nuevo Testamento ni en la Septa quinta. Es la griega *epilusis*. Aquí no tenemos ninguna guía para encontrar su significado como la teníamos con la palabra “privada.” Una vez que este nominal no se utiliza en ninguna otra parte tenemos que recurrir al verbo *epiluō*, que está formado por la preposición *epi*, *sobre*, y *luo*, *soltar, dar rienda suelta*. Vemos que Xenofón la utiliza como *soltando* a los perros *dándole rienda suelta* tras la presa de caza. Otro escritor Griego la usa como *Derramar abiertamente ideas* en una carta para hacer hincapié sobre un asunto. Por tanto su uso está perfectamente claro. En el Nuevo Testamento este verbo aparece solamente dos veces (Marcos 4:34 y Hechos 19:39). En Marcos 4:34 la versión Reina y Varela la evidencia como *declarar*, pero podría haberse también dado un significado más amplio. Les habló públicamente “con muchas parábolas como estas,” pero “a sus discípulos en particular,” les *declaraba todo* lo que decían y su verdadero significado; les *mostraba* los tesoros que guardaban; les *daba rienda suelta* extendiendo su contenido a los ojos de sus discípulos.

En Hechos 19:39 la versión castellana dice “Y si demandáis alguna otra cosa, en legítima asamblea se puede *decidir* (o *dar a conocer*).

Cualquiera de estos dos significados podrán tener cabida aquí en 2^a Pedro 1:20, 21, y se podrá ver como armoniza con el asunto que es el sujeto, o cuadro, de todo el pasaje.

“Entiendo primero esto: - que ninguna profecía de la Escritura mana de la revelación propia de alguno,

(¿Por qué)

Porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana –

(¿Cómo vino entonces?)

Sino que mana a través del espíritu santo (*pneuma hagion*), hombres hablaron de parte de Dios”

De esta manera, las palabras se colocan en armonía con su cuadro completo; y vemos la relación que tienen, tanto con el *origen* como con la *proveniencia* de la Palabra profética, y no con su significado o interpretación.

2 “*Los espíritus Encarcelados.*” 1^a Pedro 3:19 es otro de los pasajes que ha sido mal interpretado y malentendido, porque ha sido tomado, no solamente fuera de su Contexto, sino separado también de toda la cuestión anterior, es decir, de todo el cuadro o tema del capítulo completo.

Este versículo no se encuentra solo. No se trata de un reclamo luminoso que esté colgado en una pared, sino que está formado de palabras que Dios ha colocado en inmediata conexión con otras palabras, de las cuales depende para su correcto entendimiento.

La pregunta que debemos hacernos, acerca de todo el capítulo, es esta: ¿De qué trata todo esto? ¿Cuál es el tema principal que está a ser puesto en causa?

El pasaje más cercano suyo comienza en el versículo 18 con la palabra “PORQUE.” “Porque también Cristo padeció, el justo por los injustos.” El versículo 19 hace parte por tanto de una *razón* que ha sido dada para explicar o ilustrar algo que ha sido dicho anteriormente. No se trata de un nuevo e independiente asunto que haya aparecido ahora.

Por eso debemos preguntarnos, ¿Qué es ese algo que ya ha sido dicho, y que ha tenido que ser ilustrado así, y explicado”

Se requiere solamente de un poco de cuidado y de sentido común, lo que los Traductores también han visto por sí mismos, cuando colocaron al principio del capítulo “*Exhortación a todos los hombres a la unidad y al amor, y a sufrir persecuciones.*” (En la Biblia Inglesa). Esto está más o menos correcto, pero no es todo. Leyendo la totalidad del pasaje de hecho vemos que hay una exhortación si sufrimos persecuciones, y especialmente si esas persecuciones son debidas a “hacer el bien.” “*Porque mejor es que padeczcáis haciendo el bien, si la voluntad de Dios así lo quiere, que haciendo el mal.*” Este es el cuadro. De esto es de lo que se trata. Este es el versículo 17; y entonces, el versículo 18 va dándonos la razón de por qué es mejor; “Porque.” Lo que sigue, debe ser interpretado a través del sentido de este *cuadro*. Es para mostrarnos por qué es MEJOR “padecer haciendo el bien.”

Ahora bien, cuando el versículo 19 trata sobre “los espíritus encarcelados,” esta expresión se ha tomado generalmente por sí misma sin tener en cuenta su cuadro como si se refiriese a personas que han muerto, y como si enseñase que después de la muerte tienen “una segunda oportunidad.”

Pero la simple pregunta que nos surge es esta, *¿Por qué motivo es ésta una razón, o prueba, para el hecho de que sea “mejor padecer haciendo el bien que haciendo el mal”?*

Si estas eran personas que estuviesen muertas, deben haber sido malhechores, porque, si no lo fueron, no necesitarían de esa “segunda oportunidad.” Sería, entonces, todo lo contrario: una excusa para *hacer el mal*, sabiendo que tenían esta esperanza más en que apoyarse.

Podemos ver de una vez por todas, que esta interpretación que se le da comúnmente a este versículo debe estar equivocada, puesto que es tan inconsecuente como ilógica. No tiene conexión ni relación con lo que va delante; y no toma en cuenta la palabra “Porque,” la cual introduce esta declaración.

Nosotros tenemos, por tanto, que procurar todavía una *razón*, por la cual sea “mejor padecer haciendo el bien, que haciendo el mal.”

La razón dada es que Cristo sufrió haciendo el bien. Todo lo que hizo era “justo.” Él “padeció por los injustos,” para llevarnos a Dios. Eso fue “mejor.” Pero “fue muerto en la carne.” ¿Qué pasó entonces? ¿Cuándo viene la parte “mejor”? ¿Qué sucedió después? ¡AH! Él tuvo una gloriosa resurrección. Él fue hecho “un espíritu vivificante” (1^a Corintios 15:45). “Siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu.” Él fue “vivificado” (o dado vida de nuevo) en espíritu.

¿Qué puede significar *vivificado*? ¿Qué puede significar sino resurrección? ¿Cómo puede alguno estando muerto ser vivificado excepto por ser levantado de la muerte?

Es la misma expresión que se utiliza en 1^a de Corintios 15:45. “Se siembra cuerpo animal (*físico* o de alma), resucitará cuerpo espiritual” Así también está escrito: El primer hombre Adán “fue hecho, o vino a ser alma viviente” “el postre Adán, espíritu

vivificante.” ¿Cómo sucedió esto? El versículo siguiente pasa a explicar que se hizo en resurrección.

Pero aquí, en 1^a Pedro 3. Hay algo más que resurrección. Además de resurrección, también contiene la explicación acerca de qué era aquello por lo que fue “mejor” para Cristo haber padecido haciendo el bien.- También tuvo además un triunfo glorioso. Fue con su cuerpo resucitado y se lo proclamó a “los espíritus encarcelados.”

“¿Qué y quiénes pueden ser estos espíritus?” Para responder a esta pregunta tenemos que ir un poco más lejos. Pero no demasiado. El mismo Pedro se encarga pasando unas páginas, en 2^a Pedro 2:4, de hablarnos acerca de los ángeles que pecaron en los días de Noé, y que están ahora arrojados en el Tartarus y allí “entregados a prisiones de oscuridad, para ser reservados al juicio.” - Y cuando vamos un poco más lejos, leyendo en Judas 6 (un contexto remoto) acerca del mismo hecho – el pecado y el encarcelamiento de estos ángeles; y cuando nos acordamos que los ángeles son espíritus, y que así son denominados también en Hebreos 1:7 y 14, entonces no podemos perdernos y dejar de comprender que el triunfo de Cristo fue tan grande, que fue en su cuerpo resucitado, e hizo la proclamación acerca de esto; y alcanzó todos los límites de la creación; hasta los mismos ángeles que ahora se encuentran encarcelados por su pecado.

Cualquiera se puede dar cuenta de que los versículos 20 y 21 son una clausula entre paréntesis, y que la expresión relativa “los que” al principio del versículo 20 introduce una digresión o explicación acerca de estos ángeles, para decírnos cuál fue el pecado que estos ángeles cometieron (“desobediencia”), y cuando se dio su pecado (“en los días de Noé”). Y habiendo llegado hasta “la resurrección de Jesucristo” (al final de la digresión), hasta el punto en el cual comenzamos en el versículo 18, eso nos ha llevado ahora al final del Triunfo, más allá de la resurrección; aún hasta la mismísima ascensión y exaltación en gloria, “a él están sujetos ángeles, autoridades y potestades” (versículo 22). Aquí se encuentra inserido el triunfo. Aquí vemos la razón del “Porque” del versículo 18 ¡Sí! De hecho es “mejor padecer haciendo el bien, que haciendo el mal.” Fue mucho “mejor” para Cristo, el justo; y será mejor para nosotros también. A nosotros también nos espera una resurrección. Si somos juzgados (de acuerdo a la voluntad de los hombres) y puestos a muerte en la carne, eso solamente servirá para que podamos vivir de nuevo en resurrección (de acuerdo a la voluntad de Dios) en nuestros cuerpos espirituales, como sucedió con Cristo. Este es el argumento de 1^a Pedro 4:6. Con esa bendita esperanza les fue proclamado el Evangelio a aquellos que ahora están muertos. Eso es por lo que también se nos predica a nosotros; para mostrarnos por qué es “mejor padecer haciendo el bien.”

Si nos preguntamos, por qué les tuvo que ser esto proclamado a esos “espíritus encarcelados”, solamente tenemos que seguir la conclusión dada en ambos contextos, el más cercano y el más remoto.

Estos ángeles tomaron parte en el gigantesco complot para corromper y destruir a toda la raza humana. La *naturaleza* de su pecado se ve claramente en Judas 6. El *tiempo* en que se dio también se nos muestra en 2^a Pedro 2:4, 5, y aquí, en 1^a Pedro 3:20. El *objetivo* que perseguían lo encontramos en Génesis 6. Destruir la gran promesa y profecía que provenía desde Génesis 3:15, que “la semilla de la mujer” vendría al mundo, y heriría finalmente la cabeza de la Vieja Serpiente.

El objetivo de Satanás, por tanto, era frustrar estos consejos de Dios.

Una vez que todavía no se habían dado las indicaciones acerca de la línea por la cual “la semilla de la mujer” vendría al mundo, su primer intento fue corromper y destruir la totalidad de la raza humana. Esto lo intentó llevar a cabo como se describe en Génesis 6, y en Judas 6. “Los hijos de Dios” eran ángeles; “los ángeles que pecaron.”

Todos los seres que son una creación directa de Dios son denominados sus “hijos.” Adán fue “un hijo de Dios” (Génesis 5:1. Lucas 3:38). No así nosotros. Por naturaleza nosotros somos hijos de Adán nacidos a su semejanza (Génesis 5:3). La nueva naturaleza en nosotros nos hace “hijos de Dios,” porque esa es una nueva creación proveniente del acto de Dios. En el Antiguo Testamento la expresión tiene siempre este significado. Antes que Adán fuese creado “cuando alababan todas las estrellas del alba, y se regocijaban todos los hijos de Dios” (Job 38:7). Un ángel fue enviado para cerrarle la boca a los leones (Daniel 6:22), así como otro fue enviado para libertar del horno de fuego a los siervos de Jehová; éste ángel es denominado “un hijo de Dios”.

No se pueden referir (en Génesis 6) a la simiente de Set, como generalmente se ha enseñado, porque se contrasta con “las hijas de los HOMBRES”; lo cual nos muestra que son de una naturaleza diferente.

Sabemos por Génesis 6 cuan cerca estuvo de tener éxito este complot; cuan corrupta llegó a estar toda la tierra (Génesis 6:11, 12).

Todos, excepto la familia de Noé, fueron infectados y manchados con esta siniestra e impía degeneración denominada “*Nephilim*.” Noé era *tamim*, “sin mancha,” como se traduce la palabra “perfecto” (vers. 9) en todas las demás partes donde aparece. Todos tuvieron que ser destruidos por el Diluvio; pero los ángeles que pecaron se encuentran “reservados” “encadenados” y “encarcelados” (1^a Pedro 3:19. 2^a Pedro 2:4. Judas 6), para ser juzgados en un día todavía futuro.

El deseo de Satán era corromper, y asegurar la destrucción de toda la raza humana. Y su complot hubiera tenido éxito de no haberse interpuesto el juicio Divino directamente.

“La simiente de la mujer” por fin vino al mundo. Se cumplió la Palabra de Dios; y ahora, aunque su calcañar ha sido herido, y sufrió y murió, aún así Dios lo ha levantado de los muertos, ahora la cabeza de Satanás será a su debido tiempo aniquilada.

Este glorioso triunfo tuvo que ser proclamado. Todos aquellos ángeles que hicieron parte en aquel horrible complot tenían que saber que los designios de Satanás, su maestro y señor, había fracasado. Esa fue la razón de por qué Cristo, habiendo sido levantado de los muertos, fue y les proclamó su glorioso triunfo.

Esto es por lo que es “*mejor padecer haciendo el bien, que haciendo el mal*. PORQUE Cristo también sufrió” (haciendo el bien), “el justo por los injustos.” Y, eso fue “mejor” para él; porque triunfó gloriosamente: y también fue “mejor” para nosotros; porque debido a ello también nosotros fuimos salvos eternamente.

No salvos meramente a través de juicio (como muestra la digresión); no salvos por medio de agua material; sino por el “sufrimiento” de aquel perfecto sacrificio, a través del cual los que han sido hechos cercanos han sido “perfeccionados en cuanto a la conciencia” (Hebreos 9:9. Y 10:1), y se les ha ofrecido “la respuesta de una buena conciencia ante Dios” (1^a Pedro 3:21).

Hemos visto, pues, cómo el *cuadro* (o el *tema* principal) de todo el pasaje nos determina el sentido por el cual vamos a entender las palabras que en él se emplean; y vemos también cómo éste es el único sentido que le da coherencia y consistencia a todo el argumento.

Y además, así, el cuadro de este pasaje está en armonía con el *cuadro completo de la Epístola*. Vemos y se nos ha mostrado de principio a fin cómo es “mejor padecer haciendo el bien que haciendo el mal.”

En el capítulo 1:7 la prueba de nuestra fe es para ser hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo.

En el capítulo 1:11 el tema de la profecía era que, a los sufrimientos de Cristo, le siguieron las glorias.

En el cap. 1:19-21, Cuando acabó el sufrimiento de Cristo, y fue derramada la “preciosa sangre”, Dios “le resucitó de los muertos y le dio gloria.”

En el cap. 2:20 se les cuestiona, “Qué gloria es, si pecando sois abofeteados, y lo soportáis? - Pero si haciendo lo bueno sufrís, y lo soportáis, esto ciertamente es aprobado delante de Dios.

En el cap. 2:21-24 El ejemplo de Cristo sirve para probar esto mismo. Él sufrió haciendo el bien, y cuando murió encomendó su espíritu a Aquel que juzga justamente (2:23; compare con Lucas 23:46). Y todo esto se cumplió para que nosotros, habiendo muerto a los pecados, podamos vivir de nuevo para la justicia, con una nueva vida aquí y ahora, y en la vida de resurrección que nos dará el Juez justo en aquel día (2^a Timoteo 4:8).

En el cap. 4:6. aunque de hecho puedan ser juzgados de acuerdo a la voluntad de los hombres, en la carne; puedan *vivir* de nuevo en una vida resucitada de acuerdo a la voluntad de Dios, en sus cuerpos espirituales.

En el cap. 4:13 se les exhorta a regocijarse una vez que eran participantes de los *padecimientos* de Cristo, porque también se gozarán con gran alegría cuando la gloria de Cristo sea revelada.

En el cap. 4:19 si sufrían, y este sufrimiento era de acuerdo a la voluntad de Dios, debían encomendarse (haciendo el bien) al Dios fiel creador, que era capaz de volverlos a crear en resurrección.

En el cap. 5:1 el mismo Pedro fue un testigo de esta gran verdad, puesto que había sido un testigo de los *padecimientos* de Cristo, y sería también participante de su *gloria* cuando venga a manifestarse.

Finalmente, en el capítulo 5:10, se les recuerda que aunque tengan que “padecer por un poco de tiempo,” aun así, también el Dios de toda gracia los había llamado a su *gloria*.

No pueden caber dudas, por tanto, acerca de cuál es el *cuadro* de la totalidad de la Epístola; ni puede haber ninguna duda en el caso del cuadro del pasaje particular (cap. 3:18-22), donde la resurrección, ascensión, y glorificación de Cristo a seguir a sus sufrimientos, prueba que fue “mejor padecer haciendo el bien que haciendo el mal.” Fue un triunfo. Y, un triunfo tan grande, que fue y se lo proclamó a los espíritus encarcelados en el Tartarus, para mostrarles que todo este triunfo sucedió a pesar del Satánico complot referido y registrado en Génesis 6, y en el cual ellos habían puesto tan gran empeño y tenían tan grande culpa, y tan enorme condenación. Este es el triunfo de Colosenses 2:14, 15.

3 *Testamento y Pacto*.- Hebreos 9:15-23 nos aporta otro ejemplo, mostrando cómo el cuadro completo de un pasaje nos ofrecerá el significado de la palabra *Pacto*.

En la versión que estudiamos Reina y Varela es verdaderamente inconsistente, porque mientras que en el versículo 15 se traduce dos veces como “pacto” y en los versículos 16 y 17 otras dos veces se hace con “testamento”; luego, en los versículos 18 y 20 se vuelve nuevamente a traducir como “pacto.”

Toda esta confusión nos llama mucho nuestra atención, y nos muestra que hay algo, aquí, que necesita una explicación. Los comentarios que nos ofrecen los Revisores dicen que ellos estaban perfectamente conscientes de esta inconsistencia: puesto que en contra de cada una de las ocurrencias de la palabra en cuestión ellos anotaron en sus márgenes:

“La misma palabra griega significa tanto *pacto* como *testamento*. ”

Esta declaración puede que sea verdad acerca de los autores clásicos griegos, pero este pasaje se encuentra en la Palabra de Dios. Los escritores griegos no sabían nada acerca de los pactos de Dios con Noé y con Abraham, e Israel y David. Aquí, es totalmente una cuestión de saber cuál es el tema o cuadro completo del pasaje. *¿De qué está tratando todo esto?* Esa es la pregunta que debemos hacernos. Y si miramos la totalidad del pasaje desde el versículo 15 hasta el 23, nos damos cuenta rápidamente que el tema principal es el contraste entre el NUEVO Pacto (vers.15), y el Pacto ANTIGUO (verss.19-22).

Esto debería asentar la cuestión de una vez por todas. No tenemos el derecho de *cambiar el tema* por nuestro libre albedrío alternándolo en unos pocos versículos. Es un asunto serio que nos trae graves consecuencias. Aquí, haciendo eso, se le ha cambiado claramente el cuadro completo, y afecta a la traducción de todo el pasaje.

En el versículo 17 *epi nekrosis* se traduce en algunas versiones por “después de que los hombres mueren,” mientras que en la versión que estudiamos se hace “con la muerte.” Pero los Revisores de nuevo le colocan en su margen “Gr. *donde existe muerte.*” Esto demuestra que, habiendo cambiado el tema los Revisores, luego son obligados a violar la traducción, y a dejar de fuera de plano el significado del griego. Las notas marginales son una confesión de lo que decimos.

En otras palabras, las versiones se ven obligadas a adaptar su traducción de las palabras para poder acoplar allí el nuevo sujeto que han introducido

Ho diathemenos significa *el escogido*; y aquí, el sacrificio escogido, a través del cual todos los pactos tienen que ser hechos. Es masculino en Género para que tenga concordancia, no con la palabra griega *thusia, sacrificio*, sino con la idea hebrea (*zabach, sacrificio*, que es masculina).

La palabra *diathemenos* es el participio de *diathemi, escoger* (ver Lucas 22:29. Hechos 3:25. Hebreos 8:10 y Hebreos 10:16; los únicos lugares donde aparece); y se usa específicamente para *hacer un pacto* (Hebreos 8:10 y 10:16).

Ya hemos visto lo suficientemente para capacitarnos ahora a darle a las palabras su verdadero significado y fuerza de acuerdo al cuadro completo; y no estamos obligados a tener que adaptarlos a un tema o sujeto diferente.

El cuadro de Hebreos 9:15-23 es el mismo que el de Éxodo 24:5-8, el cual describe la elaboración de pacto antiguo.

“Porque donde hay (es hecho, el) pacto es necesario que intervenga la muerte del testador (sacrificio): porque el pacto (solamente) con la muerte (víctima o sacrificio) se confirma; pues no es válido entre tanto que el testador (sacrificio) vive.”

La mudanza que se hace del cuadro en las revisiones precisan de la añadidura “hombres” – acerca de los cuales no se habla ni una “jota” en el griego. Todo esto tiene que ver con pactos y con sacrificios.

4 Otro ejemplo con un carácter diferente se encuentra en Génesis 24:63: “Y había salido Isaac a meditar al campo a la hora de la tarde.”

Este es un caso en el cual el contexto debe ofrecernos el significado de la palabra *sûach*, que se traduce por “meditar,” “y, orar” en el margen de página.

Está claro que los traductores están perplejos. Algunas versiones usan “meditar,” la Siriaca utiliza “dar un paseo.” Gesenius nos sugiere *ir de un lado a otro* en el campo (para pastorear el ganado)! Nosotros sostendemos la traducción “meditar” de la Vulgata “*ad meditandum.*”

Pero aunque se garantice que la palabra “meditar” sería válida. ¿Habrá algo que nos mostrase qué tipo de meditación sería aquella?

Está claro que el capítulo 24 aún siendo tan largo como es, no es más que una digresión o explicación introducida para decirnos cuál era la misión de Eliezer, procurar una esposa para Isaac.

Lo último que ocurrió, inmediatamente antes de esta misión fue el entierro de Sara, la madre de Isaac (Génesis 23:19).

La siguiente cosa que leemos acerca de Isaac es su ida al campo para meditar. Lo que sigue inmediatamente después es la recepción a Rebeca: “Y la trajo Isaac a la tienda de su madre Sara, y tomó a Rebeca por mujer, y la amó; y se consoló Isaac después de la muerte de su madre.” (cap.24:67).

¿No hay nada en este contexto que nos muestre cuál es el significado de esta palabra traducida por “meditar”?

Por supuesto que si. Y además podíamos recurrir también al Léxico Concordancia. Allí vemos como se utiliza en conexión con *agobio*. Salmos 44:25 (26), “Nuestra alma está *agobiada* hasta el polvo.” Lamentaciones 3:20, “mi alma está *abatida* dentro de mí”

¿Por qué fue confortado Isaac después de la muerte de su madre? La consolación es para los que se encuentran abatidos, agobiados. Por eso Isaac se encontraba todavía abatido con la muerte de su madre; y se fue al campo para estar solo, y para consolar su sufrimiento.

No fue al campo para orar o porque tuviera que solucionar algún problema; sino para procurar algún confort y descanso.

5.”*El día del Señor.*” Apocalipsis 1:10.- Aquí, la totalidad del cuadro en el que encontramos estas palabras concierne a juicio. Los nueve versículos que preceden anteriormente nos llevan a pensar así, y todo el tema subsecuente del libro tiene que ver con la venida del Señor en juicio.

Esto no tiene nada que ver con un día de semana, así como tampoco tiene que ver nada con ningún día del mes; sino que tiene que ver con “el Día del Señor.”

Así, con ese significado, la expresión no solamente está de acuerdo con el cuadro del libro, sino que, además, todos los acontecimientos conocidos del caso, pueden ser comprobados y examinados.

.....

CANON 2

El Cuadro completo de un Pasaje Puede Ser Mejor Descubierto a través de su Estructura

1 INTRODUCCIÓN: LA HISTORIA E IMPORTANCIA DEL TEMA O SUJETO.

Toda Palabra de Dios es pura; y Sus palabras, así como todas Sus obras, son perfectas. Perfecta en orden, perfecta en verdad, perfecta en el uso de los números, perfecta en estructura.

“Grandes son las obras de Jehová, buscadas de todos los que las quieren” (Salmos 111:2).

Aquellos que procuran Sus obras siempre encuentran tesoros maravillosos; y solo ven perfección, Tanto da si las revela el telescopio como el microscopio. Con ninguno de ellos se termina de ver todas sus maravillas. Ambos son solamente relativos, y limitados a la capacidad del punto de vista humano.

Lo mismo sucede con la más maravillosas de Sus obras – Su PALABRA. Sea cual sea el poder humano intelectual que apliquemos, siempre llegamos a la conclusión de que solamente sabemos “en parte” (1^a Corintios 13:9). Si perseguimos cualquiera de sus hilos conductores de verdad, hasta ir tan lejos como la mente humana alcance, nos deparamos siempre con un muro duro como el diamante, que no podemos sobreponer, penetrar, ni rodear; y tenemos que volvemos sorprendidos, y sabiendo solemnemente que de hecho solo sabemos “en parte.”

Por eso no nos sorprende encontrarnos perfección literaria al mismo tiempo que perfección espiritual verdadera.

La correspondencia entre líneas paralelas debe haber sido visible aún superficialmente a cualquiera que cuidadosamente observase las Escrituras aunque sea solo en sus composiciones literarias.

Josefo, Philo Judaeus, Origen, Eusebio, Jerome, Isidoro, entre los Antiguos, profesaron haber descubierto métrica en el Hebreo original. Les siguieron otros entre los escolares modernos, algunos de los cuales concordaron con ellos, mientras que otros los refutaron.

Sin tener en cuenta el libro del Obispo Lowth: *Larger and Shorter Confutacion*, donde nos dice que todo esfuerzo que se haga para descubrir las rimas y métricas que caracterizan a la poesía común debe ser infructífera, algunos pocos escritores han seguido perseverando en este cometido hasta el día de hoy.

“El Obispo Lowth fue el primero a poner la totalidad del tema sobre una mejor y segura fundación; reduciendo el caos de los escritores medievales con algo parecido a orden. Su trabajo se basó en uno o dos trabajos que anteriormente le precedieron, y que habían cimentado las fundaciones sobre las que él edificó con tal impacto que pasó a ser universalmente reconocido y titulado como la más clásica y principal autoridad en estas materias.”

Pero, como ya hemos dicho, el Obispo Lowth lo que hizo fue edificar por encima de los fundamentos instaurados por otros.

Abravanel, un maestro Judío del siglo quince, y Azariah de Rossi en el diecisésis, fueron los primeros en demostrar e ilustrar el fenómeno exhibido en las *Líneas Paralelas* de la Escritura Santa.

Azariah de Rossi publicó, en 1.574-5, en Mantua, su aclamada obra que él denominó *Meōr Enayim*, o, *La Luz de los Ojos*. Fue un trabajo admirable y casi una

encyclopedia de literatura bíblica en si misma. Algunos de sus capítulos han sido traducidos y publicados separadamente, en Latín y en Ingles. Uno de esos capítulos (cap. 60) fue suficiente para despertarle el entusiasmo al Obispo Lowth; y lo tradujo en su *Disertaciones Preliminares* para su grande obra posterior, su traducción de Isaías (Londres, 1.835). Pero, antes de eso, Lowth ya había empleado la maravillosa obra de Rossi con el mismo propósito en 1753, cuando publicó su *Prelección sobre la Poesía Sagrada de los Hebreos*. Esta obra originó una enorme sensación en el mundo bíblico, y en muy poco tiempo alcanzó una enorme fama por toda Europa.

Meanwhile Christian Schoettgen (nacido en 1687) había publicado en 1733-42 su *Horae Hebraicae et Talmudicae* (2 volúmenes), en Dresden y en Liepzig; No nos parece que el Obispo Lowth haya conocido esta obra, puesto que se le anticipa, y al principio de su libro “Exergasia Sacra” establece la misma doctrina que mantiene Lowth para prueba y elucidación. Schoettgens establece diez cánones, y los ilustra con tres ejemplos cada uno.

El Obispo Jebb (nacido en 17775 en Drogheda) publicó su *Literatura Sagrada* en Londres, 1820: y, hasta que Thomas Boys comenzó a escribir en 1824, la obra de Jebb se mantuvo como la eminencia máxima en la materia. Fue una antevisión de la obra de Lowth y “una aplicación de los principios así revistos” para la ilustración del Nuevo Testamento.

Pero ambas obras, tanto la del Obispo Lowth como la de Jeff, están casi totalmente confinadas a las correspondencias verbales en líneas paralelas; y nunca fueron más allá de cortas estrofas; y, mismo así, no se ve nada nuevo, solo que lo que Lowth denomina “paralelismo,” Jeff lo llama “*Sacred Composition*.”

Estaba reservado para Thomas Boys elevar toda la materia junta a un grado superior, y exponer el paralelismo literario entre *palabras y líneas*; y desarrollarlo dentro de la *correspondencia entre el sujeto o tema* y la verdad de la Palabra Divina.

En 1824 Thomas Boys siguió al Obispo Jebb publicando su *Táctica Sacra*, y en 1827-30 su *Llave para el Libro de los Salmos*.

Mientras que los sucesivos trabajos de los Obispos Lowth y Jebb fueron siendo recibidos de una manera general y con mucho entusiasmo, las obras de Thomas Boys no solamente tuvieron que enfrentar mucha oposición, sino que, además, hoy en día son prácticamente desconocidas para los estudiantes Bíblicos. Si ha sido porque sus obras aportan grandes y maravillosas evidencias acerca de lo sobrenatural y milagroso en el interior de la Palabra de Dios, por lo que sea albo de los ataques dirigidos por los enemigos de esta Palabra (tanto satánicos como humanos), solamente Dios lo sabe. Pero eso es lo que ha sucedido.

El Obispo Jebb, sin embargo, estamos gratos de poder decir, en la Segunda Edición de su *Literatura Sagrada*, (1831), hace un reconocimiento de la obra de Boy's en una nota anexa en la página 74. Y dice así, “Desde la publicación de *Literatura Sagrada* esta peculiaridad que muestra la composición ha sido larga y felizmente ilustrada, en su *Táctica Sacra*, por el Reverendo Thomas Boys.”

En 1851 Richard Baillie Roe hizo un verdadero esfuerzo para recuperar el tema publicando *Un Arreglo Analítico de las Santas Escrituras de acuerdo con los principios desarrollados bajo el título de Paralelismo en los escritos del Obispo Lowth, Obispo Jebb, y el Reverendo Thomas Boys*.

Esta obra parece haber compartido de la misma fatalidad de todas las anteriores. El libro de Roe nos ofrece tanto de mucho como de muy poco. Nos ofrece mucho análisis seco, y al mismo tiempo muy poco de la finalidad para la cual se hizo. Y además, no es tan perfecto por haberse alejado de la sencillez de Boys; y sirve

solamente para complicar el tema o sujeto a base de adicionarle demasiadas arbitrariedades en sus arreglos. Se podría decir del método de Roe, que lo que tiene de verdad no es nada de nuevo; y lo que tiene de nuevo no está bien acabado.

Tal y como están las cosas ahora, vemos que este tema todavía no ha sido alcanzado ni comprendido por los estudiantes de la Biblia; o entonces, hay algo dentro de este tema que nos enseña muy claramente la Inspiración y el Origen y la Autoridad Divina de la Palabra de Dios; y que hay poderes espirituales, operando con la humanidad, cuyo gran objetivo es anular y dejar sin efecto la Palabra de Dios (Efesios 6:12 y 17)

Aún así, podemos decir que, jamás ha habido un poder tan grande depositado en nuestras manos fuera de esta Palabra, la cual es “la espada del Espíritu”; Ella misma nos ofrece una más clara y más comprensible visión del cuadro de las Escrituras, que la mayor parte de aprendices con sus elaborados comentarios nos puedan alguna vez ofrecer; y es también poderosa para derribar todas las dudas doctrinales, y las críticas cuestiones.

Por vía de su significado el estudiante es guiado a toda verdad, y a reflexiones que, sin entenderla, nunca se le podrían haber ocurrido a él. Y no será de más decir que hasta que las Correspondencias de la Estructura Bíblica no sean debidamente reconocidas jamás vamos a tener una traducción correcta o una verdadera interpretación de muchos pasajes que se encuentran hasta el día de hoy en tinieblas y confusión en todas nuestras Versiones.

Predicando acerca de otro asunto, el Obispo Lowth verdadera y fidedignamente observó que “Le plació a Dios, en su insondable sabiduría, soportar el progreso de la Reforma y pararla a *medio camino*; y los efectos que traía consigo se quedaron debilitados a través de muchas infelices divisiones hechas entre los reformadores.”

Lo mismo se podría decir de la Ley de las Correspondencias en la Estructura de la Palabra de Dios, tan maravillosamente descubierta y desarrollada; y, sin embargo, necesitando todavía hoy en día casi de ser redescubierta, y para ser verdaderamente desarrollada en su aplicación a la totalidad de la Palabra de verdad.

Partes de la Palabra, todavía permanecen todavía por explorar, están siendo negligentemente pasadas por alto sin dedicarles trabajo ni dinero. Sería bueno que con mucho celo pudiese ser aplicado en el interés de este gran tema.

II. LOS PRINCIPIOS QUE GOBIERNAN LA ESTRUCTURA DE LA ESCRITURA

Habiendo referido ya demasiadas cosas acerca de la Historia y de la Importancia de la Estructura de la Escritura, se hace necesario ahora que presentemos un sumario y una descripción sobre la misma dentro de algún tipo de orden más o menos completo.

No nos proponemos deambular a través de todas las Divisiones y Subdivisiones que hayan sido sugeridas o puestas en evidencia en conexión con el Paralelismo en relación a las *Líneas*. Nuestro objetivo general será entender la Palabra de verdad; y nuestra meta principal será considerar cómo podemos, a través de su significado, llegar al cuadro completo o sujeto de un pasaje en particular.

Las leyes que gobiernan este Paralelismo de líneas las expondremos tan brevemente como nos permita su consistencia y claridad. Los principios fundamentales son los siguientes:-

Las Líneas Paralelas son:-

(1) COGNITIVAS o GRADUALES, donde la misma idea se expresa en términos diferentes o progresivos:-

*“Procurad a Jehová, mientras puede ser hallado;
Llamadle en tanto que está cercano.”* - (Isaías 55:6)

(2) ANTITÉTICA o OPOSITIVA, donde los términos se colocan en contraste:-

*Fieles son las heridas del que ama;
Pero inoportunos los besos del que aborrece.”*
-(Proverbios 27:6.)

(3) SINTÉTICA o CONSTRUCTIVA, donde los términos o sujetos corresponden de manera similar en la construcción, o como equivalente o como opuesto. (Tal como en Salmos 19:7-10. Isaías 44:26-28) Discrimina y diferencia entre las ideas, así como entre las palabras; edificando verdad a través de estratos o camadas, como si fuese, colocando una sobre la otra.

*“Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos;
Ni estuvo en camino de pecadores;
Ni en silla de escarnecedores se ha sentado.”*
-(Salmos 1:1.)

(4) INTROVERTIDA, donde, cualquiera que sea el número de líneas, la primera línea es paralela con la última; la segunda con la penúltima (o más próxima de la última); la tercera con la antepenúltima (o más próxima de la anterior de la última); y así sucesivamente, hasta que llegamos a la correspondencia de las dos líneas del medio.

Este fue el descubrimiento del Obispo Jebb; y no podría ser apreciada hasta que fuesen examinadas un gran número de líneas consecutivas.

*“Engruesa el corazón de este pueblo,
Y agrava sus oídos,
Y ciega sus ojos,
Para que no vean con sus ojos,
Ni oigan con sus oídos,
Ni su corazón entienda.*

Aquí, la correspondencia se hace claramente visible.

Estaba, sin embargo, como ya hemos referido, reservado para Thomas Boys sacar fuera de la esfera de *palabras* y de *líneas*; y ver la Ley de la Correspondencia entre *temas* y *tema principal*. En vez de ocuparnos con líneas nos hizo mirar a lo que designó como *miembros*. Estos miembros consistían de *versículos*, y de *parágrafos* completos. Y a los parágrafos largos se les descubrieron muy rápidamente su propia y peculiar estructura o expansiones.

Esto nos lleva a considerar lo que llamamos la Estructura de la Escritura.

La mayor parte de nuestros lectores puede que estén habituados en la práctica de marcar sus Biblia, pautando líneas que conecten la misma palabra o palabras cuando

sean repetidas en la misma página o en la página adyacente. Las palabras se repiten, porque el *sujeto se repite*; y la Ley de Correspondencias no solamente explica la práctica de tales marcas en la Biblia, sino que también nos muestra porqué pueden ser hechas.

Los principios y el fenómeno de las Leyes de Correspondencia son extremamente sencillos, sin embargo es muy raro que nos aparezcan a primera vista. Con un poco de atención todo se hace claro para la mente y para los ojos.

Hay básicamente solo dos maneras en las cuales el sujeto es repetido:-

1. Por Alternancia.
2. Por Introversión.

1. Alternancia

Donde dos (o más) sujetos se repiten alternadamente.

- (a) Llamamos *Alternancia Simple* donde existen solamente *dos* sujetos y donde cada uno de los cuales es repetido en líneas alternadas.

Como:-

A|-----
B|-----
A|-----
B|-----

Aquí, las letras son utilizadas solo arbitrariamente, y meramente por facilitar la referencia. De esa manera, el sujeto en el pasaje que marcamos con la letra Itálica (A) es el mismo que el sujeto en el pasaje marcado con su correspondiente letra cursiva (*A*); mientras que el sujeto B es el mismo que el sujeto *B*. Las letras Itálicas y cursivas similares indican su similar, opuesto y contrastado, o común sujeto (tema)

- (b) Cuando los dos sujetos son repetidos más de una vez lo denominamos *Alternancia Repetida*, y lo indicamos de la siguiente manera:-

A₁|-----
B₁|-----
A₂|-----
B₂|-----
A₃|-----
B₃|-----

Y así sucesivamente: todos los miembros marcados A corresponden en sujeto; y los miembros marcados B corresponden de la misma manera. Esta repetición no tiene límite.

(c) Cuando existen más de dos sujetos alternados entonces lo denominamos *Alternancia Extendida*; y tendrá tantos pares, o conjuntos de miembros, como sujetos (a no ser que, por supuesto, estos estén repetidos, y entonces sería una *Alternancia Extendida Repetida*):-

A|-----
B|-----
C|-----
A|-----
B|-----
C|-----

2. *Introversión*

Es decir, cuando los sujetos se repiten, no alternadamente, sino en introversión; desde finales opuestos. En este caso podrá haber tantos sujetos como pares de miembros introversos. Supongamos que tenemos un ejemplo de cuatro sujetos. Eso nos daría ocho miembros, en los que el 1º correspondería con el 8º; el 2º con el 7º; el 3º con el 6º; y el 4º con el 5º. Así tendríamos:-

A|-----
B|-----
C|-----
D|-----
D|-----
C|-----
B|-----
A|-----

Ahora pues, con estos simples factores y fenómeno, es posible obtener un gran número de variedades. Pues son prácticamente ilimitados, y pueden ser combinados de tantas maneras, y en tal variedad de números, que parece no haber un fin para dicha variedad. Pero, siempre en conformidad con las sencillas leyes expuestas anteriormente, en donde no hay excepción.

III. EJEMPLOS DE CADA PRINCIPIO

Vamos a dar un ejemplo de cada clase: sabiendo de antemano (1) que 1- indica la primera parte de un versículo, -1 la última parte, y -1- la parte del medio; (2) que todos los miembros más largos tienen sus propias y especiales estructuras, en los cuales las Correspondencias de cada uno puede ser expandida y exhibida.

Vamos a dar los ejemplos provenientes de los Salmos ya que no están encubiertos con las divisiones de capítulos hechas por mano humana.

Alternancia Simple

Salmos 19.

- A| 1-4-. Los cielos.
- B| -4, 6. En ellos “El Sol.”
- A| 7-10. Las Escrituras.
- B| 11-14. En ellas “Su Siervo.”

Alternancia Repetida

Salmos 145.

- A1| 1,2. Promesa de Bendición. De mi parte, a Jehová Mismo.
- B1| 3. Bendición Ofrecida.
- A2| 4-7. Promesa de Bendición. De otros y mía por las obras de Jehová.
- B2| 8, 9. Bendición Ofrecida.
- A3| 10-12. Promesa de Bendición. De otros, y de Sus obras, por el reino de Jehová
- B3| 13-20. Bendición Ofrecida.
- A4| 21. Bendición prometida por mí y otros, a Jehová Mismo.

Introversión y Alternancia Combinada Extendida.

Salmos 105.

- A| 1-7. Exhortación a la alabanza.
- B| 8-12. Las bases de la Alabanza. Pacto en Promesa.
- C| a| 13. Sus caminos errantes.
- | b| 14, 15. Su protección.
- | c| 16. Sus aflicciones.
- | d| 17-22. Misión de rescate. José.
- | »Historia, Patriarcas.
- C| a| 23. Sus caminos errantes.
- b| 24. Su protección.
- | c| 25. Sus aflicciones
- | d| 26-41. Misión de rescate. Moisés y Aarón.
- B| 42-45-. Las bases de la alabanza. Pacto cumplido.
- A| -45-.Exhortación a la alabanza.
- | »Historia, La nación.

Para descubrir la estructura de un pasaje en particular es necesario que comencemos a leer la porción de Escritura muy cuidadosamente, y que resaltemos el sujeto. Que marcaremos A| -.

Seguiremos leyendo *hasta que el sujeto mude*, y lo resaltemos y separaremos como B| -.

Hasta aquí no debe haber problemas. Pero cuando llegamos al próximo cambio podemos encontrarnos con un tercer sujeto, en cuyo caso lo debemos separar y marcar C| -, o, podemos entonces volver a ver el primer sujeto de nuevo (como en el Salmo 19 hemos visto). Si fuese así, entonces sabemos que estamos delante de una *Alternancia* (y esta, tanto puede ser simple como en el Salmo 19, o repetida como en el caso del Salmo 145), y debemos marcarlo A| -. Si es una repetición

del segundo sujeto, entonces sabemos que tenemos delante una *Introversión*, y debemos marcarla *B|*- y colocarla debajo de *B|*-.

Vamos a tomar, a modo de ejemplo, “La Profecía de Zacarías,” en Lucas 1:68-79; este es un pasaje de Escritura completo en sí mismo, y no una división humana o arbitraria.

Leemos el versículo 68 con el objetivo de procurar y notar sus sujetos:-“*Bendito el Señor Dios de Israel, que ha visitado y redimido a su pueblo.*” Aquí, podría ser tanto “Visitado” como “Redimido” Así que vamos a darle el lugar de honra a la primera de estas dos palabras, y la escribiremos seguidamente así:-

A| 68. Visitación.

Y después leemos el versículo siguiente, “*Y nos levantó un poderoso Salvador en la casa de David su siervo.*” Aquí no cabe duda que el sujeto es *Salvación*. A este lo debemos marcar “B,” y debemos escribirlo por debajo y dejando un espacio separado, así:

B| 69. Salvación.

Hasta aquí todo está bastante claro. Pero todavía no sabemos cual sea el sujeto del *tercer miembro*. Si fuese *Visitación* deberíamos señalarlo debajo de “A” y marcarlo con una Itálica “A.” Por eso continuamos leyendo cuidadosamente:- “*Como habló por boca de sus santos profetas que fueron desde el principio.*” Está claro que todavía no se ha dado ninguna repetición de ninguno de los sujetos, ni de “A” ni de “B.” Si hubiese sido repetido “A,” hubiese sido una *Simple* o *Alternancia Repetida*. Si hubiese sido “B,” sabríamos que estaría siendo una *Introversión*. Pero, es un sujeto nuevo, el cual se ve claramente que es “Profetas.” Por eso debemos marcarlo “C,” y escribirlo por debajo, dejando un espacio separado, es decir:

C| 70 Profetas.

Aun así, no hay nada que nos diga cual va a ser la Estructura. Tomando en cuenta solamente lo que hemos visto, puede ser una *Alternancia Extendida* por la repetición de “A,” “B,” y “C;” o podrá ser una *Introversión* que marcaríamos como “C,” “B,” y “A.” Por tanto tenemos que seguir leyendo:- “*Salvación de nuestros enemigos, y de la mano de todos los que nos aborrecieron.*” Aquí, todavía no encontramos ninguna *Repetición*: sino que encontramos un nuevo sujeto, que es claramente “Enemigos.” Así que debemos marcarlo “D,” y escribirlo debajo (dejando un pequeño espacio de separación) así:

D| 71. Enemigos.

Si el sujeto es una *Repetición* de alguno de los sujetos anteriores, sabemos que vamos a encontrarnos con una *Alternancia* de algún tipo, o con una *Introversión*. Así que tenemos que seguir leyendo:- “*Para hacer misericordia con nuestros padres, y acordarse de su santo pacto.*” Aquí, no podemos tener dudas de que ha aparecido un nuevo sujeto, y ese sujeto debe ser *Pacto*. Así que debemos colocarlo debajo, como antes, y un poco separadamente, así:

E| 72. El Pacto.

Ahora podemos estar seguros que vamos a tener o una *Alternancia Extendida* o una *Introversión*. Así que debemos seguir leyendo, examinando detenidamente cada palabra, para poder aclarar el enigma. Y lo encontramos en el versículo siguiente (vers.73):- “*Del juramento que hizo a Abraham nuestro padre.*” Aquí, por fin, tenemos un sujeto *repetido*, el cual estábamos buscando hacia tanto tiempo. Es el sujeto marcado “E,” donde la palabra “Pacto” se repite en la palabra sinónima

“Juramento,” que nos indica la seguridad y la certeza del Pacto. Así que debemos marcarlo “E” y escribirlo justo debajo de “E,” de la siguiente manera:

E| 73. El Juramento.

Todo lo que tenemos que hacer ahora es seguir leyendo, y brevemente vamos a descubrir que estamos delante de una *Introversión*, de gran belleza, que ahora debemos completar y resaltar fácilmente, como sigue:

Introversión

La Profecía de Zacarías (Lucas 1:68-79)

- A| 68. Visitación.
- B| 69. Salvación.
- C| 70. Profetas
- D| 71. Enemigos.
- E| 72. El Pacto.
- E| 73. El Juramento*
- D| 74, 75. Enemigos.
- C| 76. Profetas.
- B| 77. Salvación.
- A| 78,79. Visitación.*

Con la práctica y la observación iremos sobrepasando las dificultades que nos surjan al principio; y en el transcurso del tiempo iremos incrementando fácil y felizmente el estudio y la formación de estructuras.

IV LAS VENTAJAS Y LA IMPORTANCIA DE LAS ESTRUCTURAS DEBE SER OBSERVADA

- (a) Porque nos dice de lo que está tratando un pasaje particular de la Escritura. En otras *palabras*, cuál es el *Cuadro o Sujeto* del pasaje que estamos estudiando.
- (b) Eso nos dará la llave para obtener el significado que vamos a poner en las *palabras* que se están empleando (como vimos en el primer Canon).
- (c) En caso de duda, el sujeto que está claramente establecido en *uno* de sus miembros nos dará la información necesaria acerca de cual *debe* ocupar el miembro correspondiente, donde no se encuentra tan claramente establecido.
- (d) Una vez que el sentido se lee generalmente desde un miembro a su miembro correspondiente, eso colocará prácticamente el miembro o miembros interviniéntes en un paréntesis. Tendremos por eso que leer de “A” para “A” y de “B” para “B,” etc., para poder conectar el sentido, y deshacer la confusión aparente. Esta norma puede observarse en cualquier de los ejemplos expuestos anteriormente, especialmente en el Salmo 105. Pero vamos a proporcionar otro hermoso ejemplo:

Hebreos 1., 2.

- A| 1:1-2-. Dios hablando
- B| 1.-2-14. El Hijo de Dios. Mejor que Ángeles.
- A| 2:1-4. Dios hablando.*
- B| 2:5-18. El Hijo. Hombre. Menor que Ángeles.

Aquí, el capítulo 2:1 (“A”) se lee desde el 1:2- (“A”), y el 2:5 (“B”) se lee desde el 1:14 (“B”).

(e) A través de varias lecturas nos aparece muchas veces la confirmación y el soporte de la evidencia

V. ILUSTRACIÓN DE ESTAS VENTAJAS.

Pero lo más importante de esta rama acerca de nuestro objetivo reside en el hecho de que la *Estructura* nos ofrece el *Cuadro*, y el Cuadro nos dará la llave para obtener el significado de las palabras.

Será interesante si ahora vemos aplicado el principio envuelto en este nuestro Segundo Canon dentro del Primer Canon, y en el mismo pasaje que allí consideramos. Así podremos ver cómo la *Estructura* de los pasajes que nos dieron las varias ilustraciones en el primer Canon nos dieron de hecho su *Cuadro*: con lo cual, de esa manera, obtuvimos el significado de las palabras en 2^a Pedro 1:20, 21 y en 1^a Pedro 3:18-20.

(a) “*Interpretación privada*” (2^a de Pedro 1:20, 21). Una vez que las Epístolas han llegado hasta nosotros como una unidad, sin divisiones en capítulos, no debemos guiarnos jamás por estas humanas divisiones cuando procuramos la Estructura; ni tampoco debemos coger arbitrariamente unos cuantos versículos, y decir: estos forman un miembro por sí mismos. Debemos darnos cuenta que estos versículos en cuestión se encuentran establecidos en su propio y específico lugar y que tienen su propia correspondencia en la epístola como una unidad. Cuando busquemos, por tanto, la Estructura de 2^a Pedro 1:20 debemos primeramente encontrar la Estructura de la totalidad de la Epístola, y ver de donde proviene este versículo particular; para que podamos saber de qué sujeto forma parte; y con cuáles otros miembros tiene su correspondencia.

La 2^a Epístola de Pedro en su totalidad.

(*Introversión Combinada y Alternancia Extendida.*)

A| 1:1-4. Saludos epistolares. Introducción. Gracia y paz multiplicadas. Cristo, “Dios y salvador.”

B| 1:5-11. Exhortación y Motivos.

C|a| 1:12-15. Pedro.

 | b| 1:16-21. Apóstoles y Profetas.

 | c| 2. El malvado, etc.

C|a| 3:1. Pedro.

B| 3:2. Profetas y Apóstoles.

 c| 3:3-13. El malvado, etc.

B| 3:14-17. Exhortación y Motivos.

A| 3:18 Despedidas epistolares.

De esta manera podemos ver que el capítulo 1 versículo 20 forma parte de un miembro más extenso (marcado por “b” que tiene por sujeto “Apóstoles y profetas.”

Este miembro específico (b, 1:16-21) lleva consigo una maravillosa expansión, la cual ahora veremos que está constituida de dos partes diferentes: *Testimonios Apostólicos* (verss. 16-18); y, *La Palabra Profética* (verss. 19-21).

Estas dos partes, examinadas cuidadosamente, nos muestran una construcción similar: Alternadamente negativa y positiva.

2^a Pedro 1:16-21.
(*Alternancia Simple Combinada con Introversión*)

Testimonios Apostólicos (verss. 16-18).

- b| D| d| 1:16. *Lo que NO os dimos.* “no os dimos Fábulas artificiosas (o de origen nuestro).”
| e| 1:16. *Lo que SI os dimos.* Una visión del poder y de la venida de Cristo (ver Mat.16:28. 17:1-5).
E| 1:17, 18. *Cómo LLEGÓ.* Una voz enviada desde la magnífica gloria. Voz enviada del cielo.
Oída y “dada a conocer
La Palabra Profética (verss. 19-21).
- D| e| 1:19. *Lo que SI ES.* Una antorcha que alumbra hasta que el Día de Cristo venga; y él, la estrella de la mañana alumbe.
d| 1:20. *Lo que NO ES.* No de interpretación privada, No de origen nuestra.
E| 1:21 *Cómo vino.* No por Voluntad Humana; sino por “poder desde lo alto “Oída y Hablada”

Así podemos observar el obvio contraste señalado muy claramente entre las fábulas de origen propio y que viene por “voluntad humana”; y las Divinas y celestiales visiones y revelaciones

Esta revelación se ve más adelante que concierne a Cristo. En “e” da la Visión de eso mismo, como fue visto en la Transfiguración: en “e” se muestra la realidad de eso mismo, de que la Transfiguración era solamente una Visión típica. La primera fue creída en *El Testimonio Apostólico*: La última tuvo que ser creída en el testimonio de *la Palabra Profética*.

A seguir, el gran sujeto, acerca de *Cómo el Testimonio Apostólico* y la *Palabra Profética* no han llegado se enfatiza fuertemente usando la repetición del mismo verbo, (*pero*), *traer*, *producir*. Lo encontramos dos veces en cada uno de los dos miembros correspondientes (E y E), mostrándonos provenientes de los cielos; y no tienen su origen proveniente de ningún hombre u hombres de sobre la tierra, como si lo son las fábulas artificiosas.

Este es el hecho que estampa la Apostasía del día presente. Aquellos que profesan estar en la sucesión Apostólica *tapan sus oídos* para no oír la Palabra profética; y, mientras declaran que muchos de sus pasajes son mitos y fábulas, son ellos mismos los que se “vuelven” a los mitos y a las fábulas engañosas de los hombres.

Debemos añadir, para completar este pasaje, la siguiente Expansión:-

La Expansión de D (2^a Pedro 1:19, 20).

La Palabra Profética.
(*Introversión – Seis Miembros*)

- D| f| Tenemos también la Palabra profética más segura (profecía escrita)
| g| a la cual hacéis bien en estar atentos,
| h| como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro,
| h| hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga
| g| en vuestros corazones
| f| Entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la escritura es de interpretación privada.

Así, podemos observar, que el sujeto de “f” y “f” es la Profecía. En “f” está refiriéndola en su totalidad; en “f” solamente en parte, un profecía particular. En “g” y “g” tenemos la Exhortación acerca del deber que tenemos para con ella. En “g” se nos exhorta a que le estemos atentos; y en “g” se nos muestra *cómo* debemos estarle atentos – es decir, en nuestros corazones. Y para acabar, en “h” y “h” volvemos a tener la Palabra Profética nuevamente. En “h” su característica (una antorcha en lugar oscuro); y en “h” su duración y objetivo (hasta que el día esclarezca, etc.). Y así llegamos en el versículo 21 a la razón que se nos da.

La Expansión de E (2^a Pedro 1:21). (Según la King James Version)

La Razón
(*Introversión*)

E| i| Porque no fue ninguna por voluntad humana.
| k| que fue la profecía, jamás, traída
| k| sino que fue traída solamente por el Espíritu Santo
| i| hablada por santos hombres de Dios.

Aquí tenemos otra vez en “i” y en “i” la relación del hombre con respecto a la Palabra Profética; en “i” negativa, en “i” positiva. Mientras que en “k” y “k” nos encontramos con su origen; en “k” negativa, y en “k” positiva.

Las dos anteriores Estructuras pueden ser ahora entendidas por la Llave siguiente:

LA LLAVE PARA D Y E.

La Palabra Profética. (2^a Pedro 1:19, 20.)
(*Introversión*.)

D| f| La palabra profética en su totalidad.
| g| Exhortación (general) a prestarle atención.
| h| su característica: una antorcha en lugar oscuro.
| h| su duración: hasta que el día esclarezca.
| g| Exhortación (particular) prestarle atención en nuestros corazones.
| f| Profecía en particular.

La Razón. (2^a Pedro 1:21.)
(*Introversión*.)

E| i| La parte del hombre en ella. |
| | »Negativa.
| k| Cómo no ha sido traída. |
| |
| | k| Cómo ha sido traída. |
| | | » Positiva.
| i| La parte del hombre en ella |

Así, todo el *cuadro*, o gran sujeto, de 2^a Pedro 1:16-21 se obtiene de su *Estructura*; y se puede ver, no lo que la Escritura *significa*, sino como nos *ha llegado*: y es concerniente no con la *interpretación* de la Escritura, sino con su *origen*, como hemos visto anteriormente (canon 1).

(b) “*Los espíritus encarcelados*” (1^a Pedro 3:18-22). Para entender esta expresión es necesario que la Estructura nos de el cuadro completo de 1^a Pedro capítulo 3.

El versículo 19 no se mantiene aislado por sí mismo, sino que forma parte de un miembro más largo; y ese miembro tiene su propio *Cuadro*, o sujeto, que nos dará el significado de la expresión – “*Los espíritus encarcelados*.”

Este miembro no está ubicado arbitrariamente, sino que tiene que ser procurado en

La Estructura de 1^a Pedro en su totalidad.
(*Introversión Combinada y Alternancia Extendida*)

A | 1:1-2. *Saludos Epistolares*

B| 1:3-12. *Introducción*. Dáandonos el gran sujeto. “El fin.” Gloria, después de soportar durante algún tiempo.

C| a| 1:13-2:10. *Exhortaciones Generales* teniendo en cuenta “el fin” (1:13). La Gracia que será traída con la Revelación de Jesucristo.

b| 2:11-4:6. *Exhortaciones Particulares* una vez que los “padecimientos” serán seguidos de la “gloria” (2:20; 3:17-22).

C| a|4:7-19. *Exhortaciones Generales* teniendo en cuenta “el fin” El gozo vendrá con la Revelación de Jesucristo.

b| 5:1-9. *Exhortaciones Particulares* una vez que los “padecimientos” serán seguidos de la “gloria” (5:1).

B|5:10-11. *Conclusión*. Abarcando el gran sujeto. “El Fin”. La Gloria después de padecer un poco de tiempo.

A| 5:12-14. *Saludos Epistolares*.

Con esta Estructura podemos ver claramente que el *Cuadro* y sujeto de toda la Epístola es solamente uno. Este Cuadro se nos ofrece en las palabras del capítulo 3 vers. 17.

“Porque mejor es que padeczáis haciendo el bien, si la voluntad de Dios así lo quiere, que haciendo el mal.”

Esta verdad se refuerza e ilustra y enfatiza una y otra vez a través de toda la Epístola.

Los versículos que están a continuación (3:17-4:6) son añadidos para dar *el motivo*, que se da en prueba de esta declaración del Cuadro de esta Epístola. La palabra “PORQUE” introduce ese motivo, y nos dice también que hemos llegado al núcleo de toda la Epístola. No que hayamos llegado a algún pasaje que tengamos que explicar lo mejor que podamos y que aunque deseásemos que no estuviese allí: sino con el que tenemos que relacionar por ser más importante, y mismo siendo indispensable, como es, al tema de toda la Epístola.

Pero aquí una vez más debemos volver atrás; pues aunque nos demos cuenta que estos versículos (3:17-4:6) suceden en el miembro “b,” también vemos que forman solamente *una parte* de ese miembro.

Será necesario, por tanto, que volvamos atrás, y veamos si es realmente una parte integrante, y si el corte en todo el miembro (2:11-4:6) sucede verdaderamente en 3:17.

Expansión de “b” (1^a Pedro 2:11 - 4:6).

(Alternancia Extendida.)

- b| D| 2:11. *Exhortaciones* (Personal).
 - | E| 2:12. *Calumnias*: Y como enfrentarlas.
 - | f| 2:13-3:7. Sumisión al hombre por causa del Señor: “La voluntad de Dios” (2:15). El Motivo: “Pues” (2:21), es un ejemplo de los padecimientos de Cristo
 - | D| 3:8-15. *Exhortaciones* (Generales)
 - | E| 3:16. *Calumnias*: Y cómo enfrentarlas.
 - | f| 3:17 – 4:6. Sumisión al hombre por causa del Señor: “La voluntad de Dios” (3:17) El Motivo: “Porque” (3:18) es un ejemplo de Cristo en su glorificación.

La Correspondencia de estos miembros, de cada uno para cada uno, es sumamente exacta y precisa. Así podemos ver que el último miembro *F* tiene su comienzo actual en 3:17, el “Porque” corresponde exactamente con el “Pues” en el capítulo 2 versículo 21: ambos introducen el ejemplo de Cristo.

Ahora estamos, por fin, en disposición de examinar la posterior ubicación de este miembro *F* (3: 17 – 4:6) que es la siguiente:

La Razón para la Sumisión a la Voluntad de Dios
(1^a Pedro 3:17 – 4:6).
(Alternancia Simple Combinada con Introversión)

- F| G| c| 3:17. Razón para nuestro *padecimiento* aquí, en la carne, “si la voluntad de Dios así quiere”
 - | d| 3:18-. Razón de *Los padecimientos de Cristo* aquí en la carne, “muerto en la carne.”
 - | H| 3:-18-22 *La gloria de Cristo* que se siguió. (Resurrección, Triunfo, Gloria y Dominio)
 - | G| d| 4:1-. Razón para *los padecimientos de Cristo* aquí, en la carne
 - | c| -1-5. *Nuestro padecimiento* aquí en la carne, por la “voluntad del hombre” “si Dios quiere”
 - | H| 4:6. Razón de *nuestra gloria* que se seguirá. Aunque seamos juzgados en la carne de acuerdo a la “voluntad humana” viviremos nuevamente según la “voluntad de Dios” (comparar con versículo 19).

Aquí se ve el hermoso contraste entre nuestros *padecimientos* y los de Cristo. Eso nos lleva, naturalmente, al ejemplo de Cristo que sigue a los versículos 18-22 que estamos viendo.

Vemos, por la Estructura anterior que estos particulares versículos están localizados en el miembro “H,” que es el ejemplo de Cristo en Su glorificación, correspondiendo con su ejemplo en el capítulo 2 vers. 21, que era Cristo en sus sufrimientos.

En H (cap. 3:18-22) los dos ejemplos están combinados para conectar los sufrimientos con la gloria; y para mostrar que el glorioso triunfo de Cristo que vino a seguir era el motivo o la razón de por qué es mejor sufrir aquí, y ahora. (Compare cap. 3:-18, con cap. 4:6.)

Este es al triunfo referido en Colosenses 2.14, 15, donde, “habiendo despojado a los principados y potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos.”

El Triunfo de Cristo (H, 1^a Pedro 3:18-22)

(Introversión y Alternancia Extendida)

- H| J| e| 3:-18 *La Resurrección* de Cristo.
 - | f| 19. *El Resultado*, habiéndose dirigido al Tartarus hizo la proclamación de su triunfo a

los espíritus encarcelados.

- | | g| 20- *La desobediencia* de los espíritus en los días de Noé.
- | | K| 20. *Noé salvo entonces.* El arca tipo. El agua material el medio.
- | | K| 21-. *Nosotros salvos ahora,* Bautismo el antetipo. Aguas espirituales el medio
- | | J|e| 21 *La Resurrección* de Jesucristo.
- | | f| 22-. *El Resultado,* habiendo atravesado los cielos se sentó a la diestra de Dios.
- | | g| 22. *La desobediencia* de los ángeles principados y potestades.

Aquí llegamos a la prueba directa de que los versículos 18-22 tienen por sujeto la “*gloria*” de Cristo, que se dio después de sus “*padecimientos*,” y nos dan la razón de porqué “es mejor padecer haciendo el bien que haciendo el mal.”

También podemos ver la importancia de la Estructura dándonos la *Interpretación*: pues se nos muestra que los “espíritus” en el versículo 20 son los “ángeles” del versículo 22: la *Desobediencia* del primero se encuentra en contraste con el *último*.

Así que aquí tenemos otro ejemplo de nuestro segundo gran principio en que el *tema del cuadro*, o sujeto, de un pasaje tiene que ser averiguado dentro de su Estructura.

Tenemos también algunas evidencias de cómo tuvo su origen la Escritura. Pues, estas Estructuras van más allá de lo que podían pensar “hombres iletrados y vulgares” como lo era Pedro (Hechos 4:13), y son la mejor prueba posible que podemos tener de su Inspiración Divina.

(c) *Testamento y Pacto* (Hebreos 9:15-23).- Este pasaje nos dará una ilustración acerca de lo que hemos dicho sobre este relato anteriormente (Canon 1).

En ese relato vimos cómo el significado de ciertas palabras en este pasaje se determina a través del tema de todo el Cuadro. Ahora vamos a demostrar cómo ese Cuadro, y, por tanto, la interpretación del pasaje se determina por su Estructura.

Será más eficaz demostrar esto en el caso de los pasajes que ya hemos tratado anteriormente, que procurar otros ejemplos que solamente nos harían entretener nuestras mentes en vez de concentrarla cuando tengamos que aclarar otros pasajes posteriormente.

Cuando decimos que Hebreos 9:15-23 forma un miembro separado por sí mismo, hay una cantidad de pruebas que se vuelven contra nosotros; por eso, no debemos hacer esta declaración de una manera liviana o arbitraria: debemos demostrar que de hecho es así, y que tiene su propio y separado lugar.

La Epístola a los Hebreos en su totalidad.
(*Introversión y Alternancia Simple.*)

A| 1., 2. Introducción Doctrinal

B| 3:1 – 4:13. La Misión de Cristo.

C| 4:14-16. Aplicación General “Teniendo por tanto” Confianza.

B| 5:1 – 10:18. El Sacerdocio de Cristo.

C| 10:19 – 12:29. Aplicación Particular “Teniendo por tanto” Confianza.

A| 13. Conclusión Práctica.

Ahora estamos en posición de ver donde se insiere nuestro particular pasaje (cap. 9:15-23). Y se encuentra en el miembro marcado con *B* cap. 5:1 – 10:18).

A seguir, tenemos que procurar cuál es la parte particular que ocupa dentro de aquel miembro, antes de que podamos descubrir su Cuadro.

Una vez que ya tenemos la Estructura de la totalidad de la Epístola a los Hebreos, ahora estamos listos para ver dónde viene el pasaje en particular que estamos considerando.

Tenemos que señalar de nuevo que no tenemos ninguna ayuda a este respecto en la división de capítulos, las cuales no son más que de autoridad humana, y por tanto, sin ninguna autoridad.

En el caso de una Epístola, somos obligados por tanto a comenzar siempre con toda la Epístola entera como una unidad antes de poder descubrir la posición de un pasaje particular o versículo.

La Estructura de este miembro *B*, se basa en el mismo modelo con el cual la propia Epístola, como una unidad, es estructurada; y es el siguiente:

El Sacerdocio de Cristo.
(*B*, Hebreos 5:1 – 10:18.)
(*Introversión, combinada con Alternancia Simple*.)

- B* | *a* | 5:1-4. La Naturaleza del Sacerdocio en General “*porque todo...*”
- | *b* | 5:5-10. Cristo llamado por Dios según el orden de Melquisedec.
 - | *c* | 5:11 - 6:20. Explicación, concerniente a Melquisedec como un Molde o Tipo.
 - | *b* | 7. Cristo llamado por Dios según el orden de Melquisedec.
 - | *c* | 8:1, 2. Resumen, concerniente a Cristo como Anti-tipo.
 - | *a* | 8:3 – 10:18. La eficacia del Sacerdocio de Cristo en particular. “*porque todo...*”

Ahora podemos ver que los versículos que estamos estudiando (Hebreos 9:15-23) forman parte de un miembro más largo, (Hebreos 8:3 – 10:18) y que, en la expansión anterior, es el miembro marcado con “*a*,” el cual es el último miembro de la Estructura anterior; y posteriormente, vemos que su sujeto es la Eficacia y Superioridad del Sacrificio de Cristo en comparación con el Sacerdocio de Aarón que se encontraba debajo de la Ley.

Todo lo que tenemos que hacer ahora es obtener el Cuadro de este miembro (*a*, cap. 8:3 – 10:18) a través de observar su propia y especial Estructura.

Ya hemos referido anteriormente que todos estos miembros más largos tienen su propia y peculiar construcción; pero no debemos caer en la tentación de salirnos fuera de nuestro propósito; debemos poner nuestra atención, en cada caso, al miembro particularmente envuelto en nuestra procura: y continuar así hasta que coloquemos la totalidad de la cuestión sujeta al pasaje que estamos examinando, y estemos capacitados a ubicar los versículos (cap. 9:15-23) y así poder descubrir su cuadro.

Ahora estamos en una posición que nos permite hacer esto expandiendo el miembro “*a*,” anterior, el cual veremos que es el siguiente:-

La Eficacia y Superioridad del Sacerdocio de Cristo. (*a*, Hebreos 8:3 – 10:18).

(*Alternancia Extendida*.)

- a* | *d* | 8:3-6. Sacerdocio de Cristo. “Un más excelente ministerio” “un pacto mejor” “mejores promesas”
 - | *e* | 8:7-13. El Antiguo y Nuevo Pacto comparados y contrastados.
 - | *f* | 9:1-5. El Santuario Terrenal una copia del Modelo Celestial.
 - | *g* | 9:6-10. Las Ofrendas.
- | *d* | 9:11-14. El Sacerdocio de Cristo. “El más grande y más perfecto Tabernáculo” “su propia sangre”
 - | *e* | 9:15-23. El Antiguo y Nuevo Pacto comparados y contrastados.
 - | *f* | 9:24. El Santuario Celestial modelo de la copia Terrenal.
 - | *g* | 9:25 – 10:18. Las Ofrendas.

Aquí vemos que nuestro miembro específico que estamos tratando se encuentra en aquella marca “e,” Capítulo 9:15-23. Y, por fin, aprendimos que su sujeto es *El Antiguo y el Nuevo Testamento Comparados y Contrastados*.

Esto nos dice cuál es su Cuadro. Todo lo que nos resta hacer ahora es confirmarlo y esto lo hacemos descubriendo su propia Estructura y verificando si este es el caso.

Para reforzar esto será bueno que miremos también el miembro que se encuentra en su correspondencia, es decir, “e,” cap. 8:7-13, el cual es una Introversión. También es igual al modelo de toda la Epístola.

El Antiguo y el Nuevo Pacto Comparados y Contrastados.

(e, Hebreos 8:7-13.)

(*Introversión y Alternancia Simple*.)

e| h| 7, 8. El Defecto del Primer Pacto.

i| 9. El Nuevo Pacto (Negativo). No el mismo ni en su hechura ni en lo material.

k| 10. El Nuevo Pacto (Positivo). Espiritual.

i| 11. El Nuevo Pacto (Negativo). No es el mismo ni en sus resultados ni en su efecto.

k| 12. El Nuevo Pacto (Positivo) Espiritual.

| h| 13. El Desaparecimiento del Primer Pacto.

Ahora estamos listos para mirar al miembro que estamos tratando específicamente, y de nuevo vemos que la Estructura sigue el mismo modelo de la totalidad de la Epístola:-

El Antiguo y el Nuevo Pacto Comparados y Contrastados.

(e, Hebreos 9:15-23.)

(*Introversión y Alternancia Simple*)

e| l| 9:15. El Antiguo Pacto en relacionado solamente a “la promesa de la herencia eterna.”

m| 16. La Muerte necesaria para que se lleve a cabo.

n| 17. La razón para esta necesidad.

m| 18. La sangre necesaria para su consagración.

n| 19-23-. La razón para esta necesidad.

| l| -23. El Nuevo Pacto relacionado a “las cosas celestiales mismas”

Se hace imposible equivocar el gran sujeto de estos versículos, se nos prohíbe ignorar su importancia, porque es esencial para la unidad de toda la Epístola.

Poner de lado deliberadamente este sujeto significa ignorar su Cuadro, y eso llevará forzosamente a que pongamos un significado a las palabras y expresiones que es completamente ajeno y extraño a su uso Bíblico.

(d) “Ausentes del cuerpo.” – 2^a Corintios 5. Nos ofrece una nueva ilustración acerca de la importancia de la *Estructura* a la hora de delimitar el Cuadro. Y hemos visto, en nuestro primer Canon., la necesidad del *Cuadro* para obtener el significado de la palabra, y para mostrarnos cuán indispensable es para un correcto entendimiento de toda la unidad.

La Estructura nos mostrará también cuán grande es la pérdida que causa la división que se encuentra hecha entre el cuarto y el quinto capítulo de la Segunda Epístola a los Corintios. El capítulo 5 comienza como si fuese un nuevo y completo sujeto, sin embargo lo hace con la palabra “PORQUE,” que nos muestra ser la conclusión de lo que había comenzado cerca del final del capítulo 4. Y ese sujeto es la Resurrección como siendo nuestra bendita esperanza cuando vemos el

desgaste de nuestro hombre exterior de día para día. Y para acabar con una conclusión que nos conforta se añade, “PORQUE sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de mano, eterna, en los cielos.” Esta es una de las “cosas que no se ven,” y que son “eternas”; las cuales, y por las cuales, debemos “procurar.”

El lugar donde realmente se da el corte, tanto lógica como literalmente, solamente puede ser descubierto a través de la Estructura.

De hecho, 2^a Corintios 5 forma parte de un miembro que proviene de 2^a Corintios 3:1 - 4:10; pero no debemos ser nosotros los que hagamos una tal declaración arbitrariamente sin demostrarlo, para que otros puedan juzgar por sí mismos su veracidad y su exactitud.

Para probarlo tenemos que dar primero

La Estructura de 2^a Corintios en su totalidad.

A| i| 1,2. Salutaciones.

B| a| 1:3-11. Agradecimientos.

| b| 1:12. El Ministerio de Pablo.

| C| 1:13-2:13. Epístola.

B| a| 2:14-17. Agradecimientos.

| B| 3:1 – 4:10. El Ministerio de Pablo.

| C| 4:11-13:10. Epístola.

A| 13:11-14. Salutaciones.

Sin entrar dentro de las hermosas joyas que se encuentran entre C y C (que veremos cuando tratemos *Las Figuras Literarias*) podemos notar que la pequeña porción en que se encuentra la expresión “Ausentes del cuerpo” sucede en el miembro marcado b (cap. 3:1 – 4:10). Debemos disecar y expandir este miembro, y veremos que es así:

El Carácter del Ministerio de Pablo.

(b, 2^a Corintios 3:1 – 4:10.)

b| c| 3:1-3. Recomendaciones (Positiva).

| d| 3:4, 5. Confianza en Dios. La Suficiencia de Dios.

| e| 3:6-18. El Ministerio del Nuevo Pacto.

| f| 4:1-5:11. Soportar debajo de Aflicciones.

c| 5:12, 13. Recomendaciones (Negativa).

d| 5:14-18-. El Amor de Cristo.

| e| 5:-18- 6:2. El Ministerio de la Reconciliación.

| f| 6:3-10. Aprobación debajo de Aflicciones.

De esta manera vamos pormenorizando lo que tratamos, y vemos que se encuentra ahora ubicado en el miembro marcado “f” (cap. 4:1-5:11).

El sujeto de este miembro es Soportar debajo de aflicciones; y su Estructura es una alternancia repetida, como sigue:

Soportar debajo de Aflicciones.

(2^a Corintios 4:1 -5:11.)

f| g1| 4:1-6. Confianza (Negativo) “No desmallamos.”

h1| 4:7-15. Recipientes. “Vasos de Barro.” La labor de la muerte dentro de ellos (v.12), Con esperanza de Resurrección (v.14)

| g2| 4:16-. Confianza (Negativo) “No desmallamos.”

| h2| 4:-16.- 5:5. Recipientes. “Tabernáculo Terrenal” La labor de las aflicciones (4:17, y la labor de Dios, en la Resurrección.

| g3| 5:6-11. Confianza (Positiva). “Confiamos Siempre.)

Ya no se precisa ir más lejos con esta expansión, aunque podríamos hacerlo.

Podemos ver con toda transparencia, que el maravilloso fundamento de soporte tanto de Pablo como de Timoteo en sus aflicciones era la consideración de las cosas “que no se ven,” para quitarse el peso de “las que se ven”; porque aunque los “vasos de barro” de sus cuerpos fuesen disueltos o destruidos, todavía tenían también la “excelencia del poder” de Dios que los pondría en Resurrección.

Así es cómo debe ser visto el corte entre el capítulo 4º y el 5º: de hecho, se corta en dos en el miembro *específico* marcado “h” (cap. 4:-16-5:5), que tiene por sujeto único, Resurrección, como fundamento de la confianza, y la razón para no desmallar en sus obras ministeriales.

Podíamos haber incluido este asunto cuando tratamos anteriormente la división correcta de la Palabra de verdad en su forma literaria, como vimos a través de la división de capítulos. También podíamos haberlo incluido cuando tratamos la importancia del Cuadro de un pasaje (Canon 1º.). Podíamos haberlo hecho bajo el tópico de la importancia del Contexto (Canon 3). Este asunto pertenece a esos tres; pero considerando que la Estructura es necesaria para evidenciar la prueba, nosotros la hemos incluido aquí.

Es casi un crimen que alguien separe livianamente ciertas palabras y las enmarque en una frase, no se descoloca el Cuadro haciendo así, sino que, además, así también se ignoran las demás palabras en el versículo, y cita las palabras “ausentes del cuerpo presente con el Señor” dispensando la esperanza de Resurrección (que es el sujeto de todo el pasaje), como si eso fuera desnecesario; y como si “presencia con el Señor” se obtuviese sin ella!

Aparte de la doctrina envuelta, y aparte de lo que enseña la Tradición (verdadero o falso), se considera un fraude literario tratar de esa manera las palabras que el Espíritu Santo enseña.

Por eso vemos, puesto que debe estar muy claro para nosotros, que el Cuadro de un pasaje es la llave para sus palabras; y que la Estructura de un pasaje es la llave de su Cuadro.

Esto muestra la importancia de nuestro 2º Canon.

Cuán grande será la pérdida que suframos si fracasamos a la hora de usar esta llave para llegar al entendimiento de las maravillosas Palabras de Dios.

Al igual que todas Sus obras, estas requieren de minucia cuando las investigamos.

Todas las obras de Dios son perfectas. Y tanto el microscopio como el telescopio pueden ser usados para examinarlas; aunque ninguno de ellos puede terminar de ver todas las maravillas que contienen las obras de Dios. En ambas direcciones, un incremento del poder de las lentes nos revelará siempre nuevas bellezas y frescas maravillas.

Con la Palabra de Dios, siendo una de Sus obras, debe observarse este mismo fenómeno: Y nada hay que exhiba también este fenómeno como el Estudio de su Estructura Literaria.

Para nosotros, la Palabra de Dios es la mayor y más importante de todas Sus obras. Si entendiésemos todas Sus demás obras (lo que nadie puede conseguir hacer) y aun así no conociéramos Su Palabra, todo nuestro conocimiento no nos libraría de la tumba.

Pero no debemos perder de vista la gran lección que tenemos entre líneas, y el gran provecho que retiramos de todo esto, que es lo siguiente: Si la forma exterior es perfecta, cuál no podrá ser la verdad interior: Si la base es tan valiosa, cuán valiosa no debe ser la joya: si el orden literario es Divino, cuán solemnes no deben ser los avisos, cuán importante la verdad, cuán fieles las promesas, cuan seguras las palabras con las cuales se edifica la Palabra.

CANON 3

“EL USO BIBLICO DE LAS PALABRAS ES ESENCIAL PARA SU CORRECTA INTERPRETACIÓN”

Después de determinar el significado de las palabras a través de su Cuadro debemos tener en cuenta el *empleo o uso* que se le da a las palabras en la Biblia, y distinguirlas del significado que le dan los léxicos, diccionarios y comentarios.

Todos estos se basan generalmente en la mera etimología, o en el significado puesto en las palabras por la tradición; o en el uso que tenía en un determinado periodo diferente del que fueron escritas o habladas.

El *empleo o uso* de palabras es prioritario en tiempo, así como en importancia, a todos los diccionarios.

De hecho, en todos los idiomas, el diccionario tiene que ser recopilado directamente de ese mismo empleo, y es, actualmente, solamente un registro de aquel empleo o uso, siempre que pueda obtenerse.

Por eso el valor de una tal obra es directamente proporcional al número de ejemplos que dan sobre la utilización que emplean diferentes escritores reconocidos como autoridades en la materia.

Lo que sucede en el caso de muchas palabras, es que el *cambio de uso* puede ser trazado a través de diferentes periodos de tiempo.

Las Palabras dentro de un lenguaje vivo son como las monedas que están a ser utilizadas continuamente; y, de la misma manera que las monedas no solamente varían en cuanto a su valor entre los diferentes países, sino que cambian también su propio valor en diferentes periodos de tiempo dentro de un mismo país; así también sucede con las palabras; hay una mudanza constante en el valor acerca del poder que van adquiriendo.

Por tanto, se requiere el más preciso cuidado a la hora de tratar con “las palabras,” especialmente cuando se trata de “las palabras que el Espíritu Santo enseña.”

Es necesario que obtengamos no solamente el equivalente exacto en los cambios de palabras de un idioma para otro, como con el cambio de las monedas, sino que además, deberíamos saber también el valor relativo de las mismas palabras (o monedas) en un mismo país en los diferentes periodos de su historia.

Acerca de esto, leemos en Salmos 12:6:

- a| Las *palabras* de Jehová son palabras limpias
- b| Como plata *refinada* en horno
- a| (*Palabras*) de la tierra
- b| *Purificadas* siete veces.

El Espíritu Santo ha utilizado palabras pertenecientes a este mundo. Él no nos ha hablado con “la lengua de los ángeles” (1^a Corintios 13:1), sino con “la lengua de los hombres.” Y utilizando palabras humanas y palabras que pertenecen a este mundo, las ha utilizado en toda su perfección.

Debemos considerar el Antiguo Testamento Hebreo como Divinamente escogido y constituido por palabras inspiradas, teniendo en cuenta que no tenemos literatura que nos sirva de soporte por detrás.

Con el griego del Nuevo Testamento el caso es diferente, porque tenemos toda la Literatura Clásica Griega por detrás.

Es muy interesante notar que aunque los escritores clásicos griegos emplearon 97.921 palabras, el Espíritu Santo solamente escogió y empleó 5.857 en el Nuevo Testamento Griego.

Así que existen 92.064 palabras griegas que el Espíritu Santo jamás utilizó.

Eso quiere decir que de todas las palabras usadas en la Literatura Clásica Griega, el Espíritu Santo solamente ha utilizado una en dieciséis, o el seis por ciento!

Aquellas que empleó, en muchos casos, las utilizó en un sentido *superior*.

En algunas colocó un sentido *diferente*.

Mientras que otras, una vez más, las ha *cuñado* Él Mismo.

No será necesario que tengamos en cuenta todas aquellas palabras que Él nunca utilizó.

Existen cinco distintas divisiones en las cuales este asunto del *uso* o empleo de palabras debe ser considerado efectivamente:

1º Donde las palabras españolas han dejado de usarse completamente.

2º Donde el uso de las palabras españolas haya sido alterado.

3º Donde el uso de las palabras griegas haya venido a ser alterado:

(a) Por Dios;

(b) o por los hombres

4º Donde diferentes, pero concurrentes usos de palabras griegas sean observadas en el español.

5º Donde el uso uniforme de palabras griegas no esté alejado del español. Palabras españolas anticuadas u obsoletas.

1º DONDE LAS PALABRAS ESPAÑOLAS HAN DEJADO DE USARSE COMPLETAMENTE.

En el idioma español hay ciertas palabras y expresiones que, siendo corrientes en el siglo diecisiete, fueron quedándose fuera de uso totalmente, y que precisan ahora de ser explicadas antes de que puedan ser correctamente interpretadas.

Hay muchos ejemplos de palabras y expresiones que han pasado a ser obsoletas o anticuadas como por ejemplo *El Temor de Dios*, significando originalmente un profundo respeto con amor a Dios. Debe ser el estudiante Bíblico quien las investigue por sí, y debe hacerlo con un buen diccionario Bíblico y consultar también los Léxicos y Concordancias que tenga disponibles para poder llegar al verdadero uso de las palabras escritas.

2º DONDE EL USO DE LAS PALABRAS ESPAÑOLAS HA SUFRIDO ALTERACIONES

Hay otra clase de palabras, que sin haber llegado en sí mismas a ser obsoletas, su *uso* y significado si que ha sido alterado completamente a través de los siglos, y estas requieren una cuidada discriminación. Con algunas de estas alteraciones estamos bien familiarizados, sobretodo en la palabra.

En Ingles, por ejemplo, *Prevent*, (*prevenir, avisar*) significaba originalmente *preceder o ir antes*. La importancia de ello se ve en pasajes como 1^a Tesalonicenses 4:15, “No precederemos a los que durmieron.” (Ver también Job 3:12. Salmos 17:13; 49:10; 79:8; 88:13; 95:2.

Es un comentario curioso el que se hace acerca de la caída naturaleza humana el ver las palabras cambiar así su uso; pues esa mudanza se da siempre en un sentido único; *siempre es un cambio para peor*. Nunca nos encontramos con una palabra adquiriendo un más alto significado!

Es siempre más y más bajo, igual que el mismo hombre caído y fracasado que arrastra consigo también el significado de las palabras que utiliza.

¿Cómo, por ejemplo, se dio el cambio en el uso de esta palabra “prevenir”? Y ¿Por qué? Ese cambio sucedió porque siempre que un hombre llegaba antes que otro a un cierto lugar, era generalmente procurando su propio beneficio, resultando en daño, perjuicio, y pérdida del otro; de ahí que la palabra haya pasado a tener este nuevo y más bajo significado.

Hay muchas palabras que deben ser estudiadas, y será de mucho provecho distinguir el significado en la época en que fueron escritas. Tenemos que tener en cuenta que estamos tratando con palabras españolas cuya degradación, si no ha sido así tan grande, su significado antiguo si que ha sido alterado.

Eso es por lo que el Latín es el idioma utilizado en la terminología científica, porque, siendo una lengua “muerta” el significado de sus palabras es fijo, y no puede ser modificado por el flujo del tiempo, ni por su uso.

Recostar era un acto de hospitalidad (Mateos 15:35) y ahora significa apoyarse físicamente.

Artillería, significaba cualquier instrumento hecho con *arte*; de ahí, armas de cualquier especie.

Caridad, significaba amor, no proveniente de la griega (*charis*), sino de la francesa antigua *charitet*, que significaba *afable*. Esta afabilidad emocional se ha convertido en sí misma en el acto mercenario de *dar dinero*, que jamás representa, por tanto, a la palabra griega *charis*.

Con estos ejemplos se puede ver cuan importante es que estemos conscientes de estos cambios de uso en nuestra lengua castellana.

Una vez que sucede exactamente el mismo fenómeno en el griego (como ocurre en todas las lenguas vivas) será necesario que lo tengamos en cuenta en nuestro próximo canon.

3º DONDE EL USO DE LAS PALABRAS GRIEGAS HA SIDO MODIFICADO

Al ser el Griego un idioma vivo, sus palabras (igual que las monedas) pasan a ser utilizadas de una manera diferente. Algunas palabras fueron modificadas por el Espíritu Santo, y fueron purificadas como la plata se purifica en un horno; y utilizadas en más alto, mejor, más noble y en un sentido diferente de aquel que el hombre las ha utilizado siempre.

Consideraremos primero el

(1) Cambio de uso hecho por Dios, el Espíritu Santo.

(2)

(*Areté*). El hombre la utiliza solamente como *humanidad* o *virilidad*, pero el Espíritu Santo la usa con el más alto sentido de *gloria* Divina por la cual Dios es alabado. Aparece solamente en el Nuevo Testamento: Filipenses 4:8. 1^a Pedro 2:9. 2^a Pedro 1:3, 5.

(*Éthos*). Se utilizaba significando *la cueva* de un animal, pero pasó a tener el significado moral de *Hábito*, *carácter* (1^a Corintios 15:33).

(*Angelos*). Era la palabra griega para cualquier *mensajero*, también para los mensajeros de los dioses. Pero el Espíritu Santo la puso más arriba, y la purificó, utilizándola como un *mensajero* Suyo, y “el Ángel del SEÑOR.”

(*Chorégō*) Que significa simplemente *suplir*, *fornecer*. Pero el Espíritu la utiliza acerca de la suficiencia Divina de todas las necesidades de Su gente (1^a Pedro 4:11).

(*Eclesia*) Era utilizada por los griegos solamente como una *asamblea popular* de sus ciudadanos (Hechos 19:39). Pero el Espíritu la utiliza refiriéndose a la asamblea de los elegidos de Dios.

(*Paraclētos*) Se usaba solamente acerca de *un asistente legal, consejero*. Pero Cristo la utilizó acerca del don del espíritu santo o “Consolador” que dentro de nosotros no puede pecar (Juan 14:16, 26; 16:7). Y el Espíritu la emplea hablando de Cristo como nuestro Abogado por nuestros pecados delante de Dios (1^a Juan 2:1).

(*Scandalon*) Se empleaba para definir una trampa para animales; pero en el Nuevo Testamento se le da un uso moral y espiritual acerca de aquello que causa a cualquiera fracasar o caer (Mateos 11:6); un sentido *nevera* utilizado por los griegos.

Pero hay otro

(3) Cambio de uso, hecho por el hombre.

El idioma Griego se encontraba en uso unos cuatrocientos años antes de Cristo, y poseía una maravillosa literatura. Sin embargo, a través del curso del tiempo las leyes que afectaron y cambiaron el uso de las palabras produjeron la misma inevitable alteración en muchas palabras Griegas.

Por este motivo el uso de palabras en el griego clásico no resulta un guía infalible cuando tratamos el uso del Griego Bíblico.

La amplitud moral y espiritual de la naturaleza del sujeto principal del Nuevo Testamento precisaba en si mismo de muchas alteraciones, sin contar con aquellas que fueron producidas por los cambios en el tiempo.

La Versión Septuaginta (del Antiguo Testamento Hebreo para el Griego) señala muchas de estas mudanzas. Pero dentro de los últimos años la evidencia de esta fuente de información ha sido ampliamente desarrollada a través de los *papiros* que han sido descubiertos, y desenterrados, en Egipto. El descubrimiento de estos documentos está siendo incrementado diariamente en número, y están siendo depositados y estudiados en las más importantes librerías de Europa. Algunos estudiantes están ocupándose de sacarlos a la luz, y otros traduciéndolos, mientras que otros (como nosotros propios) se dan al trabajo de aplicarlos al lenguaje del Nuevo Testamento. Todos rinden un gran servicio a la Palabra de Dios haciendo públicos sus descubrimientos.

Estos *Papiros* contienen documentación de todo tipo; exactamente igual que la que se encontraría siglos atrás en una casa, abierta de repente a la luz del día, o la que se depositaba en una tumba. Hay cartas de negocios, cartas de amor, contratos, certificados, acuerdos, acontecimientos, vales de venta, ejercicios escolares, letanías, literatura mágica, billetes de espectáculos, y todo tipo de producción literaria.

Todo esto tiene un valor incalculable puesto que nos capacita para obtener un verdadero conocimiento de muchas palabras Griegas que nuestros traductores, y, de hecho, los Revisores, no poseían; teniendo solamente la ayuda de léxicos, que dan el uso de las palabras *simplemente en el Griego clásico*.

Se nos hace completamente imposible, en un trabajo tan pequeño como este, dar una idea pormenorizada o general sobre este vastísimo tema. Solamente podemos indicar la existencia y naturaleza de un campo de estudio en esta materia, y fornecer unos pocos ejemplos por medio de ilustración de sus usos en conexión con esta nuestra tercera División, que dice respecto a los cambios de uso en Griego de palabras elaborados por el hombre, pero utilizadas por el Espíritu Santo.

Debemos anotar que fueron escogidas al acaso, y no tienen ni un orden alfabético ni ningún tipo de orden.

La palabra *zōopoieō*, se utilizaba en la literatura clásica Griega significando *producir vida de algún origen*; pero su uso en el Nuevo Testamento Griego pasó a ser *dar vida nuevamente*, tanto

vida espiritual como de resurrección (Juan 5:21; 6:63; Romanos 4:17; 8:11; 1^a Corintios 15:22, 36, 45. 2^a Corintios 3:6; Galatas 3:21. 1^a Timoteo 6:13; 1^a Pedro 3:18).

Paroikos que significaba *vecino* pasó a utilizarse como *extranjero* (Hechos 7:6, 29. Efesios 2:19. 1^a Pedro 2:11).

Praktor que literariamente es un *hacedor* de algo, pasa a significar el hombre que *hace* la más cuestionable de las obras, *el recolector de impuestos*. Pero los papiros nos muestran que pasó a tener un todavía más bajo significado. El cobrador de impuestos era aquel que los encerraba en prisión; por eso pasó a usarse como *el carcelero!* La palabra se da dos veces (Lucas 12:58, y no debía traducirse por oficial sino por *carcelero*).

Presbuteros que significa un *anciano*, en los papiros se utiliza sin embargo hablando acerca de un *cargo oficial importante* tanto civil como religioso. Este es su uso en el Nuevo Testamento.

Anaginōscō, significaba primeramente *persuadir*, y después *conocer bien, alcanzar un exacto conocimiento*, y después *leer*. Pero su uso posterior extendido llegó a ser *leer en voz alta haciendo comentarios, con el fin de persuadir a los oyentes*. Este es su significado en el Nuevo Testamento. (Ver Mateos 24. 15. Marcos 13:14; Lucas 4:16; Colosenses 4:16. 1^a tesalonicenses 5:27. Apocalipsis 1:3, etc.)

Apostomatizō, significa *dictar o enseñar* a un niño lo que tiene que escribir o recitar. Pero su uso posterior fue *examinar* haciendo preguntas acerca de lo que ha sido enseñado. Este es su uso en Lucas 11:53: “Comenzaron a presionarle y a examinarlo acerca de muchas cosas. (Como si fuese uno de sus pupilos). Ellos no estaban interesados en obtener información alguna, sino que procuraban un desliz para poder acusarle.

Grapho, escribir, en los papiros siempre se utiliza como un documento escrito legal y oficial. El perfecto *gegraptai*, *el estándar escrito*, siempre implica un apelo a lo autoritativo, a una autoridad incontestable, definitiva y reguladora.

Aquí podemos ver la posición que sostiene el Espíritu Santo por encima de la tradición oral. Aquí, además, también podemos ver una referencia a la certidumbre y naturaleza de la revelación del Misterio (o secreto) en la *graphón propheticon, los escritos proféticos*, de Romanos 16:26 (compare con Efesios 2:20; 4:11; y 2^a Pedro 1:20, etc.). También podemos detectar aquí la razón por la que Pablo quería tener “los pergaminos” que le pidió a Timoteo que trajese con él (2^a Timoteo 4:13) porque la verdad de la Biblia se basa en *evidencias documentadas*, y no en la tradición oral.

Apecho, tener de, o recibir. Pero los papiros nos muestran que era la forma común de *recibir totalmente*. Este es su uso en Mateos 6:2, 5, 16. Lucas 6:24, y Filemón 15, que enseñan que cuando los fariseo oraba lo hacían para ser vistos por los hombres; los hombres tenían que verlos; tenían que recibir su *recompensa*, por tanto, totalmente; y ya no tenían nada más que recibir; no podían esperar una respuesta verdadera a sus oraciones.

Bebaiosis, confirmación. En los papiros es la *garantía* del vendedor al comprador que hacía válida la venta (Filipenses 1:7. Hebreos 6:16, donde se traduce “confirmación”)

To dokiminion, la prueba o tribulación. En los papiros siempre se emplea como un adjetivo, significando *genuino, examinado*, y se encuentra específicamente en contratos de casamientos con el sentido de *certificado*. Este es su uso en el Nuevo Testamento, que denota el *resultado de la prueba*, y ha sido cambiado del acto o proceso de la prueba o tribulación. Aquí en 1^a Pedro 1:7 significa “tu prueba o fe genuina”; y en Santiago 1:3 “tu fe puesta a prueba que te lleva a ser paciente.”

Dikaios, justicia, o justificación, se utiliza en los papiros de *aquel que pasa a tener un modelo requerido* esperado o procurado. Se usa hablando sobre un caballo, sobre una vaca, de sus medidas; como aparece en la Septuaquinta (Proverbios 11:1) “la pesa cabal.”

Este es su uso en el Nuevo Testamento, y nos muestra que la justicia de Dios, cuando es concedida, lleva a su receptor a un modelo que Dios mismo requiere y procura. El pecador salvo se hace, por tanto, a través de ella “apto para participar de la herencia de los santos en luz.” (Colosenses 1:12) y por eso se le denomina “completo en Cristo.”

Hilasterion, Nos ha llegado a través de la Septuaginta; donde en Éxodo 25:17 (Hebreos 16), se traduce “y harás un propiciatorio de oro fino.” Esta palabra *propiciatorio* tiene el significado de una *cobertura*, puesto que la cobertura, en donde la sangre era derramada, era con el sentido de propiciación.

La palabra en Hebreos 9:5 debe mantener este uso, “y sobre ella los querubines de gloria que cubrían el *propiciatorio*.” Por la figura, Metonimia, el *resultado* (propiciación) se pone por el *significado* por el cual se obtiene (la *cobertura* del arca en donde la sangre era rociada) Esto era lo que los querubines tapaban, no el propiciatorio mismo.

Así que la palabra puede ser tomada con ese sentido aquí; como también debe suceder en todos los pasajes donde se encuentre, Romanos 3:25: “a quien Dios puso como propiciación.”

En los papiros y en las inscripciones y monumentos esta palabra se emplea con el sentido de voto o regalo propicio.

Por eso, aquí, Cristo fue el regalo propiciatorio de Dios, el regalo del amor Divino. No el regalo del hombre para Dios; sino el regalo de Dios para el hombre.

Euergetes significa *bienhechor*, pero nuestro Señor utiliza en Lucas 22:25 esta palabra con un sentido particular y casi técnico que se ha revelado en descubrimientos recientes. La palabra había estado restringida del sentido de *bienhechor* al limitado y especial sentido de *bienhechor en respaldo del público*, que connota el reconocimiento público de una persona como siendo un BENEFACTOR.

El descubrimiento de inscripciones y monedas, se suman a la evidencia que ya existía, establece este uso especial de la palabra en los días de nuestro Señor.

Plethos, es generalmente traducida *multitud*. En los papiros tiene un uso técnico y se aplica a una comunidad de asociados o una congregación. Este parece ser su uso en Lucas 1:10; 19:37. Hechos 2:6; 4:32; 6:2, 5; 15:12, 30; 19:9; 21:22.

Mikros, pequeño, de baja estatura. En los papiros esta palabra aparece en el sentido de *joven*, en contraste con *megas, grande*, que se utiliza para *adulto*. Este es claramente el sentido que tiene en Marcos 11:11; 18:6, 10, 14. Hechos 8:10; 26:22.

Kuriakos, del Señor, se utiliza en los papiros hablando de lo imperial, y de una manera especial perteneciente al *kurios, el Señor, como Gobernante*.

Cheirographon, manuscrito. En los papiros este es el término que se emplea para definir un *certificado de débito*. Han sido encontrados en gran abundancia; algunos fueron saldados y por eso cancelados. Este es el sentido que tiene en Colosenses 2:14, donde únicamente se encuentra.

Adolos, que aparece solamente en 1^a Pedro 2:2 y se traduce por *sincero*. En los papiros tiene el sentido de *no adulterado*, refiriéndose a la comida.

Sphragizo, marcar con sello En los papiros se utiliza con el sentido de entregar la propiedad en posesión de quien recibe. Sellar alguna cosa a alguna persona es entregársela, sellar es lo último que se hace antes de la entrega. Este es el uso que tiene en Romanos 15:28. Efesios 4:30.

Charagma, una marca. En los papiros esta palabra 1º siempre se utiliza con una marca en conexión con el emperador; y 2º siempre contiene su nombre o su imagen, y el año de su reinado. 3º Era necesaria para comprar o vender. 4º Era conocida técnicamente como *charagma*.

Se encuentra en todo tipo de documentos, o mismo en “vales de venta.” En Hechos 17:29 se traduce por *imaginación*. También se utiliza hablando de la “marca” de la Bestia (Apocalipsis 13:16, 17; 19:9, 11; 15:2; 16:2; 19:20; 20:4. ¡Será ella quien se enseñoree en aquel día!

Anapempo, asignar. Esta palabra se usa en los papiros para *asignar una autoridad superior*. Este es su uso en Lucas 23:7, 11, 15, y Hechos 25:21.

También se utiliza para *asignar* con pompa y dignidad.

Biazomai, *usar la fuerza o presionar con violencia*. Los comentadores nos dicen que solo aparece dos veces en el Nuevo Testamento, y siempre al principio de un pasaje. El primero de los dos pasajes es Mateos 11:12, “el reino de los cielos sufre violencia.” El segundo es Lucas 16:16 “todos se esfuerzan para entrar en él”

Pero el significado de la palabra, y la interpretación en ambos pasajes nos la da una inscripción que ha sido encontrada en un templo en Sunium (Grecia) y construido en el periodo imperial que comenzó en el año 24 antes de Cristo.

Fue fundado por Xanthus el Licio como un santuario.

En esta inscripción se prescribe una cierta ceremonia de purificación como condición de entrada en el templo; y dice que ningún sacrificio puede ser hecho por hombre alguno sin permiso de su fundador. Y después la regulación continúa: -

“*Pero si alguien lo hace por fuerza (a su manera)*
Su ofrenda no es del agrado del dios.”

Este es el uso correcto de la palabra en los dos pasajes. Así es como armonizan los dos pasajes; el uso en ambos es el mismo; y, los dos están de acuerdo con el uso que se le daba a la palabra en el periodo de tiempo en el Nuevo Testamento.

Katakrima, es una palabra importante, solamente aparece tres veces en el Nuevo Testamento.

Romanos 5:16, “el juicio vino por un solo pecado para *condenación*.”

Versículo 18, “Así como por la transgresión de uno vino la *condenación* a todos los hombres.” Romanos 8:1, “Ahora, pues, ninguna *condenación* hay para los que están en Cristo Jesús.”

Esta palabra se ha encontrado en los papiros con un uso legal en documentos de venta. Se emplea como *los cargos* de una finca, tales como notas de débito, tasas de todo tipo y pagamentos de todas clases. En todos se menciona, pero el efecto del documento legal es declarar que el suelo de la propiedad se encuentra *libre de todo encargo de cualquier clase*. Observe esta connotación en Romanos 8:1.

Hupostasis, se traduce “convicción” en Hebreos 11:1, pero en los papiros se usa con el sentido de *título de propiedad*. Eso nos muestra que creer lo que Dios nos dice y nos promete es nuestro *título de propiedad* de las cosas por las que nos pide que esperemos.

IV. DONDE DIFERENTES PERO CONCURRENTES USOS DE PALABRAS DEBEN SER OBSERVADOS EN EL ESPAÑOL.

Aparte de las diferentes eras o ambientes existen muchas palabras griegas que el Espíritu Santo Mismo utiliza con una conexión diferente, y con variados significados. Estas palabras pueden fácilmente ser detectadas, observadas, y clasificadas; y nuestras traducciones castellanas pueden y deben ser hechas en conformidad con ellas.

Esta parte de estudio requiere un entendimiento espiritual (1^a Juan 5:20. 1^a Corintios 2:14), sentido común, y un esfuerzo mental para seguir la guía que Dios nos ofrece sin tener en cuenta todo aquello que hemos bebido y “recibido de los padres de la tradición.”

Cuando experimentamos la dificultad recibiendo la verdad de Dios, muchas veces se debe a que queremos mantener al mismo tiempo la tradición, e intentamos que las dos combinen y armonicen. Pero en el momento que dejemos de lado la tradición todo se vuelve más sencillo. La dificultad no se encuentra en la simple verdad, sino en intentar mantener la creencia de la tradición junto con la sencilla verdad. Tenemos que dejar para tras alguna de las dos cosas, y todo será más sencillo; es el esfuerzo en mantener las dos que cría la verdadera dificultad.

Vamos a ilustrar este asunto yendo a la Palabra.

1º “*Parousia*”. – Esta palabra nos ofrece un excelente y práctico ejemplo, y nos demuestra la necesidad de llevar a cabo una discriminación entre sus diferentes usos.

Ha habido muchos que la han tomado como un nombre propio, y hablan de “*la Parousia*” como si se refiriese a un acto separado y distinto; la venida del Señor como se encuentra revelada en 1^a Tesalonicenses 4.

El próximo paso es que, cuando se encuentran con que esta misma palabra es utilizada para la venida de Cristo en Mateos 24, “inmediatamente antes de la Tribulación de aquellos días,” no les deja otra alternativa sino la de interpretar 1^a Tesalonicenses 4 como viniendo después de la Tribulación.

De esa manera se dan los problemas y las confusiones; y también se pierde la bendita esperanza de aguardar al Hijo de Dios de los cielos, porque, así, es puesta en tinieblas.

Sin embargo, todo se vuelve más sencillo en el momento que hagamos la distinción entre los varios *usos* de la palabra *parousia*. No existen diferencias de opiniones en cuanto al significado de la palabra. Todos estamos de acuerdo en que su único significado es *presencia*; y cuando se traduce por *venida* siempre denota la actual *presencia* de la persona que ha venido.

En nuestro *Léxico y Concordancia Griego y Español*, encontramos que la palabra *parousia* aparece veinticuatro veces; y que se traduce *presencia* en dos ocasiones, y veintidós veces por *venida*.

Nuestro objetivo, ahora, es encontrar cómo la utiliza el Espíritu Santo; y si lo que enseñan algunos está correcto, que dicen que se refiere siempre a la venida de Cristo *por sus santos antes* de la Tribulación.

Nadie nos puede ayudar a descubrirlo; ni tampoco servirá de ayuda que recolectemos todas las fechas, ni mirar atentamente cada uno de los pasajes observando sus diferentes usos.

Teniendo ahora la lista completa de los veinticuatro Textos, leemos cada uno de ellos (con sus respectivos contextos, por supuesto), y encontramos que: -

(a) *Seis* veces se utiliza acerca de la *presencia* de INDIVIDUOS, y que se encuentran en persona, de cuerpo *presente*.

1º Corintios 16:17, Estéfanos.

2^a Corintios 7:6, 7, Tito.

2^a Corintios 10:10, y Filipenses 1:26; 2:12, Pablo.

(b) *Seis* veces se utiliza acerca de la *presencia* de Cristo en el aire, cuando el venga y concretice el Rapto de sus santos, antes de la Gran Tribulación (1^a Tesalonicenses 2:19; 3:13; 4:15; 5:23. 2^a Tesalonicenses 2:1, y 1^a Juan 2:28). Observamos que, todas las veces menos una, se encuentran en las epístolas a los Tesalonicenses.

(c) *Once* veces se usa hablando acerca de la *presencia* de Cristo en la tierra, cuando *con* su Iglesia él vuelva a la tierra, en el día del Señor, “inmediatamente después de la Tribulación de aquellos días” (Mateos 24:3, 27, 37, 39. 1^a Corintios 15:23. 2^a Tesalonicenses 2:8. Santiago 5:7, 8. 2^a Pedro 1:16; 3:4, 12).

(d) *Una* vez se emplea para la *presencia* de “aquel inicuo,” que será destruido por el glorioso adviento de Cristo (2^a Tesalonicenses 2:9).

Estos son todos sus usos; y como vemos, de una vez por todas, no es correcto hablar de la “*La Parousia*” como si se refiriese solamente a Cristo; o a su venida como si fuese un solo hecho; o a una parte solamente de esa venida.

Observamos que hay un capítulo (2^a Tesalonicenses 2) donde la palabra se utiliza hablando de *tres* actos distintos de estar presente: -

Tenemos la *presencia* de Cristo en el aire *antes* de la Tribulación (2^a Tesalonicenses 2:1) y nuestra reunión allí con él;

Tenemos la *presencia* del inicuo sobre la tierra *durante* la Tribulación (2^a Tesalonicenses 2:9)

Y también existe la *presencia* del Señor sobre la tierra, en toda su gloria, por la cual el inicuo será destruido. Esta se dará *después* de la Tribulación (2^a Tesalonicenses 2:8).

Si no somos cuidadosos a la hora de distinguir estos varios usos de la palabra *parousia*, vamos a crearnos muchas confusiones en la Palabra, y muchos problemas en nuestra mente. Vamos a encontrarnos a nosotros mismos tomando un pasaje que nos habla de la *presencia* del Señor sobre la tierra *después* de la Tribulación, e interpretándolo como si fuese de su *presencia* en el aire *antes* de la Tribulación; y, si tomamos la palabra *parousia* con este uso posterior, entonces interpretaremos 1^a Tesalonicenses 4 por Mateos 24; y no solamente pondremos a la Iglesia a pasar a través de la Tribulación, sino que tendremos una discrepancia y pensaremos que el Rapto de 1^a Tesalonicenses 4 no se dará hasta *después* de la Tribulación, así no disfrutaremos de todas sus bendiciones. Le otorgaremos una flagrante contradicción a 1^a Tesalonicenses 5:4, que categóricamente nos asegura que “el Día del Señor no nos sorprenderá como ladrón.” Y nos pondremos nosotros mismos en el interior de aquella gran “tiniebla” en la cual la misma palabra nos dice que “no haremos parte.”

2º *Pneuma*, espíritu, esta palabra *pneuma, espíritu*, es una palabra de suma importancia.

Cuando se hace la lista completa (como hemos hecho antes con Parousia) encontramos que existe muy poca o ninguna diferencia en lo que respecta a su *traducción*; puesto que se traduce siempre por *espíritu* en todas las ocasiones, menos en Juan 3:8, donde se traduce por viento, y en Apocalipsis 13:15 donde se hace por *aliento*.

En este caso, una vez que hay diferentes usos, todos ello deben ser confinados a la *interpretación* y no a la traducción.

No precisamos de hablar más sobre esta palabra, porque en nuestra obra *El Donador y Sus Dones, o, el Espíritu Santo y Su Obra*, hemos elaborado una lisa completa de todas las ocurrencias de la palabra *pneuma* y hemos expuesta, de manera exhaustiva todo el tema.

Hemos separado *catorce* usos diferentes, y hemos clasificado listas y apéndices, de los cuales el lector podrá obtener *por sí mismo* todo lo que puede ser aprendido de estas listas.

Se utiliza para (1) Dios, (2) Cristo, (3) el Espíritu Santo, (4) las operaciones del Espíritu, (5) la Nueva Naturaleza, (6) Psicológicamente, (7) de Carácter, (8) por *Metonimia* para lo que

no es del cuerpo, (9) por *Sinecdoque* para uno mismo, (10) Adverbialmente, (11) sobre Ángeles, (12) sobre Demonios, (13) del Cuerpo Resucitado, (14) en combinación con la palabra “santo,” sin el artículo.

Los usos de esta palabra son tan importantes que requieren un volumen aparte para ser completamente tratados

Para que nos demos cuenta de esto basta decir que la expresión *pneuma hagion, espíritu santo*, aparece *cincuenta* veces (de 388), y siempre se refiere a *los dones o operaciones del Espíritu Santo*, y nunca al Espíritu Santo, *el Donador*.

La evidencia es muy clara y simple. En Lucas 24:49 el Señor Jesús denominó “la promesa de mi Padre” (por la que tenían que aguardar los apóstoles en Jerusalén), “poder desde lo alto.”

En Hechos 1:5 denomina a esta misma promesa “*pneuma hagion*.”

Por tanto, *pneuma hagion* es “poder de lo alto.”

Esto prueba que *pneuma hagion* es *aquello que es dado*, y no el Donador.

Si precisamos de una mayor evidencia, se nos ofrece por el crucial pasaje que se encuentra en Hechos 2:4, “Y fueron todos llenos del *pneuma hagion*, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según EL ESPÍRITU les daba que hablasen.”

Aquí se puede ver que el Donador y Su don son cosas muy diferentes. Lo que fue dado fue el espíritu a través del cual ellos “hablaron en lenguas.” Y el Donador, que les dio lo que tenían que hablar fue “el Espíritu.”

No hay nada que pueda ser más claro.

Desafortunadamente, todas las versiones han colocado arbitrariamente el artículo, y han utilizado letras mayúsculas en “Espíritu Santo” en estas cincuenta veces que hemos señalado, por eso se le confunde tanto al lector español, y se le lleva a pensar que se trata de la Persona de quien se está hablando; mientras que no se le da la información del hecho que significa Su *don y sus operaciones*.

Este asunto es tan importante, y la información tan difícil de obtener, que sería necesario dar una lista de los cincuenta pasajes. Puesto que así repararíamos en todos los detalles que deben ser tenidos en cuenta en su cuidadoso estudio. El lector deberá tomar su Biblia, y marcar en sus márgenes cada una de estas

Cincuenta ocurrencias de *pneuma hagion*: Mateos 1:18, 20; 3:11. Marcos 1:8. Lucas 1:15, 35, 41, 67; 2:25; 3:16; 4:1 (el primero); 11:13. Juan 1:33 (el segundo); 20:22. Hechos 1:2, 5, 8; 2:4 (el primero), 33, 38; 4:8, 25, 31; 6:3, 5; 7:55; 8:15, 17, 18, 19; 9:17; 10:38, 45; 11:16, 24; 13:9, 52; 19:2 (dos veces), 6. Romanos 5:5; 11:1; 14:17; 15:19. 1^a Corintios 2:13; 6:19; 12:3 (el segundo). 2^a Corintios 6:6. 1^a Tesalonicenses 1:5, 6. 2^a Timoteo 1:14. Tito 3:5. Hebreos 2:4; 6:4. 1^a Pedro 1:12. 2^a Pedro 1:20. Judas 21.

Algunos de los pasajes anteriores son muy importantes, y se podrán obtener más instrucción si los estudiamos en el orden siguiente: Hechos 6:3. Lucas 11:13. Juan 20:22. Hechos 8:15, 17, 19, 20.

3º Iglesia.- Ya hemos considerado esta palabra cuando tratamos del canon “La Verdad y la Enseñanza en su Dispensación” (Parte I., capítulo III). Pero hay una cosa más que debemos saber acerca del *uso* de la palabra *ecclesia*, de quien se obtiene generalmente la traducción.

Esta traducción es bastante desafortunada, si tenemos en consideración el hecho de que nuestra palabra castellana “iglesia” tiene también, en sí misma, variados usos.

Así que, es importante que procuremos cuidadosamente y que ajustemos los dos usos, y que dividamos justa y correctamente el uno del otro.

La palabra griega *ecclesia* significa una *convocatoria* de persona que han sido *llamadas*. Podríamos traducirla por *una asamblea* de personas escogidas.

Se utiliza (1) sobre Israel como un Pueblo *escogido* de entre el resto de las naciones (Génesis 28:3); (2) del Concilio Tribal de Simeón y de Leví, una pequeña reunión, de *escogidos* entre cada una de las dos Tribus (Génesis 49:6); (3) sobre una asamblea de Israelitas para adorar o con algún otro propósito (Deuteronomio 18:16; 31:30. Josué 8:35. Jueces 21:8. 1^a Reyes 8:65. 1^a Crónicas 29:1. Hechos 7:38; (4) Cualquier asamblea de adoradores en *congregación* (Salmos 22:22, 25. Mateos 16:18; 18:17. 1^a Corintios 14:19, 35. Gálatas 1:13. Hebreos 2:12); (5) De asambleas separadas en distintas localidades (Hechos 5:11; 8:3. 1^a Corintios 4:17, etc.), (6) Sobre una Compañía de Plateros Efesios (Hechos 19:32) que se distinguían de la población de Éfeso; (7) sobre una asamblea de ciudadanos (Hechos 19:39).

A seguir tenemos el uso especial que le da Pablo, que es muy diferente del que tienen todos los anteriores. Es otra asamblea constituida por individuos *escogidos* de entre los judíos, o de entre los gentiles (tal como en Hechos 19); pero este nuevo Cuerpo está compuesto de entre *ambos* y ya no se denominan así ni pertenecen tampoco a esos grupos (Gálatas 3:28; 6:159). Esta vocación o llamada de *escogidos* es el Secreto (o Misterio) que estaba escondido en Dios, y nunca había sido revelado a los hombres hasta que la administración le fue encomendada al Apóstol Pablo.

El uso de la palabra castellana “iglesia” es también igualmente variado. Se usa para (1) cualquier congregación, (2) de una iglesia en particular (como la Romana o la Anglicana), (3) del Ministerio de una iglesia, (4) del Edificio donde la congregación se reúne en asamblea, (5) sobre una Iglesia cuando se hace la distinción con la Capilla, (6) Se utiliza también hablando de la Iglesia distinguiéndola del mundo, y (7) se usa con el sentido que le da Pablo, del Cuerpo de Cristo.

Todo esto nos muestra el extremo cuidado que debemos observar en el uso de las palabras.

4º “Elementos” o “Rudimentos.” – La palabra griega para *stoicheia* tiene dos usos diferentes, uno *material*, y el otro *moral*.

Se emplea para lo que es material en 2^a Pedro 3:10, 12; hablando acerca de los elementos materiales de los cuales la creación, o este mundo, es compuesto.

En los otros cinco pasajes se usa acerca de las ordenanzas religiosas que componen *los actos externos de la religión*, con todos sus ritos y ceremonias.

Aparece cuatro veces en las Epístolas dirigidas a las iglesias; dos en Gálatas y dos en Colosenses, estas dos Epístolas fueron escritas para corregir errores doctrinales. Gálatas corrige los errores en conexión con la doctrina que expone la Epístola de los Romanos concerniente a la justificación, y Colosenses que fue escrita para corregir los errores doctrinales que fueron expuestos en la Epístola a los Efesios concerniente al Misterio.

En ambas, las ordenanzas externas de la *Religión* son contrastadas por las verdades espirituales de la *Cristiandad* (opuestas a la Religión).

Existen muchas versiones donde se ha instalado la confusión y que no saben si traducirla por “Rudimentos” o “Elementos” en estas Epístolas. La versión que utilizamos castellana de Reina y Varela de 1.960 está correcta utilizando el uso moral de “Rudimentos”, lo que no sucede en la mayoría de las versiones inglesas citadas por el autor (Nota del Traductor).

5º *Santos*.- La palabra *hagios*, *santo*, cuando se encuentra en plural (*hagioi*) siempre se traduce por *santos*.

Por supuesto que significa lo mismo, santo, o, el santo, excepto cuando se concluye del contexto que *los santos* son quienes son así designados.

Un breve repaso de los usos del plural, *hagioi*, nos mostrarán que son cuatro en número.

Por supuesto que los lectores comunes, que se encuentran, de hecho, más familiarizados con el uso del Nuevo Testamento; y, en términos egoístas, más aptos, así como más acostumbrados, a interpretar *todas las cosas como si fueran de la iglesia!* Nunca estarán inclinados a estudiar su uso, ni tendrán voluntad de dejar de darle el significado del cual se han apropiado para sí mismos.

Esto es suficiente para mostrarnos la necesidad del estudio del uso de esta palabra “santos.”

(1) Se usa para los Ángeles (Deuteronomio 33:2).

Jehová vino de Sinaí
Y de Seir les esclareció;
Resplandeció desde el monte de Parán
Y vino de entre diez millares de santos.
Con la ley de fuego a su mano derecha.

Aquí tenemos muy claro que la palabra “ángeles” debía haber sustituido la palabra santos, por “santos (ángeles)” como estos seres celestiales son denominados. Esto se prueba por una referencia en Salmos 68:17; en donde, refiriéndose al mismo descenso Divino del Sinaí, la palabra “ángeles” es la que se utiliza en vez de “santos,” como otro nombre para ellos (King James versión).

(2) Se utiliza hablando de Israel en el versículo siguiente (Deuteronomio 33:3).

“Aun amó a su pueblo;
Todos los consagrados (santos) a él estaban en su mano.”

Aquí la palabra se usa con referencia al Pueblo de Israel, porque las palabras precedentes son – “Esta es la bendición con la cual bendijo Moisés varón de Dios a los hijos de Israel, antes que muriese.”

Es una bendición que está todavía por recibir su consumada plenitud, cuando el Señor vuelva a venir de nuevo, y el Pueblo de Israel lo reconocerá como su Divino Redentor, su Rey, y su Señor.

(3) Se usa también hablando de otros individuos y otros israelitas piadosos como en Salmos 16:3; 34:9; 89:5, 7; 106:16. Oseas 11:12.

(4) Se utiliza en las Epístolas de la Iglesia y especialmente cuando habla de miembros del Cuerpo espiritual Único, cuya santidad es la de Cristo; y cuya santificación por tanto, una vez que la han disfrutado sobre la tierra, es superior que cualquier otra que haya sido creado en cualquier ser espiritual, una vez que han alcanzado el más alto título de, “hijos de Dios.”

Este es su uso al comienzo de las Epístolas como aparece en Romanos 1:7. Colosenses 1:2, etc.

Con esta llave, los estudiantes de la Biblia no tendrán dificultad a la hora de determinar cuál es el uso de la palabra en un pasaje en particular; porque el contexto simplemente será suficiente para averiguar cual debe ser.

No precisamos de recorrer todo el pasaje donde la palabra “santos” aparezca; aunque eso sería hacer un trabajo en el cual nuestros lectores encontrarían placer y provecho llevándolo a cabo.

Uno o dos pasajes podrán ser dudosos; en cuyo caso será bueno que no concluyamos nada, sino que podemos esperar por que Dios nos los ilumine posteriormente.

Otros pasajes recibirán una nueva interpretación que nos llevará a mudar el punto de vista tradicional.

Igual que sucede en el caso de Mateos 25:31, encontraremos que varios pasajes en los que teníamos por hábito pensar que se referían a la Iglesia de Dios, nos daremos cuenta que se refieren verdaderamente a seres angelicales.

“Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria.” (Mateos 25:31).

Aquí tenemos la palabra “ángeles” asociada con la palabra “santos”, que no nos deja ninguna posibilidad de duda.

En armonía con este pasaje debemos tomar 1^a Tesalonicenses 3:13.

“Para que sean afirmados nuestros corazones, irreproables en santidad delante de Dios nuestro Padre en la venida de nuestro Señor Jesucristo con todos sus santos (ángeles).”

Por otra parte, en 2^a Tesalonicenses 1:10 la palabra “santos” se utiliza de manera sinónima de “todos los que creyeron,” y en *contraste* con los “ángeles de su poder” del versículo 7, puesto que

“cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo” (ver.7) aquellos que se encuentren en tribulación recibirán “reposo.”

Esta revelación en juicio del versículo 10 tendrá lugar “cuando él venga en aquel día para ser glorificado en sus santos sobre la tierra (Israel) y ser admirado (en aquel día) con todos los santos raptados.”

En Judas 14 la palabra “santos” con toda claridad se refiere a ángeles

“De estos también profetizó Enoc, séptimo desde Adán, diciendo: He aquí, vino el Señor con sus santas decenas de millares para hacer juicios contra todos.”

En Apocalipsis 15:3 la palabra “santos” debería ser “edades” de acuerdo con otras versiones, o “naciones” como la traducen otras. La Estructura (*Introversión*) concuerda con “naciones.”

V. DONDE UN USO UNIFORME DE LAS PALABRAS GRIEGAS NO DEBE SER RETIRADO DEL QUE TIENE EN EL ESPAÑOL

Las palabras griegas no siempre tienen diferentes usos. La vasta mayoría tienen un uso uniforme; y este uso no debe ser deducido del español, no debe ser tomado del que tiene en nuestra lengua española, y no puede ser ignorado bajo pena de que suframos serias pérdidas.

Aunque no nos lleve a malinterpretar o dar una interpretación errada de un pasaje, ignorar esta llave nos creará una innecesaria confusión.

Tentación.- peirazo, tentar peirasmós, tentación. Estas palabras aparecen muchas veces. La última aparece veintiuna veces, y en todas ellas menos en una se traduce *tentación* (en la King James Vesion).

Pero el uso de *peirasmós* en la Biblia se hace siempre con el sentido de *prueba, vicisitud*: por eso se emplea especialmente acerca de *conflicto, aflicción* o *tribulación*, porque eso es lo que verdaderamente *prueba* al hombre más efectivamente que cualquier otra cosa.

Nuestra palabra castellana “tentación” significaba, originalmente, algo bastante parecido: *Momentos de tensión, dureza, intentar sacudir la presión.*

Este es el estado del que se encuentra sometido a *prueba* (Deuteronomio 8:2).

En el Antiguo Testamento la palabra se utiliza hablando de las aflicciones en sí mismas (Deuteronomio 7:19; 19:3).

Eso también nos aclara su uso en Lucas 8:13 – “y en el tiempo de *la prueba*, o aflicción (no tentación en el sentido de seducción, tal como usamos hoy la palabra casi exclusivamente) se apartan.”

En Hechos 20:19 Pablo se está evidentemente refiriendo a lo que él denomina, en 2^a Corintios 11:26, de los “peligros de los de mi nación.”

En Hebreos 11:18. 1^a Pedro 1:6. Apocalipsis 3:10 el significado es el mismo.

De todo lo que hemos visto, podemos deducir que en la oración del Señor la palabra debería haber sido traducida por *prueba o tribulación*; refiriéndose a la Gran Tribulación.

En Mateos 4:1. Marcos 1:13, y Lucas 4:2 son mencionados los sufrimientos de nuestro Señor (compare con Hebreos 4:15).

Pobre, (penes.- la palabra utilizada y traducida por “*pobre*” (*penes*) (*praus*) (*ptochos*), y (*tapeinos*), significan todas *oprimidos*.

La idea que tenemos en Occidente de ser *pobre* ha pasado a ser la de *no tener dinero*, porque la condición del pobre en los tiempos modernos ha perdido una gran característica del pobre de siglos pasados, y del tiempo presente todavía, en el Oriente.

Sin embargo, el uso Bíblico de la palabra no ha sido modificado como tiene por hábito.

En la civilización griega, esta palabra no tenía mucho del mismo significado que se le da hoy en día, porque *opresión* no se encontraba entonces asociada con pobreza.

Pero la Biblia relata y describe las condiciones Orientales, y una vez que en el Griego Clásico esta palabra *penes* significa *pobre* en contraste con rico, *ptochos* significa *destituido* en contraste con *fluente*, y *praus* significando *de carácter apacible*, en contraste con violento, aun así, en la Biblia, estas palabras son todas utilizadas para describir *la clase oprimida* de cualquier país: los *pasantry* o *fellahin*, que en aquellos tiempos, igual que sucede ahora, vivían de manera común y eran víctimas de constantes opresiones, vejaciones, y presiones a manos de sus autocráticos gobernantes.

Ese es el significado de las palabras *pobre* y *manso*.

Observe Salmos 10:9; 37:14, “para derribar al *pobre* y al menesteroso.” O Salmos 35:10:

“Todos mis huesos dirán: Jehová, ¿Quién como tú, que libras al afligido del más fuerte que él, y al *pobre* y menesteroso del que lo despoja?”

Esto es por lo que a Dios se le representa tan a menudo como el libertador de los *pobres*, o de los *oprimidos* (Salmos 12:5; 34:6; 37:10, 11; 40:17; 72:4, 13; 76:9; 147:6).

En el Nuevo Testamento tiene este mismo uso.

Paraíso.- Paraíso es una palabra Oriental, y fue aparentemente utilizada por Xenofon para indicar los jardines de los reyes de Persia. Su significado original era el de un parque cerrado, plantado con árboles, y adornado con fuentes. En estos jardines era donde los monarcas se reunían para disfrutar de los placeres de la caza.

Pero el Espíritu Santo ha exaltado ese significado y ha utilizado la palabra en un sentido superior. Porque “el Paraíso de Dios” es el “jardín” donde Dios plantó el Edén para que el hombre habitase plácidamente. Y cuando la maldición sea completamente removida, toda la tierra será un paraíso donde Dios volverá a habitar con el hombre.

La Biblia no reconoce ningún otro paraíso. Esta palabra griega aparece en la Septuaginta veintiocho veces. En nueve de ellas representa la palabra hebrea “Edén”; y en las restantes diecinueve la palabra hebrea *gan, jardín*.

La palabra Hebrea *Eden* aparece dieciséis veces; y *Jardín*, se utiliza para Edén, trece veces en Génesis; y seis veces en otros pasajes acerca de “el Jardín de Dios” (ver Génesis 2. Nehemías 2:8. Eclesiastés 2:5. Cantar de los Cantares 4:13).

Es el hombre el que muda el uso de la palabra de su significado Bíblico único, y lo somete y trastoca por el significado que le ha otorgado Babilonia, los judíos, y las tradiciones Romanas.

“*Sheol*” y “*Hades*.” – Aquí, una vez más, el uso Bíblico de estas palabras es uniforme, y debemos alertar a nuestros lectores acerca de un trabajo aparte que hemos realizado acerca de este asunto, en donde podrá encontrar cada uno de los pasajes en la Biblia donde estas palabras aparecen, con sus traducciones.

Estas traducciones son tan variables que, no solamente son una gran confusión para la mente, sino que nos confunden con respecto a la verdad.

La palabra hebrea *Sheol*, y la griega *Hades* son traducidas treintaiuna veces por *la tumba*, treinta y un veces *infierno*, tres veces *sepultura*. Sesenta y cinco veces en total. Cuatro veces se coloca *la tumba* como *infierno* en el margen, lo que incrementa las veces que se traduce por *la tumba* para treinta y cinco veces y reduce la traducción de *infierno* para veintisiete veces.

Esto hace con que la prioridad le sea dada a *la tumba*, no “UNA tumba,” porque para esta existen otras palabras: sino a “LA tumba,” para la cual no hay ninguna otra palabra. El dominio de la tumba, o *el estado de la muerte* como siendo del dominio de la tumba, esa es la idea asociada con la palabra. No se refiere al *acto* de morir, sino *al estado de la muerte*, la condición presente de la muerte.

El *uso* Bíblico del Antiguo Testamento debió adquirir el significado del uso pagano de la palabra *Hades*, porque el Espíritu Santo lo *usa* con su apropiada palabra hebrea *Sheol* en Hechos 2:27 cuando cita Salmos 16:10.

Si tenemos en cuenta estos dos pasajes está claro que *Sheol* y *Hades* es el lugar donde se encuentra la “corrupción” (Hechos 13:34-37) y de donde únicamente se sale por la Resurrección (Apocalipsis 20:4, 5). Aquellos que sean levantados en la Primera Resurrección “viven y reinan con Cristo mil años.” Aquellos que no sean levantados entonces, está escrito “NO VIVIRÁN DE NUEVO hasta que los mil años hayan finalizado.”

Esto asienta, de una vez por todas, el uso apropiado del Espíritu Santo sobre estas palabras.

“*Misterio*” (*musterion*). - La palabra castellana es una transliteración de la palabra griega *mysterion* pero el uso que le damos hoy en día no tiene el sentido correspondiente con el significado de la palabra griega.

En el griego su usa para *un secreto*, pura y simplemente; un secreto que puede ser perfectamente entendido cuando se da a conocer; mientras que nosotros utilizamos la palabra “misterio” hablando de aquello que no puede ser comprendido de ninguna manera; sobrepasa al entendimiento mismo que sea revelado. Por lo tanto, nuestro uso de la palabra hoy en día es *muy diferente* del uso Bíblico. Debemos ser muy cuidadosos, por tanto, para no interpretar nuestro uso actual de la palabra como si fuese el que se le daba antiguamente. El sentido antiguo se mantuvo hasta principios del siglo XX. Sobretodo hablando en términos legales, cuando a un aprendiz le eran mostrados los “misterios” o *secretos* de una cierta transacción o negocio. Este es el sentido que tiene también cuando hablamos de los “misterios” en el griego, acerca de los *secretos* de una religión en la cual una persona era iniciada. Este es el uso de la palabra en el Testamento griego, y en la traducción que nosotros le damos.

No importa cual sea el contexto a que se refiera, porque el *uso* de la palabra siempre es uniforme como *secreto*. Existen variados secreto en la Biblia.

Se utiliza en conexión con la *duración* de la ceguera o endurecimiento de corazón de Israel (Romanos 11:25). Este endurecimiento de corazón, en sí mismo, no era un secreto: pues

se encuentra expuesto muy claramente en Isaías 6:9, 10. Pero la *duración* de tiempo de esa ceguera no fue revelado (Isaías 6:11 Romanos 11:25).

Se utiliza también en conexión con el rechazo del reino, por el hecho de que se encuentra en suspense ahora. El Señor reveló este secreto a los Apóstoles “en la casa” (Mateos 13:11, 35), mientras que para las demás persona “fuera de la casa” se mantiene ocultado. (Compare los versículos 1 y 36).

En esta revelación, el tiempo de duración de este presente intervalo entre “los sufrimientos y la gloria” también fue guardado en secreto (1^a Pedro 1:10, 11).

Por eso, los secretos que el Señor reveló en aquella altura, pertenecían todos al reino solamente; y todo lo que él dijo debe ser así entendido, pasando por alto este (como es todavía, para ellos, secreto y desconocido) presente intervalo: como si tal intervalo no existiese.

También se usa en conexión con los consejos y propósitos del inicuo (2^a Tesalonicenses 2:17), que, siendo secreto, ya había comenzado a operar por aquella altura.

Se utiliza en conexión con la palabra *Ecclesia*. Porque no había nada que indicase que iría a ser utilizada en un sentido completamente diferente de los que poseía anteriormente.

Y se utiliza también, y especialmente sobre “*el gran secreto*” (1^a Timoteo 3:16. Efesios 3:1-11. Colosenses 1:24-27).

Este secreto no se refiere al hecho de que los gentiles irían a ser bendecidos con Israel. Eso nunca fue un secreto, sino que le fue revelado a Abraham en el momento de su llamamiento (Génesis 12:3; 22:18; 26:4 etc. Compare Salmos 72:17; 67:1, 2; 18:49. Deuteronomio 32:43. Isaías 11:10; 49:6. Lucas 2:32).

Así pues, aunque las conexiones sean diferentes, el significado y uso de la palabra es siempre uniforme; y la traducción y uso de la palabra en castellano también debe ser uniforme.

“*Partida*,” *analuo*.- La palabra que se traduce *partir* en Filipenses 1:23 debe ser tomada con el mismo sentido que se emplea en el único sitio donde aparece; en Lucas 12:36 – “aguardan a que su señor REGRESE de las bodas.” Esto NO significa *partir*, en el sentido de ausentarse del lugar donde uno está, sino el *regreso* al lugar de donde se había ausentado. El verbo no aparece en la traducción griega de los libros del Antiguo Testamento, pero aparece en los libros Apócrifos, que, una vez que no posean ninguna autoridad en lo que dice respecto a establecer *doctrina*, también carecen de valor con respecto al uso y el significado de las *palabras*. En estos libros, esta palabra siempre significa *regreso*, y así es generalmente traducida.

Esto establece para nosotros el uso uniforme de la palabra traducida “*partir*” en Filipenses 1:23, y nos muestra que debe tener la misma traducción que se emplea en Lucas 12:36.

Era el retorno de Cristo y el estar siempre con él lo que el Apóstol deseaba; y ese deseo se mantenía por encima de las demás alternativas de vivir o morir.

No era su ganancia personal en lo que estaba pensando, sino la ganancia del Evangelio.

El cuadro completo de todo el pasaje es el Evangelio. El argumento es que, si su aprisionamiento servía para “el progreso” del Evangelio, cual no sería la ganancia a través de su muerte.

Se debe acrecentar que no existen menos de veintidós palabras griegas que se traducen por “*partir*” en ciento y treinta ocurrencias: sin embargo, esta palabra *analuo* aparece solamente dos veces, y en una de ellas se ha traducido “*partir*” y en la otra “*regresar*.” Si esto no es una prueba convincente de cómo debe ser traducida en Filipenses 1:23, entonces no sabemos cual podrá ser la evidencia válida requerida.

Nosotros tenemos el nombre *análisis* en 2^a Timoteo 4:6, pero tiene el mismo significado, *retorno o disolución*; - el cuerpo *retorna* o se vuelve al polvo de donde salió, y el espíritu *retorna* o se vuelve a Dios que lo dio.

“Zume,” Levadura. - El uso de esta palabra es uniformemente negativo a través de toda la Escritura.

Debe ser puesta de fuera de la Pascua (Éxodo 12:15).

No debe ser puesta en contacto con ningún sacrificio (Éxodo 34:25. Levítico 2:11; 10:12).

Se compara con las corruptas doctrinas de los Fariseos y de los Saduceos (Mateos 16:6); y de Herodes (Marcos 8:15).

A la Iglesia de Corinto se les ordena expulsar a las personas corruptas (1^a Corintios 5:7) debido a que “un poco de levadura leuda toda la masa” (Vers.6) y

Se utiliza de la “la malicia y la maldad” (1^a Corintios 5:8).

Por todo lo visto, ¿Cómo puede alguien utilizar “levadura” en un sentido opuesto, e interpretarla como siendo buena en sí misma y en sus obras y efectos?

Las únicas supuestas excepciones son:-

Levíticos 23:17. Desde el versículo 9 al 14. La gavilla primicia o primer fruto no tenía levadura. Pero en el versículo 17 los “Dos panes para ofrenda” ofrecidos cincuenta días después llevaban levadura dentro. Esta distinción se hace porque la “gavilla primicia” representaba a Cristo, que era el primer fruto de la resurrección, sin pecado (1^a Corintios 15:23); mientras que los dos panes de la ofrenda representaba aquellos quienes serían investidos con sus dones (cincuenta días después, Hechos 2:1-4): pero que tenían pecado y corrupción dentro de ellos. Eso es por lo que la levadura era usada en los dos panes de la ofrenda y no en la primicia.

Amos 4:4, 5 Pero aquí el “sacrificio de alabanza con pan leudado” se describe como una multitud de rebeliones.

Mateos 13:33. La parábola de la Levadura escondida en tres medidas de harina. Es una de las siete parábolas que tienen que ver con el “Reino,” y, por tanto, no con la Iglesia. Esto ya la hemos tratado en nuestro capítulo “La Verdad y la Enseñanza en su Dispensación.”

El Reino fue proclamado por Juan el Bautista, por Cristo, y por Pedro. Pero una vez que fue finalmente despreciado, se encuentra en suspense, y no está reconocido en ningún lugar de la Escritura.

“Todavía no vemos que todas las cosas le sean sujetas” (Hebreos 2:8) que están ahora “de ahí en adelante esperando hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies.” (Hebreos 10:13).

Hasta que llegue ese día, el Reino no tiene ningún lugar sobre la tierra, y no debe ser interpretado en las Escrituras que conciernen a la posición actual y presente, a las porciones que pertenecen a la “Iglesia de Dios.”

Las Escrituras referentes al Reino deben ser confinadas a los períodos del Reino que tienen lugar antes y después de este presente Intervalo de la Iglesia: deben ser interpretados desde su rechazo y desprecio en los Hechos de los Apóstoles hasta la venida del Rey; pasando por alto esta presente Dispensación como si no existiese.

Solamente así entenderemos las Siete Parábolas de Mateos 13

El Reino fue proclamado por Juan el Bautista y Cristo: La semilla fue lanzada. Pero desde el momento en que el enemigo (representado por “las aves del cielo”) apareció en escena, no solamente para llevársela, sino para adulterarla juntándole cizaña a la buena

semilla. La cizaña apareció, pero no se habla más de ella “hasta la siega”: no se arranca ni se hace nada con ella hasta “el tiempo de la siega.” “La siega es el fin de los tiempos”: posterior a esta presente Dispensación.

El árbol de la mostaza, arraigado en la tierra, le da cobijo a las mismas “aves del cielo” (Apocalipsis 18:2).

La levadura aparece inmediatamente después para ilustrar la corrupción inherente (así como la mostaza muestra la externa)

Si la levadura se toma aquí con un buen sentido estaría en completa discrepancia de todo lo viene diciendo y apuntando en las enseñanzas previas; y esta parábola sería una completa oposición de las restantes.

No puede estar hablando de la predicación del Evangelio en esta presente Dispensación, porque la mujer la *esconde*, sin embargo el Evangelio es declarado *abiertamente*.

El uso de la palabra “levadura” aquí debe ser tomado en este sentido; y así, se hace uniforme con todos los demás pasajes donde tiene su ocurrencia esta palabra.

CANON 4

EL CONTEXTO SIEMPRE ES ESNICIAL PARA LA INTERPRETACIÓN DE LAS PALABRAS

I LA MANIFIESTA IMPORTANCIA DEL CONTEXTO

Ya hemos visto algo acerca de esto en la consideración que hicimos sobre la Estructura de la Palabra y las Palabras de Dios.

El *orden* de las palabras es tan perfecto como la verdad que se revela a través de ellas, y que lleva contenida en su interior.

Este orden es Divino: Y no es nada menos que un crimen que se le subvierta su orden por alguna mano humana, tanto da que lo haga consciente, como inconscientemente.

Cuidaros mucho de los maestros para quien el contexto no es manifiestamente esencial. Cuidaros mucho de cualquier enseñanza que no tenga este fundamento.

Algunos pasajes de Escritura derivan su máxima importancia a través del empleo de algunas palabras remarcables; otros derivan su máxima importancia a través de alguna maravillosa verdad revelada; mientras que otros derivan su máxima importancia *del lugar donde se encuentran*. Todos los pasajes tienen su propia importancia con respecto a esto último. Cuando encontramos un pasaje en su propio lugar particular, existe una razón Divina acerca de por qué se encuentra allí, y también de por qué no se encuentra en otro lugar.

Es esencial para el entendimiento de las “palabras” que descubramos por qué están en el sitio que las encontramos. Es esencial para nuestro deleite de las palabras que descubramos no solamente lo que significan, sino también por qué no se encuentran en cualquier otro pasaje. Si vamos a procurar que las palabras y la Palabra de Dios sean nuestro deleite, en vez de una compleja selva, debemos prestarle una atención especial al Contexto.

Si esto se descuida, entonces una palabra, una frase, o un versículo, puede ser sacado de su contexto e interpretado como algo completamente extraño de su intento original.

Todos hemos escuchado alguna vez el proverbio que dice que “la Biblia puede ser utilizada para probar cualquier cosa.” Es verdad; pero eso, muy a menudo, sucede solamente cuando, y porque, un versículo es retirado de su contexto: de otro modo nunca puede servir para enseñar nada diferente del contexto en el cual lo ha colocado Dios.

Cada frase y cada versículo tienen alguna cosa que les precede y alguna cosa que sigue después de él. A eso lo denominamos Contexto. Éste es considerado como siendo esencial aún en el caso de escritores humanos. Cuantas veces observamos lo que hacen los oradores y escritores hablando en público que solamente citan una *parte* de lo que está escrito; sin embargo, si se citase en su totalidad, o mismo la frase que le precede o sigue, se daría una complejión bien diferente al punto que se ha referido.

Si el contexto es tan importante cuando hablamos de escritores humanos, cuanto más esencial no tendrá que ser cuando nos acordamos que, en el caso que estamos considerando, se trata del contexto de Dios y no de los hombres.

Cuán enorme tiene que ser la arrogancia de aquel separa o disturba aquel contexto.

Sin embargo, eso es lo que ocurre constantemente con la finalidad de propagarnos alguna tradición.

Ilustremos ahora esto dando unos pocos ejemplos de los errores que nos aparecen cuando dislocamos o subvertimos el contexto.

II EJEMPLOS DE ERRORES QUE SE DESPRENDEN DE TERGIVERSAR EL CONTEXTO

1 Isaías 52:8, “Porque ojo a ojo verán.”

El contexto muestra que esto significa el encuentro con la mirada entre dos personas “cara a cara,” y no el acuerdo alcanzado con otra persona sobre opinión o juicio.

2 Habacuc 2:2, “Para que corra el que leyere en ella.”

“Escribe la visión
Y declárala en tablas
Para que corra el que leyere en ellas.”

La razón puesta en el versículo siguiente (v.3) nos muestra que el verbo *rutz* debe ser tomado en el sentido de *huir, o escapar*: que aquel que lea acerca de las tribulaciones venideras pueda huir o escapar de ellas.

Eso no significa que esté capacitado para correr mientras la esté leyendo; sino que huya *cuando* la haya leído.

3 Salmos 2:8, “Pídeme y te daré por herencia las naciones, Y como posesión tuya los confines de la tierra.”

Cuan a menudo escuchamos estas palabras citadas en las plataformas misioneras y en los púlpitos. Con la idea de que, debido a los esfuerzos misioneros, el reino de Cristo del que aquí se habla como sujeto del salmo tiene que ser instaurado.

Pero esa *no* es la manera en que aquel glorioso reino debe ser instaurado. Son muchas las escrituras que lo establecen sin la más pequeña duda. Juicio, no gracia será el medio que va a ser empleado. “De mal a peor” va a ser la característica de los días venideros, hasta que lleguen a ser como “los días de Noé,” que desembocarán en la Gran Tribulación.

Entonces, sin ningún tipo de intervalo de ninguna clase, “INMEDIATAMENTE después de la Tribulación de aquellos días...entonces aparecerá el Hijo del Hombre en los cielos...y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes.” (Mateos 24:29, 30).

Esto concuerda exactamente con Samos 2 como se demuestra por las palabras que siguen inmediatamente después del versículo 8:

“Los quebrantarás con vara de hierro;
Como vasija de alfarero los desmenuzarás.” (v.9)

Pero estas palabras del versículo 9 nunca son citadas en las congregaciones misioneras, porque es ciertísimo que no es un significado de este tipo el que los misioneros utilizan, o profesan utilizar. Sus emisarios proclaman las buenas nuevas de “la gracia de Dios.” Ellos no son enviados a partir en pedazos a “las naciones.” No son comisionados para “quebrarlas en pedazos como vasijas de alfarero.”

Así que el contexto de *estos nueve versículos son dejados de fuera!* Y la citación siempre se queda cortada en el versículo ocho!

Esto es de listos; pero ¿está correcto? Es una manera de “dividir la Palabra de verdad.” Pero, ¿Será “la CORRECTA manera de dividirla”?

Eso es dividirla con un propósito; y ese propósito es evidente. Está hecho para hacer parecer que las Escrituras sirven de soporte Divino para las tradiciones de los hombres, que el trabajo de la Iglesia y del Evangelio tiene que ver con el Milenio; y que, por sus medios y esfuerzos la tierra será “llena del conocimiento del Señor como las aguas inundan el mar.” (Isaías 11:9).

Pero aquí una vez más el contexto prohíbe una tal aplicación, porque los versículos 3 y 4 establecen que va a ser a través de juicios justos que Él “HERIRÁ la tierra con la vara de su boca, y con el espíritu de sus labios MATARÁ al impío.”

Si el contexto, que es siempre esencial, hubiese sido debidamente señalado y considerado, hubiese sido imposible distorsionar el Salmo 2:8, y darle otra interpretación que la que tiene y contraria a la totalidad de la enseñanza de la Palabra de verdad.

4 Otro ejemplo acerca del error surge por dislocar el contexto se encuentra en Mateos 22:32:

“Dios no es Dios de muertos, sino de vivos.”

Si lo citamos así, separado del contexto, como si fuese una declaración aparte, las palabras son del todo puestas, por aquellos que la oyen, *en el contexto de sus propias creencias tradicionales*; en vez de ser puestas en el contexto de la palabra de Dios, y en conexión con el resto de las palabras del Señor Jesús.

Malas citaciones como la anterior han sido tomadas así, separadas de su contexto, y son utilizadas para enseñar que los muertos no están muertos de ninguna manera, sino que están vivos. Esto es exactamente lo que la Vieja Serpiente dijo en Génesis 3:4 cuando puso por mentira lo que Dios había dicho (Génesis 2:17).

Pero, como sucede en los dos casos citados anteriormente, así no solamente se ha pervertido a la palabras de su significado, sino que, además, la secuencia lógica de la totalidad del contexto es repentinamente quebrada, y acaba en una ridiculez. No existe una conclusión para las palabras del Señor. Él estaba empeñado en probar la verdad de la resurrección, sobre la cual, entre otras cosas, sus oponentes, los Saduceos, negaban:

“En aquel día vinieron a él los Saduceos, que dicen que NO HAY RESURRECCIÓN” (vers.23).

Venían proponiendo el hipotético caso de la mujer con los siete maridos, y le preguntaron

“EN LA RESURRECCIÓN, pues, ¿de cuál de los siete será mujer? (vers.28).

Y el Señor respondió diciéndoles:

“Erráis, ignorando las escrituras y el poder de Dios. Porque EN LA RESURRECCIÓN ni se casarán ni se darán en casamiento.”

Y continuó refiriéndose a la Escritura:

“Pero RESPECTO A LA RESURRECCIÓN DE LOS MUERTOS, ¿no habéis leído lo que os fue dicho por Dios, cuando dijo: Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob? Dios no es Dios de muertos, sino de vivos.”

¿No está demasiado claro que estas palabras son utilizadas por el Señor para probar el hecho y la verdad de la resurrección? ¿Cómo podría este argumento probar que los muertos se levantarían de nuevo si diese a entender que los muertos ya están vivos *ahora*?

Con toda seguridad la conclusión más lógica es que, si Dios es “Dios de vivos,” el muerto Abraham, y el muerto Isaac y el muerto Jacob deben volver a vivir de nuevo, en resurrección, para que la promesa que Dios les hizo a ellos se cumpla. Dios le había prometido a cada uno de estos tres patriarcas, que no solamente sus simientes, sino que, además, *ellos mismos* poseerían la tierra, y por tanto, para hacer esto, ellos tenían que “vivir de nuevo.”

“PARA TI, y para tu simiente”

Fue hecha la promesa a Abraham (Génesis 26:3), y a Isaac (Génesis 13:15), y a Jacob (Génesis 28:13).

Es un hecho histórico que ninguno de ellos poseyó la tierra (Hebreos 11:13), y que no tuvieron más que un sepulcro en ella. Aquel sepulcro fue *adquirido* por ellos y fue donde fueron sepultados (Génesis 49:29-33); pero no era la promesa que se les había ofrecido.

¿Cómo se podría cumplir la promesa que le hizo Dios a estos tres patriarcas excepto a través de resurrección? El argumento del Señor prueba, sin sombra de dudas, la necesidad de resurrección si Dios va a cumplir la promesa que les hizo a ellos, y a ser fiel a la Palabra que le profirió a Moisés en la Zarza.

Separado del contexto el argumento del Señor se priva de su conclusión y se roba su punto de vista; entre tanto que la promesa de Dios es derribada por el suelo, y se pierde la esperanza de resurrección. Y todo esto se debe a separar una frase del contexto en el cual el Espíritu Santo la había colocado.

Estos son buenos ejemplos de cómo una frase corta puede ser pervertida a través de una violación de este canon.

Habremos observado cómo estos ejemplos señalan el hecho de que son solo las creencias tradicionales las que precisan de tratar de esta manera la Escritura, y que este maltrato se confina prácticamente a esas creencias. Eso explica por qué muchos de nuestros ejemplos están en conexión con estos hábitos tan arraigados de tradición. Incapaces de encontrar cualquier soporte en las Escrituras para las tradiciones de los hombres, la solución forzosamente tiene que pasar por tomar unos cuantos pasajes aislados los cuales son violentamente separados de su Divino contexto con este propósito particular.

5 “*Guardarlo y hacedlo*” Otro ejemplo puede ser visto en Mateos 23:3, donde el contexto claramente nos dice si la traducción debería ser “guardarlo y hacerlo” como un *mandamiento*, o si debería ser “guardarlo y hacedlo” como una *declaración*.

En el idioma griego la segunda persona del plural en el Modo Indicativo es exactamente igual que el Imperativo. Así que no existe, por tanto, nada que nos guíe a saber como debe ser leído el Modo, a no ser el contexto. Ahora bien, el contexto del pasaje inmediato, y el contexto de la totalidad del Evangelio, nos lleva a creer que el Señor no debía posiblemente estar pensando aquí nada acerca de una apacible obediencia a las enseñanzas de los Escribas y Fariseos. Todo lo contrario, él estaba siempre profiriendo los más serios avisos contra ellos y contra sus enseñanzas. Nosotros debemos, por tanto, leer aquellos verbos en el Modo *Indicativo*, como declarando un hecho, y no como para cumplir un precepto. Esto se hace más evidente si observamos que la palabra traducida por “se sientan” no se encuentra en el Tiempo presente, sino en el Pasado: “*habiendo tomado sus asientos*.”

Con estas dos observaciones podremos traducir el pasaje de esta manera:

“Habiendo tomado para sí la Cátedra (silla) de Moisés los Escribas y Fariseos: todas las cosas, por tanto, todo lo que os digan, *guardarlo y hacerlo*: más no hacer vosotros conforme a sus obras.”

La expresión “por tanto” es muy significativa. Es *debido a que* “ellos ha tomado sus asientos en la Cátedra de Moisés que guardas y haces lo que ellos te ordenan. Pero la intención es “*no hacer vosotros, o no las hagáis*” Y a seguir, en los versículos de 4 a 33 se dan las razones con más peso acerca de por qué *no* deberían hacerlas. ¿Cómo podemos, entonces, salirnos de nuestro camino, de ánimo leve al crear una dificultad, tomando el Modo como si fuese Imperativo, y tomando lo que el Señor les mandó como si fuesen las mismas cosas que estaba condenando?

El Sumo Sacerdote y las autoridades religiosas eran tan arrogantes que se habían apropiado para sí mismos la autoridad de Moisés, poco tiempo después de este incidente persuadieron al pueblo “que pidiese a Barrabas, y que Jesús fuese muerto.” (Mateos 27:20-23). ¿Podríamos imaginarnos, por un instante, que sujetándose el pueblo y haciendo conforme le decían estaban actuando de acuerdo a las palabras del Señor en el capítulo 23 vers. 3? Esta simple consideración es suficiente para condenar la “lectura” pervertida sobre el griego que ha sido hecha por los Revisores del texto.

Existe además otra razón más contundente para entender así las palabras del Señor; y esa es la razón conclusiva dada acerca de por qué no debían hacer las obras que los Escribas y Fariseos ordenaban, “porque dicen, y no hacen.”

¿Podría el argumento ser: Hacer las obras (que ellos mandan) porque ellos no las realizan?

Está claro que no tiene ningún sentido una tal argumentación. Antes bien “No hagáis las obras (*que ellos os mandan*), porque ellos mismos tampoco las hacen; lo que demuestra claramente lo pesadas que deberían de ser.

Esta es la continuación del argumento del Señor; y es la única lógica conclusión para sus palabras registradas en el contexto.

6 Juan 6:37, “Y al que a mi viene, no le echo fuera.” Este versículo está de hecho dividido; pero erróneamente, no correctamente, dividido por citar solamente una parte suya como si fuese la totalidad.

Cuan a menudo escuchamos la promesa – “Aquel que viene a mi, no le echo fuera.” Sin embargo, qué pocas veces escuchamos la primera mitad, que hace parte integrante de la frase. “Todo lo que el Padre me da vendrá a mí; y al que a mí viene, no le echo fuera.”

La razón de la adulteración de este texto es la misma razón por la cual, cuando el Señor declaró la misma verdad en el versículo 65, DESDE ENTONCES muchos de sus discípulos volvieron atrás, y ya no andaban con él.”

Siempre que esta misma verdad se proclama hoy en día, aparece el mismo resultado; y esto, a pesar de todo lo que se diga que es “la enseñanza de Jesús,” que no es más que una excusa para no atender y despreciar las enseñanzas del Espíritu Santo a través de Pablo.

7 Hechos 16:31, “Ellos dijeron: cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo.”

Este es un ejemplo de cómo una *especial* y personal inducción es separada de su contexto, forzosamente, y utilizada como un mandamiento general y universal.

La citación casi siempre se para por aquí, porque las palabras “tú y tu casa” dejarían ver la *especial* naturaleza del mandamiento. El contexto nos muestra que le fue dirigida a alguien que poseía una fuerte convicción de pecado. El carcelero se encontró de repente a sí mismo

delante de la presencia Dios. Su único pensamiento fue que los presos habían huido. Lo único que quiso *hacer* fue “sacar la espada y matarse:” porque sabía el fatal destino que le esperaba por la mañana (Hechos 12:19).

Pero entre los presentes había Uno que sabía lo que estaba *pensando*, y dijo la voz, “Todos estamos aquí.” Había Uno que pudo darse cuenta a través de aquella oscuridad lo que pretendía hacer, y dijo la voz “No te hagas ningún mal.” “Él ENTONCES, *pidiendo luz* se precipitó adentro y temblando.” Y preguntó “¿Qué debo hacer para ser salvo?”

A todos los que se encuentren en una circunstancia similar; a todos los que se postren y formulen una pregunta así, esta es la respuesta correcta. Pero no está para nada dirigida a aquellos que no estén debajo de convicción de pecado. Tal hombre debe primeramente creer lo que Dios le dice acerca de su perdida y arruinada condición.

Existen otros pasajes, sin embargo, donde no son tan serios, donde los engaños se cometen y los errores se han introducido a través de citaciones parciales, donde una parte de un versículo se utiliza para realzar la enseñanza de la otra parte, o del contexto inmediato.

8 Romanos 8:28, “Todas las cosas nos ayudan a bien.”

Estas palabras son casi siempre tomadas por sí mismas, como si formasen una frase independiente; una afirmación que tiene que ver más con lo contrario del hecho.

Algunas veces les añaden las palabras anteriores, “a los que aman a Dios.”

Pero muy pocas veces escuchamos la siguiente frase: “a los que conforme a su propósito han sido llamados.”

9 1^a Corintios 3:17, “Dios le destruirá a él.”

“Si alguno destruyere el templo de Dios, Dios le destruirá a él; porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es.”

Será bueno que notemos primeramente el hecho de que la misma palabra griega se repite “destruir”. En ambas cláusulas la palabra es *phtheiro, extraviar o corromper*. Este es su significado como puede verse en 1^a Corintio 15:33. 2^a Corintios 7:2; 11:3, etc.

Pero el pronombre que se traduce por “él” es *touton, este, o esta*. ¿A qué nombre se refiere “este”? Solamente el contexto puede ayudarnos a descubrirlo.

No puede ser “este” hombre, o “a él” como en la Reina y Varela aparece; porque el versículo 15 establece claramente que “él mismo será salvo.”

Puede ser, por tanto, solamente “estas” cosas que el hombre edifica en la fundación única que está establecida en el versículo 12. Si alguno edificare cosas – buenas, malas, o indiferentes; “oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca” grandes, majestuosas, insignificantes, o sea, de cualquier especie, lo que edifice será pasado y probado por el fuego (vers. 13-15).

“Vosotros sois edificio de Dios” (vers. 9).

“Vosotros sois el templo de Dios” (vers. 16).

“El cual templo sois vosotros” (vers. 17).

Ese templo es edificio de Dios (Efesios 2:21). Es “un cuerpo único” (Efesios 4:16). Es una unidad espiritual (Efesios 4:3,4).

Si algún hombre edificare otro “templo” o hiciese cualquier otro “cuerpo” o crease una “unidad” diferente, es *corporativo*; y “destruye el templo de Dios”; y es a “esto” que Dios va a destruir.

10 2^a Corintios 5:8. “Ausentes del cuerpo, y presentes al Señor.”

En este caso se han retirado unas pocas palabras de su contexto y usadas como una expresión proverbial; y se citan como si estuviesen asentando una cuestión controvertida. Ya hemos considerado este asunto debajo de nuestro Canon II, donde mostramos el Cuadro del Pasaje de su Estructura. Ahora desearíamos mostrar, cómo estas palabras pueden ser explicadas a través de sencillamente prestarle atención al contexto.

Una y otra vez oímos:

“Ausentes del cuerpo,
Presentes al Señor”

Citado como si estuviese certificando que el momento en que un creyente se “ausente del cuerpo” el pasa a estar “presente al Señor”

Pero esto es exactamente lo que NO dice. Muchos se van a extrañar cuando escuchen que no existe una tal colocación de palabras en la Escritura: y que 2^a Corintios 5:8 dice

“Y más quisiéramos estar ausentes del cuerpo, y estar presentes con el Señor,”

Lo cual es una cosa muy diferente; porque la totalidad del contexto desde 2^a Corintios 4:14 hasta este versículo, está completamente repleto con el tema de la *Resurrección*, y una esperanza y deseo de no morir, o de estar desnudos (vers. 4), sino de estar “vestidos” con nuestros celestial y glorioso cuerpo resucitado.

Mientras estemos en este cuerpo estamos “ausentes del Señor.” Eso es por lo que deseamos ardientemente estar vivo y permanecer hasta Su venida, para que podamos ser revestidos de nuestro edificio que es celestial.

Nosotros propios estamos deseando mucho estar *así* “ausentes del cuerpo”; por supuesto, estamos deseosos de eso, porque, cuando estemos, entonces tendremos nuestro *oikoterion* en el cual estaremos “en el hogar con el Señor.”

Tenemos exactamente la misma enseñanza en la palabra “Y ASÍ” en 1^a Tesalonicenses 4:17. “Y ASÍ estaremos siempre con el Señor.” La palabra griega es *houtos, así, de esta manera:* a través de Resurrección, y Ascensión; seremos arrebatados para recibir al Señor en el aire, Y ASÍ estaremos siempre con el Señor.

Habremos observado de nuevo que es la tradición la que precisa de tales y de tan malas citaciones pervertidas. Esto sucede porque los errores de la tradición se producen por ignorar el contexto. Tenemos otro ejemplo:

11 “El morir es ganancia,” (Filipenses 1.21), se cita constantemente como si fuese una separada, independiente, categóricamente dogmática sentencia de verdad Divina; mientras que eso no tiene nada que ver con el asunto. Ni tan siquiera es una frase completa. El versículo dice:

“Porque para mí el vivir es Cristo;
Y el morir es ganancia.”

La propia palabra “Para” debería ser suficiente para mostrar que la declaración no es independiente; sino que depende de lo que se ha dicho anteriormente, y es añadida para dar una razón para eso.

¿Qué se ha dicho antes? ¿Cuál es el contexto de todo esto?

Cualquier lector común se podrá dar cuenta que todo se trata de la “ganancia” del Evangelio. Esto es por lo que el Apóstol está tan sumamente comprometido. Él se encontraba en la prisión, y aún así lo que él quería era que “supiesen que las cosas que le habían sucedido habían redundado para *el progreso del Evangelio*.” Y continuó después demostrando que el único efecto que produjo su prisión fue que la confianza creciera en la vida de muchos hermanos, de manera “muchos se atrevían a hablar la palabra sin temor.”

Pablo se regocijaba en esto, reconociendo que algunos lo hacían por contención y otros por amor.

También le produjo denuedo a él, y denuedo suficiente para poder proferir que le daba igual lo que le sucediera en su vida; el no se importaba de estar muerto o vivo. Cristo se magnificaría en su cuerpo (ver. 20) en ambos casos. “El progreso del Evangelio” era la única cosa que le preocupaba; no su propia “ganancia” personal. Él nunca tuvo eso en mente. Eso arruina la totalidad del cuadro del capítulo al introducir la idea, claro está, la calumniosa idea, y se la imputan a Pablo con tanto egoísmo, como si estuviese pensando solamente en su ganancia personal. Es una grosera injusticia contra el Apóstol, así como una perversión de sus palabras, que imputan sobre él un cargo del cual no solamente es inocente, sino que, además, es completamente extraño al contexto.

También daña y quiebra la secuencia lógica del Contexto, aunque fuese considerada solamente de una manera literaria. Este es el argumento; Si mis prisiones han redundado para el progreso del Evangelio, ¿Cuán más grande no será lo que redunde mi muerte? Cristo es predicado a través de mis prisiones; Así que puede ser magnificado a través de mi cuerpo, tanto da que sea muerto o vivo, “Porque para mí el vivir es Cristo; y el morir (será para Él) ganancia.” En cualquiera de los casos Cristo será magnificado. La ganancia será suya.

Pero si su muerte resulta en la ganancia de Cristo, no debe ser su ganancia; porque vivir en la carne era más necesario para aquellos a quienes escribía.

12 Filipenses 2:12 Tenemos un ejemplo similar en el capítulo siguiente: “Ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor.”

Estas palabras se citan como si fuesen una instrucción aplicable a todos y cada uno universalmente. Sin embargo, el contexto inmediatamente anterior nos muestra que hacen parte de una exhortación dirigida a los santos Filipenses para que realizasen la obra en la ausencia de los Apóstoles tal y como la habían hecho en su presencia.

Y además, el contexto siguiente nos da la razón de por qué ellos deberían, y por qué podrían, llevar a cabo *esta obra*. “Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad.”

De lo qué consiste esta obra se añade en el versículo 14. “Haced todas las cosas sin murmuraciones ni contiendas.” Así es como deberían llevar a cabo la salvación que poseían en Cristo, durante la ausencia de los Apóstoles.

No debemos pasar por alto en este negativo ramo de nuestro sujeto sin hacer referencia a las dos perniciosas prácticas que podríamos titular *Texto adulterado* por un lado, y *Texto Mutilado Tendenciosamente* por otro.

El *Texto mutilado Tendenciosamente* los vemos generalmente en anuncios publicitarios de pared luminosos, tarjetas de felicitaciones, tarjetas de cumpleaños, y almanaques.

Lo que se hace es tomar unas pocas palabras (porque el espacio es generalmente escaso) y separarlas del contexto donde se ubicaban; apartadas también de su propia interpretación. Así, los pasajes son generalmente seleccionados para que den una falsa paz a los que se encuentren necesitados de convicción de pecado; o que puedan disturbar la paz de aquellos que precisen seguridad; o para que puedan desviar a otros del fundamento de la gracia y los encaminen para el de las obras. Algunas veces, esta práctica hace con que se trate a Dios de la misma manera que Shakespeare es generalmente tratado por sus adversarios, artistas cómicos, y otros, que son capaces de mostrar del todo sus íntimos conocimientos de Shakespeare y su clarividencia ridiculizando sus palabras y dándoles una finalidad que Shakespeare nunca había ni soñado. Y esto se hace para llamar la atención mostrando absurdamente como si Shakespeare recomendase algún tipo de “ropa de vestir,” “un frigorífico,” o una “sopa” que él jamás vio.

Esta práctica puede ser inocente y poco dañina cuando se destina a autores humanos, sin embargo, cuando se pone en práctica con las palabras de Dios, la práctica no puede dejar de ser vivamente reprobada porque es un insulto a Dios, y perniciosa para el hombre.

De la misma manera podríamos también citar, o mejor dicho mal citar, estas palabras de Verdad:

“No hay Dios” (Salmos 14:1).
“Depende toda la ley y los profetas” (Mateos 22:40).
“Ay de vosotros intérpretes de la ley” (Lucas 11:52).

Todas estas palabras son verdad, si se toman juntas con el contexto donde se encuentran, pero no de otra manera. Apartadas de su contexto tanto estas como otras palabras puede ser que formen frases completas, pero carecerán de sentido o tendrán un falso sentido.

Ya hemos visto todos algún vez el anuncio publicitario en las calles que dice

“No beberéis vino”

Como si fuese un mandamiento general que requiere obediencia universal.

Pero fue retirada de los Profetas Menores, de donde forman parte del tratamiento Divino de juicio:

Comeréis, pero no os satisfaréis;...
Haréis murallas, pero no seréis librados...
Veréis, pero no degustaréis;
Plantaréis olivos, pero no seréis ungidos con aceite;
Y dulces viñas, pero *no beberéis vino*.

De esta manera, estas palabras no solamente han sido quitadas a la fuerza de su contexto; sino que, además, asientan una evidente contradicción con Amos 9: 14, donde exactamente la profecía opuesta aparece a través de bendición:

“Plantarán viñas
Y beberán el vino de ellas.”

Por otra parte, existen textos que son tan universales y de eterna aplicación, y que sensibilizan la conciencia, que no pueden hacer otra cosa sino bendecir a millares, si se escogen con esta finalidad.

Son muy pocas las veces que nos aparecen pasajes como los que vamos a escoger seguidamente debidamente impresos y prominentemente expuestos:

“El Señor no mira lo que mira el hombre”
(1^a Samuel 16:7)

“El hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero el Señor mira el corazón.”
(1^a Samuel 16:7)

“¿Se complace el Señor tanto en los holocaustos y víctimas, como en que se obedezca a las palabras de Jehová?
(1^a Samuel 15:22).

Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros
(1^a Samuel 15:22)

El principio que gobierna en esta materia debería ser que, lo que sea expuesto para observación pública debería estar en perfecta armonía con, y no quitada por la fuerza, de sus contexto, ni de su eterna y universal aplicación.

14 El *Texto Mutilado Tendenciosamente* se diferencia del *Texto Adulterado* en que el pasaje no es solamente sacado del contexto en que Dios lo había colocado, sino que, además, se ha puesto dentro de *otro contexto* en el cual no se asienta. Esto, a decir verdad, es un acto de impertinente grosería.

Hay algunos escritores que son verdaderos adictos a esta práctica, y reúnen una serie de textos juntos como si tuviesen exactamente este orden en el la palabra de Dios. Es cierto, las referencias pueden ser ofrecidas con cada versículo; pero los lectores incautos puede que no noten esto ni se den cuenta; y entonces las leerán todas seguidas pensando que están leyendo las palabras como fueron originalmente dadas por Dios.

Hay un libro, especialmente, que tenemos en mente, que hace esto, y guía a muchos a practicar esto “diariamente,” todos los días del año: pero en cuanto a darles alguna luz a cada uno de ellos eso es otra cosa.

Si se trata de juntar simplemente textos salteados, eso se puede hacer muy fácilmente; podríamos hacer así:

“Judas fue y se ahorcó” (Mateos 17:5).
“Ves y haz tú lo mismo” (Lucas 10:37).

Esto demuestra lo ridículo y absurdo que puede llegar a ser tal principio.

Nosotros no negamos, por supuesto, que sea *possible* para estudiantes de la Biblia que estén bien informados, que sean buenos lectores y que tengan una mente espiritual realizar una cosa de estas efectivamente. Se puede iluminar maravillosamente un pasaje poniéndolo junto con otro o comparándolos, de la misma manera que se le permite a una Escritura tener un Divino comentario sobre otra. Pero esto es una cosa totalmente diferente de la práctica considerada criminal de dislocar un pasaje de su propio contexto y colocarlo dentro de otro.

De lo que estamos hablando es del *hábito* de violar la escritura amontonando juntos varios textos, refiriendo que dicha dislocación afecta de alguna manera la interpretación especial que poseen en sus respectivos contextos.

Podría ser que, con el debido respeto, la verdad y la enseñanza de cada uno de los dos pasajes referidos puedan ser conectadas. Pero llevar a cabo esta práctica requiere mucho discernimiento espiritual, un gran cuidado, una larga experiencia, un especial conocimiento del contexto, un extensivo conocimiento de la Escritura, y un reconocimiento del principio envuelto en la importante distinción que existe entre *interpretación* y *aplicación* con el cual trataremos en nuestro canon X. más adelante.

III EJEMPLOS DE VERDAD Y ENSEÑANZAS RESULTANTES DE LA CONSIDERACIÓN DEBIDA AL CONTEXTO.

Ahora hemos llegado a otra parte de este tema, de cómo es esencial el contexto.

Lo que hemos dicho anteriormente es negativo y destructivo más bien que positivo y constructivo. Hemos demostrado algunos de los errores que aparecen cuando se disloca el contexto; y hemos visto algunos de los perniciosos resultados que surgen con esta peligrosa práctica.

Ahora vamos a ver una parte más feliz de este tema, tenemos que mostrar algunas de las ventajas de tener en atención al contexto; y la bendición, verdad, y enseñanza que aparece cuando se hace una cuidadosa observación del contexto, no solamente para remover dificultades, o en la explicación de las denominadas “discrepancias,” sino también para poner en evidencia la perfección de la Divina Palabra.

Vamos a dividir este brazo de nuestro tema en dos partes –

- A* El Contexto inmediato, y
- B* El Contexto Remoto.

Desde un punto de vista, la Palabra de verdad, como está hecha, como una unidad, proveniente de un mismo Divino Autor, *es su propio contexto*. Es decir, un pasaje particular tiene que ser considerado no solamente en la relación que mantiene con su más próximo o lejano contexto; sino que, además, en la relación que mantiene hacia la Palabra de Dios como una unidad.

Puede ser que no haya sido diseñada para *enseñar* ciencia, cronología, o historia, ni Asiria, Babilónica, Palestina, o Egipcia, como tales; sin embargo, todas las cosas que registra se encontrarán en armonía con cualquiera que sea verdad de cada una o de todas estas. *Ciencia* significa *conocimiento*, y nada en la Escritura será encontrado para contradecir lo que realmente *conocemos*, lo cual es verdadera ciencia. Mucho de lo que se conoce por el nombre de “ciencia” no pasa de hipótesis; en muchos casos, la suposición se encuentra tan mezclada con el conocimiento que el resultado sale viciado.

Todo debe ser puesto debajo del baremo de la Palabra Divina. Esa Palabra, como única que es, es el contexto de todas sus partes. Todo lo que se encuentra fuera de los dos pactos de la Palabra de Dios debe ser juzgado por lo que es interiormente. No debemos revertir este proceso y juzgar lo que está dentro por algo que nos pueda venir de fuera.

Teniendo esto en consideración vamos a dar algunas ilustraciones, las cuales muestran cómo ciertos pasajes pueden ser iluminados; cómo ciertas dificultades pueden ser removidas, cómo puede revelarse una nueva belleza cuando tenemos en cuenta esto, nuestro cuarto canon o principio, que el contexto es siempre esencial.

Veamos, primeramente, pasajes que son iluminados por

A. El Contexto Inmediato.

Por este entendemos lo que podemos encontrar y leer en la misma página, o inicio; o lo más lejos, en las páginas o en los capítulos cercanos suyos.

(Por Contexto Remoto queremos decir aquello que está separado de él, por lo menos, por algunos capítulos; o mismo por otros libros de Escritura.)

1 En Génesis 35:2 leemos que Jacob ordenó, “Quitad los dioses ajenos (en Hebreo, *los dioses de los extranjeros*) que hay entre vosotros, y limpiaos, y mudad vuestros vestidos.”

Esto parece, a simple vista, como si Jacob y su familia fuesen idólatras. Es verdad, hemos leído acerca del “*teraphin*” que Raquel había usurpado cuando salió con Jacob de la casa de su padre. (cap. 31:19); pero no aparenta ser para adoración. Es más probable que fuesen de oro o de plata, y que fuesen tomados por valiosos para compensar la balanza de repartos que todavía le debía Labán a Jacob.

Se nos hace muy difícil creer que la idolatría pudiese ser un hábito corriente en la casa de Jacob como se evidencia en el mandamiento de Génesis 35:2.

No tenemos que ir más lejos sino al lado para encontrar la explicación. Solamente unos pocos versículos anteriores (cap. 34:26-29) leemos cómo los hijos de Jacob habían acabado de capturar la ciudad de Siquem y se habían llevado los rebaños y “todos sus bienes; llevaron cautivos a todos sus niños y sus mujeres, y robaron todo lo que había en casa.”

Aquí, por tanto, tenemos la explicación de estos extranjeros y de sus extranjeros dioses. Y aquí también, además, vemos por qué Jacob dio este mandamiento no solamente para los que eran “de su casa,” sino también “a todos los que estaban con él.”

2 En 2^a Reyes 4:13 Elías le pregunta “a una gran mujer” de Sunem (con quien guardaba una buena amistad): “He aquí tú has estado solícita por nosotros con todo este esmero ¿Qué quieres que haga por ti? *¿Necesitas que hable por ti al rey, o al general del ejercito?*”

Esto parece muy extraño, teniendo en cuenta que, por lo que nos dice la historia anterior, muy difícilmente Elías podía tener buenas relaciones con Joram rey de Israel como para sustentar las esperanzas que le estaba ofreciendo a esta mujer. Y tampoco podía estar burlándose de ella una vez que había cuidado de él con tanto esmero.

¿Cuál podrá ser entonces la explicación? La encontramos en el contexto inmediato. El capítulo 3:16, 17 cuenta cómo a través de un milagro acababa de suplir la gran necesidad de agua que había en el ejercito de Israel y que los capacitó para derrotar a sus enemigos.

Elías podía por tanto presumir que tenía algún fundamento en que apoyarse para pedir algún favor al rey; o de alguna manera al “general del ejército.”

3 En Daniel 5:30 leemos, “La misma noche murió fue muerto Belsasar rey de los caldeos. Y Darío de Media tomó el reino.”

En el capítulo 6:1, leemos, “Pareció bien a Darío construir sobre el reino *ciento veinte* sátrapas, que gobernasen en todo el reino.”

En Ester 1:1-3, leemos que Asuero (un rey de Persia subsecuente) “Reinó desde la India hasta Etiopía, sobre *ciento y veintisiete provincias*.”

Aquí, por tanto, si sátrapas implica necesariamente provincias, parece que existe una discrepancia una vez que no se digna ofrecernos una explicación históricamente: el hecho podría tomarse a la letra sin necesidad de ir más allá de lo que declara.

Sin embargo, en Daniel 8:4, el Contexto Inmediato, encontramos que Daniel tuvo una visión durante el reinado de Belsasar, que nos muestra la naturaleza y el carácter del cambio que estamos viendo, y la expansión del reino Medo-Persa.

Aparece como “un carnero que hería con los cuernos al poniente, al norte y al sur, y que ninguna bestia podía parar delante de él” (Daniel 8:1-4).

Esto solo puede significar que, en los primeros años de su existencia, el reino Medo-Persa extendió sus dominios, y llegó a denominarse de imperio.

Eso es exactamente lo que encontramos en Ester 1:1-3, donde de las ciento y veinte provincias de Daniel 6:1 han pasado para ciento y veintisiete en el subsecuente reinado de Asuero.

4 Efesios 3:15, “toda familia en los cielos y en la tierra.” Esta es otra ilustración pero con un carácter diferente. Pero primero debemos preguntarnos acerca del sentido por el cual tomamos la palabra “familia.” Se trata de una desafortunada traducción de la palabra griega *patria*, y sin embargo sería difícil sugerir otra mejor, por lo que la única alternativa que tenemos es intentar entenderla. Nuestra palabra española “familia” adquiere su significado del miembro menor de la casa; de *famulus*, el siervo, y no del padre. La palabra latina *familia* era el conjunto de siervos que había en la casa. Pero la idea de *patria* es Hebreo, y es *un grupo o clase de familiares* provenientes todos de un (*pater*), o padre. Las doce tribus estaban divididas en *patria*, y estos a su vez se dividían en *oikoi*, casas. José era de la casa y familia de David. La palabra aparece solamente aquí, en Lucas 2:4, y Hechos 3:25. Denota *un clan* que todos descienden de una misma estirpe.

Esto en cuanto al significado de la palabra. Ahora bien, en cuanto al significado del versículo: “De quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra.” Este versículo siempre se ha entendido acerca de “la Iglesia de Dios;” y se ha tomado como si una parte de ella ya se encontrase en el cielo, y la otra estuviese sobre la tierra.

Pero este versículo no es un reclamo luminoso, o un texto de tarjeta de cumpleaños, o de un almanaque. Aparece en el medio de una Epístola que tiene algo que decir acerca de los nombres, y acerca del significado de estas familias.

Dios tiene muchas familias, tanto en el cielo como en la tierra, y tanto en este mundo como en el mundo venidero. Pero nosotros, con nuestro peculiar egoísmo, solo vemos una Familia; y esa debe, por supuesto, ser la Iglesia, puesto que es la Familia a la que *nosotros* pertenecemos. Así nos apropiamos de todas las cosas para nosotros; especialmente si contienen bendición, misericordia, o gloria incluidas.

En Efesios 1:21 tenemos los nombres de algunas de esas “Familias”:

“Principados,”	“Tronos,”
“Potestades,”	“Ángeles,”
“Poderes,”	Y
“Señoríos.”	“Arcángeles.”

Estas pertenecen a “este siglo” y al “venidero.” Dos de ellas también son mencionadas de nuevo en Efesios 3:10, los “Principados y Potestades,” a quienes Dios está manifestando ahora Su multiforme sabiduría por medio de la Iglesia, utilizándola como Su aula práctica. La Iglesia debe, por tanto, ser separada de entre estas familias en el cielo.

Lo que estas familias celestiales puedan ser no lo sabemos. Hay otras mencionadas en Romanos 8:38. Colosenses 1:16. 1^a Pedro 3:22 pero las palabras griegas empleadas no nos revelan más que las palabras españolas. Porque las palabras que pertenecen solamente a “este mundo” no pueden contener información alguna sobre el “mundo venidero.”

Hay otros “nombres que se nombran” referidos en Efesios 1:21.

Y sin embargo a pesar de todo esto cuando la versión Reina y Varela traduce correctamente *pasa patria toda familia* (Efesios 3:15) surge un clamor porque siempre ha sido limitado y restringido equivocadamente a la Iglesia; y ese versículo ha sido utilizado como si fuese una prueba de que parte de la Iglesia se encuentra en el cielo y otra parte sobre la tierra. Sobre esta limitación que no puede ser probada han surgido y se basan los términos “iglesia militante” e “iglesia triunfante” que nada tienen que ver con la Escritura.

Pero el texto dice, “De (o a través) de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra.”

Esto solo lo sabemos porque se nos dice aquí. No se nos dan más explicaciones. Tenemos la llave de la interpretación en el Contexto Inmediato (Efesios 1:21). Tenemos “toda familia toma nombre” en el capítulo 3:15, y “todo nombre que se nombra” en el capítulo 1:21. Parece ser muy inconsistente traducir “todo nombre” en el capítulo 1:21, y “toda familia” en el capítulo 3:15. Pero de esta inconsistencia mana el error; y sobre esta inconsistencia se ha edificado la ficción de que parte de la Iglesia está en los cielos y otra parte en la tierra. Aquellos que creen y que enseñan un “estado intermedio” deben enfrentar esta dificultad lo mejor que puedan. Por nuestra parte no vemos ninguna dificultad; sino simplemente una revelación acerca de las cosas invisibles.

En Efesios 3:15 y 1:21 tenemos una verdad universal; pero aquellos que la limitan a la Iglesia de Dios no solamente se pierden esa gran verdad, sino que, además, sostienen el error en su lugar.

Correctamente divididas, las familias en los cielos están constituidas por Principados, Potestades, Poderes, Señoríos, Dominios, Tronos, Ángeles y Arcángeles, mientras que las familias en la tierra son Israel y la Iglesia de Dios.

Todas las promesas de Dios a la Iglesia son hechas concernientes a las cosas espirituales; todas las promesas hechas a Israel, la otra familia terrenal, tienen que ver con la tierra y con las cosas terrenales.

Presentemente la Iglesia ocupará su lugar en los cielos, y será la que tenga la preeminencia sobre todas las familias en el cielo, mientras que Israel será la *Familia en la Tierra*. El objetivo de la Epístola de los Efesios es mostrar cómo al Cristo ascendido le ha sido dada y ha sido hecho la Cabeza sobre todas las cosas a (o para) la Iglesia. Él es y será el centro de todas las cosas en los cielos y en la tierra, tanto para la Iglesia como para Israel.

Mezclar y juntar lo que Dios ha puesto por separado; errar al dividir correctamente o reconocer la distinción entre estas familias; nos llevará a nosotros mismos a ser confundidos por la tradición y engañados por maestros partidarios de que existe solamente una única familia (parte en los cielos y parte en la tierra), y no solamente perderemos algunas de las más maravillosas verdades de la Palabra de Dios, sino que, además, nos encontraremos en medio de oscuridad y revestidos de tinieblas y de error.

Al dividir correctamente la Palabra de la verdad, dándole la debida importancia al Contexto, se nos abrirá todo el escenario y separaremos las verdades, las cuales convergen y se unen para magnificar la Palabra de Dios, y para glorificar al Cristo de Dios.

(b) El Contexto Remoto

Por el Contexto Remoto entendemos que la Palabra de Dios, siendo una unidad, es su propio Contexto, para cada uno de sus pasajes por separado, separado de todo lo que se encuentra fuera de su propio contenido; y cada pasaje tiene que ser leído en referencia a la unidad del libro.

Cada pasaje asienta, no solamente en su Contexto *inmediato*, sino que, además, asienta también en el Contexto de la Biblia como una unidad; y es para ser leído, y explicado, y entendido, e interpretado a la luz del resto de la Escritura.

Un versículo inexplicable, o un acto, o un hecho pueden tener su solución en alguna otra parte de Escritura. Porque todas sus partes son respiradas de Dios. Todas provienen de un único Autor. La Biblia no es un “Simposium” de muchos autores; pues aunque tenga muchos escritores existe solamente un único Autor, el Espíritu Santo de Dios.

Él se ha servido de varias bocas para hablar y de diversas plumas para escribir; Él ha “hablado en diferentes tiempos y de diversas maneras;” pero es el mismo Autor quien ha hablado.

Cuando nos damos cuenta de este hecho grandioso, percibimos la omnipresencia del único Autor en todas las partes de la Palabra, que fue hablada por santos hombres de Dios según el mismo Espíritu les daba que hablasen.

Si alguno duda de este factor se verán rápidamente convencidos al considerar las ilustraciones que pretendemos ofrecerles.

1 En Génesis 19 y 14 *Las ciudades y la ciudad*.- Observe, por ejemplo, en Génesis 18, donde Abraham le ruega a Dios por Sodoma para que la ciudad sea separada en el día de Su juicio.

Dios le había dicho que iba a destruir las ciudades (ver.20) Sodoma y Gomorra. Génesis 19 habla de “las ciudades.” Sin embargo Abraham oró a Dios solamente por “la ciudad.” Ninguna razón o motivo se nos ofrece. Y, por todo lo que se dice en estos dos capítulos, debemos concluir que fue sólidamente influenciado por motivos humanitarios. Pero si volvemos a una referencia que ha sido hecha en el capítulo 14:12, aprendemos que su sobrino Lot y su familia residían en Sodoma, y ahí si vemos un motivo específico acerca del porqué Abraham tuvo ese sentimiento tan fuerte y le pidió a Dios tan consistentemente que librarse aquella ciudad.

Podemos ver más tarde cómo Dios tiene varias maneras de responder oraciones.

Cuando nos encontramos en medio de un problema, peligro, o tribulación, nosotros solamente vemos una salida, y le pedimos a Dios, muy “definitivamente” que nos libre por ese medio.

En todas las ocasiones, Dios tiene muchas maneras de librarnos, cada una de ellas es mejor que la que *nosotros* pensábamos.

No nos podría ocurrir nada peor a nosotros que Dios respondiese siempre nuestras oraciones y nos otorgase nuestra salida definitiva.

Aquí, en esta historia, Abraham solo podía ver una vía de liberación para su sobrino Lot; por eso pidió que Dios se retractase de Su juicio de Sodoma y separase “la ciudad.”

Dios no le otorgó su petición, pero libertó a Lot y lo sacó de en medio de la destrucción; y de esa manera respondió a la oración de Abraham, aunque no de la forma cómo Abraham se lo había pedido.

2 En Génesis 24:24 se nos dice que Rebeca era hija de Betuel hijo de Milca, el cual dio ella luz a Nacor.”

En el versículo 15 aprendemos que Nacor era hermano de Abraham. Pero no hay nada en todo este capítulo que nos explique cómo podía darse el caso de que una *nieta* del hermano de Abraham puede ser tan vieja que se casase con Isaac, el hijo de Abraham; en otras palabras, cómo podría Rebeca perteneciendo a una *tercera* generación haberse casado con Isaac con Isaac que pertenecía a la *segunda* generación.

Tenemos que regresar a Génesis 18:11, 12, hasta un contexto remoto, y allí leemos que Sara, la mujer de Abraham, era “vieja y bien entrada en años,” antes de que Isaac naciera.

Este tipo de acontecimientos llevan a pensar que eso sería un problema. El Dr. Blunt refiere a ejemplos como de este tipo con un propósito bien diferente al nuestro. En su obra sobre *Undesigned Coincidences (Coincidencias no diseñadas)* él usa este y otros pasajes similares como un argumento para la veracidad de las Escrituras.

Nosotros hacemos referencia a los mismos ejemplos con un objetivo completamente diferente, mostrar cómo, en un problema o dificultad que nos encontramos en medio de un pasaje en particular, encontramos su solución en un Contexto remoto, y muy a menudo en una simple declaración que se encuentra en un trozo entre paréntesis.

3 Génesis 37. *Los Ismaelitas y Madianitas*.- en Génesis 37:25 los hermanos de José “alzaron los ojos y miraron, y he aquí una compañía de Ismaelitas que venía de Galaad, y sus camellos traían aromas, bálsamo, y mirra, e iban a llevarlos a Egipto.”

En el versículo 28: “Y cuando pasaban los madianitas mercaderes, sacaron ellos a José de la cisterna, y le trajeron arriba y le vendieron a los ismaelitas por veinte piezas de plata.”

En el versículo 36: “Y los madianitas lo vendieron en Egipto a Potifar, oficial de Faraón.”

En el capítulo 39:1 Potifar “lo compró de los ismaelitas que lo habían llevado allí.”

Se han hecho muy severas acusaciones contra el Texto sobre acontecimientos de esta y de otras denominadas “discrepancias” por los “Altos” Críticos de los tiempos actuales. Pero vamos a ver cómo la mayor parte de esas objeciones están contenidas en los escritos procedentes de Ateos Franceses e Ingleses y Deístas del siglo dieciocho, por lo cual el lector común puede estar bien seguro de que ningún escritor o editor sería tan ignorante, o sería tan descuidado, como para cometer semejantes disparates, si es que fuesen disparates.

Moisés y sus lectores sabían muy bien de que no había posibilidad de que el registro fuese mal interpretado.

Mas bien se trata de una evidencia de veracidad y exactitud el hecho de que los nombres hayan sido intercambiados, sin necesidad de darle ninguna explicación. Un editor posterior está seguro de haber notado el fenómeno que el Texto presenta, y ha hecho algunos esfuerzos para corregirlo o explicarlo.

Es en el Contexto remoto de Jueces 8:24 que aprendemos en un remarque parentético, que está en conexión con un suceso bien diferente, que los madianitas, a quien Gedeón acababa de derrotar, “traían zarcillos de oro porque eran ismaelitas” pero no todos los ismaelitas eran Madianitas.

Pero si quisiésemos indagar más, y saber cómo podía suceder esto, tenemos que ir a otro contexto parejo, a dos Escrituras que se encuentran antes de Génesis 37.

Encontramos nuestro primer enredo en Génesis 16:11, 12, donde aprendemos que ISMAEL era el hijo de Abraham, por su mujer Hagar: mientras que a través de Génesis 25:2 aprendemos que MADIÁN y MEDÁN fueron los hijos de Abraham por su mujer Ketura. Así que Ismael y Madián eran medio hermanos, y sin duda compartían las mismas tierras y la misma vida. Es por eso que, aquí, en Génesis 37 no había necesidad de añadir ninguna explicación sobre este hecho, porque era un asunto de conocimiento común y corriente.

Pero nosotros, abordando Génesis 37 desde su propio punto de vista, estamos cerca de descubrir el hecho; y lo descubrimos, en el Contexto remoto de Jueces 8 (donde una marca parentética resuelve todo el problema), y de Génesis 16:11, 12, y 25:2.

Por tanto, está claro, en Génesis 37, que mientras la caravana se encontraba a una cierta distancia parecía y sabían que eran ismaelitas, una observación más cercana les hizo ver que eran mercaderes madianitas viajando con la compañía, y sabían que lo eran por los zarcillos que vemos en Jueces 8. Que los distinguía de entre todos los ismaelitas.

Muy difícilmente podremos encontrar otro ejemplo que nos muestre más claramente la importancia del Canon que estamos considerando, y que aporte tan evidentemente el

extraordinario valor que tiene estudiar y marcar el contexto cuidadosamente, no importando cuan remoto pueda ser, a la hora de darle su interpretación.

4 Éxodo 6:16-20. *Los Padres de Moisés*.- Encontramos otra ilustración en el caso de los padres de Moisés.

En Éxodo 6:16, 18, 20 aprendemos que su padre Amram era el *nieto* de Leví, y que se casó con Elisabet.

Esto parece como si hubiese un disparate en las diferencias de edades, siendo como eran de generaciones diferentes.

Pero eso sucede hasta que en el Libro de Números encontramos, en el Contexto remoto, la solución del problema. Allí leemos, en Números 26:59, que “La mujer de Amram se llamó Jocabed, hija de Leví, *que le nació a Leví en Egipto*.”

Por lo cual, Jocabed de la primera generación debía ser más o menos de la misma edad que Amram de la segunda.

El Dr. Blunt cita esta ilustración para mostrar que, mientras que el objetivo de Números 26:59 no fue diseñado para explicar este asunto, tenemos entonces una coincidencia no pensada que establece la veracidad de las Escrituras. Nosotros lo citamos para mostrar la importancia que tiene siempre señalar y darle importancia al contexto.

5 Números 16:1. *Los Hijos de Coat, y Rubén*.- En Números 16:1 leemos acerca de la rebelión de Coré, Datán y Abiran, los hijos de *Coré y Rubén*.

Nada se dice acerca de porqué se unieron estos en la conspiración. Sin embargo, en el Contexto remoto de Números 3:29 encontramos que el campamento de Rubén se encontraba en el lado Sur del Tabernáculo; y en Números 2:10 encontramos que el campamento de Rubén también estaba en el mismo sitio (Sur) también.

Estas declaraciones no han sido diseñadas para *explicar* cómo se juntaron los Coatitas y los Rubenitas para conspirar la rebelión; pero lo explica, y el problema es resuelto.

6 Números 16:27. *Los Hijos de Coré*.- Una vez más, en este capítulo, Números 16, leyéndolo parece como si todos compartiesen del mismo juicio.

Pero, en el contexto inmediato encontramos a los “hijos” de Datán y de Abiran mencionados en el versículo 27. El mismo Coré y sus “hombres” que conspiraron con él y sus bienes también son mencionados; pero no se hace ninguna mención de los hijos de Coré.

Además, en el Contexto remoto, diez capítulos después, leemos en el 26:11, “Mas los hijos de Coré no murieron.”

No hay dudas, por tanto, que ellos obedecieron a la voz de Moisés y de Aarón (cap.16:24) y se “apartaron” del Tabernáculo donde estos rebeldes se encontraban; y así fueron librados.

Estos “hijos de Coré,” así rescatados y librados de la catástrofe, monumentos de la gracia de Dios, fueron en días posteriores señalados en la prominencia que se les concedió a ellos y a sus descendientes en la adoración del Templo, el “verdadero Tabernáculo” bajo David y Ezequías.

7 Josué 3:15. *El Jordán se desborda en el tiempo de la siega*.- En Josué 3:14-17 tenemos el paso del Jordán descrito, y la marca parentética dice que era en “el tiempo de la siega.” (Ver.15)

En Josué 4:19 leemos que era también “el día diez del mes primero.” Ese era el tiempo de la Pascua, y la siega de la cebada, siete semanas antes de la Fiesta de las Semanas, cuando se celebraba la siega del trigo (Éxodo 23:14. Levítico 23:15).

Pero, de acuerdo a Éxodo 9:31, este también era el tiempo de la siega del *lino*.

Cuán maravillosa, entonces, y cuán simple es la verdad de la narrativa en Josué 2:6, donde se nos dice que Rahab escondió a los espías de Josué entre “*los manojos de lino*.”

8 1^a Samuel 13:19 *No se hallaba herrero en toda la tierra de Israel*.- Una breve declaración en 1^a Samuel 13:19 explica muchas de las circunstancias cuando se lee a la luz del Contexto remoto. En ese versículo está escrito que “*En toda la tierra de Israel no se hallaba herrero*,” Y la razón es dada como el resultado de la rigurosa ley de los filisteos, que oprimían a Israel por ese tiempo, y los mantenían en sujeción.

Esto explica porqué “Aod se había hecho un puñal de dos filos” y se lo había fabricado él mismo (Jueces 3:16).

Samgar tuvo que usar una *agujada de bueyes* en su ataque a los filisteos (Jueces 3:31).

Sansón “no tenía nada en sus manos,” ninguna arma, cuando despedazó al león (Jueces 14:5, 6).

No había “escudo o lanza entre cuarenta mil de Israel” (Jueces 5:8).

En el día de la liberación de Israel leemos acerca de hombres que “sacaban espada;” pero en los días de su opresión leemos que tenían *cayados y piedras* (Jueces 20:2, 15. 1^a Samuel 17:40) y otras armas insignificantes.

El Dr. Blunt cita todos estos argumentos queriendo probar la veracidad de la Escritura.

Nosotros las utilizamos con otro propósito; para mostrar la necesidad de darle la debida importancia al Contexto remoto para entender las marcas parentéticas que son hechas, y dejadas aparte, sin que ninguna explicación sea dada en el Contexto inmediato.

9 1^a Samuel 17:4. “*Goliat de Gat*”.- En 1^a Samuel 17:4 y 2^a Samuel 21:18-22 “Gat” se ha dicho con énfasis que Gat era la ciudad de Goliat, y de su hermano e hijos. Se menciona incidentalmente, como si no precisase de explicación alguna.

Pero la explicación se halla en el Contexto remoto de Josué 11:21, 22, donde leemos acerca de una destrucción anterior de los anaceos (o gigantes); y se añade que “Ninguno de los anaceos quedó en la tierra de Israel. Solamente quedaron en Gaza, en Gat y en Asdod.”

10 1^a Reyes 17:9. “*Un poco de aceite en una vasija*.” – En 1^a Reyes 17:9 Elías es enviado a *Sarepta de Sidón* para morar en aquel lugar; donde una mujer viuda iría a sustentarlo.

Él se dirigió a Sarepta donde encontró a la viuda, la cual le dijo: “Vive Jehová tu Dios que no tengo pan cocido; solamente un puñado de harina en la tinaja, y *un poco de aceite en una vasija*.”

Esta ciudad de Sarepta pertenecía a la región de Sidón.

Ahora bien, en el Contexto remoto (Josué 19:24-28), encontramos que la región de Sidón había caído en suerte a los hijos de Aser; y si nos vamos a otro Contexto remoto (Deuteronomio 33:24), vemos que en las bendiciones de las Tribus hechas por Moisés está escrito: “A Aser dijo:

Bendito sobre los hijos sea Aser;
Sea él amado de sus hermanos,
Y moje en aceite su pie.”

Si esta última frase significa alguna cosa, es que denota una abundancia de árboles de olivo y de aceite, esa era la característica especial de la bendición de Aser.

Eso es exactamente lo que encontramos en 1^a Reyes 17:9, donde después de tres años y medio de sequía todavía había sobrado un poco de aceite; y ese aceite estaba en la despensa de una viuda que probablemente sería una pequeña propietaria.

11 2^a Crónicas 17:1 “*Josafat se hizo fuerte contra Israel.*”- Las historias de Josafat rey de Judá, y de Joram su hijo, nos ofrecen varias ilustraciones.

Tenemos primeramente el Contexto inmediato, 2^a Crónicas 17:1, “Y Josafat se hizo fuerte contra Israel.”

Este es un término que muestra la magnitud de su pecado cuando, en el capítulo 18:1, casó a su hijo Joram con Atalia la hija de Jezabel; quien posteriormente haría con Judá lo que Jezabel había hecho con Israel.

12 2^a Crónicas 22:11, 12. *Joas, Josabet y la ama escondidos seis años en el Templo.*- La historia de Joram nos cuenta cómo asesinó a todos sus hermanos (cap. 21:4); y cómo vinieron los árabes y destruyeron a todos sus hijos y “no le quedó más hijo sino solamente Joacaz (o Ocozías) el menor de sus hijos” (cap. 21:17).

Después se nos dice que, cuando este Ocozías murió, su madre Atalia “se levantó y exterminó toda la descendencia real de la casa de Judá” (cap. 22:10).

También se nos dice cómo el infante Joas fue rescatado por Josabet, la esposa de Joiada, el Sumo Sacerdote (cap. 22:11, 12); y cómo ella y la ama y el niño estuvieron escondidos en la casa de Dios durante seis años.

Nos extraña mucho cómo pudo suceder tal cosa; porque, por todo lo que se refiere, la adoración en el Templo todavía se realizaba, y la dificultad de esconder a estas tres personas durante tanto tiempo parece a simple vista que sería imposible.

Si no tuviésemos en cuenta el Contexto remoto nos encontraríamos aquí con un problema sin solución; pero cuando leemos todo el contexto encontramos que, al igual que la mayor parte de nuestros demás problemas, somos nosotros los que los hacemos!

Hasta que no sondamos el capítulo 24 no nos damos cuenta de *las cosas que habían sucedido previamente..*

No fue sino después de que esos seis años hubiesen transcurrido, y Atalia fue asesinada, y Joas se sentó en el trono de Judá, no fue hasta entonces (y mismo así, no se ha hecho nada para solucionar el problema o remover nuestra perplejidad) que *en el reinado anterior* la casa de Dios había sido derribado, y todos los utensilios llevados al templo de Baal que había sido establecido en Judá (cap. 24:7)

No hasta que Joas comenzase a reinar somos informados de esto, y mismo entonces solo es para explicar porqué Joas se propuso repararlo preparando canteros, carpinteros y artífices de hierro para la obra (cap. 24:12-14), y no para explicar porqué Josabet, Joas y su ama vieron la casa del SEÑOR un tan buen sitio para esconderse y mantenerse a salvo. Estos demorados preparativos hechos por Joas para llevar a cabo los restauros muestran la extensión de los daños que habían sido hechos; y nos dice cómo fue posible que el arruinado y desierto Templo sirviese como *lugar más apropiado en todo el reino* para encontrarse a salvo.

13 2^a Crónicas 21:10. *La revuelta de Libna.*- Otra circunstancia, mencionada de igual manera parentéticamente en 2^a Crónicas 21:10, y sin ningún objetivo aparente, se esparce un manantial de luz sobre toda la historia cuando lo comparamos con el Contexto remoto en el Libro de Josué.

La revuelta de Edom de manos de Joram rey de Judá (2^a Crónicas 21:8-10) no está registrada como el cumplimiento de una profecía; pero lo era, como veremos si miramos el contexto todavía más remoto de Génesis 27:40.

La marca parentética en 2^a Crónicas 21:10 declara simplemente el hecho de que “También en el mismo tiempo Libna se libertó de su dominio, por cuanto él había dejado a Jehová el Dios de sus padres.”

¿Para qué habrá sido aquí hecha esta marca? Para decírnos que miremos y veamos de dónde y quién era Libna. Tenemos que volvemos hasta Josué 21:13, y allí encontramos que Libna era una de las ciudades de los Sacerdotes.

Eso nos dice que cuando Joram y Atalia derribaron el Templo de Dios, y edificaron la casa de Baal, los sacerdotes desertaron, y deben haber conspirado para restaurar a Joas en el trono cuando llegase el momento oportuno.

Eso explica porqué Joiada el Sumo Sacerdote era el jefe de la restauración de Joas y de la ejecución de Atalia, y el asesinato de Matán su sacerdote de Baal (2^a Crónicas 23:14-16).

Eso es por lo que el sacerdote ocupó ese lugar de destaque en recolectar el dinero para reparar y restaurar la Casa del Señor (cap. 24:4-11).

Así que estas referencias al contexto remoto revelan todas estas verdades, explican estas dificultades, y derraman una fuente de luz sobre toda la historia.

14. 2^a Reyes 18:13, 14. *El saqueo del Tesoro de Ezequías.* - En la historia de Ezequías leemos (2^a Reyes 18:13-16) que su tesoro fue vaciado debido a las demandas del rey de Asiria; pues no solamente le había entregado todo lo que había en su casa, sino que, además, se vio en la necesidad de arrancar todo el oro de las puertas del Templo.

Sin embargo en Isaías 39:2 encontramos a Ezequías mostrando a los emisarios de Babilonia todas las cosas preciosas que se hallaban en sus tesoros: plata, oro, especias, etc.

No se da ninguna explicación de cómo pudo suceder esto en un tan corto intervalo de tiempo; y ese intervalo fue cubierto por su enfermedad y por el asedio de Jerusalén.

Pero hay un corto pasaje, en 2^a Crónicas 32:22, 23, que se introduce de una manera independiente de todo lo demás:

“Así salvó Jehová a Ezequías y a los moradores de Jerusalén de las manos de Senaquerib rey de Asiria, y de las manos de todos; y les dio reposo por todos lados. *Y muchos trajeron a Jerusalén ofrenda a Jehová, y ricos presentes a Ezequías rey de Judá; y fue muy engrandecido delante de todas las naciones después de esto.*”

Además de estos presentes debió haber también un vasto espolio después de que el ejército de Senaquerib hubiera sido destruido, a juzgar por otro contexto remoto, en 2^a Reyes 7:15, donde, mientras los sirios huían, “todo el camino estaba lleno de vestidos y enseres que los sirios habían arrojado por la premura.”

15 Isaías 62:4, 5. *Esta tierra será llamada Hefzi-bá.* - En Isaías 62:2 se nos dice que en el día de la futura y venidera gloria de Israel tanto el Pueblo como la Tierra serán llamados por “un nombre nuevo que la boca de Jehová nombrará.”

En los versículos 4 y 5 leemos acerca de este nuevo nombre:

“Nunca más te llamarán Desamparada, ni tu tierra se dirá más Desolada; sino que será llamada *Hefzi-bá (Mi deleite está en ella)*, y tu tierra *Beula (Desposada)*

; porque el amor de Jehová estará en ti,
y tu tierra será desposada.

Pues como el joven se desposa (*posee a*) con la virgen, se desposarán (*poseerán*) contigo tus hijos.

Y como el gozo del esposo con la esposa, así se gozará contigo el Dios tuyo.”

Ahora bien, cuando recordamos que Isaías profetizó en los días de Ezequías, podemos muy bien concluir que esta profecía se sincroniza con el casamiento de Ezequías con su esposa Hepsiba (2^a Reyes 21:1).

Acerca de cuando tuvo lugar no existe ningún registro; pero sabemos que en el tiempo en el que sufrió su enfermedad de muerte (a los catorce años de su reinado) todavía no tenía hijos; No fue sino al tercer año en el transcurso de los milagrosos quince años añadidos que nació Manasés.

El casamiento de Ezequías, por tanto, ocupa un importante por no decir una solemne posición en su historia; y puede muy bien ser utilizado en conexión con otra solemne crisis en la milagrosa futura historia de Israel.

16 Jeremías 13:18. “*Di....a la Reina.*”- En Jeremías 13:18 leemos “Di al rey y a la reina: Humillaos, sentaos en tierra; porque la corona de vuestra gloria ha caído de vuestras cabezas.”

No hay nada en la profecía que nos capacite para identificar ni al rey ni a la reina. Pero en el contexto remoto de 2^a Reyes 24 encontramos que en la segunda de las tres invasiones de Nabucodonosor, “salió Joaquín rey de Judá al rey de Babilonia, él y *su madre*, sus siervos, sus príncipes y sus oficiales; y lo prendió el rey de Babilonia en el octavo año de su reinado.” (vers.12); y en el versículo 15 leemos:

“Asimismo llevó cautivos a Babilonia a Joaquín y a *la madre del rey*, a las mujeres del rey, a sus oficiales y a los poderosos de la tierra; cautivos los llevó de Jerusalén a Babilonia.”

El Dr. Blunt sugiere que como Joaquín tenía solamente dieciocho años y había reinado solamente tres meses (vers.8), la reina viuda mantenía una posición de alguna influencia, y eso es suficiente para explicar la referencia de Jehová sobre ella por medio de Jeremías.

17 Marcos 14:51, 52. *El joven que huyó de Getsemané.*- En Marcos 14:51, 52 leemos acerca de un hombre joven que siguió a Cristo, y que cuando le intentaron llevar prisionero “dejando la sábana, huyó desnudo.”

No existe ninguna indicación aquí acerca de la identidad de este hombre joven. Pero del contexto remoto aprendemos:

1º Que el Señor estuvo durmiendo en Betania, cada noche durante la última semana (Lucas 21:37; 22:39. Compare con Mateos 26:6) Él debía haber permanecido allí con Lázaro y Marta y María.

2º En esa noche estarían esperando por el retorno del Señor. Y viendo las luces en el huerto cercano al monte, lo más natural es que Lázaro haya subido ha ver que estaba sucediendo en aquel tumulto.

3º Sabemos por Juan 12:10 que “los principales sacerdotes acordaron dar muerte también a Lázaro.” Leemos acerca de que a *ningún otro* deseaban tanto prender, o matar. Todos sus discípulos parecían estar bien a salvo. La razón por la que deseaban asesinar a Lázaro se encuentra en Juan 12:9-11.

4º La sábana de lino denotaba una considerable prosperidad. Esta familia tenía posesiones, a juzgar por Mateos 26:7, el valor del *perfume de gran precio* que excitó la codicia de Judas.

Este vestuario debe haber sido abandonado y perdido, pues fue puesto en las manos de los enemigos sin ceremonias.

Todos estos diferentes contextos se reúnen y nos ayudan a identificar éste hombre joven con Lázaro, a quien el Señor había levantado de la muerte.

18. Juan 21:15. “*¿Me amas tú más que estos?*”- En Juan 21:15 no hay nada que nos diga a quien se refiere el Señor con el pronombre “estos”: “*Me amas tú más que estos?*”

Pero en el contexto remoto de Mateos 26:31, 33 y Marcos 14:27, 29, tenemos las palabras de Pedro, a quien el Señor, sin sombra de dudas, les refirió: “Todos os escandalizaréis de mí esta noche...Entonces Pedro le dijo: Aunque todos se escandalicen, yo no.”

Por eso sabemos con toda seguridad que el pronombre “estos” se refiere a los discípulos compañeros de Pedro; y la elipsis debe ser suprimida, no es “Me amas tú mas que (tú amas) estos”; sino Me amas tú más que estos (me aman).

19 Hechos 2:16 “*Esto es lo dicho.*”- Hechos 2:16-21 es una ilustración que afecta el contexto *remoto* así como al *cercano*, porque es una citación de Joel 2:28-32. Este hecho hace toda la diferencia.

“Esto es lo (como aquello) que fue dicho por el profeta Joel” (Hechos 2:16). No hay nada en estas palabras que nos diga qué es “esto” y qué es “aquello.”

La palabra “esto” es enfática; y la palabra “más” con la que comienza el nuevo argumento, coloca lo que sigue en *contraste*, no en correspondencia. No comienza con la palabra “Porque,” sino con la palabra “mas” o “pero.” Esto nos indica que la citación fue proferida intentando demostrar que la acusación de los opositores (de que estaban ebrios) no tenía cualquier fundamento. Sobre las acusaciones de que tales señales y maravillas se producían debido a estar borrachos, Pedro les pregunta, ¿jah sí!? ¿Qué me decís entonces de las profecías de Joel!? Él profetizó acerca de cosas similares “en los últimos días.”

Pedro no estaba diciendo que aquellos eran los últimos días, sino:- “estos es lo que dijo Joel” acerca de aquellos días. ¿Querréis acusar también a Joel de estar ebrio cuando habló sobre esas cosas? ¡Seguro que no! Entonces ¿cómo pueden estos hombres ser acusados de borrachos ahora, específicamente, “siendo esta la tercera hora del día”?

Pedro no está exponiendo a Joel. Ni está diciendo que aquella profecía se estaba cumpliendo. Él no dijo “ahora se ha cumplido”; o “como está escrito.” Él simplemente llamó la atención sobre lo que Joel había dicho acerca de cosas similares, que tendrán su cumplimiento “en los últimos días.”

Esto se hace muy claro en el momento que nos volvemos al profeta Joel, y leemos aquello que Jehová dice allí a través suya.

Para entender la profecía de Joel es absolutamente necesario que veamos el sujeto que contiene. ¿Acerca de qué dispensación está hablando? ¿Se trata de la Dispensación Cristiana, o se trata de la Dispensación del Juicio que le sigue? ¿Trata todo sobre los Judíos? o ¿sobre los Gentiles? O ¿sobre la Iglesia de Dios?

La Estructura nos fornecerá su Cuadro completo. Es sencillísima:-

A| 1:1-3 Llamamiento a poner atención (escuchar).

B| 1:4-12 El mal que vendrá sobre la Tierra y las Personas del Pueblo.

A| 1:13 – 2:17 Llamamiento al Arrepentimiento.

B| 2:18 – 3:21 El mal quitado de la Tierra y de las Personas del Pueblo.

Así, vemos de lo que trata toda la profecía de Joel. Describe el cumplimiento de la última estrofa del “Cántico de Moisés” en Deuteronomio 32, que concluye con la solemne pero gratificante seguridad en el versículo 43:

“Alabad naciones a *Su Pueblo*
Porque Él *vengará* la sangre de Sus siervos
Y *tomará venganza* de sus enemigos
Y hará expiación por la tierra de *Su Pueblo*.”

Así que el miembro *B* (Joel 2:18) comienza –

“Y Jehová, solícito por *Su Tierra*,
Perdonará a *Su Pueblo*.”

“ESTO,” por tanto, es “LO” o “AQUELLO.” Ese es el cuadro, o sujeto principal, o contexto de Hechos 2:16. Se refiere a la “Tierra” de Jehová y al “Pueblo” de Jehová, y no a “la Iglesia de Dios.” Pedro se dirigió a este “pueblo,”: y dijo, “varones Judíos” (vers.14), “varones Israelitas” (vers.22). Él llamó “la casa de Israel” (vers.36) a este mismo *arrepentimiento* al cual Joel llamó teniendo en vista “los últimos días.” Puesto que el arrepentimiento nacional se declara igualmente y siempre en ambos casos como siendo la condición de la bendición nacional.

Pero la llave para un correcto entendimiento de la citación de Pedro reside en las palabras “después de esto” de Joel 2:28. ¿Después de qué? Nadie sino Joel nos lo declara. Por nosotros mismos no podemos adivinarlo sin tener en cuenta su profecía.

Vemos que el capítulo 2 versículo 28 hace parte del miembro que hemos marcado por *B* (2:18 – 3:21), que tiene por sujeto *el mal* (de *B*, cap.1:4-12) *quitado de la Tierra y de la gente del Pueblo*.

La desaparición de este mal es minuciosamente declarada y descrita. El miembro *B* no es simplemente un conglomerado o jungla de palabras o frases. Posee su propia Estructura de la siguiente manera:-

Expansión de *B* (Joel 2:18 – 3:21)

B | a1| 2:18, 19. Bendiciones concedidas (Temporal.)
| b1| 2:20. El Mal es quitado. (Juicio profetizado.)
| a2| 2:21-29. Bendición concedida (Temporal y Espiritual.)
| b2| 2:30, 31 El Mal es quitado (Acompañado de señales de Juicio)
| a3| 2:32. Bendición concedida. (Espiritual)
| b3| 3:1-16-. El Mal es quitado (Cumplimiento)
| a4| 3:.-16-18. Bendiciones concedidas. (Espiritual y Temporal)
| b4| 3:19. El Mal es quitado (Juicio ejecutado.)
| a5| 3:20, 21. Bendición concedida. (Espiritual)

Estas “*Bendiciones concedidas*” se deben leer desde la una a la otra; y los de la “retirada del Mal” deben, de la misma manera, conectarse; lo miembros que relatan el “*Mal que es quitado*” deben ser tratados como parentéticos a los miembros que tratan de “*Bendición concedida*,” y los miembros de “*bendición concedida*” deben ser tratados como parentético a los miembros de “*Mal que es quitado*.”

Teniendo en cuenta la Estructura anterior vemos que el cap.2:28 se encuentra contenido en el miembro marcado “a2,” y no es un miembro separado que tenga que ser tratado como si estuviese entre paréntesis; sino que se encuentra *conectado a la bendición Espiritual con lo temporal*, y muestra que proviene de ella.

Esta bendición Espiritual se introduce por las palabras:

“Y DESPUÉS DE ESTO derramaré mi espíritu sobre toda carne (vers.28).

¿Después de qué?

Después de las bendiciones Temporales de

La lluvia temprana y la tardía (vers.23).

La abundancia de trigo, y de vino y de aceite (vers.24).

La plenitud y la satisfacción (vers.26).

La completa y perpetua retirada de vergüenza (verss.26, 27).

Cuando Jehová se encuentre “en el medio de Israel.” (vers.27).

Es “después de esto”; después de todas estas bendiciones temporales, que estas otras bendiciones Espirituales serán concedidas.

Así pues, es “después de esto”; *cuando* el Espíritu será derramado “sobre toda carne.”

El lector más común puede darse cuenta y saber que el Espíritu NO fue derramado sobre *toda carne* en Hechos 2, sino solamente sobre aquellos que estaban presentes: que ninguna de estas maravillas y grandes señales se dieron: que la liberación no se manifestó en el Monte Sión y en Jerusalén; porque la Tierra y el Pueblo todavía se encontraban en poder de los Romanos.

Estas palabras “después de esto” por tanto, muestran que la profecía de Joel en Hechos 2 no se cita para probar que esta escena Pentecostal era su cumplimiento; sino para mostrar que, de la misma manera que aquellas futuras señales no podrán ser atribuidas a la ebriedad, así tampoco pueden ser atribuidas a gente borracha estas señales Pentecostales.

Al fin y al cabo, hasta un niño puede darse cuenta de que Hechos 2 no es el cumplimiento de Joel 2; pero hay pocas esperanzas de que se den cuenta aquellos cuyos ojos están cegados por creer la tradición y que dicen que “la Iglesia se formó en Pentecostés.”

No solamente afirman esto con una gran seguridad; sino que, además, lo declaran como un artículo de fe; y están dispuestos a excomulgar a cualquiera que no se lo crea.

Pero esto no es más que la Tradición de los Hermanos; ni tan siquiera es la Tradición de los Padres a pesar de que sea seguramente como se hace la voz de la Palabra de Dios.

No puede haber ningún engaño acerca de las palabras de Joel “después de esto.” El Espíritu Santo a través de Pedro las interpreta acerca de “los últimos días.” La palabra hebrea no es la simple *achar, después* (Génesis 5:4), sino que se compone de *Ken, así, o de esto* (Génesis 1:7), refiriéndose a lo que viene a seguir. Es *acharey-ken, después de esto* (Génesis 4:4; 7:14; 23:19; 41:30. 1^a Samuel 9:13, etc. etc.).

Es, por tanto, perfectamente cierto que la palabra “esto” en Hechos 2:16 se refiere *a lo que sigue, y no a lo que precede*: a los futuros acontecimientos profetizados por Joel, y no a los acontecimientos que estaban teniendo lugar entonces en Jerusalén.

La palabra “esto” es un pronombre enfático. Pero no hay similarmente un pronombre enfático para la palabra “lo” (aquel). Es simplemente el artículo con el participio pasivo perfecto:- “Esto (que sigue) es lo que ha sido dicho por el profeta Joel.” No “esto” (que ha sucedido); porque, en ese caso, ¿qué podría ser el “esto”? ¿Estos que parecen ebrios? No era “esto,” anterior. Podría ser estos acontecimientos; estos fenómenos, estas escenas Pentecostales. Pero es *Singular*, “esto,” concordando con la Escritura a ser citada de Joel.

La palabra “*esto*” no podía, y no puede, a esas escenas Pentecostales; porque ninguna manifestación de hablar en lenguas fue referida por Joel.

No podía referirse al derramamiento de Espíritu predicho por Joel, porque aquí, este derramamiento fue solo sobre los Apóstoles; mientras que Joel habla de un derramamiento sobre “toda carne.” No hay ni una sola palabra en Hechos 2 acerca de cualquier “hijos e hijas” profetizando; o de sus “ancianos” soñando sueños; o de sus “jóvenes” viendo visiones; o de sus “siervos y siervas” recibiendo dones espirituales.

Verdaderamente no hay en Hechos 2 ningún *cumplimiento* para nada de la profecía de Joel, ni tan siquiera de manera implícita o expresada.

No hay nada más allá del argumento que acusa de ebriedad que pueda recaer contra estas presentes escenas Pentecostales que contra aquellas escenas todavía futuras conectadas con las bendiciones a ser concedidas sobre Israel, profetizadas por Joel, las cuales tendrán lugar “después de esto”: *después de que* estas bendiciones temporales hayan sido concedidas sobre la Tierra de Israel y sobre el Pueblo de Israel.

20 1^a Corintios 11:10. “*Autoridad sobre su cabeza*” – “Por lo cual la mujer debe tener señal de autoridad sobre su cabeza, por causa de los ángeles.”

“Autoridad” es puesta a través de *Metonimia* por el velo que era el símbolo de estar debajo de la autoridad de su marido.

Para esto tenemos que ir hasta el mismo contexto remoto de Génesis 6:1, 4, donde aprendemos por comparar 2^a Pedro 2:4 y Judas 6 la razón de esta junción. (Vea en el Canon I las notas acerca de “ángel” y “espíritu.”)

21 Gálatas 3:15-17. *Los cuatrocientos, y los cuatrocientos y treinta años.* - El sujeto de estos versículos es la “promesa” o Pacto incondicional que Dios hizo con Abraham.

Este se realizó cuatrocientos y treinta años antes de que se diera la Ley (Éxodo 12:40).

Cuando los cuatrocientos años se mencionan se reconocen desde la “simiente” de Abraham, la cual fue Isaac, que no habría de nacer sino treinta años después (Génesis 15:13 y Hechos 7:6).

22 Gálatas 3:20 “*pero Dios es uno*”- “Y el mediador no lo es de uno solo; pero Dios es uno.”

El versículo 19, comparado con el contexto remoto de Hechos 7:53. Deuteronomio 33:2. Salmos 68:17. Hebreos 2:2, muestra que la Ley fue dada por un mediador.

Ahora bien, donde haya un mediador debe de haber dos partes para un pacto.

Pero en Génesis 15 había solamente una parte; y que era Dios. Cuando Abraham se preparaba para hacer parte del Pacto de acuerdo a la costumbre (Jeremías 34:18, 19), Dios lo hizo caer en sueño (Génesis 15:12), y pasó entre las piezas Él Mismo, solo (vers.17). Él era “uno;” una parte, sola en la “promesa.” El Pacto no es solamente anterior a la Ley en tiempo, sino también superior a ella porque fue incondicional.

23 Hebreos 12:17. “*No hubo lugar para el arrepentimiento.*” - “Porque ya sabéis que aun después, deseando heredar la bendición, fue desechado, y no hubo oportunidad para el arrepentimiento, aunque la procuró con lágrimas.”

¿A quién se refiere el pronombre “la” (la procuró)? ¿Qué era “esa” que Esaú procuró tan insistente?

El contexto (y especialmente el contexto remoto de Génesis 27:34, 36, 38) muestra claramente que fueron las “bendiciones” las que procuró.

CANON 5

La Primera Ocurrencia de Palabras, Expresiones, y Elocuciones Son Generalmente Esenciales para Su Interpretación.

Esta es una ley que llevamos poniendo en práctica desde hace tiempo, y que todavía no ha fallado ni una sola vez. La primera ocurrencia de un Palabra, o Expresión, o una Elocución es la llave para su uso y significado subsecuente; o por lo menos una guía en el punto esencial conectado con ella

Nos proponemos considerar esta Ley ilustrándola en estas tres clases:

- I Palabras
- II Expresiones.
- III Elocuciones.

I PALABRAS

1 *Profeta*.- La primera ocurrencia de la palabra Profeta se encuentra en Génesis 20:7, y es utilizada por Dios a Abimelec rey de Gerar, acerca de Abraham –

“Ahora, pues, devuelve la mujer a su marido; porque es profeta, y orará por ti.”

Esta primera ocurrencia de la palabra muestra que es usada con un sentido muy diferente del cual se le atribuye hoy en día.

Por supuesto, mismo aparte de esto, nuestro uso actual no se tiene en cuenta a la hora de determinar el uso Bíblico.

Nosotros la usamos acerca de alguien que tiene como única misión la de *predecir* eventos futuros.

Pero, aquí, se utiliza en conexión con Abraham, que no predijo nada; y de cuyas profecías, como tales, no se hacen mención, alusión, ni registro.

La única cosa asociada con el profeta, en Abraham, aquí, es *oración*!

Esta primera ocurrencia, por tanto, nos habla directamente a nosotros si nosotros tenemos oídos para oír; y, siendo tan contrario a nuestro uso corriente, nos dice para ir más lejos y ver lo que nos enseña en conexión con sus demás ocurrencias.

Rápidamente nos damos cuenta en Éxodo 7:1 de que el mismo Dios denomina a Aarón, el “profeta” de Moisés. Eso nos lleva a un paso más adelante; y nos guía a otra cuestión: ¿Cómo puede alguien ser el “profeta” de oro hombre? La respuesta se encuentra en Éxodo 4:16, donde Dios, refiriéndose a esta materia, le dice sobre Aarón a Moisés, “Y él hablará por ti.”

Aquí, entonces, aprendemos que la interpretación esencial de la palabra “profeta” es la de un *orador*. Es decir, que el profeta es uno que habla POR Dios, tanto da que sea por vía de Exhortación, Instrucción, Reprensión, Aviso, Corrección, Reprobación, o Juicio. Predecir era solamente una muy pequeña parte de sus responsabilidades.

No hubo “profeta más grande que Juan el Bautista” (Mateos 11:9-11). Él profetizó que Cristo bautizaría con *pneuma hagion*, pero ¿dónde están sus profecías, como entendemos esa palabra, hoy en día? No hay registro de ninguna. Pero él fue un *orador* de Dios; preparado, equipado, y enviado por Dios para preparar el camino del Mesías (Lucas 1:13-17, 76-79).

El profeta, por tanto, era esencialmente uno que *hablaba por Dios, el orador de Dios*; y su única misión era hablar solamente aquellas palabras que se le daban a él para que hablase.

En este sentido Moisés fue el gran modelo típico del Señor Jesús. Siete veces encontramos en las palabras que cierran el Éxodo la referencia asociada a las palabras y a los actos de Moisés con su obediencia, “*como Jehová mandó a Moisés*” (Éxodo 40:19, 21, 23, 25, 27, 29, 32).

Aun también el Señor Jesús fue “profeta como Moisés” ¿Por qué? No debido a sus predicciones futuras de acontecimientos, sino porque “Aquel que Dios envió habla las palabras de Dios” (Juan 3:34. Compare con Juan 3:32; 7:16, 26, 28; 15:15, etc.).

Esa es también la razón para la cual los “profetas” fueron constituidos sobre la Iglesia en el principio (Efesios 4:11); “*for, a fin de* perfeccionar a los santos *eis, para o teniendo en vista* la obra del ministerio para “*eis,*” la edificación del Cuerpo de Cristo. Este es el objetivo especial del ministerio del profeta en el Nuevo Testamento (compare Efesios 2:20. Romanos 16:26, “los escritos proféticos,” 2^a Pedro 1:19, “La palabra profética”).

La obra de estos profetas se encontraba especial conectada con el dar a conocer el “Misterio” o el gran secreto, que había estado “escondido en Dios.”

Es un grave error suponer que Efesios 2:20 se refiere a los Profetas del Antiguo Testamento; y que la Iglesia está fundada sobre ellos! Hay una abundancia de evidencias acerca del orden de los Profetas del Nuevo Testamento; y de que ellos están incumbidos con una misión diferente, si bien que todos fueron oradores de Dios: Bernabé (Hechos 4:36), Esteban (Hechos 6:10, 15), Agabo (Hechos 11:10), Silvano, Silas, y Judas (Hechos 15:32) Manaen y Lucio de Cirene (Hechos 13:1), Timoteo (1^a Timoteo 6:11; 2^a Timoteo 3:17), las hijas de Felipe (Hechos 21:9), y otros, que no se nombran. (Hechos 8:17; 10:44-46; 19:6).

Las Exhortaciones dirigidas y conectadas con los profetas son siempre especiales también. “No menospreciéis las profecías” muestra que la palabra “espíritu” en la clausula anterior se refiere a las manifestaciones del espíritu de profecía (1^a Tesalonicenses 5:20); y “No apaguéis al espíritu” No menosprecies o tengas en poco tales manifestaciones espirituales que salen de otros miembros.

Ejemplos que nos sirvan de muestra acerca del poder profético en acción, pueden ser observados en Hechos 5:4; 13:2; 21:1-14. 1^a Corintios 14:24, 25. 1^a Timoteo 1:18; 4:1.

Así pues, la primera ocurrencia de la palabra “profeta” nos guía a toda esta corriente de aprendizaje, y nos muestra que la Preposición *pro, antes*, no se ha utilizado con respecto al *tiempo*, sino a la *manera*; no de hablar de cosas antes de que ocurran, o decirlas antemano, sino *hablando por, en lugar de*.

Además, debemos señalar que no hay lugar para el ministerio de profetas hasta que los ministros hayan sucumbido en su misión, la cual era enseñar la Palabra de Dios. Cuando los ministros llegaron a quedarse más absorbidos en sus rituales, entonces Dios levantó profetas para que fuesen Sus oradores. Por ese motivo un profeta era conocido como “El Hombre de Dios.”

2 “*Aleluya.*”- Esta palabra Hebrea aparece veintiocho veces, y en once ocasiones se traduce “*Aleluya,*” o, de acuerdo al Griego utilizado en el Nuevo Testamento, “*Alleluia*”; y diecinueve veces traducida, “*Alabado sea el Señor.*”

Pero nuestra cuestión ahora es preguntar, ¿Dónde se encuentra la primera vez que aparece esta palabra? Y a través de esa ocurrencia no solamente descubrir el sentido de la palabra, sino también su significado e interpretación.

Se encuentra al final de Salmos 104; y, su posición ahí nos lleva sin duda hasta su verdadera interpretación. Se asocia con oración para librarse de, y para la destrucción de, enemigos-

“Sean consumidos de la tierra los pecadores
Y los impíos dejen de ser.
Bendice alma mía a Jehová.
Aleluya.” (Salmos 104:35).

La primera ocurrencia en el Nuevo Testamento tiene precisamente la misma conexión (Apocalipsis 19:1, 3):-

“¡ALELUYA!
Salvación y honra y gloria y poder
Son del Señor Dios nuestro;
Porque sus juicios son verdaderos y justos
Pues ha juzgado a la gran ramera que ha corrompido la tierra con su fornicación
Y ha vengado la sangre de sus siervos de la mano de ella.
Otra vez dijeron ¡ALELUYA!”

La palabra es así asociada con la idea de juicio: no necesariamente todas las veces; puesto que la alabanza puede ser ofrecida por muchos motivos: pero este es su primer y gran tema.

Esta idea no será repugnante a todos aquellos que “dividan correctamente la Palabra de verdad,” y que entiendan tal “alabanza.” Aunque no esté en armonía con esta Dispensación de la gracia, si que la guarda tanto con la pasada Dispensación de las obras como con la Dispensación venidera de Juicio.

3 “Selah.”- La primera ocurrencia de esta palabra nos ofrece la llave de su significado.

Todas las explicaciones que se han dado sobre ella, y que han sido derivadas de fuentes *externas a la Palabra de Dios* son inútiles. Son solamente ideas de los hombres; y no han pasado de ser más que una connotación musical.

Ningún significado ha sido hasta ahora sugerido que haya sido digno de la Palabra Inspirada; o que tenga que ver con la verdad, enseñanza, o tema principal de las Escrituras.

Algunos han dicho que siempre señala el final de una Estrofa; otros dicen que señala el comienzo. Las dos afirmaciones están erradas, tienen solamente una parte de verdad; y, como sucede casi siempre en otros apartados del estudio de la Biblia, cuando una parte se toma como la totalidad el resultado es el error en vez de la verdad.

La palabra *Selah* puede ser derivada de dos raíces: o bien proviene de *salah, pausar*, y, aunque eso pueda ser perfectamente aplicado al pausar del corazón y de la mente para meditar en la Palabra de Dios, sin embargo el hombre parece ser incapaz de darle otra connotación que no sea la de la pausa de un instrumento musical, mientras que las voces siguen cantando. Por otro lado, algunos la han derivado de *salal, levantar, elevar*; pero la

han limitado a la elevación de la voz en el canto, y no la toman como la elevación del corazón.

La Palabra *Selah* aparece setenta y cuatro veces en el Antiguo Testamento: sesenta y una veces en el Libro de Salmos y tres veces en la profecía de Habacuc.

Entre estas ocurrencias hay algunas que aparecen en el medio de un versículo; lo que prueba que no necesariamente comienza o termina un Parágrafo o Estrofa.

La llave se nos dará por su primera ocurrencia, en Salmos 3, donde aparece tres veces –

- (1) Entre los versículos 2 y 3
- (2) Entre los versículos 4 y 5.
- (3) Entre Salmos 3 y 4.

Aquí, se podrá ver que la palabra se utiliza como una *marca de conexión*, llamando nuestra atención para lo que se ha dicho, y llevándonos a asociarlo con lo que le sigue inmediatamente.

Esto puede ser por varios motivos:

- (1) Puede ser por vía de *contraste*.
- (2) Puede ser por vía de una *explicación* posterior.
- (3) Puede ser para marcar una *causa*, o un *efecto*; o,
- (4) Puede ser al final de un Salmo, en cuyo caso conecta los dos Salmos y nos dice que se remiten al mismo autor, o que tienen el mismo tema principal.

En esta primera ocurrencia (Salmos 3) tenemos tres de estos usos.

El primer *Selah* (entre los versículos 2 y 3) contrasta lo que muchos dijeron de David:

“No hay para él salvación en Dios”

con lo que David pudo decir al Señor:

“Más tú, Jehová, eres escudo alrededor de mí.”

Aquí los “muchos” son así puestos en contraste con el uno; y mientras que los muchos conocían la Divinidad como siendo solamente “Dios” (el creador), David lo conocía como “Jehová,” su Dios de Pacto, el Dios con Quien mantenía una relación de pacto.

El segundo *Selah* (entre los versículos 4 y 5) señala y conecta la causa y el efecto. Se trata de una exhibición práctica de la verdad que está por detrás de la verdad revelada en Filipenses 4:6, 7.

“Sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios.

Y

La paz de Dios....guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos.”

Eso es lo que David experimentó, de una manera práctica, en aquella terrible noche, en su fuga de Jerusalén:

“Con mi voz clamé a Jehová,
Y él me respondió desde su monte santo.

Selah
Yo me acosté y dormí,
Y desperté
Porque Jehová me sustentaba.”

El tercer *Selah* (entre los Salmos 3 y 4) no conecta simplemente los dos versículos (Salmos 3:8 y 4:1), sino también los dos Salmos como tales. Nos dice que Salmos 4 se relaciona con el mismo tiempo, y a las mismas circunstancias en la vida de David: y nos ofrece más detalles acerca de cual fue el ruego y la oración que está referida en Salmos 3.

Habiendo así obtenido la llave para el *uso* de la palabra *Selah*, la cual es de mucha más importancia que su Etimología o significado Léxico, podemos ahora aplicarla a todas sus demás ocurrencias.

Tenemos, de hecho, otro ejemplo de nuestro tercer Canon, donde el uso Bíblico de palabras es considerado esencial para su correcta interpretación.

4 “*Jerusalén.*” La primera ocurrencia de la palabra “Jerusalén” se encuentra en Jueces 1:7, 8. Y en una única frase se condensa toda la historia subsecuente de siglos.

“Y combatieron los hijos de Judá a Jerusalén y la tomaron, y pasaron sus habitantes a filo de espada y pusieron fuego a la ciudad.”

Esto tiene un extraño contraste con su nombre: ¡*La Visión de Paz!* Sin embargo está de acuerdo con su historia.

Ha sido una historia de asedios. Unas veintisiete veces ha sido sitiada, tres veces la ciudad, y dos su templo, fueron destruidos por incendios.

Pero continúa a ser un símbolo de paz. Paz será el carácter eterno la abundancia de bendiciones de Jerusalén, a pesar de su historia pasada, como se predijo en la primera ocurrencia del nombre. (Ver Salmos 122:6-8; 125:5; 128:6. Isaías 32:17; Hageo 2:9.)

5 *Números.*- El Significado Espiritual de los números se ve en su primera ocurrencia.

Uno está asociado con Divinidad (Génesis 1:3, 4). “Dios es luz” 1^a Juan 1:5).

Dos se asocia con Separación y División (Génesis 1:6-8), si bien que posteriormente este asociada con *unión* en testimonio (Deuteronomio 17:6. Apocalipsis 11:3).

Tres se asocia con resurrección en Génesis 1:9, cuando la tierra fue arribada y separada de entre las aguas; y los frutos salieron de la tierra.

Cuatro está asociado con la tierra cuando en (Génesis 1:14-19) el Sol y la Luna fueron establecidas como lumbres, para “alumbrar sobre la Tierra.”

Cinco se asocia con gracia, en el don de vida, en la creación de las criaturas vivas; y en la producción de la vida salida de las aguas del gran abismo.

Seis se asocia con la creación del hombre (Génesis 1:26-31). El Hombre fue creado en el *sexto* día; y por eso el seis es la “marca de Contraste” del hombre; y con sus múltiples, está estampada sobre todo lo que caracteriza al hombre como incapacitado de Dios; o en oposición o en desafío de Dios.

Goliat media 6 codos de altura; su casco pesaba 600 siclos de hierro; y tenía seis piezas de armas enumeradas.

Nabucodonosor fue marcado de forma similar. Su imagen media 60 codos de altura, y seis codos de anchura, y 6 instrumentos musicales son nombrados para su adoración universal.

La Bestia es marcada por la tridentina combinación de 666 (Apocalipsis 13).

Siete se asocia con la Divina Bendición y Descanso (Génesis 2:1-3), y por eso es la marca del Espíritu de Dios como “el autor y donador de vida,” y bendición, y descanso. Por eso este número es tan frecuente en la Escritura, como siendo la “marca de Contraste” de la autoría del Espíritu de “la Palabra de vida.”

Ocho es un nuevo comienzo y, como el Número Tres, se relaciona con novedad, especialmente en resurrección, que tuvo lugar en “el primer día de la semana.” Aparece por primera vez en Génesis 5:4 en el número de los años de Adán, el fin del primer hombre. “El segundo hombre” comenzó su vida de resurrección al octavo día. Por eso se asocia este número con resurrección.

Nueve aparece por primera vez en Levítico 25:22, y se utiliza sobre *el fin de todos los tiempos*. Sobretodo como el cumplimiento de los tiempos en el juicio para los buenos y los malos, por eso *nueve* a llegado a ser el símbolo o “marca de contraste” de todo lo que se mantiene en conexión con juicio.

Diez es el gran número cardinal, completando un orden y comenzando uno nuevo. Por eso se utiliza hablando de la perfección ordinal, y así se utiliza en su primera ocurrencia en Génesis 24:55.

Doce se asocia con servicio, reglas, y Gobierno. “Doce años servirán” (Génesis 14:4). Por eso nos encontramos al 12 y a sus múltiplos en conexión con los *Gobiernos* tanto en el cielo como sobre la tierra. Es el factor en las Señales celestiales, Constelaciones, y Mediciones. Es el factor en todas las enumeraciones terrenales que tienen que ver con gobierno.

Trece aparece por primera vez en Génesis 14:4 también, “Doce años habían servido a Quedorlaomer, y en el décimo tercero se rebelaron.” Así pues, en la Escritura, el Número 13, y todos sus múltiples, es asociado con *rebelión, apostasía, y desintegración*. Es universalmente conocido como un número de mal presagio: pero todos aquellos que se vuelven para el origen de cualquier cosa nunca van tan lejos. Se vuelven, en su propia imaginación, a los doce Apóstoles y a nuestro Señor contando 13; pero la primera vez que aparece el número nos lleva de vuelta al uso Divino de la Palabra. Génesis 14:4.

6 *Los Nombres y Títulos Divinos* son determinados de alguna manera de la misma manera por su primera ocurrencia.

DIOS (Génesis 1:1). “En el principio Dios *creó*.” Por eso siempre y cuando nos encontramos con el nombre de Dios debemos siempre asociarlo con la idea del *Creador* y su uso apropiado por Sus *criaturas*.

SEÑOR o JEHOVÁ (Génesis 2:4) aparece por primera vez como el título especial utilizado en la primera de las Once *Toledoth* o “Generaciones.” Es el Creador que se mantiene *en una relación de Pacto* y en comunicación con aquellos que Él ha creado.

ALTÍSIMO, o ELOHIM, aparece por primera vez en Génesis 14:18, y se asocia con Dios como siendo “el dueño de los Cielos y de la Tierra.” Esta es la esencia del significado siempre y cuando lo encontramos posteriormente; y nos dará el Cuadro del pasaje en donde nos aparezca.

II EXPRESIONES

Lo mismo se aplica no solamente con las *palabras* por separado, sino también en la combinación de palabras que forman una expresión tal como “Hijo del Hombre,” “Hombre de Dios,” “Día del Señor,” etc.

1 “*El Hijo del Hombre.*”- Esta expresión se encuentra por primera vez en Salmos 8. Y si deseamos saber cual es su significado específico debemos señalar sus asociaciones.

Allí encontramos, desde el primero hasta el último de los versículos, que es “la tierra” que se mantiene en cuestión, y que es el “dominio” en la tierra el Cuadro del Salmo en su totalidad. Es el dominio universal sobre todas las obras hechas por las manos de Dios.

Esta, pues, es la idea específica que debemos recordar siempre y cuando nos encontremos posteriormente con este título.

No es “un hijo del hombre,” porque cualquier ser mortal lo es, como descendiente de Adán. Ezequiel es constantemente denominado así. “Un hijo de hombre” es lo opuesto de “un hijo de Dios”

Hay exactamente la misma diferencia entre “un hijo de Dios” y “el Hijo de Dios” que existe entre “un hijo de Hombre” y “el Hijo del Hombre.”

“El Hijo del Hombre” es el título especial del Señor Jesús en conexión con Su derecho y título para el dominio universal en la tierra; y por habersele ofrecido todas las cosas como estrado de sus pies, cuando llegue el tiempo para que él ejerza ese derecho.

En el presente momento, de acuerdo a los Consejos Divinos “TODAVÍA no vemos que todas las cosas le sean sujetas” (Hebreos 2:8); pero las veremos a su debido tiempo, cuando “venga aquel que tiene el derecho” para reinar (Isaías 32:1. Ezequiel 21:27).

Fue como “el Hijo del Hombre” que vino a tomar posesión de sus dominios. Pero su propio pueblo “no le recibió” (Juan 1:11), por eso su título se asocia con su humillación.

La primera vez que aparece en el Nuevo Testamento es muy significativo. Se encuentra en Mateos 8:20; donde se nos dice que “el Hijo del Hombre” no tiene sitio donde apoyar su cabeza en la tierra que era suya por derecho.

Este título, en perfecta armonía con su primera ocurrencia, se usa ochenta veces en los cuatro Evangelios, ni una sola vez en las Epístolas de la Iglesia; una vez en Hechos 7:56; una (y la única es simplemente una citación) en la Epístola a los Hebreos. No vuelve a aparecer hasta el Apocalipsis, donde ocurre dos veces (cap.1:13; 14:14). En ese sitio, en la crisis, cuando llegue el momento de ejercitar la justicia en la *tierra*, es visto y descrito como “el Hijo del Hombre” no ya más en la humillación, nunca más coronado con una corona de espinas, sino “teniendo en su cabeza una corona de oro” (Apocalipsis 14:14-16).

El hecho de que este título no aparezca nunca en las Epístolas que están dirigidas a las iglesias es muy significativo para todos los que tengan “óidos para oír”; pues eso quiere decir que, como miembros del Cuerpo de Cristo, no tenemos ninguna conexión con él bajo el título de “el Hijo del Hombre,” como tenía con él aquella mujer Siro-Fenicia bajo el de “Hijo de David” (Mateos 15:21-24). Por eso podemos concluir que la Iglesia de Dios debe ser correctamente separada, y excluida de todas las porciones de Escrituras donde el Señor Jesús posea este título de “el Hijo del Hombre.” El uso de semejante título es una prueba más que suficiente en sí misma para determinar que el Cuadro de tales pasajes donde aparece se refiere al *dominio en la tierra*; y no a la gloria en los cielos.

2 “*El Hombre de Dios.*”- Encontramos esta expresión utilizada dos veces hablando acerca de Timoteo en el Nuevo Testamento (1^a Timoteo 6:11. 2^a Timoteo 3:17). Y si nos preguntamos cuál es la exacta esencia y fuerza de la expresión, y cual es la enseñanza que contiene dentro de ella, debemos tener que preguntar por su primera ocurrencia.

La encontramos en Deuteronomio 33:1: “Esta es la bendición con la cual bendijo Moisés varón de Dios a los hijos de Israel antes que muriese.”

La bendición es una gran profecía: y Moisés, en este Libro, es referido como siendo un Profeta, que como Cristo sería posteriormente también fue levantado (Deuteronomio 18:15).

Este título “Hombre de Dios” viene a ser la descripción popular o título del profeta, y lo encontramos, así utilizado, a través de los libros históricos del Antiguo Testamento. Lo que esto nos enseña lo veremos posteriormente en nuestro próximo Canon, donde daremos la importancia del *lugar* en la Escritura, donde nos encontramos con ciertas expresiones, junto con el primer lugar o sitio en que la encontramos.

3 “*El Día del Señor.*”- Esta expresión ya la hemos considerado parcialmente, en nuestra Parte I. Aquí solo vamos a recordar, para demostrar que lo que allí hemos dicho está basado sobre lo que aprendemos de su primera ocurrencia.

Nos encontramos con ella en Isaías 2:11, 12.

“La altivez de los ojos del hombre será abatida,
Y la soberbia de los hombres será humillada,
Y Jehová solo será exaltado en aquel Día.
Porque Día de Jehová (o Señor) de los ejércitos vendrá sobre todo soberbio,” etc.

Aquí tenemos la esencia de la expresión. Cualquiera que puedan ser las señales o acompañamientos de aquel Día; cualquiera que puedan ser juicios, plagas y terrores, todos ellos tendrán uno de dos objetivos;

El abatimiento del Hombre y
La exaltación de Dios.

Este es su objetivo y este es el gran y final resultado.

Ahora, es el “día del Hombre” 1^a Corintios 4:3). El Hombre es quien juzga. Pero “el Día del Señor” está llegando, cuando sea Él quien juzgue y sea juez. Juan es transportado en el Espíritu y muestra los escenarios del futuro juicio en las visiones que están descritas en el Apocalipsis: para que podamos allí leer acerca de la aparición y exaltación de Cristo, y el abatimiento del hombre en ese día.

III ELOCUCIONES

1 *La primera Elocución de la Vieja Serpiente.*

En Génesis 3:1 la Vieja Serpiente se nos introduce ya totalmente caída, y sus primeras palabras son entendidas para llamarnos la atención con el hecho de que, la

especial esfera de sus actividades no es en la esfera *criminal*; ni en la esfera de *inmortalidad*; sino en la esfera *Religiosa*: es la esfera que tiene como principal objetivo atacar la *Palabra de Dios*. “Le dijo a la mujer,

¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?

No está claro si esto sería una pregunta o una declaración. La respuesta de la mujer parece confirmarlo como una declaración, por introducirle una negación y una explicación.

Y la mujer respondió a la Serpiente

“Del fruto de los árboles del huerto podemos comer,” etc.,

Pero ahora estamos tratando con el sujeto de la primera elocución de Satán.

Es acerca de la Palabra y la veracidad de Dios. Dios había hablado. ¿Iría a creer el hombre lo que Él había dicho?

Este hecho nos habla directamente a nosotros los que tenemos oídos para oír.

Nos obliga a mirar para la esfera de influencia de Satán hoy en día, no en los Tribunales de la Policía, sino en los Púlpitos; no en los Periódicos, sino en los Sermones; no en los Escenarios, sino en nuestras Universidades; no en nuestras calles, sino en las Sillas de los Profesores de nuestros Colegios Teológicos.

Hubo tiempos en que los Infieles eran cargados sobre una plataforma campaña de lecturas contra la Palabra de Dios. En nuestros días esta práctica ha caído en desuso. Ya no hay necesidad de eso; esa obra se lleva a cabo mucho más efectivamente en los Púlpitos por Teólogos Infieles, que han “vuelto sus oídos de la verdad y los han puesto en los mitos” (2^a Timoteo 4:3, 4). Tratando la Palabra de Dios como “no histórica” y la repiten como si fuese “fábulas.” Enseñan los mitos y fábulas de hombres en vez de obedecer al mandamiento que dice “Predica la palabra.”

Esto es lo que aprendemos de la primera elocución de la Serpiente.

A esta nos urge juntarle

2 La Primera Elocución Ministerial del Señor Jesús.

La tenemos en Mateos 4:4; inmediatamente después de su consagración en su oficio de Profeta.

La Vieja Serpiente se acercó al Segundo hombre, el último Adán, no en el edén de las delicias, sino en el desierto. Otra vez se puso a cuestionar la verdad de las palabras de Dios, la voz de quien, “Este es mi hijo amado,” fue suplantado por:- “*Si tú eres hijo de Dios.*”

¿Cuáles fueron las palabras de la respuesta del Señor?

“**ESCRITO ESTÁ.**”

Esta es la primera elocución ministerial del Señor.

¿Podría otro lenguaje decirnos más significativa y llanamente que nos encontramos otra vez sobre el mismo campo de batalla en el que la verdad de la Palabra de Dios está en juego?

“Escrito está.” ¿Qué es lo que está escrito? ¿Qué puede estar escrito que no sean *palabras*? ¿Cómo sería posible haber *escrito* sino *palabras*?

Y sin embargo, todavía hay aquellos que nos dicen que la Biblia “*contiene* la Palabra de Dios,” pero que “no es la Palabra de Dios.” Que sus ideas son inspiradas, pero no sus palabras. Pero una vez más preguntamos, ¿Cómo pueden ser las ideas puestas por escrito sin palabras? Es por palabras, y sola y necesariamente por palabras que las ideas pueden darse a conocer.

Cuando Milton dedicó sus poemas a sus amanuenses, ¿comunicó sus *ideas* y dejó sus *palabras* a la elección de otro autor? ¿No son las *palabras* actuales, y mismo la ortografía y el ritmo de los poemas, vitales para la totalidad del tema? ¿No son la elección de las palabras y la evidencia de sus sílabas la misma esencia de lo que produjo el resultado de Milton, y no es así para sus amanuenses?

“ESCRITO ESTÁ”

Esta es una frase que sella tales cuestiones de una vez por todas; y le tapa la boca a Satán y a todos “sus ministros” (2^a Corintios 11:15).

Por fin, se ha cerrado la boca de Satán; aunque las bocas de los hombres se abran y dejen escapar sus blasfemias hasta que le sean cerradas en juicio.

Tres veces utilizó el Señor Jesús esta primera elocución, “Escrito está,” y tres veces utilizó *no otras sino las palabras escritas*, hasta que despachó a la Vieja Serpiente con la reprensión: “Vete de aquí, Satanás.”

No es tan significativo como remarcable, que cuando el Señor puso en evidencia su verdad, habiendo acabado la obra que se le había encomendado, de nuevo él, tres veces, se refirió a la Palabra de Dios escrita, en Juan 17.:

“Tu palabra es verdad” (vers.17).

“Yo les he dado tu palabra” (vers.14).

“Yo les he dado las palabras que tú me diste” (vers.8).

¿No habla por sí este hecho? Seguramente el hecho de que el ministerio del Señor comenzase y acabase con estas tres referencias a la Palabra de Dios nos garantiza que –

EL PRINCIPIO Y FIN DE TODO MINISTERIO ES LA PALABRA DE DIOS

3 *La Primera Elocución del Señor como el Hijo del Hombre.*

Esta también es importante, así como distinta de la primera elocución oficial y ministerial.

Él debió haber comenzado a hablar al mismo tiempo que todos los niños lo hacen. Pero ni una sílaba ha escrito el Espíritu Santo hasta que se pasaron doce años; y a seguir, ninguna otra hasta dieciocho años después.

Solamente existe una elocución del Señor Jesús a través de estos treinta años de su vida terrenal como el Hijo del Hombre.

Fue la siguiente:

“¿No sabíais que en los negocios de mi Padre me es necesario estar?” (Lucas 2:49)

Fue a través de una pregunta que José y María no pudieron entender – no dieron ninguna respuesta.

Fue una reprensión; porque María estaba hablando de “tu padre y yo.” El Señor hablaba de “Yo” y “Mi Padre.”

Ninguna elocución podría haber más rica, completa o bellamente resumido toda su misión – la cual había sido, siglos anteriores, escrita “en el Rollo del Libro,” concerniente a él (Salmos 40:7. Hebreos 10:7).

“He aquí vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad.”

Y, cuando lo comparamos con esta última elocución registrada como el Hijo del Hombre, ninguna lengua puede describir su plenitud de significado y su importancia:

“Está acabado.”

¿Qué estaba acabado? *¡Los negocios del Padre para los cuales él había venido!*

4 Las Primeras Preguntas en el Antiguo y en el Nuevo Testamento.

Ya hemos visto que las palabras de la Vieja Serpiente en Génesis 3:1 no son, probablemente, proferidas como una pregunta.

En ese caso la primera pregunta en el Antiguo Testamento es hecha por Jehová Elohim al pecador perdido (Génesis 3:9) –

“¿Dónde estás tú?”

Esta pregunta le revela a Adán su condición perdida y arruinada; y abre el camino para la promesa del necesario Salvador que se da en el versículo 15.

Entonces la primera pregunta en el Nuevo Testamento (Mateos 2:2) es colocada por aquellos que están buscando al Salvador –

“¿Dónde está él?”

En estas dos preguntas tenemos el objetivo de los dos Testamentos. El Antiguo, cuyo ministerio de la ley y condenación se entiende que es para convencer al pecador de su pecado y para mostrarle su necesidad; el Nuevo, cuyo ministerio de gracia se entiende para traer paz y bendición en el don del Salvador que Dios ha provisto, ungido, ofrecido, y enviado.

“¿Dónde está él?” ¿Dónde está aquel Salvador que había sido prometido? ¿Dónde está el Salvador de quien yo, como perdido pecador, he descubierto mi necesidad?

5 La Primera Interpretación del Espíritu Santo de Profecía

La primera interpretación de una profecía escrita en el Antiguo Testamento y cumplida en el Nuevo debe ofrecernos la llave para la interpretación y entendimiento de las demás profecías.

Aparece en Mateos 1:22, 23, y la vía por la que el Espíritu Santo, que la inspiró a través de Isaías, registra su propio cumplimiento por Mateos, necesita de ser rellenada con instrucción.

Ya hemos entrado en este mismo relleno en nuestro trabajo sobre *Los Números en la Escritura*, así que no es necesario que lo repitamos aquí. Solamente recomendar el estudio de este primer ejemplo de interpretación por ser una guía para el camino en que abordamos la interpretación de otras profecías.

CANON 6

El Lugar Donde Se Encuentra el Pasaje Es Generalmente Esencial Para Su Plena Interpretación

Algunos pasajes de Escritura derivan su mayor importancia de la *revelación* de una gran verdad que se hace dentro de ellos.

Algunos derivan su mayor importancia a través de ciertas *palabras* empleadas en esa revelación.

Pero otros derivan su mayor importancia por el *lugar* donde las encontramos escritas.

Será bueno para nosotros, por tanto, que notemos siempre y que veamos si se da este último caso con algún pasaje que podamos estar considerando.

Debemos preguntarnos: ¿Por qué se encuentra aquí este pasaje o versículo? ¿Por qué se encuentra en este Libro o en las Epístolas? ¿Por qué no está en otro Libro o Epístola?

Esto, como vamos a ver, se encuentra en estrecha relación con nuestro Canon 4 donde el Contexto es siempre esencial para la correcta interpretación: porque, examinar el lugar donde una Escritura está escrita envuelve darle esta atención al Contexto.

Sin embargo es distinto; porque tiene en vista un objetivo especial, en vez de un objetivo general.

Veamos unos pocos ejemplos.

1.- 2^a Timoteo 3:16, 17: “Toda la Escritura es (dada) inspirada por Dios (*theopneustos*), y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia. Para que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.”

Este pasaje es remarcable por todos los motivos señalados anteriormente.

Es remarcable debido a su maravillosa revelación diciendo que las Escrituras son *dadas por Dios*; y que son “inspiradas por Dios.”

También es remarcable por ciertas *palabras* empleadas en esta revelación de verdad:

Especialmente por la palabra *theopneustos, respirada de Dios*, que es traducida por las cuatro palabras castellanas “es inspirada por Dios.”

Es remarcable también por el uso de la expresión “el hombre de Dios,” la cual es la expresión idiomática Hebrea para profeta, “uno que habla por Dios” (compare Éxodo 7:1 con 4:16), y que necesita, por tanto, las Escrituras respiradas de Dios para que pueda saber lo que tiene que decir por Aquel por quien habla siendo Su orador.

También es remarcable por la palabra *artios* traducida *perfecto*, pero cuyo significado más exacto es *calibrado, ajustado* como las piezas de un puzzle encajan y se *ajustan* perfectamente.

También por la palabra *exartizo completamente equipado*, que se usa también en la acción de equipar un barco de todo lo necesario para realizar un viaje, sabiendo por experiencia cuáles son todas las necesidades que pueden surgir.

Todo esto nos muestra, que solamente el hombre de Dios que utiliza la Palabra respirada de Dios esta calibrado y ajustado, preparado y equipado para enfrentar todas las emergencias que surjan como profeta de Dios o uno que habla por Dios.

Pero nuestra cuestión en particular ahora no se destina a la *revelación* de verdad, aunque por supuesto es importante, ni mismo a las *palabras* empleadas, aunque por supuesto sean interesantes, sino al *lugar* donde encontramos ambas.

¿Por qué se nos da este pasaje aquí en este tercer capítulo de la segunda Epístola de Pablo a Timoteo?

¿Por qué no aparece en alguno de los cuatro capítulos restantes? ¿Por qué no se encuentra en la primera Epístola a Timoteo o en cualquier otra Epístola?

La respuesta a estas preguntas nos lleva a “examinar” esta Epístola, y deducir esa razón.

Haciendo esto notamos, en el cap.1:15, el abandono de algunos que se olvidaron del Apóstol Pablo y de su enseñanza; y notamos también la Divina provisión para enfrentar esas tribulaciones en su firme fe en Dios (vers.12), quien nunca lo abandonaría.

En el cap. 2:18 leemos acerca de aquellos que “se desviaron de LA VERDAD,” y notamos la Divina provisión de consuelo en el hecho de que “el fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: Conoce el Señor a los que son tuyos.” (vers.19). Aquellos que se aseguren de esa fundación no se “desviaran.”

En el capítulo 3:8 leemos acerca de aquellos que “resisten a LA VERDAD.” ¿Cuál es la provisión Divina para una emergencia de este tipo? La tenemos introducida en el versículo catorce: “Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste,” y así sigue hasta que nos lleva a los versículos que estamos considerando acerca de la utilidad de la Palabra inspirada por los hombres que hablan por Dios, alertándolo para este conflicto específico con aquellos que se oponían y resistían a la verdad.

El hecho de que este pasaje nos aparezca aquí, como la provisión Divina para este conflicto, nos habla muy claramente, si tenemos oídos para oír, y nos dice:

“Cuando los hombres ‘resisten a la verdad,’ no te fies de tu propia sabiduría, sino en las Escrituras de la verdad. Si ellos no creen a Dios, tampoco te creerán a ti. Si la Palabra de Dios no los conquista, ten por seguro que tú tampoco. Acuérdate de cómo el Señor Jesucristo actuó en su conflicto utilizando esta Espada del Espíritu: Está escrito.”

La razón por la que muchos fracasan en silenciar a aquellos que “resisten a la verdad” es porque dependen de la lógica de sus argumentos, o de la destreza de su retórica, o de la agudeza de sus réplicas, o a la inteligencia de sus respuestas, en vez de sobre *el poder de la Palabra de Dios*.

El hecho de que este pasaje aparezca aquí nos habla y nos dice: “Abre el libro.” Cierra tu propia boca y cita y usa las palabras de Dios, la Espada del Espíritu, siempre y cuando encuentres resistencia a Su verdad.

En el cap.4:4 leemos acerca de aquellos que “apartarán de LA VERDAD el oído y se volverán a las fábulas” y notamos que la provisión Divina en tal condición de cosas es nuestro único y solo deber de “Predicar la Palabra.” Nada más, nada menos, nada diferente. Y esto, lo más diligente y urgentemente, por la razón dada, porque “vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina,” sino que “apartarán de la verdad el oído.” En ese tal tiempo no procuramos algo que los hombres *sufran o soporten*, sino “Predicar la Palabra.

Así pues, en esta breve epístola, tenemos una directriz completa para estos últimos “peligrosos tiempos” en que nuestra suerte está echada; y una provisión Divina para todas nuestras necesidades. Tenemos:

- La fidelidad de Dios sobre nosotros para nuestro consuelo. (1:12).

- La fundación de Dios debajo de nosotros para nuestra seguridad. (2:19).
- La Palabra de Dios dentro de nosotros para nuestra defensa (3:16).
- La corona de Dios para nuestra esperanza. (4:8).

Y por eso tenemos:

- Una fe no fingida por posesión nuestra.
- Seguridad Divina por nuestra posición.
- La Palabra respirada de Dios para nuestra Protección, y
- La corona de justicia por nuestra Expectativa.

2 – Mateos 11:28: Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar.”

Cuan a menudo son usadas estas palabras, e interpretadas, como siendo dirigidas a los pecadores, para que vengan y sean salvos.

Pero ¿Cuál es su interpretación cuando las vemos a la luz de la cuestión de *donde* las encontramos?

Si volvemos en el capítulo a los versículos 2, 3, encontramos que Juan el Bautista estaba indagando si Cristo era de hecho aquel que vendría.

En los vers.16-19 el Señor reprende a la gente al respecto de ambos, de Juan y de sí mismo, y porque decían que Juan estaba poseído por un demonio., y que él propio era borracho y un comilón.

En los versículos 20-24 él reprende a las ciudades de Corazín, Betsaida y Capernaum, y dijo “¡Ay de ti!” “¡Ay de ti!”

Entonces, en el versículo 25, leemos, “EN AQUEL TIEMPO respondiendo Jesús, dijo: Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños. Si, Padre, porque así te agrado.”

En otras palabras, en el momento cuando (humanamente hablando, por supuesto) su misión estaba acabando en fracaso; cuando tanto él como el reino estaban siendo rechazados de igual modo, y su testimonio no creído ni recibido, “en aquel tiempo,” y en un tal tiempo, el Señor Jesús fundamentó su DESCANSO *en la voluntad del Padre*. Aquí residía de hecho el descanso, en no procurar o desear cumplir otra cosa que no fuese la voluntad del Padre.

Entonces, volviéndose a sus “trabajados y cargados” siervos y discípulos, les habló, para que pudieran encontrar sus descansos donde él encontró el suyo, y les dijo:

“Venid a mí, todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es fácil y ligera mi carga.”

Él se dirige no a sus pecados, sino a sus servicios: no a sus culpas, sino a sus trabajos; no a sus conciencias, sino a sus corazones; no a sus arrepentimientos, sino a sus aprendizajes sobre él; no a la procura de perdón de sus pecados, sino a la procura de descanso en su yugo.

Este hecho una vez más, habla para nosotros si tenemos oídos para oír, y nos dice: “Si estáis procurando descanso para vuestros servicios, y no tener preocupación; líbrate de los pesados fardos de responsabilidad como resultado de tu testimonio, y disfruta de paz, la paz de Dios en medio de lo que el hombre pueda llamar, y podamos considerar,

como fracasos, entonces hallarás el reposo donde Cristo halló el suyo, en la sumisión a la voluntad de Dios, y dijo: “Sí Padre, porque así te agradó.”

3- 1^a Corintios 16:22. “El que no amare al Señor Jesucristo, sea anatema. El Señor viene.”

“Anatema” significa *maldito*.

Este versículo, aunque habla de *amor*, no está escrito en las Epístolas de Juan.

Aunque se refiera a una *maldición*, no está escrito en la Epístola a los Gálatas.

Aunque hable de la *Venida* del Señor, no lo encontramos en la Epístola a los Tesalonicenses.

¡No! Sino que aparece aquí, en la primera Epístola a los Corintios.

Y no al comienzo, o en el medio, sino al final. Y justo en el fin, inmediatamente antes de “La Gracia de nuestro Señor Jesucristo.” De hecho, el último versículo mismo de la propia Epístola. ¿Qué lección sacamos nosotros con tener su posición aquí? Ciertamente el lugar donde lo encontramos le da todo el significado al versículo, tanto para interpretación como para aplicación, que no poseería si estuviese en cualquier otra parte de la Escritura.

Debe su mayor importancia, y toda la solemnidad de su lección, enteramente al hecho de que lo encontramos aquí, y no en otro lugar.

Nos obliga, por tanto, a mirar a la Epístola como una unidad; y así vemos, mismo superficialmente, que la Epístola está llena de reprensión por errores prácticos en la vida y en la manera de andar:

- (1) Contiene reprensión por sus, celos, contiendas y disensiones (1^a Corintios 3:-3, que están más detalladamente descritos también por contiendas, iras, divisiones, maledicencias, murmuraciones, soberbias, desordenes (2^a Corintios 12:20, 21).
- (2) Hay errores de vida, y pecados de fornicación (1^a Corintios 5), más detallados en 2^a Corintios 12:20, 21, incluyendo inmundicia y lascivia.
- (3) Hay también el caso de un hermano llevando a Tribunal a otro hermano delante de los incrédulos (1^a Corintios 6).
- (4) Tenemos el menosprecio de la conciencia de los débiles. (1^a Corintios 8).
- (5) Hay la cuestión del apostolado de Pablo (1^a Corintios 9).
- (6) Hay errores en los ritos (1^a Corintios 11).
- (7) Hay errores en el uso de las manifestaciones de espíritu. (1^a Corintios 14).
- (8) Hay errores en doctrina (1^a Corintios 15).

Pero cuando llegamos al final de la Epístola, y se ve todo a los ojos de *El Señor viene*, ninguna de estas cosas es mencionada.

No dice, “Si algún hombre no tiene moral en su vida,” “si un hombre no está correcto en sus rituales,” u “ortodoxo en sus creencias”; sino que dice, “si algún hombre no ama al Señor Jesucristo.”

Este hecho habla por sí y nos dice que un hombre puede ser perfectamente moral y sin embargo no tener amor por Cristo. Puede ser muy correcto en lo ritual, y ortodoxo en creencia, pero puede tener un corazón más duro que una piedra, y tan frío como el hielo acerca de la persona del Señor Jesucristo.

No quiere decir que estos errores nos iluminen. ¡No, por Dios! Sino que, aunque un hombre no tenga errores, si no tiene amor, será maldecido cuando el Señor venga.

En la luz de ese día, *el amor* será el verdadero examen; lealtad será la verdadera prueba del servicio aceptable.

Fue también así con las “Últimas palabras de David,” cuando al final de su reinado resumió y enumeró sus “grandes hombres” y expuso sus servicios. En 2^a Samuel 23 todo está enumerado, hechos maravillosos son registrados, señales de devoción son citadas.

El denuedo de uno a través de quien “el Señor Jehová dio una gran victoria” (vers.10) aunque “los hombres de Israel se habían alejado” (vers.9).

Y de otro que defendió los derechos de David cuando “los hombre de Israel había huido de los filisteos” (vers.11 y 12).

Pero entre los grandes hombres y siervos de David hubo aquellos que fueron notados por proezas militares, sabiduría política, y diligente servicio, cuyos nombres no están enumerados en esta lista. Si, es verdad, sus *nombres* son mencionados, pero ellos propios *no se encuentran enumerados*.

El nombre de JOAB está allí, tres veces: como hermano de Abisai (vers.18), como hermano de Asael (vers.24); pero él propio no está enumerado, mientras que “Naharai....escudero de Joab” si que está en la lista (vers.37).

El nombre de AHITOFEL está también; pero él propio tampoco está enumerado: aunque si encontramos a “Eliam hijo de Ahiofel” (vers.34).

ABIATAR el sumo sacerdote, el amigo de David (1^a Samuel 22:23), no es ni nombrado ni enumerado; mientras que “Uriás el hitita” si lo es.

¿Qué nos dice todo esto sino exactamente lo mismo que tenemos en 1^a Corintios 16:22: “el que no amare.”

No se trata de grandeza, ni de coraje, ni de sabiduría se constituye el verdadero servicio; sino de lealtad y de amor.

Ahitofel fracasó en su lealtad cuando Joab se mantuvo firme; porque Joab y Abiatar permanecieron leales en los días de la rebelión de Absalón, pero sucumplieron cuando se dio la de Adonías.

Así fueron sus servicios verdaderamente apreciados, y sus corazones examinados. El test al que fueron sometidos no se hizo en base de la habilidad de manos, o de la sabiduría de la mente, sino de la lealtad de corazón (Jeremías 9:23, 24)

Esta es la gran lección que ha surgido para nosotros a través del lugar donde encontramos las palabras: “El que no amare al Señor Jesucristo, sea anatema, el Señor viene.” Estas son “las últimas palabras” de esta primera Epístola a los Corintios.

CANON 7

SI UN PASAJE NO ESTÁ CLARO, NO DEBE SER INTERPRETADO EN UN SENTIDO OPUESTO A OTROS QUE SON CLAROS Y QUE HABLEN SOBRE EL MISMO TEMA

Este Canon está inserido en el numero veinte de “los Treintainueve Artículos de Religión” de la Iglesia de Inglaterra.

Este artículo trata sobre “*La Autoridad de la Iglesia.*” Y dice así: “La Iglesia tiene poder para decretar Ritos o Ceremonias, y autoridad en Controversias de fe: y aunque no sea lícito para la Iglesia ordenar alguna cosa que sea contrario a la Palabra de Dios escrita, *ni pueda tampoco exponer un lugar de Escritura que se oponga a otro...*”

Con el reclamo que se hace aquí de ser “La Autoridad de la Iglesia” no vamos a ocuparnos ahora; pero no podemos negar que, en la última clausula citada, tenemos un importante principio envuelto: un principio que haremos bien en tener en cuenta y recordar en nuestro estudio de las “palabras que el Espíritu Santo enseña.”

Este principio es verdadero: porque, así como ningún texto es contrario, u opuesto a otro, está claro que exponer uno como si fuese contrario a otro no puede ser hecho de manera legal.

Si un pasaje aparenta ser opuesto a otro, entonces existe algo equivocado: o bien en la traducción o bien en nuestro entendimiento del caso.

En cualquiera de los casos nos corresponde a nosotros examinarlo y ver donde reside la falta. El pasaje que aparentemente tenga más dificultad, debe ser entendido, explicado, e interpretado por los otros pasajes que son suficientemente claros y elementales.

Si este método no fuese posible, entonces el pasaje difícil debe ser dejado sin resolver por en cuanto, con la convicción de que la voluntad de Dios, en Su tiempo apropiado, proveerá la gracia y luz necesaria. Pero en ningún caso debemos permitir que un pasaje difícil se imponga y disturbe todos los demás que son claros y sencillos; ni debemos darle por un momento preeminencia a ninguna falsa enseñanza cuya tradición se base en el malentendido o perversión de aquel solo pasaje, tanto da que haya sido hecho por ignorancia o malicia.

1 Debemos aplicar este Canon a la Escritura concerniente al “Hombre Rico y Lázaro.”

Sin tener en cuenta ahora la cuestión de la interpretación de esta Escritura, iremos simplemente a llamar la atención acerca de los muchos otros pasajes de Escritura que son perfectamente claros y perceptibles en el caso del Hombre y de la Muerte, y a la condición del hombre “después de muerto.” Estos pasajes no están en absoluto de acuerdo con lo que aparentemente enseña esta escritura.

¿Cuál es nuestro deber entonces como estudiantes humildes de, y firmes creyentes en, la verdad de todas y cada una de las partes de la Palabra de Dios?

¿Vamos a creer a la una y dejar a las demás?

¿Vamos a explicar aquella una como nos plazca, y después explicar las otras por separado?

Esto es visiblemente imposible, ¡aunque es lo que hacen la mayoría de los lectores de la Biblia!

Si no podemos reconciliarlas, entonces vamos a esperar que tengamos más luz, y “con toda mansedumbre y humildad vamos a perdonarnos unos a los otros en amor,” “estimar a los otros como superiores a nosotros mismos” y seamos pacientes con otros compadres creyentes, que se imaginan tener una vía para interpretar todo lo que se ha dicho sobre esta materia en la Escritura, en armonía con la Escritura, y satisfechos en sus propias conciencias delante de Dios.

El mismo principio se aplica, por supuesto, a otras materias.

2 Tenemos un ejemplo en 1^a Corintios 8:11 y en Romanos 14:15.

Estos dos pasajes nos ofrecen un valioso ejemplo acerca de cómo se debería utilizar nuestro Canon No. VII.

1^a Corintios 8:11.- “Y por el conocimiento tuyo se perderá el hermano débil por quien Cristo murió.”

Romanos 14:15.- “Pero si por causa de la comida tu hermano es contristado, ya no andas conforme al amor. No hagas que por la comida tuya se pierda aquel por quien Cristo murió.”

Podemos observar claramente que estos dos pasajes parecen contradecir a muchos otros pasajes que hablan acerca de la preservación eterna de los santos, y que aseguran que ellos “nunca perecerán.” Y de que nada podrá separarlos del amor de Dios (Romanos 8:38,39).

Los muchos pasajes que hablan sobre este tema son perfectamente claros, la contradicción se resume a estos dos pasajes (Romanos 14:15 y 1^a Corintios 8:11).

De acuerdo con nuestro presente Canon no debemos darle mayor importancia a estos dos, si podemos, debemos encontrar una explicación sobre ellos que se encuentre en armonía con los muchos restantes.

Si no podemos hacer eso, entonces debemos esperar hasta que posteriormente obtengamos más luz sobre la materia; o hasta que se descubra algo que nos capacite para armonizar los dos con los muchos restantes.

Mientras estamos esperando así, vamos a decir algo que puede tener tendencia para remover esta aparente contradicción.

(1) El número de varios lectores en el Griego, y de las muchas conflictivas exposiciones de los comentadores, nos muestran algunas de las dificultades que han experimentado en el Texto, con las cuales los transcriptores, así como los traductores, han hecho la revisión. Los daños que han causado son todos claramente evidentes. Difícilmente encontramos una palabra en 1^a Corintios 8:11 que no sea lo que hayan dicho varios lectores en el Griego.

(2) Vamos primeramente a sugerir lo que puede darnos la llave; y entonces ver si la Escritura de los dos pasajes, y el Cuadro completo, la confirma y soporta; o si, por otro lado, la condena y se sobrepone.

(3) Hay dos verbos que son muy parecidos, y los cuales, de hecho, solamente se distinguen porque uno tiene una “l” y el otro dos (ll): *apoluo*, y *apolluo*.

Apoluo (con una “l”) significa *abandonar, repudiar*; como en Mateos 1:19; 5:31; 19:3 7, 8, 9. Marcos 10:2, 4, 11, 12. Lucas 16:18 (dos veces)

Apolluo (con dos “ll”) significa *destruir*.

El verbo que aparece en los textos más antiguos es el primero.

Es muy significativo que nos encontremos con la misma confusión en los dos pasajes, tanto en Romanos 14:15 como en 1^a Corintios 8:11. Estas diferencias en las lecturas, por tanto deben haber sido introducidas desde hace bastante tiempo.

Una lectura dice *me apolutai, no abandonéis, no os separéis, no dejéis de lado.*

La otra lectura sería *me apollutai, no detruyáis.*

Vamos a dar los dos pasajes por separado, una vez que las autoridades no son las mismas para cada una.

En 1^a Corintios 8:11 la lectura “*no abandonéis*” (o “echar fuera”) se encuentra en varios textos; mientras que la otra es como se hace en otros, lo que nos demuestra lo perplejos que estaban los transcriptores.

La cuestión es esta ¿Cómo han aparecido estas Diferentes Lecturas? Debe haber habido seguramente alguna antigua autoridad original que haya copiado por textos más antiguos

CANON 8

LA IMPORTANCIA DE LA PRECISIÓN EN EL ESTUDIO DE LAS PALABRAS DE LA ESCRITURA

Este canon debe ser considerado por todos como siendo de primera magnitud. La exactitud y la precisión son demandadas en todas las áreas de la vida, y en todas las ramas de servicio.

¿Cuántas calamidades y desastres no se han dado por falta de precisión? La carencia de precisión en la comprensión de una orden llevó al desastre a la carga de caballería en Balaclava. La falta de precisión o el mal entendimiento de una palabra en una carta ha llevado a la separación de amigos muy cercanos, o a la desgracia de importantes negocios.

La imprecisión no es menos desastrosa en la lectura y el estudio de la Palabra de Dios.

Se ha dicho de un pobemente informado predicador en el sur de Illinois, que retiró su texto de Lucas 14:4, y leyó en voz alta “Tomándole, le sacudió, y le despidió.” El predicador estaba intentando explicar la confusión así creada, cuando uno de los parroquianos le interrumpió gritando, “*Mi Biblia dice, ‘le sanó’ y le despidió.*” Como muchos se habrán imaginado, la defensa del texto que estaba dando el predicador fue súbitamente finalizada.

¿Cantas veces hemos oído de la Caída del hombre como si hubiese sucedido por comer una *manzana*? Y qué pronto se acabarían las vanas ficciones si exclamásemos, “*Mi Biblia no dice manzana.*”

¿Cuántas veces hemos oido acerca de Jonás que fue tragado por una *ballena*? Cuando podíamos haber acabado con esa imprecisión diciendo simplemente, “*Mi Biblia no dice ballena.*” Jonás 1:17 dice, “Jehová tenía preparado un gran pez.”

¿Cuántas veces hemos escuchado acerca del pecado de los hijos de Israel por mandato de Dios, de haber *despojado* sin intención de devolver las pertenencias de los egipcios (Éxodo 3:22;)? Algunas revisiones parecen querer decir eso, y ha sido materia de burla por parte muchos. Algunas revisiones traducen correctamente el verbo *sha'al*, por *pedir*; y de ciento y sesenta y ocho veces que aparece, solamente seis veces se traduce por *despojar*; mientras que en las restantes ciento sesenta y dos se traduce por *pedir, suplicar, requerir*; o palabras semejantes (ver Salmos 2:8, “Pídeme,” etc.: esto seguramente que no quiere decir “¡Despójame!”)

La misma falta de precisión en la lectura del texto sagrado ha llevado a los errores de artistas así como de teólogos. Porque los *ángeles* son siempre representados como mujeres en vez de hombres; y en el retrato del Señor el corazón es siempre representado como estando en la parte derecha en vez de en la izquierda.

Similares también son los errores de los intérpretes.

“Vosotros resistís SIEMPRE al Espíritu Santo” (Hechos 7:51) es citado para probar que los hombres pueden oponerse con éxito al Espíritu Santo, en vez de someterse a Sus palabras.

“Sangre y Fuego,” que es una descripción del juicio en el gran Día del Señor (Joel 2:30), se ha adoptado como el símbolo de salvación por Su gracia.

En vez de escuchar aquello que el Espíritu le dice a las iglesias somos llevados por el hombre a oír lo que la Iglesia nos dice a nosotros; y para enfatizar “la voz de la Iglesia.”

La misma falta de precisión lleva a los que se denominan a sí mismos los “Mas Altos” Críticos a olvidarse que es la Palabra de Dios que tiene que ser quien los critique a ellos, o juzgue. (Hebreos 4:12, “discernidor”.) Gr. *crítica, juicio*. Compare Juan12:48, y vea *Los Números en la Escritura*)

Estos y muchos otros ejemplos son suficientes para resaltar la importancia que tiene la precisión y la exactitud en nuestra lectura de la Escritura si queremos evitar caer en errores y confusiones de todo tipo.

Abundan los ejemplos e ilustraciones donde este canon puede ser aplicado. No pretendemos hacer la lista de todos ellos; vamos a dar unos cuantos solamente como especímenes.

Los dividiremos en dos clases: donde el principio puede ser utilizado

- 1 Para solucionar las dificultades.
- 2 En la revelación de verdades.

1 ILUSTRACIÓN DE PRECISIÓN APLICADA EN LA SOLUCIÓN DE DIFICULTADES

1 *El Amonita y Moabita*.- En Deuteronomio 23:3 se declara que “no entrará amonita ni moabita en la congregación de Jehová.” Y se ha dicho que, entonces, aquí se encuentra una contradicción, porque Rut (la moabita) no solamente entró en la congregación, sino también en la genealogía de nuestro Señor (Rut 4:13-22. Mateos 1:5).

Pero si leemos Deuteronomio 23:3 con precisión, nos daremos cuenta de que la palabra es masculina *mōābi*, *Moabita*, mientras que en el Libro de Rut es *femenina*, y a ella se le denomina *mōabiyah*. (Rut 1:22; 2:2, 6; 4:5, 10.)

2 *Sedequías y Babilonia*.- En Jeremías 32:4 y 34:3 dice que el Rey Sedequías vería al rey de Babilonia, y que “hablaría con él boca a boca,” y que le llevarían a Babilonia. En Ezequiel 12:13 hay un relato que dice lo contrario, que no llegaría a ver Babilonia, aunque si que moriría allí.

Si leemos con precisión estos dos pasajes, nos daremos cuenta de cómo los dos relatos son verdaderos como se registra en 2^a Reyes 25:6, 7, donde se nos dice que Sedequías fue llevado al Rey de Babilonia en Ribla, y habló con él; que fue traicionado y entonces condenado, le sacaron sus ojos, y atado con cadenas lo llevaron a Babilonia. Así, pues, aunque él murió allí, nunca llegó a “ver” la ciudad.

Esta aparente dificultad podría haber sido tratada también en nuestro 4º Canon, podríamos haberla explicado por una referencia en el Contexto Remoto.

3 *La Ida de Balaam*.- En Números 22:22 leemos que “la ira de Dios se encendió porque él (Balaam) iba” con los príncipes de Moab.

Hay muchos que no encuentran explicación para esta ira, porque Dios había dicho, “levántate y vete con ellos” (vers.20). Pero nos parece que no se le ha dado la debida atención a la *condición que antecedia* a este permiso: “*Si vinieren para llamarte*.” (en el griego se encuentra en condicional).

No encontramos nada mencionado sobre esta venida ni este llamamiento de los príncipes; y es una interpretación privada imaginarse que esta condición se cumplió, cuando una tal sugerión es la que *crea* la misma dificultad que hace esa objeción.

4 *El Mandamiento de Dios concerniente a los sacrificios.*- En Jeremías 7:22, 23, leemos: “Porque no hablé yo con vuestros padres, ni nada les mandé acerca de holocaustos y de víctimas el día que los saqué de la tierra de Egipto. Mas esto les mandé, diciendo: Escuchad mi voz, y seré a vosotros por Dios.”

Ha sido a través de una imprecisa lectura de este texto que el profesor Mivart abandonó la Iglesia de Roma y su creencia en la Biblia. Ha supuesto (como muchos lo han hecho anteriormente y desde entonces) que Dios *estableció* sacrificios por mandamiento.

Si Levíticos se lee con precisión y exactitud se podrá ver que Dios no “MANDÓ” la ofrenda de sacrificios. La esencia misma de cualquier sacrificio se centra en el acto *voluntario*, “por voluntad propia.” Si esto así ocurre, Dios entonces establece las *condiciones* con las que debe realizarse y ofrecerse. Por eso el Libro de Levíticos comienza por decir, “CUANDO alguno de entre vosotros OFRECE ofrenda,” etc. (Compare Levítico 1: 2, 3, 10, 14; 3:1, 6, 7, 12, 4:32, etc.).

Era esencial que todos los sacrificios fuesen “*de libre voluntad*” (Levítico 1:3). Lo que Jehová ordenó “en el día que los sacó de Egipto” fue que “atendiesen diligentemente la voz de Jehová su Dios;” y que “hiciesen lo recto” delante de Sus ojos; “dándole oídos a sus mandamientos, guardando todos sus estatutos.” Esto fue lo que Él mandó “en el día en que los sacó de Egipto” (ver Éxodo 15:26).

Esta imprecisa lectura no solamente *crea* la dificultad; sino que también descuida el propio cuadro de Jeremías 7:22, 23.

5 *Los enviados del Centurión* (Lucas 7:3, 6 y Mateos 8:5).- En Mateos 8:5 lo que leemos parece decir que el centurión vino en persona a encontrarse con el Señor; y en Lucas 7:3, 6 parece como si hubiese enviado a otros y él mismo hubiese permanecido en la casa.

Esta dificultad desaparece en el momento en que leemos con precisión el idioma Griego y notamos que, en Lucas, son empleadas dos palabras diferentes para enviar.

En Lucas 7:3 es el verbo *apostello* que significa *enviar para fuere desde*, en donde el que envía se mantiene en el lugar de origen. Esto sucedió cuando envió a “los ancianos de los judíos.”

En el versículo 6 el centurión “envió a él unos amigos,” pero aquí el verbo es *pempo*, que significa *enviar con*, quien envía: en compañía o en séquito. (En Juan 20:21 tenemos las dos palabras en un mismo versículo: Cómo mi Padre me *envió* (*apostello*), así yo os *envío* (*pempo*) – con el propósito de enfatizar el hecho de que el Señor permanecía con aquellos a quien él envía).

Por el empleo de esta palabra *pempo* en el versículo 6, sabemos con toda la certeza que el centurión acompañó a sus “amigos.” De este verbo es de donde Mateos construye su narración, cuando dice “vino a él un centurión.”

Debemos notar además que, en Mateos 8:13, el Señor dijo, “Ve, y como creíste;” pero en Lucas 7:10 parece que el centurión no fue a certificarse; la gran fe que poseía

hizo conque, para él, no fuese necesario ir a verificar la palabra que el Señor acababa de pronunciar.

6 *La Inscripción de la Cruz.* - La variación que existe sobre este asunto en los cuatro Evangelios ha levantado muchas sospechas en cuanto a la exactitud de la inspiración de los Evangelios; mientras que las defensas y las explicaciones que se dieron hasta ahora han sido poco menos injuriosas en sus efectos.

Las inscripciones son las siguientes:

1. Mateos 27:37, "Este es Jesús, el rey de los Judíos."
2. Marcos 15:26, "El Rey de los Judíos."
3. Lucas 23:38, "Este es el Rey de los Judíos."
4. Juan 19:19, "Jesús de Nazaret el Rey de los Judíos."

Esta universalmente *asumido* que hubo solamente una inscripción: y, algunos intérpretes explican la diferencia a través de una posterior suposición que dice que la total y completa versión era –

"ESTE ES JESÚS DE NAZARET, EL REY DE LOS JUDÍOS,"

Es decir, aseguran que los cuatro están constituidos de ciertas palabras que forman un parte de esa totalidad.

Ha sido también sugerido por uno de esos intérpretes que esas cuatro inscripciones, respectivamente, están en armonía con el objetivo específico y el cuadro del Evangelio donde se encuentra. Esto posee un cierto ingenio y sería digno de la revelación Divina si se pudiese probar.

Otros sugieren que, como la inscripción fue originalmente redactada en hebreo, griego y latín, esas son sus traducciones respectivas.

Pero esta opinión envuelve otra asunción, es decir, que estas tres lenguas no solamente no son iguales, sino tan diferentes que permiten que se hagan tantas interpretaciones. Además de ser solo tres lenguas diferentes pero haber cuatro inscripciones; y eso no explica cómo la forma griega pueda ser una traducción del griego!

En todos estos casos de dificultad será bueno que "abramos el libro" y que veamos exactamente que es lo que dice, y si existe alguna base que soporte la *asunción* original de que se trata de una sola inscripción, porque esa presunción ha sido la base que ha creado la dificultad y la causante de sus explicaciones.

Comencemos con Marcos 15:26:

- (1) "El Rey de los Judíos." Aquí no tenemos ninguna palabra acerca de "título" alguno (*titlos*, Juan 19:19) puesto sobre la Cruz de forma visible. Se trata de "su acusación." Es la acusación que *recayó* sobre él, la base o causa de su condenación, que fue, lo que proclamaba ser: "el Rey de los Judíos."
- (2) Juan 19:19. Esta fue escrita por Pilatos, y puesta sobre la Cruz antes de salir de la presencia de Pilatos. Puesto que no hay ninguna sugerencia que nos diga que Pilatos fuese al local de la ejecución y hubiese escrito algo más allí. Fue escrito en hebreo, griego y latín. El latín se puso al final por ser el idioma de Pilatos. Este título pudo ser leído *después de que la cruz fuese erguida*; y fue causa

de discusión entre los principales sacerdotes y Pilatos (Juan 19:21, 22), *antes del repartimiento de sus vestidos* (vers.23, 24).

El resultado final de esta discusión no aparece en el Evangelio de Juan; sino que aparece en

- (3) Mateos 27:37, que debe haber sido por lo que aquel primer título haya sido retirado y reemplazado por otro “sobre su cabeza” *después* de que “repartiesen entre ellos sus vestidos” y *después* de que se sentasen guardándole allí (vers.35, 36).
- (4) Lucas 23:38. Este parece haber sido otro diferente también. Porque no se nos dice todo lo que sucedió. Pero es evidente por lo que leemos en Juan que los sentimientos de los intervenientes estaban profundamente irritados con la inscripción.

La inscripción mencionada por Lucas fue claramente muy posterior, y pudo ser leída solamente cerca de la hora sexta (vers.44), cuando las tinieblas inundaron todo. Fue colocada encima o “sobre él” (vers.38 *ep'auto*) y por este orden: griego, latín y hebreo,” y *después* de las burlas de la multitud. (Compare vers. 35-37 con vers. 38.) Pero la de Mateos (No 2) fue *anterior* a estas burlas. (Compare Mateos 27:37 con vers.39).

Si notamos entonces con exactitud lo que está escrito concluimos que:

- (a) Que la de Marcos era simplemente su *acusación*.
- (b) Que la de Juan fue la primera, escrita por Pilatos y puesta en la Cruz antes de salir de su presencia.
- (c) Que la de Mateos sustituyó aquella y colocada “sobre su cabeza” después del repartimiento de sus vestiduras y después de que los soldados se hubiesen sentado para guardarle; pero antes de las burlas.
- (d) Que la de Lucas fue la última, y puesta encima o “sobre él” *después* de las burlas, y leída cerca de la hora sexta.

7 *Las veces que se le ofreció bebida en la Cruz.*-Una gran dificultad ha surgido por la falta de precisión a la hora de discriminar las tres diferentes ocasiones en que se le ofreció de beber al Señor cuando estaba sobre la Cruz: la suposición general que existe dice que se le ofreció una sola vez.

Las palabras de Dios tienen que ser correctamente divididas en más de un sentido. Existen grandes diferencias entre los tres acontecimientos. Si esas diferencias son *identificadas* y tratadas como si fuesen diferentes versiones de un solo evento, en vez de acontecimientos complementares, cada uno como suplemento de otro, entonces tendremos aquello que se denomina comúnmente como una “discrepancia.”

Pero si leemos la palabra con precisión notaremos -

- (1) Las tres *ocasiones*:
 - (a) Marcos 15:22, 23, “Cuando le llevaron al lugar llamado Gólgota.”
 - (b) Mateos 27:34, “Cuando llegaron a un lugar llamado Gólgota.”
 - (c) Mateos 27:48. Marcos 15:36. Juan 19:29. Seis horas después de las dos primeras, en respuesta del pedido del Señor, “Estoy sediento.”
- (2) Los tres *tipos* de bebida ofrecidos –
 - (a) “Vino mezclado con mirra.”
 - (b) “Vinagre con hiel.”

(c) “Vinagre.”

(3) Las tres *recepções*:

- (a) La primera fue recusada sin haberla probado.
- (b) La segunda fue probada y después recusada.
- (c) La tercera fue “recibida” después de haberlo pedido.

Así que lejos de haber una discrepancia, la absoluta precisión de la Divina palabra se pone claramente de manifiesto.

8 *Los “otros” que fueron crucificados con Cristo.* - Por no leer con precisión lo que está escrito en los varios acontecimientos de la Crucifixión, y haberla sustituido por la tradición y los errores de los artistas medievales, se han hecho muchas objeciones a la veracidad de las Escrituras; y han sido creadas muchas dificultades gratuitamente.

Las representaciones artísticas y la tradición nos dicen que “dos” hombres fueron crucificados con Cristo. En Mateos 27:44, y Marcos 15:32, se nos dice que *ambos* se burlaban de Cristo: “Lo mismo le injuriaban también los ladrones que estaban crucificados con él.” Sin embargo, en Lucas 23:39 tenemos una declaración diferente diciendo que era solamente “uno” de ellos: y que no eran “ladrones,” sino “malhechores.”

Además, en Lucas, los dos fueron llevados, con Cristo, después de que hubiese salido de la presencia de Pilatos; mientras que, en Mateos y Marcos, no fueron traídos al lugar de la crucifixión sino después de la repartición de las vestiduras.

Todo esto ha llevado a deducir que existen varios errores: y ha sido alegado que no pueden estar correctos.

La defensa que se hace comúnmente acerca de la exactitud de estas Escrituras es la de *asumir* que ambos hombres injuriaron a Cristo *al principio*; pero que *posteriormente* uno de ellos se arrepintió.

Pero esto no es más que pura suposición, y no solamente no está establecido, sino que es absolutamente contrario a lo que está claramente escrito: “ Y uno de los malhechores que estaban colgados le injuriaba, diciendo: Si tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros. Pero el otro le reprendió diciendo....mas éste ningún mal hizo” (Lucas 23: 39-41).

Pero mismo que no fuese así, y no hubiese nada en contra de lo que se supone, todavía existen otras dificultades que precisan de ser explicadas.

En Mateos y Marcos son denominados *duo lestai, dos ladrones*.

En Lucas 23:32, son denominados *duo kakourgoi, dos malhechores*.

También esto se supone ser una imprecisión. Y tanto es así, que la mayoría acepta la suposición de la Tradición y de los Pintores.

Pero si leemos los acontecimientos, como están escritos en la Palabra de Dios, con exactitud y precisión, vamos a tener que revisar todos los puntos de vista que recibimos provenientes de la “Tradición de los hombres.”

- (1) Vamos a comenzar desde la supuesta discrepancia, y vamos a aceptar las dos declaraciones de que fueron cuatro hombres crucificados con el Señor Jesús – Dos Malhechores y dos Ladrones.
- (2) Estas palabras son diferentes; porque mientras que un Ladrón es un Malhechor (o uno que hace algún mal), sin embargo un Malhechor no tiene porqué ser un Ladrón.

- (3) Tenemos también el hecho de que los dos Malhechores fueron traídos con él para ser muertos y que cuando llegaron *al lugar* llamado de la Calavera, le crucificaron allí, tanto a *él como a los malhechores*, uno a la izquierda y otro a la derecha” (Lucas 23:32, 33)
- (4) Los dos Ladrones no fueron traídos sino mucho más tarde. *Solo después de que los vestidos hubiesen sido repartidos* y de que se sentasen para guardarle allí. “Entonces crucificaron con él a dos ladrones, uno a la derecha y otro a la izquierda” (Mateos 27:38. Marcos 15:27).
- (5) Los dos Malhechores deberían estar, por tanto, más cercanos y en ambos lados del Señor; y los Ladrones a uno y otro lado de los Malhechores, más alejados, por tanto, del centro. Al estar más próximos los Malhechores podrían hablar entre sí y con el Señor más fácilmente.
- (6) Juan nos junta su testimonio en el capítulo 19:18 sin hacer ningún referencia al tiempo: solamente al lugar “donde” (no al tiempo “entonces”). Habla de una manera general acerca del caso: “Y allí le crucificaron y con él a otros dos, uno a cada lado, y Jesús en medio.” Pero esta traducción se basa en la tradición, porque en el griego está suficientemente claro y dice *duo enteuthen kai enteuthen*. En Apocalipsis 22:2 tenemos esta misma expresión “*enteuthen kai entheuten*” traducida “a cada lado.” Así debería haber sido traducido también aquí en Juan: “Y con él a DOS en cada uno de los lados.” Así es como estaría exactamente en armonía con los otros tres Evangelios, y combinarián sus declaraciones.
- (7) Pero además, Juan nos ofrece un testimonio posterior. Dice (cap.19:32, 33), “Vinieron, pues, los soldados, y quebraron las piernas al primero, y asimismo al otro que había sido crucificado con él. Mas cuando llegaron a Jesús, como le vieron ya muerto, no le quebraron las piernas.” Así que, esto prueba que los soldados se aproximaron de Cristo pasando primero por dos de los cuatro hombres antes de llegar a él.
- (8) Observe las dos diferentes palabras griegas traducidas por “otro” en Juan 19:32: “al primero y asimismo al otro.” La palabra es *allos*, que es el *otro* (el segundo) refiriéndose a dos *cuando existen más*. En Lucas 23:32 la palabra es *heteros*, “llevaban con él a otros dos.” *Heteros* se usa y denota no uno solo de los malhechores, sino dos de ellos, siendo juntos una parte de dos, y el Señor la otra parte, y diferente. Es la misma palabra *heteros* en el versículo 40, porque aquí se refiere a otro de los malhechores, aquel que no “le injuriaba.”

Así, entonces, llegamos a la conclusión de que fueron cuatro los otros crucificados con el Señor Jesús. Este hecho no solamente acaba con la dificultad, sino que, de esta manera, armonizan perfectamente la totalidad de las cuatro Escrituras, y establece la Divina precisión de cada palabra y de cada expresión que utilizan.

9 *El entierro de Jacob y de sus hijos.*- La dificultad en Hechos 7:15, 16 se da por confundir dos distintas adquisiciones o compras; una por Abraham en Génesis 23:19, y otra por Jacob en Génesis 23:18, 19 y Josué 24:32.

La adquisición de Abraham fue de manos de Efrón el hitita en Hebron; un terreno, con una cueva (Macpela) dentro de ella por 400 siclos de plata.

La compra de Jacob fue “una parte de terreno” en Siquem, de los hijos de Hamor el padre de Siquem a cambio de 100 monedas.

No puede haber confusión entre estas dos adquisiciones.

Según el registro histórico, los enterrados en el sepulcro de Abraham fueron Sara (Génesis 23:19), Abraham (Génesis 15:9), Isaac (Génesis 35:29), Rebeca y Lea (Génesis 49:31), y Jacob (Génesis 1:12, 13).

Los enterrados en el terreno de Jacob fueron José (Josué 24:32), y, de acuerdo con Hechos 7:16, los demás hijos de Jacob que fueron trasladados a Siquem.

Hechos 7:15, 16 concuerda con esta historia si observamos Varias Lecturas del Griego que apoyan la mayor parte de los Editores Textuales (ver Canon 12); y si recordamos que las circunstancias eran muy bien conocidas de los oyentes de Esteban, de manera que entendieron perfectamente lo que les dijo. Aunque estaban acechándole para atraparle con algo errado que saliera de sus labios, nada le encontraron de errado para acusarle.

Así pues, estos versículos deberían leerse como sigue:

“Así descendió Jacob a Egipto, y murió, él, y nuestros padres, y ellos (nuestros padres) fueron transportados a Siquem, y permanecen en el sepulcro: él (Jacob) en aquel que Abraham compró por una suma de dinero, (y ellos en aquel que fue comprado) de los hijos de Amor, en Siquem.”

Así, pues, Jacob fue enterrado en el sepulcro que compró Abraham; y sus hijos fueron posteriormente enterrados en aquel que compró Jacob. El registro histórico está perfectamente claro y es muy simple; y ninguna dificultad puede existir, excepto en la mente de los que la crean.

II ILUSTRACIONES DE PRECISION APLICADA A LA REVELACIÓN DE LA VERDAD

1. PALABRAS Y EXPRESIONES

“*De lo alto.*”- En Lucas 1:3 leemos, “Me ha parecido también a mí, después de haber investigado con diligencia todas las cosas *desde su origen*, escribírtelas por orden.”

En el griego dice “desde el principio.”

Pero, cuando leemos esto con precisión, observamos que la palabra es *anōthen*; y, cuando miramos o todos los demás pasajes donde aparece vemos que significa “*de lo alto*” De allí fue de donde Lucas obtuvo su información. Eso es por lo que su entendimiento era tan “perfecto.”

Si se lee con cuidado los siguientes pasajes se podrá comprobar que es este su significado: Mateos 27:51. Marcos 15:38. Juan 3:3, 7 31; 19:11, 23. Santiago 1:17; 3:15, 17.

Con dos excepciones (Hechos 26:5, y Gálatas 4:9) la palabra siempre significa *de lo alto*. No hay que dar ocasión para introducir la idea de tiempo donde no hay necesidad. Si el significado común hace sentido, y lo hace por la Inspiración de la Palabra de Dios, ¿para qué ponerle un significado que destruye el sentido? Si santos hombres hablaron por Dios, quien está “en lo alto” (2^a Pedro 1:21), ¿para qué darle un significado aquí que hace con que ellos hablen *por sí mismos*?

“Otro Rey” (Hechos 7:17, 18). Aquí se leen las palabras de Esteban: “El pueblo creció y se multiplicó en Egipto hasta que se levantó en Egipto otro rey que no conocía a José.” Si leemos esto con precisión notaremos que la palabra para *otro* es *heteros*, de una clase o tipo *diferente*; y no *allos*, que significa *otro*, del *mismo* tipo.

La palabra apunta, por tanto, de que no fue *otro* rey de la misma dinastía, sino de una dinastía completamente *diferente*.

Esto concuerda con Éxodo 1:8, no, por supuesto, en el uso de la palabra *heteros* la cual es griega, pero en la hebrea *kum*, y significa *levantarse* y ocupar el puesto de otro (vea Daniel 2:31, 39, 44; 3:24). Además la palabra “nuevo” es *chadash* con el significado que vemos en Deuteronomio 32:17, y compare con Jueces 5:8).

Josefo dijo, “la corona pasó a otra familia” (*Ant.* 2:9).

Los descubrimientos realizados ahora en Egipto prueban que esto fue lo que sucedió. La momia de este mismo Faraón puede ser vista hoy en día en el Museo de Bulak, y está muy claro que este *Ramses* fue el Faraón de la Opresión.

Él era Asirio, y todos los trazos de su rostro muestran que ese fue el caso, porque era muy diferente de los retratos del Faraón que le precedió.

Ahora podemos entender Isaías 52:4 que ha confundido tanto a los comentadores, los cuales eran incapaces de entender el por qué de las dos opresiones, en Egipto y en Asiria, estarían mencionadas juntas en la misma sentencia, como si fuesen casi contemporáneas.

Los descubrimientos en Egipto, y la Exactitud de las Divinas Palabras, muestran que este último fue el caso que se dio.

Puesto que en Isaías 52:4 leemos:

“Porque así dijo Jehová el Señor,
Mi pueblo descendió a Egipto en tiempo pasado, para morar allá.
Y el Asirio lo cautivó sin razón.”

Estas palabras están llenas de una verdadera exactitud y precisión; puesto que fue precisamente eso lo que sucedió: Israel había descendido a Egipto para morar allá, pero se levantó un nuevo rey de una dinastía diferente, y él, un Asirio, los cautivó sin motivo alguno.

No es posible imaginarse que Isaías estuviese refiriéndose a dos eventos separados por siglos de distancia. Porque una tal suposición crearía la propia una dificultad insuperable.

“El mundo de entonces” (*Génesis 1:2*).- Una lectura precisa en la versión castellana de Génesis 1:2 será suficiente para mostrar que hay algo en este versículo que necesita una explicación; y cuando hayamos dado esta explicación vamos a ver que es un punto de vista maravilloso acerca de la Creación, y nos da una respuesta completa a todas las cavilaciones de los Geólogos.

Existen muchas versiones que utilizaron la forma *italica* deliberadamente en palabras y verbos en ciertos casos, uno de los cuales fue en el caso del verbo “*ser, o estar,*” que no existe en el idioma Hebreo.

En Génesis 1:2 leemos: “Y la tierra estaba desordenada y vacía; y las tinieblas *estaban* sobre la faz del abismo.”

Aquí, podemos observar que el primer verbo “estaba” se encuentra en tipo Románica, mientras que el segundo está en modo *Itálico*. Esto nos dice que el último verbo, “*estaba*” representa al verbo *ser, estar*; y que el primer “estaba” representa a otro verbo diferente, y no al verbo “*ser, o estar*.” Este es el caso; y el verbo es *hayah, llegar a ser, pasar a estar*.

Que este es el significado se puede ver claramente leyendo el versículo inmediato (vers. 3): “Sea la luz, y fue la luz.” Aquí el verbo “*sea*” y “*fue*” es *hayah*, y significa *llegar a ser*, mientras que, en el versículo 4, el verbo “*era*” es el verbo *ser*, y se encuentra en itálico.

El mismo uso de “*fue*” (tipo Románica) y “*era*” (tipo itálica) puede observarse en los versículos 9 y 10; y en los versículos 11 y 12.

Si averiguamos más ocurrencias acerca del verbo *hayah* encontraremos que en Génesis 2:7, “Y el hombre *llegó a ser* un ser viviente.”; cap. 4:14, “Y *sucederá*”; cap. 9:15, “Y no *llegará a haber* más diluvio”; cap. 19:26, “Se *volvió* estatua de sal.”

De todo lo visto podemos decir con toda seguridad que Génesis 1:2 debería leerse “Y la tierra **SE VOLVIÓ** desordenada y vacía.”

Una vez que hemos hecho este descubrimiento ahora nos proponemos ir más lejos; e “investigar las Escrituras” para saber si Dios ha dicho algo más acerca del modo como ha creado la tierra. Y lo hallamos en Isaías 45:8. Y aquí las frases se encuentran amontonadas, para resaltar el hecho de que, Quien creó la tierra, hace saber, y está capacitado para decírnos, cómo lo hizo. Observe las palabras:

“Porque así dijo Jehová, que creó los cielos;
El es Dios, el que formó la tierra, el que la hizo
y la compuso,
No la creo *tohu*.”

Y esta palabra *tohu* es la misma palabra que se traduce “sin forma” en Génesis 1:2. Así pues, sea cual fuere el significado de *tohu*, es evidente que Dios no creó la tierra *tohu*. Por eso sabemos que *se volvió* así, en un determinado momento, de alguna manera, y por alguna causa que no sabemos todavía.

Por eso está claro que en Génesis 1:1 tenemos el registro concerniente a lo que se denomina en 2^a Pedro 3:6 “el mundo de entonces.” Esta tierra, también se nos dice allí, “pereció anegada en agua.” Esto es exactamente lo que se declara en Génesis 1:1, 2.

Así que al final del primer versículo debemos colocarle un larguísimo punto y aparte; o trazar una raya; o dejar en blanco un espacio, para que separemos bien el versículo 1 de lo que viene a seguir en el versículo 2, lo cual tiene ya relación con “los cielos y la tierra que son ahora” (2^a Pedro 3:7), y que seguirán siendo, hasta que llegue el tiempo para “los nuevos cielos y la nueva tierra” de 2^a de Pedro 3:13, y de otras muchas Escrituras.

Cuando los Geólogos quieran asentar cuantos años transcurrieron entre el primer y el segundo versículos de Génesis 1 tenemos que decirles que tienen un amplio espacio por donde pueden deambular, y una margen muy ancha al lado.

Entre tanto, podemos muy bien concluir que todos los fósiles y detritos que se han encontrado pertenecen todos “al mundo que entonces era,” y que, por tanto, de un golpe, echa por tierra cualquier disputa que exista entre la Geología y la Escritura.

Una vez más, preguntamos, ¿Por qué tenemos que asumir que todos los fenómenos Geológicos pertenecen a la tierra “que es ahora,” cuando esa misma

suposición es la que levanta todo el problema - y nos obliga a ignorar todo el fenómeno de la Palabra de Dios mencionado encima?

¡Su Palabra es malinterpretada, y Sus obras mal-comprendidas, y la dificultad que se ha acarreado se le imputan a las Escrituras de Verdad!

“La mención de la sangre” en Juan 1:7 y 2:1

Se puede aprender mucho al ser exactos notando que “la sangre de Jesucristo” se menciona en 1^a Juan 1:7 en conexión con “andar en la luz,” cuando tenemos que acceder a Su presencia, igual que el Sumo Sacerdote hacia (aunque en un solo día al año), eso se debe enteramente a que, en virtud de esa preciosa sangre de Cristo, se nos concede un título para ese acceso, y nos preserva en esa presencia. El Sumo Sacerdote no podía entrar en el Lugar Santísimo y ver la luz gloriosa del *Shekinah* que simbolizaba la presencia de Dios, sin sangre; ni podemos tampoco nosotros pasar adentro y disfrutar de “comunión” con Dios, que es luz (vers.5-7), aparte de con los méritos de esa preciosa sangre de Cristo. Entonces es que necesitamos esos méritos; entonces es cuando los mantenemos presentes; entonces es cuando la sangre es mencionada.

Pero, en Juan 2:1, cuando es una cuestión de pecado, no hay ninguna necesidad de mencionarla para nada; porque ya fue de una vez por todas ofrecida por todos, y sus virtudes y méritos en librarnos de pecado son eternos en sus resultados. Eso es “eterna redención,” “eterna salvación.”

Por eso dice, “si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre.” No dice “un sumo sacerdote con Dios”; puesto que ese título estaba en conexión con el acto sacerdotal de acceso y aproximación a través de la sangre, sino que dice “un abogado con el Padre” Esto nos recuerda que aquella *relación no puede ser quebrada*. Aquel que habla por “Dios” en conexión con el acceso de su criatura pecadora, está hablando de un “Padre” en conexión con Su pecador “hijo.”

Así pues, la exactitud leyendo nos demuestra que estas Escrituras son Divinas; porque donde el Espíritu menciona la sangre, el hombre (si la hubiere escrito él) la habría seguramente dejado de fuera; mientras que, donde el Espíritu Santo no la menciona, el hombre ciertamente la hubiese colocado. De hecho eso es lo que hace, constantemente, en sus oraciones, y en sus escritos.

“Aceptes” y “Agradables” (Efesios 1:6 y 2^a Corintios 5:9)

Debemos con precisión notar la distinción entre estas dos palabras.

La primera (Efesios 1:6) es *Charito*, *hacer de alguien un objeto de favor*. Esto se refiere a la posición que Dios nos ha otorgado, en Cristo, en los lugares celestiales.

La segunda (2^a Corintios 5:9) es *euarestos, agradables*. Esto se refiere a nuestro estado, y a nuestro andar y vida diaria sobre la tierra.

La primera es relativa a la persona, la segunda a sus actos.

Una cosa es para nosotros ser *aceptes* en Cristo, por sus exclusivos méritos; y otra cosa es que seamos *agradables* a Dios por nuestra manera de andar.

La primera es el don de la gracia de Dios; la segunda es el fruto de esa gracia.

Es de suma importancia que seamos bien precisos notando esta distinción, para que podamos precavernos de la legalidad por un lado, y por la dejadez y la inercia por el otro.

Todos los hijos de Dios tienen la misma posición; así los más fuertes como los más débiles., los más antiguos como los más jóvenes.

Nosotros no obramos para ser aceptes, sino que, “habiendo sido aceptes en el Amado” lo mantenemos bien presente para que nuestro andar sea aceptable.

“Hombre” y “hombres.” – Es importante que seamos precisos notando la tal diferencia entre el singular y el plural; por ejemplo, en este caso, entre “hombre” y “hombres,” especialmente en el uso divino de estas palabras.

Del “Hombre,” Dios ha puesto por escrito que está perdido, arruinado culpado sin ayuda posible, y sin esperanza; mientras que la palabra deifica al “hombre”; y lo exalta como teniendo dentro una parte de Divino.

A los “hombres,” los salva gratuitamente Dios; y trata individualmente con los hombres en misericordia, piedad, y bendiciones; aunque el mundo piensa poco y menosprecia a los individuos pecadores. Bien pueden acudir ellos al muro de todos los cuidados del mundo cuando se trata de mostrar ternura, o de ofrecer ayuda.

En esto se manifiesta la diferencia entre los pensamientos de Dios y los pensamientos del mundo (Isaías 55:8).

Dios declara que “nada bueno hay en el hombre” (Romanos 7:18). Todo el mundo a una sola voz, en Púlpitos, Plataformas, y Periódicos, declara que hay cosas buenas en el hombre.

El asunto está claro, es definitivo, y decisivo; y la única pregunta que surge es, ¿Creemos lo que Dios nos dice? O ¿Creemos lo que el hombre dice?

Recordar y olvidar.– La misma diferencia se manifiesta en el tratamiento del hombre hecho por Dios, y por el mundo.

En cuanto a nuestras fragilidades y debilidades el mundo no tiene contemplaciones con ellas. No se acuerda de nuestras debilidades; pero mantiene de nuestra parte la responsabilidad de nuestros errores sin embargo excusable. Sin embargo, Dios “conoce nuestras debilidades; se acuerda de que somos solamente polvo” (Salmos 103:14).

En cuanto a nuestros pecados, el mundo nos los recuerda siempre. Después de largos años todavía nos los echan encima; y los momentos y las circunstancias se nos traen a la memoria, son recordados, enumerados, y descritos en todos sus detalles. Sin embargo Dios ha escrito acerca de Su gente perdonada: “Nunca más me acordaré de sus pecados y de sus iniquidades” (Hebreos 8:12; 10:17. Jeremías 31:34).

Así que, aquello de lo que Dios se acuerda, el hombre se olvida; y de lo que Dios se olvida, el hombre se acuerda.

2. *La negativa de lo que se ha dicho*

Es útil algunas veces, si no mismo importante, notar esto; poner lo que se ha dice en un lenguaje opuesto.

“Por medio de las Escrituras” (Hechos 17:2).- Por ejemplo, en Hechos 17:2, donde Pablo durante “tres días de Sábado discutió con ellos declarando y exponiendo por medio de la Escritura,” sería bueno señalar que no dice, “por medio de los periódicos” o “por medio de su imaginación.”

“Esperar de los cielos a Su Hijo” (1^a Tesalonicenses 1:10)

Cuando leemos que los santos tesalonicenses estaban “esperando” por el hijo de Dios de los cielos,” sería bueno señalar por lo que *no* estaban esperando.

No dice que ellos estuvieran esperando por el “Espíritu de Dios,” sino por el Hijo de Dios.

No dice que estuviesen esperando por la “muerte,” porque esa viene sin que esperemos por ella.

No dice que estuviesen esperando por Tito con sus ejércitos que llegase de Roma, sino por el hijo de Dios que viniese del cielo.

No dice estuviesen esperando por el cumplimiento de la profecía, ni por la imagen de Nabucodonosor, o las Bestias de Daniel, sino por “el hijo de Dios de los cielos”, al cual resucitó de los muertos, a Jesús, quien nos libra de la ira venidera.”

2^a *Tesalonicenses 2:3.* “Sin que antes venga la apostasía.”

- Cuando dice “ese día (el día del Señor) no vendrá sin que antes venga la apostasía y se manifieste el hijo de pecado, el hijo de perdición,” tenemos que señalar que no dice, “hasta que se de la conversión del mundo,” sino hasta que venga la Apostasía.

- No dice, “el mundo no es todavía suficientemente bueno,” sino que “el mundo no ha llegado a ser todavía lo suficientemente malo,”

3. *Marcas de Tiempo*

Estas son de lo más importante, generalmente nos apuntan el camino para la correcta interpretación; dándonos la llave de la explicación de algún problema; o, sacando alguna verdad escondida o conciliándola en belleza en aquella Escritura particular.

“Al día siguiente” (Josué 10:31, 32). Aquí leemos: Y Josué, y todo Israel con él, pasó de Libna a Laquis, y acampó cerca de ella y la combatió; Y Jehová entregó a Laquis en mano de Israel, y la tomó *al día siguiente*, y la hirió a filo de espada,”

Así pues, parece ser que Laquis es una excepción a todas las demás ciudades tomadas por Josué en aquel tiempo. Solo de Laquis se dice que “la tomó *al día siguiente*.

Este punto de precisión nos llama nuestra atención: y cuando se la damos mirando más de cerca en Laquis, encontramos que –

En 2^a Crónicas 32:9 “Senaquerib rey de los Asirios, mientras “sitiaba a Laquis con todas sus fuerzas” envió al Rabsaces a Jerusalén para encontrarse con Ezequías.

Pero cuando el Rabsaces volvió a él, “se encontró al rey de Asiria peleando contra Libna; porque había oído que *se había apartado de Laquis*” (2^a Reyes 19:8). Es evidente que Laquis le tuvo que parecer un lugar difícil de tomar, como Josué había hecho.

Notamos la posterior confirmación de esto en una referencia dada por Jeremías acerca de un subsecuente asalto llevado a cabo por otro rey de Babilonia. Él dice:

“Y el ejército de Babilonia peleaba contra Jerusalén, y contra todas las ciudades de Judá que habían quedado, contra Laquis y contra Azeca; porque de las ciudades fortificadas de Judá, estas habían quedado.” (Jeremías 36:7).

Por eso cuando leemos en Josué 10:31, 32, acerca de Josué tomando a Laquis al “*día siguiente*” del cerco, tenemos una nota de tiempo que no es meramente una marca casual, sino que está empapada de significado cuando se compara con las demás referencias acerca de la misma ciudad.

“*Entonces vino Amalec*” (Éxodo 17:8).- Aquí leemos que inmediatamente después del milagro que suplió las necesidades de agua registrado entre los versículos 1-7, “Entonces vino Amalec y peleó contra Israel en Refidim.”

No se nos da ninguna razón para este asalto de parte de Amalec además de lo que se puede deducir de la palabra “Entonces.”

Cuando consideramos lo que está registrado en el contexto remoto obtenemos que en una tierra de aquel tipo, un buen *pozo de agua* debía de ser un objeto de disputas, y una posesión a ser convertida y, si posible, tomada por la fuerza.

En Génesis 21:25 leemos acerca de Abraham reprendiendo a Abimelec “a causa de un *pozo de agua* que los siervos de Abimelec le habían *violentamente quitado*.”

En Génesis 26:19, 20 leemos cómo los siervos de Isaac encontraron “un pozo de aguas vivas, y los pastores de Gerar riñeron con los pastores de Isaac, diciendo: El agua es nuestra...y abrieron otro pozo...y también riñeron sobre él.”

En Éxodo 2:17 leemos cómo los pastores expulsaron a las hijas de Reuel que vinieron a sacar agua; y cómo Moisés las ayudó.

En Números 20:19 leemos cómo Israel ofreció en vano pagar por el agua mientras iba camino de Edom; después de haberle hecho la misma oferta a Sihon el rey de los Amoritas.

En Jueces 5:11 Débora cantó las escenas de conflictos por los pozos de agua.

No admira nada que el milagro que suplió la necesidad de agua en Refidín fuese la causa por la cual Amalec realizase este asalto contra Israel “entonces.”

1^a *Tesaloníquenses 4:17*.- “LUEGO nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.”

¿Cuándo? Cuando el Señor mismo descienda de los cielos; y cuando los que hayan muerto en Cristo se levanten primero.

“*Entonces*” (Mateos 25:1).- “ENTONCES el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes que tomando sus lámparas, salieron a recibir al esposo.”

La palabra “entonces” nos señala el hecho de que ésta profética parábola tendrá su cumplimiento, no ahora, sino en aquel particular momento dentro de la secuencia de eventos entonces revelados por el Señor.

Hace parte de las instrucciones y enseñanzas del Señor acerca de su venida; y tiene su lugar en su último gran discurso profético contenido en Mateos 24 y 25.

Nunca se debe tomar una parte fuera de su contexto, e interpretarla por separado, pues eso nos da una lección muy diferente de aquella para lo que fue diseñada inicialmente enseñar.

En primer lugar, la totalidad del discurso es incorrectamente dividido desde su punto de vista literario. La Estructura y el Cuadro convergen en mostrarnos el capítulo 25 debería comenzar en el capítulo 24:29. Consiste de dos porciones de inigualable duración, respondiendo a las dos preguntas del capítulo 24:3. Estas porciones están diferentemente construidas para señalar sus diferentes sujetos y cuadro.

La primera parte es una *Alternancia Extendida*. La segunda parte es una *Introversión Compleja*.

Las preguntas eran dos en número.

- (1) ¿Cuándo, *pote*? Y
- (2) ¿Qué, *ti*?

- (1) “*¿Cuando* serán estas cosas (que has dicho)?
- (2) “*¿Qué* señales habrá acerca de tu venida y de la *sunteleia* de las edades (o Dispensación)?”

Respuesta a la primera pregunta, “¿Cuándo?”
(Mateos 24: 4-28).

A| 4-6 Acontecimientos *oídos*, que llevan a pensar que es el fin (*telos*), pero “aún no es el fin.” Exhortación a “mirad que no os turbéis.”

B| 7, 8 Los principios de dolores de la Gran Tribulación.

C| 9-14 Eventos antes del fin (*telos*)

A| 15-20. Eventos *vistos*, señal del fin (*telos*) Exhortación para “entenderla” y “huir”

B| 21, 22 La Gran Tribulación en sí misma

C| 23-28. Eventos finalizándola.

Así tenemos la Gran Tribulación: y los eventos que nos dan, su caracterización, y su finalización.

Ahora, en la segunda parte, tenemos los eventos que sucederán después.

Respuesta a la segunda pregunta, ¿Qué?”
(Mateos 24:29 – 25:46).

D| a| 29, 30. La venida de Hijo del Hombre.

b| 31. La reunión del remanente elegido de Israel del juicio.

E| c| 32-41. Parábolas (General). La higuera y Noé

d| 42-44. Aviso. “Mirad.”

e| 45-51. Siervos (General).

E|c|25:1-12 Parábola (especial). Las Diez Vírgenes.

d|13. Aviso “Mirad”

e|14-30. Siervos (Especial)

D| a|31 La Venida del Hijo del Hombre

b| 32-46. La reunión de las naciones para el juicio

De todo esto, que se nos señala por la palabra “ENTONCES” en Mateos 25:1, se podrá ver cuán imposible es para nosotros interpretar a la Iglesia de Dios en la parábola de las Diez Vírgenes sin introducir la confusión de ideas, la pérdida de la instrucción, y la dislocación de la enseñanza de nuestro Señor.

“*Inmediatamente*” (Mateos 24:29).- La palabra “inmediatamente” en Mateos 24:29 nos dice que no existe ningún intervalo entre el fin de la Gran Tribulación y el aparecimiento del Hijo del Hombre en Su gloria, para el juicio.

Ningún espacio por tanto para el Milenio, antes de ese glorioso Adviento.

Ningún lugar para mil años de paz universal y bendiciones sin Cristo.

Esta palabra “inmediatamente” describe la locura de todos los vanidosos remedios del hombre para los males del mundo.

Convence de la grosera ignorancia que contiene la autoproclamación de toda la Iglesia en su misión de “convertir al mundo” antes de aquel Adviento.

Si la Iglesia tuviese que convertir al mundo, ¿dónde se encontraría el lugar o la posibilidad de que se diera la Gran Tribulación?

Y, si la venida de Cristo *sigue* aquella Tribulación “inmediatamente,” ¿dónde habría allí espacio para la conversión del mundo, o para algún Milenio anterior a su venida?

Todo el argumento que es tan universalmente conocido y que respalda el envío de Misiones al Extranjero es radicalmente falso. Debe ser, y puede ser basado en fundamentos verdaderos de la Escritura, sin tener por qué disturbar y adulterar las Escrituras de la verdad. No solamente invalidan la voluntad de interpretar las Escrituras con precisión, sino que, además, adultera la palabra, y nos lleva irónicamente a cuestionar. “¿Dónde están las señales que demuestren que vuestras misiones estén a ser cumplidas?”

La Iglesia replica, que aunque todavía no tengan señales, se mantienen “esperando el derramamiento del Espíritu.” Así se engañan a ellos mismos con una falsa esperanza, y la sustituyen por la verdadera esperanza que Dios les ha dado, la cual es, “esperar por el Hijo de Dios (no el espíritu de Dios) de los cielos.”

Si la Iglesia argumenta, como lo hace, que las profecías de Daniel se cumplieron en el tiempo de Epifanio de Antioquía, y que fue él quien asentó “la abominación de la desolación de la que habló el profeta Daniel,” será suficiente respuesta señalar lo que el Señor dijo acerca de ella, en su día, como siendo *todavía futura*, y hace un solemne aviso a todos aquellos que la vean, para que huyan de ella y para que “la entiendan”; y añade instrucciones específicas acerca de lo que deben hacer.

“*Y después de esto*” (Joel 2:28).- “Y DESPUÉS DE ESTO derramaré mi espíritu sobre toda carne...etc.”

¿Después de qué?

Después de que Dios haya vuelto a traer a Israel a su propia tierra y los haga fructificar, y bendiga a la tierra y a ellos con todas las bendiciones. Si leemos la parte previa del capítulo podemos ver suficientemente claro *cuando* tendrá lugar el derramamiento del espíritu. El versículo inmediatamente anterior dice así:

“Y conoceréis que en medio de Israel estoy yo

Y que Yo soy Jehová vuestro Dios, y no hay otro

Y mi pueblo jamás será avergonzado.

Y DESPUÉS DE ESTO derramaré mi Espíritu sobre toda carne. Etc.”

Esto nos garantiza que Pedro no se podía estar refiriendo a Joel para demostrar que aquella profecía estaba entonces *siendo cumplida*, porque aún no habían tenido lugar ninguna de estas cosas; y ninguna de estas condiciones habían sido manifestadas.

Pedro estaba sencillamente respondiendo a la acusación de que estaban borrachos, y demostrando que eso no podía ser cierto, teniendo en cuenta además que también habían sido proferidas por Joel escenas SIMILARES a las que estaban verdaderamente sucediendo. Cuando él dijo, “Esto es lo dicho por el profeta Joel” él simplemente quiso decir *esto* (referido sobre las señales) *en la profecía* que citó anteriormente; no estos (plural) eventos que estaban sucediendo.

Y su referencia fue tan incisiva que llevó a que las personas y sus gobernantes se arrepintiesen, como les estaba exhortando (Hechos 2:38; 3:19-26), y como también se requería en la única gran condición del cumplimiento de la promesa de Joel 2:12-17, entonces la profecía de Joel 2:28 (que Pedro citó) se cumpliría: porque ese será el tiempo cuando el Señor “hará expiación por la tierra de Su pueblo” como había sido predicho mucho tiempo antes en “el Cántico de Moisés” (Deuteronomio 32:43).

4. *Marcas de argumentación.*

“*Pues*” (Efesios 4:1).- YO PUES, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados.”

¿Por qué? porque el capítulo 3 comienza con un paréntesis entre el capítulo 2 y el capítulo 4, así se puede ver que la palabra “pues” se encuentra en conexión con cap. 2:22.

Es el edificio único “bien coordinado” el “templo santo” (cap. 2:21, 22): Es el Cuerpo único que está siendo “juntamente edificado.”

Así “PUES,” nos motiva a que guardemos esta unidad en el espíritu (esta unidad espiritual) que Dios HA HECHO en Cristo.

No procurando establecer una corporación o unidad corporal; sino poniendo diligencia en GUARDAR la unidad espiritual que Dios ha hecho.

Para hacer esto se requiere “toda humildad y mansedumbre, soportándonos con paciencia los unos a los otros en amor.” (vers.2).

“*Por tanto, Así pues, etc....*”.- Siempre que nos aparezca esta marca “por tanto,” nos está señalando una lógica conclusión de argumentos o declaraciones, siempre será importante para nosotros en nuestra lectura, para ser precisos, que notemos el asunto que se introduce y enfatiza con esta marca “por tanto.” Esto es lo más importante, porque tales expresiones, generalmente, vienen al principio de un capítulo, donde la separación nos hace ignorar la conexión entre el argumento y la conclusión, entre la causa y el efecto, o entre una declaración y su resultado.

5. Numeración

Será bueno que nos interroguemos si tenemos el método correcto de traducir los números. Cada nación tiene su propio método de cálculo, y su propio idioma de numeración.

Veamos simplemente el sistema francés como un ejemplo para darnos cuenta de este asunto. Tomemos por ejemplo nuestro simple noventa y siete (97). ¿Cómo se traduce en francés? – Idiomáticamente, por supuesto, y no literalmente. En francés sería *quatre-vingt-dix-sept*, o cuatro-veinte-diez-siete:

Cuatro	veintes.	.=	80
Diez.	.	.=	10
Siete.	.	.=	7

			97

Ahora bien, ¿No sería lógico que nos preguntásemos si el modo de calcular era el mismo que el español; o si de hecho era el mismo en los días del Antiguo Testamento al de los días de hoy?

En cualquiera de los casos, ¿no será inteligente hacernos esta pregunta en vez de asumir anticipadamente una respuesta que puede ser incorrecta, y después acusar del error a los escritos inspirados, y después intentar explicarlo llamándolo “una exageración.”

Esta es una fácil, por no decir habitual, manera de crearnos problemas que tal vez seamos solamente nosotros los que hayamos creado.

1^a Samuel 6:19. - Los Infieles y los Críticos han puesto acusaciones de error, por ejemplo, contra 1^a Samuel 6:19:

“Entonces Dios hizo morir a los hombres de Bet-semes, porque habían mirado dentro del arca de Jehová; hizo morir del pueblo a cincuenta mil setenta hombres.” (50.070 hombres).

Esto es lo que dice la Versión Reina y Varela.

Pero, ¿Será esto lo que dice la Palabra de Dios?

El Hebreo de la última frase dice: “Jehová hizo morir setenta, (dos) cincuentas y un mil.”

La palabra “cincuentas” se encuentra en la manera Dual, lo que significa *dos cincuentas*.

Por tanto, tenemos, de acuerdo con esto –

Setenta	hombres.	..	70
Dos	cincuentas.	..	100
Un	Mil.....	1000

			1.170 hombres.

Se observará que hay una leve diferencia. Y, como Bet-semes era una pequeña localidad, este número más corto nos parece que es más correcto.

Jueces 12:6. - Otro ejemplo lo podemos encontrar en Jueces 12:6, donde leemos acerca de la tribu de Efraín:

“Y murieron entonces de los de Efraín cuarenta, y dos mil.”

Eso sería. . .	40
Y . . .	2.000

O como diríamos 2040

Y esto estaría en armonía con Números 26:37, que nos da el total del segundo censo de Efraín como 32.500, mientras que el primero no eran más que 40.500 (Números 1:33). Así pues, no solamente el anterior se encuentra en *más armonía*, pues el otro cálculo se encuentra *fuera de toda armonía posible*; puesto que aquellos que fueron muertos de la tribu de Efraín serían más en cantidad que el número total de la tribu.

El Censo de números 1 y 26. - Esto lleva a otra sugerión que ha sido hecha por el profesor W. M. Flinders Petrie en su libro *Investigaciones en Sinaí*. Su sugerión es que en las dos Listas de Censos de Números 1 y 26 la palabra *Eleph, Mil*, debería tomarse en el sentido de *familia o tienda*. Él, así, calcularía de Rubén (Números 1:21) como “46 *eleph* 500 personas”: 11 por cada tienda.

Pero la objeción que tenemos sobre esto es (1) que no es “personas,” sino los “varones de veinte años arriba”; (2) que la primera lista resultó en 598 *eleph* 5.550 hombres de más de veinte años (no personas), mientras que varias veces se dan como siendo 603 *eleph* 3.550 hombres; lo cual demuestra que los 598 y 5.550 *deben* ser calculados como *miles*, para poder llegar a los totales que se dan en Éxodo 38:26. Números 1:46; 2:32, es decir: $598.000 + 3.550 = 603.550$ (compare Éxodo 12:37. Números 11:21)

Debemos por tanto concluir que Moisés tenía más conocimiento acerca de lo que estaba escribiendo que todos los exploradores y críticos puedan imaginarse.

Nuestras sugerencias, tal y como han sido dadas, no caen dentro de estas serias objeciones, sino que se relacionan simplemente con el principio que hemos visto anteriormente de método de numeración, y el idioma utilizado para realizarlo.

6. *Nombres de personas y Lugares.*

La precisión también es necesaria a la hora de estudiar los nombres de personas y lugares. Sin tener en cuenta la evidencia de la Escritura sabemos que, en todos los países, muchos de los lugares y personas tienen el mismo nombre; mientras que, por otro lado, otros son conocidos por, y tienen, varios nombres.

Debería suponer, por tanto, encontrar este mismo fenómeno en la Biblia.

Lejos de haber una discrepancia que acumule una objeción, se trata solamente de una dificultad que requiere una mayor precisión y cuidado en nuestro estudio de la Palabra.

Además, hay un argumento para la veracidad de la Palabra de Dios, en el cual, lo que son dificultades para nosotros, son dejados sin explicación debido a que la verdad de los hechos eran perfectamente conocidos.

(a) *En el caso de las Personas.*

El mismo nombre era atribuido a diferentes personas tanto entonces, como hoy en día.

Esto se observa particularmente en el caso de Jacobo.

JACOBO (también Santiago en las Versiones Castellanas).- Tenemos que distinguir:

- (1) Jacobo el hijo de Zebedeo, y hermano de Juan (Mateos 4:21; 17:1, etc.)
- (2) Jacobo el hijo de Alfeo, uno de los Doce (Marcos 3:18. Mateos 10:3, etc.)
- (3) Jacobo (Santiago) el hermano de Jesús (Gálatas 1:19. Mateos 13:55 marcos 6:3).

JUAN.-Tenemos que distinguir –

- (1) Juan el Bautista (Mateo 3:4)
- (2) Juan el Apóstol (Marcos 1:20)
- (3) Juan Marcos (Hechos 12:12, 25; 13:5, 13; 15:37).
- (4) Juan de Hechos 4:6.

SIMÓN era el nombre atribuido por lo menos a diez personas en el Nuevo Testamento.

- (1) Simón (Lucas 2:25).
- (2) Simón Pedro el Apóstol.
- (3) Simón Zelote, uno de los Doce (Lucas 6:15. Hechos 1:13). Este es el mismo que Simón el Cananita (Mateos 10:4. Marcos 3:18), siendo el arameo para Zelote, ambos significando *Zeal o Zealot*; el nombre de una secta judía.
- (4) Simón hijo de José y María (Mateos 13:55. Marcos 6:3).
- (5) Simón el padre de Judas Iscariote (Juan 6:71; 12:4; 13:2, 26).
- (6) Simón el fariseo (Lucas 7:40, 43, 44).
- (7) Simón el leproso (Mateos 26:6. Marcos 14:3).
- (8) Simón de Cirene (Mateos 27:32. Marcos 15:21).
- (9) Simón el curtidor (Hechos 9:43; 10:6, 32).
- (10) Simón el mago (Hechos 8:9, 13).

HERODES era un nombre compartido por siete personas diferentes.

- (1) Herodes el Grande de quien leemos en Mateos 2 y en Lucas 1. Murió en el año de 1 verdadera navidad (año 4 Antes de Cristo). Durante su última enfermedad ordenó el asesinato de todos los niños en Belén (Mateos 2:16-18)
- (2) Herodes Antipas, hijo de Herodes I; Tetrarca de Galilea (Lucas 3:1), la porción central del reinado de Herodes I. Era medio hermano de Herodes Felipe I. y abdujo a su esposa Herodias y se casó con ella (Mateos 14:3. Lucas 3:19. Marcos 6:17). Escuchó con agrado a Juan el Bautista, pero posteriormente le decapitó (Marcos 6:20). Este fue el Herodes a quien el Señor fue enviado para ser interrogado.
- (3) Herodes Arquelao hijo de Herodes I Tetrarca de la porción del reinado de Herodes I.
- (4) Herodes Filipo I, hijo Herodes I, sin territorios. Mrido de Herodis, que fue tomada en casamiento posteriormente por Herodes Antipas.
- (5) Herodes Filipo II hijo Herodes I, Tetrarca del reoreste del reino de Herodes I. (Lucas 3:1). Edificó Cesarea Filipo (Mateos 16:13. Marcos 8:27).
- (6) Herodes Agripa I, nieto de Herodes I, sucedió a Filipo II. Llevó a la muerte a Jacobo y puso en prisión a Pedro (Hechos 12).

(7) Herodes Agripa II, hijo de Agripa I, a quien sucedió en parte. Este es el Herodes ante quién Pablo se presentó (Hechos 25:13).

El mismo nombre en algunos casos surge del hecho de ser un título asociado con realeza; como sucede con las palabras “Zar,” “Kaiser,” etc.

ABIMELEC era el nombre común que se le daba a los reyes de Palestina.

AGAG, para los reyes de los Amalecitas.

CAESAR, para los emperadores romanos.

FARAÓN para los reyes egipcios, tales como Faraón Hopra (Jeremías 44:30; Faraón Necao (2^a Reyes 23:29, 33, 34, 35. Jeremías 46:2).

Podemos aprender una solemne lección en la historia de la calamitosa y fatal alianza matrimonial que se estableció entre Jehoram el hijo de Josafat con Atalia, la hija de Acab y Jezabel.

Vemos que, después de esto, *los mismos nombres le fueron otorgados a los miembros de las dos familias*, mostrando cuan estrecha llegó a ser esta alianza, y cuanta maldad produjo la mala levadura leudando toda la masa.

No solamente fue destruida toda la casa de Jehová y todos sus vasos puestos en la casa de Baal, sino que, además, ambas familias se fundieron en una sola y llegaron a ser iguales en sus vidas y en su religión.

Los estudiantes Bíblicos tienen que tener mucho cuidado en medio de esta confusión creada a través de esta impía alianza: y las dificultades causadas por ella deben ser notadas y señaladas.

La misma persona posee un nombre diferente, o más de uno:

ABIEL (1^a Samuel 9:1) es NER de 1^a Crónicas 9:39.

ISUI (1^a Samuel 14:49) es ABINADAB del capítulo 31:2.

ABIMELEC de Salmos 34 (Título) es AQUIS de 1^a Samuel 21:11.

LEVI de Lucas 5:27 es lo mismo que MATEO.

TOMÁS y DÍDIMO son los mismos nombres respectivamente en Hebreo y Griego.

SILVANO (2^a Corintios 1:19. 1^a Tesalonicenses 1:1. 1^a Pedro 5:12) es el mismo SILAS de Hechos 15:22, 27, 34, 40; 16:19, 25).

CEFAS (Juan 1:42. 1^a Corintios 1:12; 3:22; 9:5; 15:5. Gálatas 2:9) es la forma aramea para la griega de PEDRO. Su nombre hebreo era SIMEÓN o SIMÓN. Por eso muchas veces es conocido por el nombre de SIMÓN PEDRO. Pero algunas veces se le llamaba solamente SIMÓN.

LAS ESPOSAS DE ESAÚ.- Tal vez uno de los más intrincados de estos problemas es el de las esposas de Esaú. Una vez que los infieles y “altos” críticos (los cuales muchas veces significan también la misma cosa) han referido algunas veces que hace parte de los elementos humanos en registros de poca confianza, será bueno que digamos algunas palabras acerca de ello.

En Génesis 36:1-3 tenemos “las generaciones de Esaú.” Esta, por tanto, es la correcta y establecida genealogía que debemos mantener como fundamento:

- (1) Ada.
- (2) Aholibama.

(3) Basemat.

(1) En cuanto a la primera, ADA, era hija de Elón el Heteo. En Génesis 26:34 tiene un segundo nombre, BASEMAT, y lo que sucede es que este es el mismo nombre de su tercera esposa, y por eso se resalta aquí.

(2) En cuanto a la segunda, AHOLIBAMA, era hija de Aná el Heteo (Génesis 36:3, 14, 25). En Génesis 26:34 se le llama JUDIT, y a su padre BEERI el Heteo, y su nombre pasa a ser posteriormente ANÁ, a través del hecho que se menciona en el capítulo 36:24 concerniente a ANÁ. “Este Aná es el que descubrió manantiales en el desierto, cuando apacentaba los asnos de Zibeón su padre.”

Ese fue el origen de su segundo nombre BEERI o *el hombre de las fuentes*, o el hombre que descubrió manantiales.

(3) En cuanto a la tercera, BASEMAT, era la hija de Ismael y tenía por segundo nombre MAHALAT (cap. 28:9).

No tenemos ningún problema, por tanto, si notamos con precisión estos nombres diferentes; y recordamos que siempre tiene que haber algo que nos haga ver todo perfectamente claro, y que nos disipe todas las dudas; como en el caso de estas mujeres, que recibieron un segundo o adicional nombre después de su casamiento.

Cambios de Nombres. - En algunos casos los diferentes nombres sufren una mudanza definitiva, como en el caso de ABRAHAM por ABRAM (Génesis 17:5). BOANERGES por JUAN y JACOBO, PEDRO por SIMÓN (Marcos 3:16, 17). PABLO por SAUL (Hechos 13:9). DANIEL y sus tres compañeros (Daniel 1:7). JOSÉ (Génesis 41:45).

Nombres Divinos y Títulos. - Estos también precisan ser discriminados con precisión si queremos explicar las dificultades que surgen, y ver la belleza que contiene las las palabras de Dios.

No será necesario dar ningún ejemplo ahora acerca de este tema pues ya lo hemos tratado en nuestro V Canon.

(b) *En cuanto a los Lugares.*

(I) *El Mismo nombre se otorga a diferentes lugares*

CESAREA

1º Le fue ofrecida a DAN, anteriormente se llamaba Lais (Ver más adelante), y

2º Pasó a llamarse CESAREA FILIPO (Mateos 16:13. Marcos 8:27) para distinguirla de CESAREA de Palestina, la cual estaba en la costa (Hechos 18:22; 10:1, 24; 12:19; 21:8, 25:6, 13).

ANTIOQUÍA era el nombre de

1º Una ciudad en Siria (Hechos 11:20-26); y

2º Una ciudad de Psidia (Hechos 13:14).

DAN era el nombre de una ciudad o territorio en el norte de Palestina (Génesis 14:14. Deuteronomio 34:1), mucho tiempo antes la tribu de Dan cambió el nombre de

este otro lugar (anteriormente denominado Lais) por el de su ancestral pariente, Dan (Jueces 18:29).

BETSAIDA:

1º La ciudad de Andrés y Pedro en la parte Noroeste de Galilea (Juan 1:44), llamada *polis, una ciudad*.

2º En la parte Oeste y denominada *kome, un pueblo*, (Marcos 8:22, 23).

3º De Betsaida, Lucas 9:10 (posteriormente denominada Julias).

BEEROT:

1º En Benjamín, Josué 9:1-18. 2º Samuel 4:2.

2º De los hijos de los hijos de Jaacan, Deuteronomio 10:6 (Números 33:31, 32, conocida como Beene – jaacan).

RAMÁ:

1º Una ciudad de Benjamín (Jueces 6:5; 19:13. 1º Samuel 22:6. Jeremías 31:15. Mateo 2:18).

2º En Aser (Josué 19:29).

3º En Neftalí (Josué 19:36).

4º En Galaad (2º Reyes 8:29, 2º Crónicas 22:69).

5º El lugar de nacimiento de Samuel (1º Samuel 1:19; 2:11, etc.).

Algunas veces estos nombres eran tan indeterminados que era necesario acompañarlos de alguna palabra explicativa: -

KIRJATH. Proveniente de *Kir, una pared o muro*. Y de aquí procede:

1º Kirjath Arba (Génesis 23:2; 35:27. Josué 14:15; 13:54; 20:7; 21:11; Nehemías 11:25).

2º Kirjath Baal (Josué 15:60. 18:14).

3º Kirjath Huzoth (Números 22:39).

4º Kirjath Jearim (Josué 9:17).

5º Kirjath Sefer (Josué 15:15, 16. Jueces 1:11, 12).

Así pues, si notamos con precisión el uso de estos varios nombres no iremos, como hacen muchos, a llegar a la conclusión de que exista ninguna “discrepancia.”

El mismo fenómeno sucede en todos los países.

(2) *El mismo lugar tiene diferentes nombres.*

JEGAR- SAHADUTA era el nombre arameo, pero el nombre hebreo era Galaad (teniendo los dos el mismo significado) (Génesis 31:47).

LUZ fue posteriormente llamada BETEL (Génesis 28:19).

HERMON era conocida como SIRION por los sidonios, y SENIR por los amonitas (Deuteronomio 3:9) También por el nombre de Sion (cap.4:48).

EGIPTO era conocido como HAM (Salmos 78:51) y como RAHAB (Salmos 87:4. 89:10. Isaías 51:9).

JERUSALÉN es llamada ARIEL (*El león de Dios*, Isaías 29:1), y al mismo tiempo era conocida por los jebuseos como JEBUS (Jueces 19:10).

BABILONIA es denominada también SHESHAK.

CESAREA en Galilea fue conocida como LAIS al principio, y posteriormente como DAN (Jueces 28: 29. 1^a Reyes 12:29). Pero tiene que ser diferenciada de otra CESAREA, que se encontraba en la costa (Hechos 18:22, ver encima).

EL LAGO DE GENESARET también era conocido como el MAR DE TIBERIAS, y como el MAR DE GALILEA (Juan 6:1, 23).

ARAM es lo mismo que MESOPOTAMIA y SIRIA (Números 23:7).

7. *Cronología*

Una lectura precisa de las palabras, como están escritas, nos hace ver rápidamente que no hay una Cronología definida como tal en las Escrituras. Los años no son enumerados como *fechas*, sino que indican *duración*. Y cuando las fechas son utilizadas entonces son calculadas como habiendo sucedido en un cierto año algún acontecimiento, o el comienzo de un reinado, o de una cautividad, etc.: por otro lado, los años son calculados como siendo en su cantidad, la duración de un determinado periodo. Este es el caso que se da con

Los 120 años de Génesis 6:3. - estos son tomados generalmente como los ciento y veinte años anteriores al Diluvio. Pero ¿será verdad?

La Versión que estudiamos dice: “Y dijo Jehová,. No contendrá mi espíritu con el hombre para siempre, porque ciertamente él es carne; mas serán sus días ciento y veinte años.”

Existen varias interpretaciones tradicionales acerca de este versículo, todas igualmente insatisfactorias.

Tenemos la Rabínica, que dice que se refiere a la edad de Moisés.

La idea más popular sostiene que se refiere al periodo de corrupción que antecede al Diluvio: otra explicación dice que es el cambio en la duración de la vida humana.

Pero, si observamos con precisión las palabras empleadas se verá que surge una interpretación diferente.

1º La palabra traducida por “hombre” es *addam*, *Adán*. Aparece 37 veces en los primeros capítulos de Génesis (desde Génesis 1:- 6:3), y se traduce como *Adán* 19 veces y *hombre* dieciocho veces. Sin el artículo aparece doce veces.

2º Con el artículo *ha addam* veintiuna veces.

3º No solo aparece con el artículo, sino con este y con el muy enfático demostrativo *eth* cuatro veces. *Eth* significa *uno mismo, este mismo, este propio*, y es como decimos muy enfático.

4º En los apartados 2 y 3 siempre significa *el hombre, Adan*.

Donde aparece sin el artículo se traduce “Adán” excepto en Génesis 1:26 y 2:5, donde se traduce por “hombre”.

Donde se usa sin el artículo y con el pronombre y verbo en el plural, como sucede en el cap. 1:26, denota el *hombre* o *la humanidad* como tal (Hagamos al *hombre* (singular) ... etc.)

En Génesis 6:1 tenemos *Adan* en el singular con el artículo, y significa, “Adán comenzó a multiplicarse, y le nacieron hijas.” Aquí el pronombre plural nos muestra que Eva se encontraba asociada con Adán como en cap. 5:2.

En Génesis 6:3 se debe leer *el hombre Adán*, porque tiene el artículo y es seguido por el pronombre y el verbo en el Número Singular: “Porque ciertamente él es carne.” La forma hebrea es *beshaggam hu'*, porque él también. Esto no tiene sentido fuera de la referencia al *hombre Adán*. ¿A quien podría referirse la palabra “también” si no a él? Si significase los hombres como tales, diría, “porque ciertamente también ellos son carne”: pero dice “porque él también es.” Es decir, Adán ha pasado a ser como todos los demás. Él era carne como ellos eran carne. Toda carne había corrompido su camino en la tierra. Solamente Noé y su familia había preservado sus generaciones “perfectas” (vers.8 y 9) que en hebreo es *tamin, sin mancha*.

La palabra “generaciones” aparece dos veces en el versículo 8. La primera se refiere a la historia de la familia de Noé (*Toledoth*); pero la segunda es una palabra diferente (*Dor*), que significa sus contemporáneos.

Esta es la tercera referencia al fin de la vida de Adán. En Génesis 2:17 se anuncia proféticamente. En el capítulo 3:22-24 se le expulsa del árbol de la vida del que no puede comer y vivir para siempre; y ahora, aquí, el año actual de su muerte es fijado. Él debe vivir ciento y veinte años más, pero no para siempre.

En Génesis 3 tenemos una indicación cronológica acerca de la fecha de este anuncio. Adán vivió, en toda su vida, 930 años. Si de aquí deducimos estos 120 años, obtendremos el año 810 desde su nacimiento como la fecha del anuncio. Pero la corrupción de la cual se habla en este capítulo debe haber comenzado muy anteriormente. La palabra “contender” es *Dun*. Aparece solamente aquí. Las Versiones Antiguas le dan el sentido de *permanente o hábito interior*. Son correctas; y lo que dice verdaderamente Génesis 6:3 es, “Mi espíritu (o vida de alma) no permanecerá para siempre en Adán, porque él también es carne.) (Compare Isaías 57:16).

“Espíritu” aquí debe interpretarse como “aliento” igual que en el versículo 17; y 7:15, 22.

Todas las versiones utilizan la “s” minúscula y no la mayúscula.

Los 400 años de Génesis 15:13 y Hechos 7:6 (ya los hemos tratado en nuestro V Canon)

Los 400 años de Éxodo 12:40 y Gálatas 3:17 (visto también en el V Canon)

Los 450 años de Hechos 13:20, y los 490 años de Daniel 9:24.

Estos hacen parte de un largo periodo: el segundo de cuatro periodos de *490 años*, fue cuento duraron los cuatrocientos y setenta hebdomás, o sesenta y siete de años, durante los cuales Jehová se encontraba en un pacto de relación especial con Israel. Al ser un *pacto* de relación, los años cuando estas relaciones fueron interrumpidas no fueron calculados en el número de los años de tal periodo.

Exactamente igual que en este presente intervalo, mientras que Israel es *Lo ammi*, (“no sois mi pueblo” Oseas 1:9, 10. Isaías 54: 7, 8), los años no son calculados, pero no son deducibles de los 490 años.

El *primero* de estos periodos es calculado desde el nacimiento de Abraham (Génesis 11:26) hasta el Éxodo. Pero para obtener 490 años tenemos que deducir quince años. Y estos fueron exactamente el número de años que Ismael estuvo en la casa de Abraham.

El *segundo* periodo de 490 años es calculado desde el Éxodo (Éxodo 12:40, 41) hasta la Fundación del Templo de Salomón (1º Reyes 6:1). Pero para obtener estos 490 años debemos deducir los noventa y tres años de cautiverio de Jueces, y sumarle más tres para la edificación.

Los 480 años de 1º Reyes 6:1 es un número *Ordinal*, y no *Cardinal*. Es el cuatrocientos y dieciOCHO año después de el Éxodo, omitiendo los noventa y tres años referidos anteriormente.

El *tercer* periodo de 490 años es calculado desde la dedicación del Templo de Salomón (1ª Reyes 6:1) hasta “la salida de la orden para restaurar Jerusalén” (Daniel 9:24-27. Nehemías 2:11). Pero para obtener estos 490 años debemos deducir los setenta años de Cautiverio en Babilonia.

El *Cuarto* periodo de 490 años se cuenta desde la salida de la Orden (Nehemías 2:1-8), 454 D. C., hasta el cumplimiento; deduciendo el tiempo de este presente intervalo, desde que se le “quitó la vida al Mesías” (Daniel 9:26) hasta la plenitud del tiempo de los gentiles (Lucas 21:24. Isaías 49:19, 20).

Estos paréntesis en los cálculos de Dios; y el especial paréntesis de esta presente Dispensación en la que estamos ahora se pueden ver en el trabajo anterior que hemos hecho en la primera parte del libro bajo el título de “Dividir Correctamente los Tiempos y las Dispensaciones.”

8. *Palabras Griegas Sinónimas*

La importancia de ser precisos a la hora de discriminar muchas palabras griegas sinónimas no puede ser descuidada. Esto puede ser hecho por lectores castellanos que tengan poco o ningún conocimiento del griego a través del uso de un Léxico y Concordancia. Por este medio el significado de cualquier palabra griega puede ser fácilmente descubierto, y los diferentes significados entre las varias palabras que son similarmente traducidas. Entre las más importantes están las palabras traducidas por “mundo,” “lavar,” “si (condicional)” “procurar,” “infierno,” “juicio,” y las negativas “no” y “no es.”

Existen 32 palabras diferentes que se traducen por “venir,” 10 para “destruir,” 18 “recibir,” 5 “descanso,” 8 “decir,” 13 “ver,” 12 “liberar,” 13 “dentro” 20 “mostrar,” 13 “entonces,” 12 “pensar,” 17 “cuando,” 22 “para,” 11 “sufrir,” 22 “tomar,” 17 “por tanto,” 14 “llamar,” 6 “conocer,” 9 “salir,” 10 “ordenar,” 14 “hacer,” 7 “maestro,” 7 “mente,” 16 “dar,” 21 “ir,” 15 “guardar,” 5 “orar,” 6 “predicar,” 4 “redimir,” 8 “lavar,” 12 “percibir,” 4 “perfecto,” 6 “perecer,” etc.

Podremos observar que, algunas veces, la misma palabra castellana aparece solamente en dos pasajes, pero en cada caso puede que sea una palabra diferente en el griego; “fundar,” “gastar,” “censor,” “cierto,” “compañía con,” “testigo,” “joven,” “malhechor,” “soportar,” “soportar,” “razón,” “religioso,” “raza,”

Algunas veces también la palabra castellana aparece tres veces y en cada una de las veces representa una palabra griega diferente: “imaginación,” “mercader,” “está con” “tentación.”

“Tempestad” aparece cuatro veces, cada una de ellas es una palabra diferente.

“Propósito” aparece siete veces, y seis de ellas corresponden a palabras griegas diferentes.

Estos ejemplos (tomados al acaso) serán suficientes para mostrar la importancia de ser precisos cuando tenemos que interpretar las “palabras que el espíritu santo enseñó.”

Podemos, por tanto, usar nuestro propio *Crítico Léxico y Concordancia para Español y el Nuevo Testamento Griego*, porque las ocurrencias de la palabra castellana sobre la que se procura tener más entendimiento son dadas en *una lista* en la cual las palabras Griegas son referidas a través de numeración; y su correcto significado puede verse muy fácilmente.

9. *Palabras Hebreas Sinónimas.*

Tenemos un sinónimo similar en el caso de las traducciones de las palabras Hebreas.

No son menos de 66 las palabras hebreas que son traducidas por “traer,” 45 “permanecer,” 49 “hacer,” 24 “pensar,” 74 “tomar,” 23 “correr,” 24 “guardar,” 23 “crecer,” 26 “volver,” 30 “tribulación,” 35 “dar,” 68 “ir,” 26 “cubrir,” 25 “liberar,” 55 “destruir,” 12 “comer,” 27 “final,” 24 “caer.”

Nuestra palabra castellana “saber” se utiliza para representar 5 palabras Hebreas, “juzgar,” 7, “aquí” 4, “habitación” 11, “profeta” 5, “mundo” 5, “trabajo” 21, “corazón” 7, “congregación” 4.

La importancia que todo esto tiene se podrá observar cuando tomamos por ejemplo la palabra “hombre” que representa trece diferentes palabras hebreas, por lo cual es muy importante para nosotros que las distingamos:

Addam, hombre como ser creado, y descendiente del primer hombre.

Ish, un hombre notable por su calidad o rango.

Enosh, un común, hombre mortal.

Gever, un hombre fuerte o valiente.

Algunas veces una traducción al español se utiliza solamente dos veces, y en cada una de ellas es una palabra hebrea diferente.

Otras veces una palabra española aparece solamente tres veces, y cada una representa una palabra hebrea diferente.

La palabra hebrea para Tabernáculo debe ser cuidadosamente entendida:

Ohel, tienda, como referente al lugar donde la personas o la congregación se juntaba en asamblea.

Mishcan, tabernáculo, como referente al lugar donde Dios habita.

Las palabras hebreas traducidas por “pecado” también tienen que ser bien discriminadas.

(asham), es *pecado* moral o ceremonial cometido por error o ignorancia. Generalmente se traduce por *traspasos*.

(Chatah), *pecado*, como ignorar la señal; un dejar de realizar lo que se debe.

(avon), *pecado*, en su naturaleza y consecuencias, *iniquidad*.

(Pesah'), *pecado*, como rebelión contra la autoridad constituida.

(shagah), *pecado*, Error a través de inadvertencia.

Estos ejemplos han sido tomados al acaso, solamente sirven como ejemplos de esta rama que estamos tratando.

Como ayuda para estas Palabras del Antiguo Testamento, tenemos varias *Concordancias* disponibles. Y en la misma línea también podemos hacer uso de los varios *Léxicos y Concordancia del Nuevo Testamento Griego*.

10 *El Caso Genitivo*

La importancia de la precisión no se demuestra tan claramente en ningún otro sitio como en el caso de la interpretación de la palabra “de.”

Generalmente es el signo del caso Genitivo, aunque también se utiliza para representar catorce diferentes palabras griegas. Lo que estas palabras son y dónde las traducciones pueden ser bien observadas (en lo que concierne al Nuevo Testamento) debajo de la palabra “DE” es en un Crítico Léxico y Concordancia.

En los demás casos se traduce como el Caso Genitivo de un nombre: y lo utiliza el Espíritu Santo con una variedad de diferentes sentidos. Nos proponemos presentarlas en *nueve* clases diferentes.

Cada estudiante de la Biblia que deseé disfrutar del estudio de las “palabras” de Dios debe pararse siempre que se depare con la palabra “de,” y mirar primero en el *Léxico Crítico* y ver si representa una palabra griega aparte.

Si verifica que no, entonces es porque debe ser el caso Genitivo de algún nombre; y en ese caso pertenece a una de las *nueve* clases.

Nadie podrá ayudarlo a determinar a cual de las *nueve* pertenece. Las opiniones pueden ser, y son, diferentes. El Contexto y un instinto espiritual serán la mejor de las guías.

Algunas veces pueden surgir dudas en cuanto a cuál de dos clases pueda pertenecer; y generalmente sucede que pertenezca a ambas, y que en cada una resida un sentido Escritural verdadero.

(a) *El Genitivo de Carácter*.- Este se da cuando es un *adjetivo* enfático. La manera común de calificar un Nombre es usando un Adjetivo; pero cuando el énfasis específico se desea colocar sobre el Adjetivo, el autor se sale de su camino para usar un Nombre como alternativa, lo cual es una Figura Literaria llamada *enálage, o mudanza*. Así por ejemplo, si nosotros decimos, “un día soleado,” el énfasis reside sobre “el día,” y queremos decir un “un DÍA soleado.” Si nosotros decimos “un radiante día de sol,” nosotros cambiamos el Adjetivo “soleado” por el nombre “sol,” y así ponemos el énfasis sobre “el sol” que caracteriza al día.

Así pues, si la Escritura usa el adjetivo “poderosos” en conexión con “ángeles” “poderosos ángeles,” el énfasis residiría en el Nombre “ángeles”: “poderosos ÁNGELES,” pero si se llama la atención sobre el poder que poseen se diría “ángeles de PODER” o el “PODERÍO de los ángeles” (2^a Tesalonicenses 1:7)

Los siguientes ejemplos nos servirán de ilustración.

“Sión el monte de mi santidad,” mi SANTO monte (Salmos 2:6).

“Un varón de entendimiento” es un hombre SABIO (Esdras 8:1)

“El pan de los niños” el pan DE LOS NIÑOS (Mateos 15:26).

“El trono de su gloria”: su GLORIOSO trono. (Mateos 19:28).
“El cuerpo de la muerte”: su cuerpo MORTAL (Romanos 7:24).
“La palabra de vida”: La palabra VIVIENTE. (1^a Juan 1:1).
“La palabra de verdad”: la palabra VERDADERA (2^a Timoteo 2:15). Esta se encuentra en contraste con los demás pasajes donde encontramos el Adjetivo, y el énfasis reside sobre “los verdaderos DICHOS,” (Apocalipsis 19:9; 22:6), o las “verdaderas PALABRAS” (Hechos 16:25). En el primer caso (2^a Timoteo 2:15) el énfasis se pone sobre el *carácter* de lo que se ha dicho, en los otros sobre el *asunto*.

(b) El Genitivo de Origen

Este señala la causa efectiva; la fuente de donde algo tiene su origen.
“Palabras de Dios” no es carácter (Divinas palabras), sino las palabras que PROVIENEN de Dios (Números 24:4, 16).
“El menosprecio de sus hijos e hijas” significa el desprecio producido POR Su pueblo” (Deuteronomio 32:19).
“Asolamiento de extraños” asolado POR extranjeros. (Isaías 1:7).
“El Príncipe de paz” el Príncipe que TRAE paz (Isaías 9:6).
“El castigo de nuestra paz” significa el castigo o sacrificio que PROCURÓ nuestra paz (Isaías 53:5).
“Visiones de Dios” significa visiones PROVENIENTES de Dios, dadas por Dios (Ezequiel 1:1).
“Reino de los cielos” “reino de Dios,” significa el reino que PROCEDE desde los celestiales, siendo “no de” *salido de o proveniente* de este mundo (Juan 18:36).
“Justificación de vida,” significa que PRODUCE o DA vida (Romanos 5:18).
“El poder de Su Palabra” esto no significa Su poderosa palabra, sino que Su Palabra es el instrumento POR EL CUAL opera Su poder (Hebreos 1:3).

(c) El Genitivo de Posesión

Este tal vez sea el más común, y generalmente no ofrece dudas. Pero hay unos pocos casos que no son tan claros.
“Los negocios de mi Padre” significa los negocios DE MI PADRE, los cuales eran la voluntad de Dios (Lucas 2:49). Aquí el énfasis reside en el Pronombre “mi” que está en contraste con el “tu” del versículo 48.
“La espada del espíritu” significa la espada que tiene el Espíritu, la cual es la Palabra de Dios (Efesios 6:17).
“La paz de Dios” significa la paz que tiene Dios; la paz que reina con Él, y en Su presencia, la paz que le pertenece. De esta es la paz que sabremos algo si le hacemos conocidas todas nuestras peticiones a Él (Filipenses 4:6, 7).
“La paciencia de Cristo” significa la paciencia que tiene Cristo esperando. (2^a Tesalonicenses 3:5)

(d) El Genitivo de Aposición

En este caso “de” significa “es decir,” “esto es” o “lo cual es.” “Sobre las alturas de las nubes” “las alturas, es decir, *las nubes*” (Isaías 14:14). “El Templo de Su cuerpo” significa el templo, *esto es*, Su cuerpo (Juan 2:21). “La casa de nuestro Tabernáculo.” (2^a Corintios 5:1). “Las partes más bajas de la tierra” significan las partes más baja, las cuales son, las de la tierra (Efesios 4:9) en contraste con las celestiales. “El beneplácito de Su justicia” (Efesios 4:9) *es decir*, “justicia.” “Las ciudades de Sodoma,” etc. lo cual significa “las ciudades, *esto es*, Sodoma y Gomorra” (2^a Pedro 2:6).

(e) El Genitivo de Relación.

Este es tal vez el más interesante de todos; y requiere una mayor variedad en la manera de expresar la particular relación. Esta puede ser tomada por el contexto. Puede ser objetiva, o subjetiva, o ambas. Por ejemplo:

“El amor de Cristo” (2^a Corintios 5:14). ¿Se trata del amor que Cristo nos tiene a nosotros? O ¿es el amor que nosotros le devotamos? Nadie puede decidirlo sin tener en cuenta el contexto. El versículo 14 parece mostrar que es el amor que Cristo nos tiene una vez que habla de que murió por nosotros; pero, si lo juzgamos desde el punto de vista del versículo 13, parece ser el incentivo poder del amor por Cristo que hace al Apóstol Pablo mantenerse firme al lado de él.

Los siguientes son unos pocos ejemplos:-

“El árbol de la vida” e el árbol que PRESERVA la vida (Génesis 2:9).
“El camino del árbol de la vida” es el GUÍA AL árbol de la vida (Génesis 3:24).
“El Dios de mi justicia” es el Dios que DEFIENDE mi justa causa. (Salmos 4:1).
“Por la fe de Jesucristo” la fe que dice RESPECTO A Jesucristo (Romanos 3:22).
“Obediencia de Cristo” significa la obediencia DEBIDA a Jesucristo (2^a Corintios 10:5).
“El testimonio de Jesús” significa el testimonio CONCERNIENTE a Jesús; o tal vez el testimonio que él dio (Genitivo de origen). (Apocalipsis 19:10).

(f) El Genitivo del Material.

Cuando el genitivo denota el material de lo que cualquier cosa esta hecha, las palabras “hecho de” hacen la sustitución por ella:-

“Túnica de pieles” hecha de pieles. (Génesis 3:21).
“Un arca de madera” (Génesis 6:14).
“Una casa de cedro” (2^a Samuel 7:2).
“Esta cabeza de oro” (Daniel 2:38.)

(g) El Genitivo de los Contenidos

Denota aquello de lo que algo está lleno.

“Una botella de vino” significa una botella o recipiente de piel LLENA CON vino. (1^a Samuel 16:20).

“Un vaso de agua fría” un vaso CONTENIENDO agua fría (Mateos 10:42).

Este es el Genitivo que al cual siempre le sigue el verbo *llenar* : mientras que el recipiente lleno toma el caso *Acusativo*, y aquella persona que lo llena se pone en el caso *Dativo*.

“Fueron todos llenos DE *pneuma hagion*, (el don, con la manifestación de hablar en lenguas) y comenzaron a hablar en lenguas según el Espíritu (el donador) les daba que hablasen. (Hechos 2:4).

En Romanos 15:13 tenemos los tres casos en un mismo versículo: “Y el Dios de esperanza (que DA esperanza) os llene (caso Acusativo) de todo gozo y paz (CON todo gozo y paz) en (A TRAVÉS de) el creer.” (caso Dativo).

“Llenos de miedo” (Lucas 5:26).

“Llenos de gozo” (Hechos 13:52).

(h) El Genitivo de Partición

Separación, o Ablación, cuando denota estar en o entre, o *hace parte de*:

“El más pequeño de los Apóstoles” el más pequeño ENTRE los apóstoles (1^a Corintios 15:9).

(i) Dos Genitivos dependientes entre sí

Los dos deben ser distinguidos, y son generalmente bien diferentes, el uno del otro.

“Al otro lado del mar de Galilea (*Relación*), el de Tiberias (*Aposición*), y significa “el mar que PERTENECE A Galilea, ES DECIR, Tiberias” (Juan 6:1).

Todos los pasajes que hemos visto anteriormente son dados solamente como ejemplos de cada una de las clases del Genitivo: y son suficientes para mostrar que hay una puerta abierta que da para un campo muy grande de estudio provechoso, si vemos la importancia que tiene la precisión de nuestro estudio en la Palabra de Dios.

Es maravilloso pensar cuantas ideas se pueden sacar provenientes de esta pequeña palabra “de”.

FIGURAS LITERARIAS

Cuando decimos que la mayor parte de los errores que causan las infelices divisiones hoy en día, provienen tanto por tomar de manera literal aquello que es Figurativo, como por tomar de manera Figurativa aquello que es literal, la importancia de esta rama de estudio no puede ser subestimada.

Y sin embargo es prácticamente ignorada.

Solamente unos pocos escritores, que pueden ser contados con los dedos de una mano, han prestado alguna atención a lo largo del tiempo a esta materia. Y sin embargo es ahí donde reside la verdadera raíz de toda traducción; y es la llave de una segura interpretación.

John Vilant Macbeth, profesor de Retórica etc. en la Universidad de Virginia Oeste, ha dicho: "No existe ni tan siquiera un estudio que sea tolerable en el buen trato de las Figuras que hay presentemente en nuestro idioma. ¿Habrá alguno en cualquier otro idioma? No tenemos una discusión consecutiva sobre ellas sino solamente en unas pocas páginas. Los escritores generalmente, aún los más capacitados, están completamente en tinieblas en cuanto a la precisa distinción entre una *Trope* y una *Metonimia*; y muy pocos hombres literatos han oído hablar acerca de una *Hipocatástasis*."

Esta aserción es verdadera. El Periodismo de hoy en día no tiene ni idea ni sabe nada de esta materia. No se va más allá de una *Metáfora*; y se habla ignorantemente de "Mezcla de Metáforas" dando la idea de que no existen más Figuras Literarias, y pensando que todas las Figuras sean "Metáforas."

Dean Alford se refería continuamente a la figura *Hendiadis*; y muy difícilmente encontraremos algún comentador que le de importancia a las Figuras Literarias excepto a John Albert Bengel. Y desde que fue publicado su *Comentario* (1687-1752) ningún otro comentador ha sacado a relucir esta materia para poder aplicarse en el esclarecimiento de la Escritura. Como lo hizo Bengel.

Nadie se ha inventado las Figuras Literarias. Todo el mundo las utiliza inconscientemente. Surgen espontáneamente de la necesidad en el uso del lenguaje.

Una Figura tiene que ver con *la forma*. Cuando hablamos acerca de una persona diciendo que va hecha "*una figura*" queremos decir que él o ella está vestida de una manera *atípica* y que no es habitual, tanto por el color, como por el corte o como por el material que lleva.

De igual manera, una Figura es una palabra, o conjunto de palabras utilizadas fuera de su sentido común; o sacadas de su orden usual dentro de una frase; o es una frase dicha de una manera peculiar, o una idea expresada de forma inusual.

Un Figura es un salirse de las naturales y fijas leyes gramaticales estipuladas; una legítima fuga de las normas: no son procedente de la ignorancia o hechas por accidente, sino que tienen un designio intencional.

Esta fuga o salida se da con el propósito específico de llamar la atención sobre lo que se dice, en orden a enfatizar la idea y reseñarla.

Por tanto, las Figuras, cuando son utilizadas en conexión con "las palabras que el Espíritu Santo enseña" nos ofrecen las *marcas* propias del Espíritu Santo, de nuestra Biblia. Oímos hablar de los "Testamentos marcados," pero no tienen que ver nada con lo que estamos tratando, porque esas marcas son hechas por manos humanas y son señales puestas conforme a lo que le parece importante a la persona que las hizo. ¿Cuánto más importantes y maravillosas deben ser las propias marcas que señaló el

Espíritu Santo, llamando nuestra atención sobre aquello que Él desea que aprendamos, de manera enfática, y de acuerdo a Su propia especial enseñanza?

Una Figura no tiene por qué ser un hecho verídico, pero produce un verdadero *sentimiento*, que realza la verdad.

Nosotros podemos decir “la tierra está seca”: esto sería una declaración normal de un hecho real. Pero si dijésemos “la tierra está sedienta,” estaríamos usando una Figura, no tan real para el hecho, sino realzando la realidad, y apelando al sentimiento; una declaración llena de fuerza y de vida.

Por eso decimos “un corazón de piedra,” “una voluntad de hierro.” En estos casos siempre damos una sensación que realza aquello que verdaderamente queremos decir.

Todas estas expresiones son Figuras separadas, todas ellas tienen sus propios nombres. Estos nombres fueron casi todos otorgados por los griegos algunos siglos antes de Cristo; y su número ronda las centenas, muchas de ellas se subdividen en variedades.

En nuestra propia obra de más de 1000 páginas hemos clasificado 217 Figuras; y hemos expuesto más de 8.000 pasajes de Escritura ilustradas con esas Figuras. Cuando referimos que estas ilustraciones son solamente ofrecidas a vía de ejemplos, queremos decir que todavía existe un vasto campo de estudio en esta materia para el estudiante Bíblico.

Por otro lado, también se podrá deducir que es imposible ahora hacer algo más que no sea llamar la atención sobre este asunto; si no fuese así estaríamos obligados a dar varios ejemplos de *Elipsis*, *Metonimias*, *Metalepsis*, *Asíndeton*, *Polisíndeton*, *Hipocatástasis*, y *Metáforas*, que al fin y al cabo es una figura por sí misma y no un nombre general para todas las Figuras, como los escritores modernos parecen pensar.

Sostenemos que han surgido muchos errores debido a la ignorancia de las Figuras.

Estos errores deben por tanto ser rebatidos no simplemente con argumentos, sino con hechos Científicos, Literarios y Gramaticales. Así, pues:

“Este es mi cuerpo” puede ser probado que se trata de una *Metáfora*, que significa “esto representa mi cuerpo” (Mateos 26:26).

“Tenemos un altar” se puede probar que es una *Metonimia*, que significa “tenemos un sacrificio” (Hebreos 13:10).

Y lo mismo sucede con muchos pasajes que han creado mucha confusión a los lectores, dificultades a los comentadores, y divisiones entre los hermanos.

Nosotros avisamos solemnemente, por tanto, que se debe prestar una atención muy especial a las “Figuras Literarias,” sin las cuales no será posible hacer un estudio acabado de la Biblia.

CANON 10

Interpretación y Aplicación

Es importantísimo que veamos clara y constantemente la diferencia que existe entre estas dos materias.

La Interpretación de un pasaje es una cosa, pero la Aplicación de ese mismo pasaje es una cosa muy distinta.

La Interpretación de un pasaje pertenece a la ocasión cuando, y a las personas a las cuales, o de cuales, las palabras fueron originalmente dirigidas y entendidas. Cuando esta norma es establecida, entonces debemos averiguar si hay alguna puerta abierta para poder hacer alguna aplicación de las palabras para nosotros o para otros., y podremos hacerlo hasta el punto de que no entre en conflicto con ningún otro-s pasaje-s.

Ya hemos visto algunos detalles sobre este asunto y de su importancia en conexión con la Verdad en las Dispensaciones y Enseñanzas respectivas; pero este principio va más allá de lo que ya hemos expuesto, y afecta a todo tipo de Verdad.

Es por eso que se hace tan indispensable y tiene tanto peso el precepto de dividir correctamente la Palabra de la verdad.

Puede darse el caso, cuando la aplicación se hace completamente de acuerdo con la enseñanza dada de la Escritura en un lugar específico, que no solamente sea verdad, sino que, además, también pueda tener un más profundo y más real significado que la interpretación en sí misma: y junte tanto la verdad como la lección a un nivel más elevado.

Toda la dulzura, toda la bendición, toda la verdad puede ser obtenida a través de una sabia *aplicación*, sin tener porqué forzar la verdadera *interpretación*. Esta debe preservarse in toda su integridad, y sin embargo algo verdaderamente espiritual puede ser apropiado por vía de *aplicación*.; de hecho, todo lo que se desee puede ser aplicado, sin provocar ninguna violación en la Palabra Divina, como se hace cuando su interpretación no es simplemente ignorada, sino generalmente cuando la aplicación es verdaderamente sustituida por la interpretación.

Este Canon debe gobernar siempre nuestro estudio de la Palabra y las Palabras de Dios. Su importancia no puede ser subvalorada si queremos no solamente entender pero realmente disfrutar nuestros estudios en la Biblia.

Debe ponerse en práctica en casi todas las páginas de la Escritura; y a este respecto no podemos hacer otra cosa que dar unos cuantos ejemplos.

Debemos contentarnos con unos pocos que sirvan después de guía en el camino por los que otros pasajes deben ser de la misma manera tratados.

Veamos, por ejemplo:

1 *Los Acontecimientos de la Creación* (Génesis 1).- En vez de martirizarnos la cabeza con religiosos “relatos de creación,” donde las bíblicas incoherencias de las personas imperan en la corrupción, o tienen poco de la verdad primitiva, debemos volvemos a los registros inspirados y ver la aserción Divina, “El principio de Tu Palabra es verdad” (Salmos 119:160)

Ya estamos capacitados para tratar con la interpretación de Génesis 1, y para ver que el primer capítulo de Génesis, cuando se compara con otras Escrituras, va mucho más allá que todas las tergiversaciones “hipotéticas” de los Geólogos, los cuales se esconden bajo el nombre de “la falsamente llamada ciencia.” (1^a Timoteo 6:20).

“En el principio creó Dios los cielos y la tierra.” – Este es “el mundo de entonces” de 2^a Pedro 3:6.

Y la tierra se volvió tohu y bohu. - el verbo “estaba” significa, y debe traducirse “se volvió” o “pasó a estar” como en otros lugares donde aparece.

Se volvió *tohu*. Cualquiera que sea el significado de lo que se traduce por “sin forma,” se establece específicamente en Isaías 44:18 que Dios “no la creó *tohu*.” Por eso debe “haberse vuelto” así, como lo declara Génesis 1:2.

La combinación de las dos palabras *tohu y bohu* aparecen en Isaías 44:19; 34:11, y Jeremías 4:23, donde se puede observar que denota *desolación, ruina, caos, devastación*.

Ese fue el fin del “mundo de entonces” (2^a Pedro 3:5, 6).

El capítulo siguiente continua con la descripción de la creación de “los cielos y la tierra que existen ahora” (2^a Pedro 3:7); y en 2^a Pedro 3:13 se nos informa que a estos le seguirán “unos nuevos cielos y un nueva tierra.”

Si *interpretamos* el capítulo sobre estas líneas, y no hacemos a Moisés o al Espíritu Santo responsables por estos errores de traductores y comentadores, tendremos una sólida base para todas las *aplicaciones* que le hagamos.

Si lo hacemos así, vamos a destruir las miserables imaginaciones de un criticismo que dice tratarse de una “alegoría” o a un “mito.”

La interpretación nos dice que en algún momento dentro de las edades pasadas eternas, “Dios creó los cielos y la tierra.”

Y entonces, que en ese momento, de alguna manera, y por alguna razón (que no está revelada) se volvió una ruina, vacía, desolada, devastada, e inundada de agua.

Esta es la interpretación.

Ahora bien, la *aplicación* de esto a la creación y a la nueva creación del hombre reside sobre este seguro fundamento; y revelan verdad y enseñanza de infinita importancia.

- (1) La tierra fue creada *perfecta*. Esto está inserido en la palabra “creó,” y dentro de la palabra “cosmos.” Así era el hombre también. “Dios hizo al hombre recto.” (Eclesiastés 7:29).
- (2) Pero la tierra se volvió perversa, y lo mismo sucedió con el hombre. Aquí no se nos dice *por qué* o *cuando* se volvió el hombre así: pero si se nos dice *cómo* en Génesis 3. La condición natural del hombre se describe como “muerta” (Efesios 4:18), “entenebrecido” (Efesios 4:18), y “destituido de toda cosa buena” (Romanos 7:18).
- (3) Mientras que la creación antigua se encontraba en una condición arruinada, el primer acto o movimiento fue de parte de Dios: “el espíritu de Dios se movía” (Génesis 1:2). Así sucede también con el hombre. Debe “renacer del espíritu” (Juan 3:5, 6).
- (4) El acto siguiente también fue de Dios, “Y dijo Dios” (Génesis 1:3). Dios habló. Vino la Palabra de Dios. Igual con el hombre. Debe ser “engendrado por la Palabra de Dios” así como por el espíritu (1^a Pedro 1:23-25).
- (5) El siguiente acto creativo fue la creación de la luz. Y esta es la verdad que experimenta el pecador hecho salvo: “La exposición de tus palabras alumbría” (Salmos 119:130). Esta es precisamente la aplicación que se hace en 2^a Corintios 4:6: “Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo.”

(6) En la Antigua Creación la luz brilló sobre las tinieblas; y lo mismo sucedió en la Nueva Creación. Por eso es lo primero que nos vino a *nosotros*. Este fue nuestro punto de partida. Desde aquí es desde donde comenzamos a experimentar y adquirir a un conocimiento de todo lo que ha ocurrido. Una enorme cantidad de trabajo ha sido producido por Dios antes de que fuésemos nosotros conscientes de alguna cosa excepto de la miseria que portábamos. Pero cuando aprendemos la verdadera aplicación de la interpretación, entonces, a pesar de todo el mal que la luz nos ha revelado, nosotros alzamos los ojos y le agradecemos a Dios por la luz, y decimos, como Dios dijo cuando vio la luz, que “es buena en gran manera.”

Otro ejemplo puede ser observado en

2 *El Desprecio del Mesías* (Isaías 53.). – La *interpretación* pertenece a aquellos a quienes fue especialmente dirigida por el profeta Isaías, que proclamó sobre y para “Judá y Jerusalén”; y este capítulo debe tener su propio sitio en el contexto en el cual Dios Mismo lo ha colocado.

Partiendo de su interpretación no podemos perdernos las preciosas verdades que contiene para nosotros cuando las *aplicamos* debidamente, y lo hacemos, de acuerdo con nuestras propias Epístolas a la Iglesia. Su solemne y gran lección es aún más fuerte y profunda en su *aplicación* que en su interpretación.

Debemos todos admitir que Israel esté capacitado para usar estas palabras en un sentido en el que nosotros nunca podremos.

El Señor Jesús llegó a un estado tan deteriorado en medio de ellos (vers. 2) como nosotros no lo podremos ver nunca.

Llegar a ese punto tenía un sentido literal en el cual Su Pueblo, para los cuales había venido, no vio nada de atractivo en él, ni ningún parecido (de tal manera llegó a estar desfigurado que no se reconocía como un ser humano), lo cual no es igualmente verdad para nosotros, como Gentiles, aunque pueda ser verdaderamente *aplicado* a nosotros.

Llegó a un estado en el que ellos “escondieron de él sus rostros” (Vers.3), lo que no podemos decir que sea igualmente verdad para nosotros, siendo Gentiles, aunque nuestra *aplicado* de las palabras tenga partes reales.

Nosotros no fuimos “ovejas” ni “pueblo” como lo era Israel, y no se puede decir de nosotros como se decía de ellos, “Todos nosotros nos descarriamos como ovejas” (Vers.6). Nosotros fuimos reconocidos bien más que “ovejas perdidas” (Mateos 10:6): nosotros estamos “muertos en delitos y pecados,” sin embargo acerca de Israel se dice especialmente que ellos eran “las ovejas de su rebaño” (Salmos 95:7; etc.).

Fue para el pueblo de Isaías que el Mesías fue cortado (Vers.8); pero, como fue revelado posteriormente, nosotros podemos *aplicar* las palabras en un mismo y verdadero sentido acerca de nosotros.

3 *La Lamentación de Israel* (Apocalipsis 1:7).- De la misma manera, existe un muy especial sentido por el cual la *interpretación* de las palabras en Apocalipsis 1:7 serán verdad acerca de Israel – “Los que lo traspasaron...harán lamentación por él.” Solo podemos darle solamente *aplicación* restringida para nosotros mismos; pero ciertamente no tiene ninguna *interpretación* de nosotros.

4 *La casa del Alfarero* (Jeremías 18). – Este capítulo nos aporta un instructivo ejemplo de este Canon. Se le dice al profeta que descienda a casa del Alfarero y que observe lo que él hace.

Él ve que el Alfarero está haciendo un vaso en la rueda, y el vaso se le rompe en sus manos.

Entonces hace un nuevo vaso otra vez como al Alfarero le place. (Vers.1-4).

En los versículos siguientes, la *interpretación* es dada por Dios Mismo, y la interpretación es de Israel.

Cuando Jehová envió a Jeremías a la casa del Alfarero, lo hizo para enseñarle un gran y eterno principio, que *Él jamás remienda lo que el hombre haya estropeado*, sino que le pone un fin y lo sustituye completamente poniendo en su lugar algo nuevo.

La propia *interpretación* de Jehová de lo que Jeremías vio, fue que Israel, igual que aquel vaso, llegó a quebrarse. Él, el gran Alfarero, no iría a remendar la nación; sino que haría una nueva nación, una nueva Israel en donde Él pudiese poner un nuevo espíritu, y escribir Su ley en sus corazones (Jeremías 18. Y 21:31-37). Esta nueva nación es la interpretación del Señor Jesús también, en Mateo 21:43, cuando el se refiere a y acerca de la nación, en su Día, “Por tanto os digo, que el reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a gente que produzca los frutos de él.”

Esta es la propia *interpretación* de Dios, y no debemos ignorarla; ni robarle a Israel de la bendita esperanza que se le revela ahí, y que todavía está reservada para esa nación.

Pero, partiendo de la base de que Israel posee por completo esta promesa tenemos libertad de hacer muchas aplicaciones de la lección que se da en la casa del Alfarero y que son consistentes con las demás enseñanzas de la Palabra de Dios.

Podemos *aplicarla* a “los nuevos cielos y la nueva tierra que ahora son” Esta tierra se encuentra debajo de maldición, y *quebrada*: y tan quebrada que “toda la creación gime a una y está con dolores de parto hasta ahora” (Romanos 8:22). La voluntad de Dios no es remendar esta tierra; sino hacer “un nuevo cielo y una nueva tierra” (2^a Pedro 3:13); como “bien le parezca hacerla al Alfarero;” y de la cual esta tierra presente una prueba en las bendiciones del milenio (Apocalipsis 21, 22). Todos aquellos que están intentando remendar esta quebrada creación todavía no han aprendido la lección de esta *aplicación* de la casa del Alfarero.

Podemos aplicarla al hombre. El hombre se encontraba quebrado, y desde la Caída pasó a estar alienado de la vida Dios (Romanos 5:12-21. Efesios 1:3; 4:17-19. etc.), La voluntad de Dios no pasa por enmendar o reformar al hombre natural; sino que Él hace “un nuevo hombre” “una nueva creación en Cristo, y les da un nuevo espíritu; “conforme le agrada al Alfarero hacerlo.”

Podemos aplicarlo al Pacto que Dios hizo con Israel, “al cual ellos han quebrado,” dice Él. Aquel pacto fue quebrado. Pero Dios no quiere remendarlo. Él “hace un nuevo Pacto.” Esta es Su propia *aplicación*, y la encontramos en Hebreos 8:7-13; 10:16. (Compare con Jeremías 31:33, 34).

Podemos aplicarla a los Sacrificios ordenados por Dios. Pero estos también fueron quebrados en su elaboración. Ellos, igual que el Pacto en sí mismo, “no era perfecto;” “porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no pueden quitar los pecados.” Fueron quebrados, y no serán remendados. Un nuevo y viviente camino se ha abierto a través del sacrificio de Jesucristo – de una vez por todas. “He aquí vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad; quita lo primero para establecer esto último.” Lo último es el nuevo vaso “hecho conforme al Alfarero le place” (Hebreos 10:1-23).

Podemos aplicarla a la institución de los reyes, y al establecimiento del trono de David. Los reyes fracasaron (así como los sacerdotes también fracasaron). El trono fue quebrado. Pero no está en los consejos de Dios el remendarlo. La confusión debe seguir enfrente, mientras que las naciones siguen procurando, estribando, y esforzándose por encontrar un sistema de gobierno mejor a través de humanos remiendos, reformas o revoluciones. Pero se acabará – Porque en Su propia aplicación, Él ha dicho “A ruina, a ruina, a ruina lo reduciré, y esto no será más, hasta que venga aquel cuyo es el derecho, y yo se lo entregaré.” (Ezequiel 21:27. Isaías 32:1). Y, mientras que los reyes fracasan y se rebelan contra Jehová y contra Su ungido, las dinastías cambian y desaparecen. Así continuarán los reyes y los gobiernos mundanos hasta que, en medio de la ruina, suceda lo que Él ha prometido: “Pero yo he puesto mi rey sobre Sion, mi santo monte” (Salmos 2:6).

Podemos aplicar este eterno principio de la casa del Alfarero sobre nuestros propios cuerpos mortales. Hecho a la imagen de Elohim, capacitado para vivir para siempre a través del “árbol de la vida,” estos cuerpos humanos se volvieron mortales; quebrados por la Caída, y quedando sujeto a la muerte a través del pecado. El hombre puede usar sus medios, improvisar sus artes; y hacer sus remiendos a través de la medicina; pero no puede verse libre de la declaración que Dios ha hecho para el hombre: “está establecido para los hombres que mueran una sola vez.” (Hebreos 9:27. Génesis 3:19. Eclesiastés 3:20).

Dios no remendará estos cuerpos quebrados de nuestra humillación, sino que ha preparado para su gente “un nuevo” cuerpo. Una “casa no hecha de manos,” “una casa en los cielos” hecho de nuevo en resurrección, igual que el propio cuerpo glorioso de Cristo. (2^a Corintios 4:14- 5.2).

Ahora, mientras estemos en “nuestra casa terrestre de este tabernáculo” estamos “ausentes del Señor.” Por tanto, es necesario que, con paciencia, esperemos por dicho día de resurrección en el que seremos “transformados en el cuerpo de la humillación nuestra para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya” (Filipenses 3:20, 21) Entonces y solo entonces “lo mortal será absorbido por la vida” (2^a Corintios 5:4).

Si alguno se pregunta, “¿Cómo se levantarán los muertos? o ¿Con qué cuerpo saldrán?” La respuesta es la que nos llega como un eco de la lección de la casa del Alfarero: “Dios les ha dado un cuerpo COMO A ÉL LE HA PLACIDO HACERLO” (1^a Corintios 15:35, 38). Entonces, y solo entonces “se cumplirá lo que está escrito: La muerte es sorbida en victoria” (1^a Corintios 15:54).

No podíamos haber encontrado una mejor ilustración acerca de éste importante Canon que esta de la casa del Alfarero, la cual nos muestra cómo, después de que hayamos establecido y distinguido la *interpretación* de un pasaje, podemos hacer una o más *aplicaciones* del mismo, siempre y cuando estén en armonía con la enseñanza general de toda la Palabra de verdad.

CANON 11

Los Límites de la Inspiración

Aunque no tengamos mucho que decir sobre este tema, sin embargo, la importancia de este Canon es muy grande.

No solamente es el Espíritu de Dios generalmente responsabilizado por los errores de los traductores y comentadores, sino que hay además otras cosas que se le imputan cuando verdaderamente son afirmaciones que han hecho los hombres, a quienes cabe la entera responsabilidad solamente.

Las Escrituras contienen registros de conversaciones, y afirmaciones proferidas por Satanás, por demonios, por los enemigos humanos de Dios, y por sus equivocados y errantes siervos. Tenemos un *registro inspirado* de todo lo que se ha dicho y hecho; pero no podemos decir que todo lo que se haya dicho o hecho dentro de ella fuese *inspirado*!

A Job y a sus amigos, les dijo Dios categóricamente: “no habéis hablado de mí lo recto” (Job 42:7, 8. compare con cap.33:12). “Job no habla con sabiduría, y sus palabras no son con entendimiento” (cap. 35:16). “¿Quién es éste (pregunta Dios a Job) que oscurece el consejo con palabras sin sabiduría? (cap.38:2). ¿Podríamos decir que tales palabras habían sido inspiradas? Claro que no, a menos que distingamos lo que dijo Dios “poniendo las palabras en las bocas” de los oradores como hizo con la boca de Balaam. (Números 23:5, 16).

Es imprescindible que seamos cuidadosos con todo lo que citemos de la Palabra de Dios, para que sean verdaderamente Sus Palabras, y para que no le hagamos responsable por las palabras caídas, errantes, e ignorantes de procedencia humana.

Se trata de saber si el cántico de Débora (Jueces 5) fue inspirado o no: No decimos que no lo sea, pero, si alguien juzga que si, entonces se tiene que encontrar en serios apuros para hacer reconciliar sus atributos éticos (los de Débora) con los de Jehová: Aunque, como ya hemos demostrado, estén perfectamente de acuerdo con la Dispensación en las cuales las encontramos.

Hay muchos casos en los que ha reinado la confusión por no tener en cuenta este Canon de interpretación; y esfuerzos desesperanzadores se han hecho para poder hacer encajar nuestras propias presunciones.

Si la excepción confirma la regla, entonces la verdad del registro Inspirado queda establecida por una o dos excepciones que se encuentran bien señaladas por el apóstol Pablo que las registra, no por mandato del Señor, sino de de sí mismo. Y así, él nos indica el hecho de que, todos sus demás registros, son de autoridad Divina.

El mismo principio debe ser aplicado con las acciones de los siervos de Dios.

David fue un hombre “conforme al corazón de Dios,” habiendo sido escogido como el rey de Dios: pero eso no significa, *ni se puede decir*, que todos los actos de David estuvieron de acuerdo a la voluntad de Dios, ni tan siquiera a Su aprobación; porque conocemos cómo fue juzgado por Dios debido a sus pecados y debilidades. La palabra “corazón” en la citación anterior tiene que ver con el *llamamiento de Dios* y no con la *manera de andar de David*.

Lo mismo sucede en el caso del último viaje de Pablo a Jerusalén. Comenzó en desobediencia, se caracterizó por la hipocresía; y terminó en desastre (personal).

También Pedro en Antioquía manifestó la debilidad de la naturaleza humana.

Los siervos de Dios fueron hombres con las mismas pasiones que nosotros poseemos, ni más ni menos. Y tenemos un registro inspirado de sus actos y de sus palabras, que tienen que ser distinguidos y correctamente divididos de las “palabras que

el Espíritu Santo enseña; y de aquellos actos que fueron realizados por directa Inspiración.

Vea cuanto malentendido ha sido hecho de las palabras de María en Lucas 2:48, “Tu padre y yo te hemos buscado con angustia.” Estas palabras han sido citadas y usadas sirviendo de soporte para desmentir el nacimiento Virginal del Señor Jesús. Son variados los argumentos que se han hecho explicando las palabras de María. Pero no hay necesidad de todo esto si nos acordamos de que esta no es la primera ocasión en la que María “erró con sus labios.” Que fueron equivocadas sus palabras se puede comprobar en el siguiente versículo, donde la corrección que le hace el Señor es muy significativa y enfática. Ella dijo “Tu padre y yo te buscamos” (vers.48). Y él contesta, “¿No sabíais que en los negocios de mi Padre me es necesario estar?” (vers.49). “Mas ellos no entendieron las palabras que les habló.” (vers.50). Pero todos los que no prestan atención a este Canon de interpretación tampoco “entienden lo que dijo”; y no solo lo entienden equivocadamente, sino que se esfuerzan por mantenerse en el error.

La necesidad de que observemos este Canon todavía se hace más clara cuando se trata de las palabras de Satán, y de espíritus diabólicos, y de los enemigos de Dios, tales como el Faraón, Rabsacés, Herodes, y los Escribas y Fariseos que se opusieron al Señor Jesús.

Cuando consideramos las catástrofes que trajeron consigo las dos primeras mentiras de la Vieja Serpiente, podemos observar la importancia de este Canon. No solo se infiltraron en la Antigua Teología estas dos mentiras, sino que, además, esas mentiras son los pilares en las cuales se basa la “Nueva Teología.”

“Seréis como Dios” (Génesis 3:5).
“Ciertamente no moriréis” (Génesis 3:4).

Estas dos mentiras llevaron a la Caída del hombre; y son todavía las dos grandes señales de su fracasada condición, pues el hombre caído prefiere aún esas mentiras en vez de la verdad de Dios.

Cuando se trata de las palabras de terceros, hay el peligro de que las consideremos y las elevemos al mismo nivel que “las palabras que el Espíritu Santo enseña.” Las palabras y expresiones de los hombres tienen que ser todas juzgadas a través de la Palabra de Dios; por eso es que precisamos de prestar una cuidadosa atención a este Canon de interpretación.

CONCLUSIÓN

Todavía tenemos, ahora, solamente tres cosas que decir a modo de conclusión.

1º La primera, de hecho, es absolutamente necesaria, porque es prioritaria a todo lo demás en conexión con este gran sujeto.

Es algo asumido, desde la primera hasta la última palabra que hemos escrito, que los lectores han pasado de la muerte a la vida, y que tienen el don Divino de un “entendimiento” espiritual, sin el cual todo lo que se haya dicho no tendrá ningún provecho.

Debemos estar capacitados para decir: “Sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento, para conocer el que es verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo.” (1^a Juan 5:20).

No escribimos para convencer a los incrédulos, aunque después Dios se encargue de dirigir nuestro trabajo con esa finalidad.

No escribimos en defensa de la Biblia, porque no solamente no precisa de nuestra defensa, sino que, además, es ella la que es nuestro “escudo” (Salmos 91:4) y “espada” (Efesios 6:17), sin la cual estamos de hecho desprotegidos.

Hemos escrito solamente para todos aquellos que “tienen paz con Dios” (Romanos 5:1), y disfrutan de “la paz de Dios” (Filipenses 4:7), y conocen al “Dios de Paz” (Romanos 15:33).

Solamente estos tienen el tiempo libre para estar ocupados con Dios.

Solamente los tales pueden “sentarse a los pies del Señor y escuchar Su Palabra” (Lucas 10:39).

Todos los demás deben de estar “afanosos con muchos quehaceres,” Precisan estar ocupados con ellos mismos: o bien como pecadores sobresaliendo en sus pecados, o bien como penitentes con sus arrepentimientos, o como creyentes con su fe, o como santos con su santidad.

A menos que y hasta que conozcamos nuestra plenitud en Cristo (Colosenses 2:10), y “creamos a Dios” cuando declara que “nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz” (Colosenses 1:12), vamos todavía a estar en tal estado de conciencia, y de corazón, y de vida que no tendremos ningún tiempo para ocuparnos con Dios.

En vez de ir por nuestro camino “dándole gracias a Dios” por lo que Él ha hecho, tomaremos la vía de entristercemos por lo que nosotros hemos dejado de hacer. Seremos como David cuando se “sentó en su casa” y estaba ocupado con lo que él haría para el Señor. Porque, nunca antes de que aprendamos lo que el Señor ha hecho y el propósito que ha cumplido para nosotros, vamos a estar capacitados, con David, a adentrarnos y *sentarnos en la presencia del Señor* (2^a Samuel 7:1, 18).

Al principio el pensamiento de David era, “*Quien yo soy;*” pero después terminó exclamando “*¿Quién soy yo; Oh Señor mi Dios?*”

2º La segunda cosa, que sigue, es, que esta Palabra de Dios es el alimento de la nueva naturaleza. No hay ninguna otra cosa que pueda sustentarl.

De la misma forma que ocurre con nuestras vidas físicas, que no puede sustentarse por sí misma, y su sustento tiene que venir de fuera, así sucede con nuestra vida espiritual. Su alimento debe provenir de fuera también.

Así como nosotros no podemos continuar viviendo por nosotros propios en la esfera natural, tampoco podemos alimentarnos en nosotros mismos en la esfera espiritual. No podemos seguir viviendo en nuestros propios sentimientos, ni en nuestras experiencias, ni en el más dulce de los asuntos que provengan del hombre. Esos asuntos pueden excitarnos, o avisarnos, o interesarnos, pero no pueden *alimentarnos*, ni sustentar nuestra verdadera vida espiritual.

Una solemne verdad que el Señor Jesús asentó fue cuando él propio se comparó a sí mismo con el alimento, diciendo: “Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por mí.” (Juan 6:57). Porque así como el alimento tiene que ser comido por uno mismo, y digerido, y asimilado, para que llegue a ser parte nuestra dentro de nuestra vida, y nos sirva de refuerzo, así sucede también con “el pan de vida.”

Esto nos lleva a nuestro tercer y último punto.

Todo estudio de la Biblia debe ser al fin y al cabo individual.

Como sucede con el alimento común del cuerpo: que otros pueden preparar la comida y servirla de varias maneras: pueden prepararla de diferentes maneras: pueden presentarla en “bellos recipientes”: pueden aliñarla, y cortarla, y mismo ponerla en la boca, como se hace con los niños; pero, al fin y al cabo, no pueden ir más allá ni hacer más que eso. No pueden masticarla o digerirla por nosotros; no la pueden asimilar por nosotros; Eso es lo que sucede también con el alimento espiritual de la Palabra de Dios.

A pesar de todo lo que se haya dicho en las páginas que hemos escrito, la gran necesidad todavía permanece vigente: el trabajo del estudio de la Biblia debe ser, al fin y al cabo, intensamente personal e individual.

Cada uno debe sacar las referencias por sí mismo. Debe señalar las palabras a través de todas sus ocurrencias cuando son dadas; debe considerar sus usos; debe leer los contextos; debe hacer sus propias listas y tablas, y hacer sus cálculos por sí mismo: porque solo entonces se puede alimentar de la Palabra y de las palabras, y ser sustentado, y ser nutrido en sí mismo y crezca: Solo así podrá estar capacitado para decir con Jeremías:

“Fueron halladas tus palabras y yo las comí;
Y tu palabra me fue por gozo y alegría de mi corazón.”
